la imponente efigie del Salvador vestido con túnica y manto de ricas guarniciones y rodeado por los místicos emblemas de los cuatro evangelistas, y á los lados se estienden en dos alas los apóstoles, figuras tiesas, amaneradas en los pliegues de sus ropas, deformes y hasta bárbaras si se quiere en sus proporciones y dibujo, y sin embargo inapreciables para la historia del arte en el siglo XI: lástima que descabezadas en su mayor parte por los vándalos modernos, les falte la espresion contemplativa del semblante que aumentaria lo rígido de su actitud.

Al mirador que domina el rio y la vega se asoman dos parroquias; S. Andrés, compuesta de tres naves de igual altura y sostenidas por elevadas columnas cilíndricas al estilo del renacimiento, y nuestra Señora de Belen fabricada tambien en el siglo XVI, pero reducida y de una sola nave, con su torre de piedra, junto al destruido palacio condal. En aquella dentro de un nicho de órden jónico se vé reclinada la estátua del obispo de Guadix Melchor Alvarez de Bozmediano enviado en calidad de teólogo al concilio de Trento, en esta el bulto yacente de Fernando Diez canónigo de Alcalá fallecido en 1556. La de S. Julian está renovada por completo, lo mismo que la de S. Juan del Mercado, cuya baja torre se señala por los arcos menores abiertos en sus cuatro muros á uno y otro lado del principal. Además de estas seis parroquias y de las dos ó tres de sus afueras, contenia la villa alguna otra en su recinto, una de ellas la de S. Pedro y S. Pablo cedida en 1527 á los dominicos por el obispo Sarmiento, la misma tal vez que ya en 1095 habia sometido el conde Ansurez á Sta. María de Valladolid. La iglesia en el convento fué otra de las víctimas del incendio mencionado; la de S. Francisco se hunde en el abandono, si no se ha hundido ya, sin haber bastado á salvarla las sepulturas de los Vegas y Cisneros, á cuyos huesos ha cabido acaso suerte peor que la que les reservaba en 1474 el conde de Benavente provocando la cólera de su heredero el marqués de Santillana (1).

Sta. Clara, único convento de religiosas despues de la supresion del de Sta. Isabel, ofrece una linda portada de pilastras dóricas en el primer cuerpo y corintias en el segundo, y en este tres nichos con es-

(1) Como en razon de tener allí enterrados á sus ascendientes se interesára el marqués por la libertad de Carrion, mandó decir el conde á su adversario que recogeria los huesos de aquellos y se los enviaria en una espuerta para que los reuniese con los de los otros en S. Francisco de Guadalajara, insolente reto que produjo el rompimiento de hostilidades.

tátuas correspondientes á los arcos inferiores. En el siglo XVII se renovó la iglesia puesta bajo el patronato de los condes de Osorno, á cuya familia pertenece la ilustre dama que yace en labrada urna, representada con hermoso semblante y honestas tocas (1).

Resta solo atravesar el puente y seguir una frondosa alameda sobre la márgen derecha del rio para hallarnos enfrente del monasterio que constituye la mayor celebridad de Carrion y absorbe casi sus recuerdos y grandezas. De las dependencias de S. Zoilo formóse tiempo hace un barrio á su alrededor, al cual sirvió siempre de parroquia una capilla de su templo puesta bajo la advocacion de la Magdalena. Pero no descuella el edificio sobre los súbditos hogares con la magestad de las antiguas abadías; vasto y regular como un cuartel, presenta en sus líneas la mas insípida igualdad y la mas completa desnudez en todo su esterior. Solamente para hacer alarde de sus locuras se reservó el churriguerismo la portada de la iglesia, donde vestido á lo Luis XIV aparece el jóven mártir cordovés en medio de S. Felix y S. Juan Bautista, y en lo mas alto encima de un escudo real y de S. Benito el arcángel S. Miguel entre ridículas hojarascas y cogollos. La del convento algo mas arreglada consiste en pareadas columnas jónicas con un frontispicio triangular; de la primitiva fábrica de piedra no queda mas que el basamento de la torre incrustada en la nueva obra de ladrillo con su ventana bizantina, y al otro lado una cornisa de tablero.

Ignoramos qué incendio ó qué ruina hizo necesaria la reedificacion del augusto templo románico, ó qué capricho ó liberalidad mal inspirada la acometieron voluntariamente; ignoramos la época precisa en que se hizo, que hubo de ser entre fines del siglo XVII y principios del inmediato; ignoramos sobre todo el nombre del que la dirigió, y tampoco hemos cuidado de saberlo para no tener que entregarlo á la execracion ó al desprecio de la posteridad. La iglesia de S. Zoilo no es simplemente greco-romana, ni barroca, ni *de un dórico mal entendido* en espresion de Ponz, ningun género de arquitectura deshonra porque á ninguno pertenece; y á pesar de componerse de nave, crucero, cim-

(1) El epitafio está colocado de manera que solo puede leerse «condesa de Carrion, mujer del Sr. Gomez Carrillo.» No habiendo habido otro enlace en la línea de los condes de Osorno con los Carrillos que el de Aldonza Manrique hija del primer conde Gabriel con Gomez Carrillo señor de Pinto en la última mitad del siglo XV, solo á ella puede referirse el sepulcro y la figura, constando por otra parte que tuvo dicha Aldonza una hermana Beatriz abadesa de aquel convento.

borio y capilla mayor, que no forma ábside de ninguna clase, mas que iglesia parece sala, destinable á cualquier objeto menos al culto. Al retablo que poseía del siglo XVI reemplaza un moderno é insignificante tabernáculo, y á las antiguas urnas de los cuerpos santos otras sin mérito ni riqueza (1): la sillería del coro bajo que rodea el altar carece de adorno, y la del coro alto situado á los piés de la iglesia, á pesar de su nombradía, no la merece sino por la calidad de la madera, á menos que la haya alcanzado por las columnas salomónicas de su segundo cuerpo.

En un campo de ruinas costára menor esfuerzo alimentar la fantasía con las memorias de aquella casa venerable y reconstruida idealmente, que en medio de un conjunto de objetos tan blanqueados, tan nuevos, tan disonantes. Existia ya en 1047 dedicada á S. Zoilo y á S. Felix igualmente que al Bautista, si no está errada la fecha de la donacion que le otorgaron Gomez Diaz y Teresa (2); pero la traslacion de las preciosas reliquias desde Córdoba la atribuyen las crónicas de la órden á Fernando hijo de los condes, que por aquellos años no se hallaba todavia en edad de obtener con sus proezas la gracia del rey sarraceno y la concesion de aquel tesoro. Yacian en la ciudad de los califas los restos de Zoilo, noble mancebo degollado despues de sufrir los tormentos mas atroces en una de las persecuciones del Imperio; y una revelacion divina los habia descubierto, reinando Sisebuto, al obispo Agapio, quien sacándolos del viejo cementerio pagano, los sepultó honrosamente en una pequeña iglesia de S. Felix. Este fué el botin que despreciando el oro y la plata pidió al asombrado amir el jóven caballero cristiano; y á él se agregaron segun las tradiciones monásticas el cuerpo de un S. Felix, probablemente el titular del templo que habia recibido el de S. Zoilo, el de Agapio que lo habia encontrado, y hasta

(1) Las antiguas, segun las describe Morales en su *Viaje Santo*, eran dos, de madera, cubiertas de planchas de plata de obra antiquísima, doradas en unas partes y por la frontera labradas con algunas imágenes de mas que medio relieve; habia en ellas muchos engastes con piedras, algunas muy grandes y todas falsas al parecer. Carecian de cerradura, y para abrirlas era necesario deshacer la chapería, lo cual como aseguraban los monges jamás hasta aquella época se habia practicado.

(2) Tráela Yepes, pero sospecha Florez que hay equivocacion en la data, pues el dia de la semana no conviene con la letra dominical de aquel año. Faltan datos para afirmar que el monasterio existiese antes de la llegada del cuerpo de S. Zoilo, bajo la advocacion de S. Juan, pues no basta para probarlo el libro de concilios que poseía y que cita Morales, empezado en 948 y perteneciente al abad Teodomiro, toda vez que no consta el lugar de su procedencia.

los objetos que rodeaban su sepulcro (1). Atravesó incólume regiones infieles y desiertos paises la piadosa comitiva, abriéndose de mañana por sí mismas las puertas de los lugares cercados donde pernoctaba; y despues de instalados en el monasterio los sagrados huesos, sea que lo halláran ya fundado, sea que dieran motivo á su ereccion, continuaron mas frecuentes los prodigios, como si se alegrasen de su nueva morada y agradeciesen el rescate y la hospitalidad.

A escepcion de Sahagun no tuvieron en Castilla los benedictinos fundacion mas grandiosa y rica que la de S. Zoilo y de la cual dependieran mayor número de prioratos. Del primer edificio nada sabemos, pero debió corresponder á su lustre y opulencia, que no se formó gradualmente con adquisiciones sucesivas, sino que se desplegó toda de una vez bajo la proteccion liberalísima de la condesa. Sin embargo es fama que á sus virtudes mas que á sus dones y beneficios debió la noble Teresa el honor de ser trasladada desde el átrio donde yacia con su marido al sagrado recinto del templo, cuando en él se rehusaba todavía sepultura á los mismos patronos y solo se concedia á los santos y escogidos de Dios. Y por santa se tuvo y hasta milagros se atribuyeron á aquella insigne mujer, *querida del Señor y digna de ser llorada por los hombres, avara consigo y pródiga con los pobres,* como dice el epitafio que cuenta por obras suyas la iglesia, el puente y un cómodo albergue para los peregrinos (2).

(1) Al abrirse la urna en el año de 1600 hallóse dentro de ella un pergamino con la siguiente letra, cuyo lenguage parece del siglo XV. «Aquí yace el cuerpo de S. Zoil todo e la camisa e la saya en que fué martirizado e la su cinta e la tierra de la su fuesa e la tierra de huesos menudos en otro palio e las candelas que ardían sobre la su fuesa por la gracia de Dios porque los cuendes hallaron el cuerpo de S. Zoel.» Mucho se ha debatido si el S. Felix de que se trata es el llamado de Alcalá, monge degollado bajo la dominacion de los sarracenos que quemaron y echaron al rio su cadáver, ó el marido de Liliosa y amigo de Aurelio martirizado tambien en Córdoba ácia el mismo tiempo: pero supuesto que el cronicon Cerratense nos habla de otro S. Felix muy anterior á estos, pues tenia ya templo erigido en la época de los godos, ¿por qué no habia de ser su cuerpo mas bien que el de los otros el que acompañára en su traslacion al de S. Zoilo al cual habia dado hospedage, como le siguió el de Agapio y cuanto tenia relacion con el santo, hasta las velas del sepulcro segun hemos visto? Estrañamos que á Morales, á Yepes y sobre todo á Florez no se ocurriera esta solucion tan natural á los numerosos obstáculos con que tropiezan en sus encontradas opiniones. El año fijo de la traslacion no puede averiguarse por la espedicion de Fernando Gomez en favor del rey de Córdoba, pues eran frecuentes los casos en que los amires se valian de ausiliares cristianos en sus guerras intestinas; conjeturamos empero que coincidió con el reinado de Muhamad ben Jehwar (de 1044 á 1061), combatido sin tregua por el de Toledo y despojado al fin por su pérfido aliado el de Sevilla, al cual ayudaban los cristianos de Aragon y Cataluña como al de Toledo los gallegos y castellanos.

(2) Los dísticos del epitafio, harto correctos en el metro y en el estilo para ser del

Los demás sepulcros de la familia quedaron en la *galilea*, nombre dado á veces en la edad media al pórtico de los monasterios (1). Su lugar lo ocupa probablemente el moderno panteon, que hoy trocada la distribucion del edificio comunica con la iglesia por debajo del coro; pues detrás de los importunos tabiques pudimos vislumbrar por una abertura ocho antiguos sarcófagos dispuestos uno encima de otro, cuatro á cada lado (2). Sin mudar de sitio mudaron de aspecto en 1786 gracias á una reforma tan gratuita y detestable como la del templo; y por cierto que con sus arcos almohadillados y su insulsa anaquelería y sus revoques de yeso se lucieron tanto los ilustrados apóstoles del *buen gusto* como los depravadores de él con sus estravagancias. Por fortuna conservaron transcritas en los nuevos nichos las inscripciones de las urnas y de las lápidas esparcidas por el pavimento, olvidándose de verter al lenguage culto su interesante rudeza. Con enfáticos elogios ponderan las virtudes del ínclito conde Gomez Diaz fallecido en 1057, y con mas sencillez las de sus ocho hijos que le siguieron al sepulcro, Sancha *favorecedora magnifica* del monasterio en 1074, en 1083 Fernando el primogénito que trajo de Córdoba los cuerpos santos, en el mismo año García muerto en batalla por los infieles, en 1084 Elvira,

siglo XI, se pusieron probablemente al trasladarse el entierro de la condesa desde el átrio al templo ácia el XIV ó XV. Morales dice que el sepulcro era suntuoso aunque llano junto al altar mayor: ahora está en alto á un lado del mismo. En la fecha del óbito se equivocó trascribiendo era MXCV en lugar de MCXXXI, como enmendó bien Sandoval; acerca del año concuerdan la inscripcion y los anales Compostelanos, pero discrepan en el dia y mes, pues aquella señala el 9 de junio y estos el 3 de octubre.

Fœmina chara Deo jacet hoc tumulata sepulchro
Quæ cometissa fuit nomine Teresia.
Hœc mensis junii sub quinto transiit idus:
Omnis eam merito plangere debet homo.
Ecclesiam, pontem, peregrinis optima tecta,
Parca sibi struxit largaque pauperibus.
Donet ei regnum quod permanet omne per erum
Qui maneus trinus regnat ubique Deus.
Obiit era TCXXXI (1093 de C.)

(1) Véase el *glosario* de Ducange y la *arquitectura monástica* de Lenoir. Morales habla de esta pieza situada fuera de la iglesia «que ni es capilla ni tiene altar ni retablo, y la llaman Galilea.»

(2) Uno de ellos por lo que se entrevé es muy parecido al del infante D. Felipe en Villasirga que describirémos mas adelante. Nuestro diligente compañero el Sr. Parcerisa se propuso volver á Carrion para practicar un reconocimiento que prometia resultados tan satisfactorios como los de Naranco y Villanueva en Asturias, pero le ha faltado hasta aquí ocasion de realizarlo. Quede entre tanto consignada esta indicacion para los que emprendan restaurar aquellas antiguallas que se creian ya destruidas.

en 1093 Pelayo, en 1104 María, en 1107 Diego, y por último en 1108 Mayor que como sus hermanas lleva el título de condesa, aunque nada consta de sus casamientos. Yacen allí además, ligados sin duda con aquella gran familia por algun vínculo que ignoramos, María ilustre dama fenecida en 1043, Gomez Martin víctima tambien del alfange sarraceno en 30 de mayo de 1090, la condesa Aldonza *mujer escogida* y bienhechora insigne de la casa que acabó sus dias en 1096, Fernando *cónsul Malgradiense* muerto en 1126, y Alvar Fernandez *potestad* ó justicia cuyo nombre va asociado al del artífice ó pintor de su sepultura (1). Tal vez rasgando la blanca mortaja que lo sofoca, podrá re—

(1) Cuenta Sandoval que un abad metió debajo de tierra muchas de las arcas de piedra para que se pudiese andar por la capilla, y que pisando las tapas se gastaron las letras hasta el punto de hacerse casi ilegibles. Apelamos á las copias de este autor y á las de Yepes para llenar los huecos que, por dicha razon sin duda, se dejaron en las inscripciones al trascribirlas en los nuevos nichos; en cuanto á las variantes, que no son pocas sobre todo respecto de las fechas, no hay medio de decidir las dudas mientras no se restauren las lápidas originales si aun existen. De estos letreros algunos están en verso aunque tosco, otros en prosa rimada que se aproxima á la cadencia del hexámetro, por la cual ó por el asonante nos guiamos para cortar las líneas.

I. *Inclitus qui quondam fuit Didaci comes Gomecius*
religione atque militia splendidus lampade
morte felici in matrem piam receptus hic jacet
corpore, polorum transmittens spiritum arce,
fidei spei et charitatis turma refertus,
dapsilis, benignus, nunc gaudet numine factus,
occasum adiit febroarii luce nona era MXC juncta V.

Así lo trae Yepes, con cuyo ausilio suplimos lo que falta en el moderno letrero, donde en vez de la palabra *morte* de la tercera línea se puso *morum* refiriendo á *lampade*.

II. *Hoc tumulo requiescit famulus Dei comes Ferdinandus Gomecii, obiit die tertia feria pridie idus marcii era MCXXI: Christus perducat animam ejus in paradisum.* La deprecacion la trae Sandoval en otros términos: *Christus in quo credidit succurrat ei.* En cuanto al 14 de marzo cayó en martes efectivamente en dicho año.

III. *Hoc in tumulo requiescit famulus Dei Garsea Gomez qui occisus est à sarracenis pridie idus decembris era MCXXI.* Sandoval en vez de *idus* escribe *kalendas*, y añade la plegaria *pietas Christi succurrat illum, amen.*

IV. *Pelagius, tertius hujus cœnobii fundatorum filius,*
hic honorifice jacet humatus,
cum Dei sanctis computetur et ipse beatus.
Obiit era MCXXXI, XVIII kal. febroarii.

En Yepes se lee *era MCXXXVIII y decimo nono kalendas.*

V. *Didacus Gomecii quartus hujus cenobii fundatorum filius fuit, qui ipse etiam hic habetur sepultus: obiit era MCXLV quarto kal. junii.* Así Yepes; en el letrero del panteon falta la fecha.

VI. *Domina Sancia Gomez comitissa, hujus cenobii adjutrix magnifica, hic jacet sepulta, celica ut credimus sede felici possessa: obiit era MCXII, decimo quarto kal. aprilis.* Yepes pone *quarto kalendas.*

VII. *Hic jacet in sarcofago isto cometissa Gelvira Gomez quæ obiit X kal. januarii*

aparecer algun dia en su primitivo ser el panteon condal, único resto salvado de la piqueta demoledora á trueque de reclusion perpétua.

die feria tertia era MCXXII. En esta fecha hay suma discordancia, pues Yepes copió *era MCXXXII*, y Sandoval *era MCXXV* y *XI kal.* en vez de *X:* y lo peor es que de tantas variantes ninguna conviene con el dia de la semana, pues ni el 22 ni el 23 de diciembre de 1084, 1087 ó 1094 fueron martes. Sandoval continúa la deprecacion *Christus in quo credidit succurrat illam.*

VIII. *Illustrissima Maria indoles regum* (debera decir *proles*), *filia Gomez et Tharasie: fides, spes, charitas, virtutes cuncte in ea clarescunt: obiit era MCXXXXII, XII kal. aprilis.* Esta inscripcion la han omitido todos.

IX. *Hic dormit sepulta femina quæ obtulit multa,*
comitissa Major Gomez, sacro huic monasterio,
cui merces donetur in cetæ: obiit era MCXLVI nonas januarii.

Yepes escribe *hera* en vez de *femina.*

X. *Domina Maria stirpe clara, hoc in loco jacet humata;*
de carne mortali feliciter migravit exuta,
ea propter in celum ejus anima sit delata.
Obiit era MLXXXI quinto kal. octobris.

Lleva esta lápida, que tampoco hemos visto impresa, el título de cenotafio; y si en la fecha no hay error, es la mas antigua de todas.

XI. *Gomez Martinus jacet hac sub rupe sepultus*
qui fuit mucrone diro maurorum occisus
III kal. junii era MCXXVIII.

XII. *Cometissa Alonza femina electa hic jacet quoque sepulta:*
locetur regina judicis ad dexteram Christi,
ingentia quæ dona Dei templo contulit isti,
quæ regia, ex traduce solari defungitur luce.
Era MCXXXIIII idibus junii.

Las palabras *regina* y *ex traduce regia* (vástago real) indican la alta nobleza de esta dama; Sandoval la cuenta entre las hijas de los fundadores: Yepes observa que la fecha del óbito está errada, pues consta por un privilegio que dicha condesa vivia catorce años despues.

XIII. *Pulvis in hac fossa pariter tumulantur et ossa*
consulis illustris Fernandi Mulgradiensis,
qui celis positus letetur in arce polurum
que gaudet Zoilus, Felix et turma bonorum.
Centies undena sexta decima quater era.

El cómputo de la era, que es la de 1164, está mejor y mas claro así que en Yepes y Sandoval. Este dice que la tenencia por donde este caballero se llamó Malgradiense era en tierra de Campos. El poema ó crónica verificada del sitio de Almería por Alfonso VII usa repetidas veces de la palabra *cónsul* como sinónima de *conde*, caudillo militar con jurisdiccion dada por el rey sobre determinado pais ó territorio.

XIV. *D. Pedro el pintor me fizo este mio monumento, Alvar Fernandez podestat.* La sepultura, donde estaba tan original y estraña leyenda, tenia segun Sandoval muchísimos escudos de piedra pequeños con la banda del linage de Sandoval y sin color. El *don* aplicado al artífice daria que sospechar si era moro ó judío á no ser el nombre tan cristiano.

La renovacion del edificio empezó por el cláustro en la primera mitad del siglo XVI; y si se hubiera detenido allí, en verdad que apenas nos atreveríamos á censurarla por lo que destruyó, siquiera fuese magestuoso y tal vez rico, en gracia de la profusion y delicadeza de esculturas que vertió á manos llenas por sus cuatro galerías. En los cinco arcos que forma cada una campea la ojiva, gallarda aun y elegante, pero no ya rodeada de abultados boceles sino de las molduras planas del renacimiento: columnitas estriadas y pirámides con bolas remedan la crestería de los contrafuertes esteriores. Las claves de las bóvedas cuyos arcos se entrelazan en crucería, los copiosos florones que las esmaltan, las ménsulas de donde parten los arranques, contienen bustos y medallones y relieves innumerables, de singular perfeccion y prodigiosa variedad. A vista de ellos se comprende que Juan de Badajoz, el famoso arquitecto de Leon que en 1537 dió la traza de la obra, solo pudiera dirigir por sí mismo el lienzo que mira á oriente á pesar de haber vivido todavía muchos años, y que se encargase de continuarla su discípulo Pedro de Castrillo vecino de Carrion. Tampoco este logró llevarla á cabo por falta de caudales, y en 1574 se hizo nuevo ajuste con Juan de Celaya arquitecto de Palencia que en tres años terminó el cláustro inferior (1). En semejante empresa el principal honor correspondia á los escultores: el primero fué Miguel de Espinosa, á quien sucedió Antonio Morante, y á uno de los dos se atribuye la bella estátua del Cristo atado á la columna, que está en el panteon de los condes, presentada se dice por muestra de lo que sabia hacer antes de ser admitido para tan prolija tarea (2). El cláustro alto, que se compone de arcos de medio punto sostenidos por columnas corintias y abiertos de dos en dos sobre las ojivas del bajo, con esquisitas cabezas de santos de la órden en las enjutas, lo emprendieron despues y acabaron definitivamente en 1604 Pedro de Torres y Juan de Bobadilla tambien Palentinos, arquitecto el uno y escultor el otro, á quien se agregó á lo último Pedro de Cicero.

Levantada la cabeza en la actitud del que contempla los astros, fa-

(1) A sus trabajos se refiere sin duda la fecha escrita con tinta bajo uno de los arcos del ándito de la entrada: *Ebr.°* (es decir febrero) 19,1575.

(2) Cean Bermudez, á quien se deben la mayor parte de estas noticias, refiere el hecho á Morante, y añade que no correspondiendo á las otras imágenes las de S. Pablo y S. Sebastian, por ser de tantas manos la escultura, las mejoró despues Bernardino Ortiz otro escultor de Palencia. El mismo nos dá las medidas del claustro que son, 128 piés de largo cada lienzo, 16 de ancho, y 22 y medio de altura.

tígase el viajero de recorrer el gran libro escrito propiamente en piedra en la estrellada techumbre, y de esplicarse una por una las figuras sin cuento que constituyen sus páginas. En las ménsulas se suceden desde Adan y Eva todos los personages de la historia sagrada, patriarcas, profetas, jueces, sacerdotes, matronas, apóstoles, evangelistas y uno que otro santo de la ley de gracia; solamente las del ángulo contiguo á la sacristía y panteon de los monges arrimadas á los arcos ofrecen preciosos grupos de angelitos y fúnebres trofeos de calaveras. Cinco claves mayores sin los medallones intermedios cuenta cada una de las veinte y cuatro bóvedas, y á dos séries principalmente se reducen los bustos en ellas esculpidos: á la ascendencia temporal del Redentor formada de patriarcas y de reyes, interpolada con testos de la Biblia referentes á las grandezas del Mesías y de la Vírgen Madre que se encierran en elegantes targetones, y á la descendencia espiritual de S. Benito. Todas las glorias de la órden tienen allí su ciclo especial presidido por el inmortal patriarca, santos, sabios, pontífices, emperadores, monarcas, reinas y emperatrices, diversos en época y pais, en fama y en carácter, así los que de voluntad trocaron la púrpura por el hábito, como los que tuvieron el claustro por prision destronados violentamente (1). Cierran esta brillante comitiva los fundadores del monasterio y su familia, acompañando á los santos tutelares, y protegiendo la casa con el esplendor de sus blasones (2).

(1) En unos tarjetones se lée el resúmen estadístico de las grandezas de la religion benedictina: *Sancti canonizati* 15600—*Doctores* 15700—*Reges* 29—*Cardinales* 200—*Imperatrices* 10, *reginæ* 12—*Papæ* 46—*Imperatores* 16. La galería por donde entra es la que presenta mas curiosa coleccion: en la primera bóveda hay diez y seis papas, en la segunda otros tantos emperadores, casi todos de Oriente, vestidos con el trage que llevan en sus monedas, y son Constantino, Teodosio, Teófilo, Alexis, Isaac, Lotario, Hugo, Miguel IV, Miguel V, Juan Manuel, Romano César, Ludovico-Pio, Miguel el emperador de los Búlgaros y otro cuyo letrero está borrado. Figuran en la tercera Santa Cunegunda emperatriz, Sta. Ricarda, Sta. Alfreda reina de Nortumberlandia, Sta. Eteldreda de Mercia, Sta. Batilde, Augusta, Constancia, María, Zoa, Eufosina, Isabel, Inés y Cunigunda emperatrices, Iñiga reina de Leon, Elburga de Sajonia y Matilde de Inglaterra. En la siguiente bóveda están Salomon rey de Hungría, Carlomagno rey de Germania, Casimiro de Polonia, Sigisberto de Nortumberlandia, Pipino de Italia, Ráchis de Italia, Sigismundo de Borgoña, Vamba, Veremundo probablemente el *diácono*, Alfonso IV de Leon, Alfonso VI de Castilla y Ramiro II de Aragon. Brillan en otra S. Leandro, S. Ildefonso, S. Isidoro, S. Anselmo, S. Bruno, S. Pedro Damiano, Alcuino, Beda y otros de no menor celebridad. En todas ellas la clave central reproduce la imágen de S. Benito con este lema *gratia Benedictus et nomine*.

(2) Están en la bóveda inmediata á la entrada de la iglesia, cuya clave central ocupa S. Zoilo llevando por singular anacronismo un trage del siglo XVI y un sombrero adornado con plumas, y las otras cuatro S. Benito, Sta. Escolástica, S. Felix y Sta. María Magdalena. Dos círculos inmediatos á la clave contienen los escudos del convento,

Ya que de la fábrica del claustro primitiva nada respetó el siglo XVI, consignó al menos su recuerdo en las ventanas del lienzo que corresponde á la iglesia y en varias portadas semicirculares de arcos decrecentes, remedando como supo ó quiso las formas bizantinas. De agradecer es tal homenage tributado en época en que se despreciaba por bárbara aquella arquitectura, y demuestra cual debia impresionar la magestad de los destruidos cuando así se trasmitió su carácter, sin sentirlo tal vez, á las nuevas obras. En la portada de arco rebajado que introduce al templo, á par de las columnas abalaustradas y del delicado friso y de los grutescos que guarnecen el fronton, no se desdeñaron los artistas del renacimiento de afectar el gusto gótico cruzando en figura de rombos las estrías, de lo cual si resultó mas bien una parodia que una imitacion, acredita de todos modos su buena voluntad. Unos conceptuosos dísticos en el nicho inmediato refieren á los abades fray Alonso Barrantes y fray Juan Diaz, fallecido aquel en 1627 y éste en 1631, la gloria de haber terminado la suntuosa reconstruccion (1).

Sin los jesuitas, cuya modesta y sólida enseñanza vienen á buscar en aquel escondido rincon numerosos alumnos de todos los confines de España, el monasterio de S. Zoilo yaciera probablemente confundido en un monton de ruinas. Estraña casualidad! dos monumentos platerescos, los mas insignes acaso en su línea, obras de un mismo arquitecto, de Juan de Badajoz, deben ambos su salvacion y su custodia al benemérito instituto para el cual no fueron edificados y cuyo primer servicio cede en favor de las artes y del techo que le hospeda; y allí,

que consisten en dos manos empuñando palmas con este rótulo «de S. Zoil, de S. Felices, cuyos cuerpos están sepultados en este monasterio,» y otros dos las armas de la familia acuarteladas de castillos y leones, ni mas ni menos que las reales, con el siguiente letrero: «Estas armas son del conde D. Gomez Diaz y de la condesa D.ª Teresa su mujer, que fué hija del infante D. Ordoño hijo del rey Ramiro de Leon, y de la infanta D.ª Cristina hija del rey D. Veremundo de Leon, fundadores de este monasterio.» Sobre la exactitud de esta genealogía nos referimos á la cita ya hecha del obispo D. Pelayo. No son mas propios los trages del conde y de la condesa, de sus tres hijos D. Fernando, D. García y D. Pelayo, y de sus tres hijas D.ª Mayor, D.ª Sancha y Doña Elvira, cuyas figuras de medio cuerpo llenan los demás compartimientos de la crucería, los varones con yelmo y espada ó lanza, las mujeres con un libro en las manos.

(1) En 1633 fueron ambos trasladados á aquel nicho, en cuyo fondo se leen los citados versos:

Barrantes que Diaz una conduntur in urna,
Quos decus in meritis unaque fama canit.
Suscitat ossa patrum virtus, ars marmora claustri,
Saxa loquuntur opes, sassa loquuntur opus.

Sacado del nat.l por F. X. Parcerisa.

Lith.da por E. Cross. Lit. de J. Donon.

RUINAS DE BENEVIBERE.

como en S. Marcos de Leon, á la sombra de las magnificencias de lo pasado se cultivan las esperanzas del porvenir (1).

Peor fortuna ha cabido á la abadía de Benevivere que florecia á media legua y al oeste de S. Zoilo, poco inferior en antigüedad y opulencia. Lamentable es el espectáculo que ofrecen sus informes restos, á los cuales como de propósito se ha dejado la forma de almenas; y esta desolacion contrasta dolorosamente con la frescura de los prados, con la amenidad de la huerta, con el murmullo de las aguas que constituían su pingüe propiedad. De pronto no despiertan el mayor interés la portada del renacimiento, ni las boceladas ventanas de la decadencia gótica, ni el desnudo esterior del ábside que permanece flanqueado de machones; pero visto por dentro hace notar sus ojivas no muy pronunciadas, sus capiteles entre góticos y bizantinos, sus cinco angostas y prolongadas lumbreras semicirculares, y los arcos que irradiando de la clave bajan á descansar sobre delgadas columnas. A la derecha de la capilla mayor subsiste en pie otra capilla lateral y uno de los cuatro lienzos de la cúpula, que perforan dos rasgadas ventanas de medio punto adornadas de mascarones. Todavía se demarca el recinto de la iglesia que era de tres naves, no tal como la fundó ácia 1165 el conde Diego Martinez de Villamayor, que despues de haber servido en los mas honrosos cargos á tres monarcas, se labró allí su retiro entre los canónigos reglares de S. Agustin, sino con las mudanzas que se dice haber hecho en ella por el año de 1382 su descendiente Diego Gomez Sarmiento.

Ha desaparecido empero sin dejar rastro toda la parte primitiva del siglo XII; el apostolado y el carro de Ecequiel ocupado por el Salvador del mundo y tirado de los animales del Apocalipsis, que segun testimonio de Ponz estaban esculpidos sobre la puerta del templo; y la magestuosa entrada á la sala capitular consistente en un severo arco bizantino, á cada lado del cual habia otros tres conteniendo estátuas, decorados con columnas del mismo género. Dentro de la sala veíase la urna del infortunado duque de Arjona D. Fadrique de Castro, cuyo cadáver desde el encierro de Peñafiel, donde falleció en 1430, trajo su primo Pedro Ruiz Sarmiento á aquella casa de la cual era patrono (2);

(1) Respecto de S. Marcos se ha cumplido el voto que formábamos en la pág. 358 del tomo de Leon.

(2) Ambos tenian por abuelo comun á D. Fadrique, maestre de Santiago, víctima

y á ella vinieron tambien de Italia despues de 1541 los restos de D. Pedro Sarmiento obispo de Palencia representado en estátua de rodillas. El fundador Diego Martinez yacia en la capilla de S. Miguel en tumba magnífica para aquella edad, aunque con sencillo y modesto epitafio (1). Estos sepulcros preciosísimos y otros de los condes de Salinas no existen ya sino en la cartera de algun arqueólogo, cuyo celo no alcanzó á librarlos de una gratuita destruccion en tiempos en que parecia hallarse al fin desahogada la furia del vandalismo revolucionario (2). A la abadía estaba casi unido el priorato de S. Torcuato destinado á parroquia de los labradores del contorno.

No era esta la única estancia que en el corto trecho de seis leguas de Carrion á Sahagun salia al encuentro á los peregrinos de Santiago: convidábales á medio camino el hospital de nuestra Señora de las Tiendas construido á propósito para ellos y perteneciente á la casa de San Marcos de Leon, cuyas tierras en 1182 declaró exentas de todo pecho Alfonso VIII. Menos distaba de Carrion por el lado del norte otro monasterio benedictino situado á una legua de la villa en Nogal de las Huertas bajo el título de S. Salvador, el cual viviendo á la vez en abundancia de bienes y en austera disciplina, existió agregado al de Sahagun desde 1093 hasta 1494 y acabó por ser reducido á priorato. A igual distancia tenia al este la poblacion de los condes una encomienda de Templarios en Villalcázar de Sirga, donde se eleva aun el

del rey D. Pedro su hermano, y D. Pedro Enriquez padre del duque de Arjona era hermano de D.ª Leonor, casada con Diego Gomez Sarmiento y madre de Pedro Ruiz. Mariana se equivocó en suponer á este sobrino y no primo del duque; y el epitafio del sepulcro, bastante posterior al suceso segun parece, incurria en dos errores, uno refiriendo al año 1432 el óbito que fué en 1430, y otro haciéndo á Pedro Ruiz primer conde de Salinas, título no creado hasta 1470 á favor de otro D. Diego Sarmiento. Véase sobre la prision y muerte de D. Fadrique, que de su madre D.ª Isabel tomó el apellido de Castro, la pág. 137 del presente tomo. Nuñez de Castro historiador de Guadalajara afirma que el cadáver fué trasladado desde Benevivere á la iglesia de Sta. Clara de Toledo, como indicamos en la nota de la pág. 411 del tomo de Castilla la Nueva.

(1) Siguiendo la copia de Ponz decia: *Hic jacet venerabilis memoriæ Didacus Martinez, domus Beneviverensis ædificator, patronus ejusdem domus, cujus anima requiescat in pace: obiit era MCCXIIII nonas novembris.* Pulgar lo trae bastante variado, poniendo *Didacus Ordonius* por *Martinez*, señalando la era correspondiente al año 1175 y no 1176, y añadiendo *existente domino Pascasio primo abbate.* Morales le apellida Diego Fernandez y dice fué mayordomo de Alfonso VIII que le dió la abadía despues de haber comenzado á fundarla.

(2) Fué vendido y derribado el edificio en 1843 á pesar de los estraordinarios esfuerzos que hizo para salvarlo la Comision central de Monumentos y en especial su dignísimo secretario D. Valentin Carderera, quien cuando estaba aun intacto en 1836 copió los sepulcros y el pórtico del capítulo, conservando en su inestimable coleccion, ya que de otro modo no pudo, el diseño de aquel y de tantos otros.

monumento mas notable de la comarca y acaso de la provincia entera, bastante por sí solo á consolar de las cuantiosas pérdidas que apuntamos.

El alcázar, que dió nombre al pueblo y que ha desaparecido, debió estar arrimado á la iglesia parroquial, en cuyo flanco derecho todavía avanza algun torreon indicio de su fortificacion primitiva. Dícese que á su espalda y sobre las bóvedas de su cabecera se levantaban las habitaciones de los misteriosos caballeros; y parecen comprobarlo el truncado remate del muro y el cerramiento de las naves, que no terminan en ábside como de costumbre, sino en pared recta con tres ventanas que si bien ojivales pueden por su carácter calificarse de bizantinas. A los piés del templo cayó tambien, segun vimos asegurar, la primera bóveda y con ella la fachada si es que llegó á construirse, como lo hacen creer cinco ó seis estátuas colocadas en lo alto; el brazo derecho del crucero aparece cortado, y hundida la gran torre de piedra que al estremo de él se erguia y que se habilitó posteriormente de cualquier modo con obra de ladrillo. Sin estas quiebras y mutilaciones, que preferimos atribuir á desgraciada ruina mas que á voluntario derribo, mereciera tal vez la oscura parroquia de Villasirga el primer lugar entre los edificios mas suntuosos de aquella órden espléndida, sobre todo si fuera exacta la tradicion que corre allí acreditada entre los vecinos, de que un tiempo la ceñia al rededor un pórtico incomparable igual á la bóveda que cubre su portada lateral. Su altura compite con la de la nave mayor, y la gallardía de sus arcos apuntados con la de los interiores: situada en el ángulo descrito por la nave izquierda y el brazo del crucero, que se adelanta ostentando en su frente una gentil claraboya, raya en lo ideal la pintoresca combinacion de sus líneas y la belleza de sus detalles. Algo de semejante vimos en Támara, no tan imponente ni tan rico de escultura. Ábrense en el rincon dos portadas, una enfrente de otra, la mayor que corresponde á la nave, la menor tapiada hoy dia al crucero que formaba capilla aparte: ambas con sus columnas bizantinas y arcos ojivales, que son cinco en una y tres en otra, declaran haber nacido en el período de transicion ácia el siglo XIII, pero se aproximan al delicado gusto del XV las figuritas de ángeles y bienaventurados distribuidas por los arquivoltos. Dos séries de nichos trilobados descansando en pareadas columnitas cubren el muro encima de la puerta principal hasta el arranque de la bóveda, ocupados por

estátuas de santos no menos estimables, que preside la Vírgen en la línea de abajo, y en la de arriba el Salvador rodeado de los símbolos de los evangelistas. Los machones indican que este atrio cubierto debia prolongarse, trazando al aire libre una vasta nave de estraordinaria magestad.

Tal como existe el templo se acerca su planta á la forma de cruz griega, pues corta casi por medio la anchura de las tres naves el crucero, alargándose otro tanto en cada brazo, solo que el derecho queda truncado segun dijimos. Aunque en las bóvedas y en los arcos de comunicacion triunfa la ojiva ligera y desenfadada, llevan el sello de la época anterior los capiteles de las columnas que se agrupan en número de doce al rededor de cada pilar, y las ventanas de medio punto de la nave central que se han escapado de ser convertidas en circulares tragaluces. A la interseccion del crucero sigue otro segundo de menor amplitud, con ventanas bizantinas en sus dos estremos, y en sus cuatro ángulos efigies de santos debajo de doseletes góticos del primer período y un púlpito guarnecido en el antepecho de esculturas de la misma clase. Capillas en el fondo de las naves ya observamos que no las hay, ni probablemente las ha habido nunca, acaso por la disposicion del convento que caia á sus espaldas; pero no falta en su sitio el retablo mayor compuesto de bajos relieves en el pedestal y de pinturas en tabla representando misterios al rededor de la figura de nuestra Señora colocada en el centro con su guardapolvo de crestería. Otro retablo tambien purista le acompaña, al estremo de la nave izquierda.

Por aquel lado describe el brazo del crucero una capilla espaciosa, que tenia como hemos visto comunicacion directa con el pórtico y dependia de S. Marcos de Leon, á cuyos caballeros pertenecen sin duda sus enterramientos. Corren á lo largo del muro tres hornacinas de ojiva rebajada, por fuera orladas de labores plateresca s, y en medio se levanta sobre seis leones una tumba aislada con escudos de armas en su delantera y una estátua tendida, de mérito notable respecto de su antigüedad, que tiene un halcon en la mano y tres perros á sus plantas. Lleva en la cabeza un bonetillo, la cruz de Santiago al pecho, una larga túnica casi talar y espuelas en los piés; el letrero se ha hecho ilegible (1), pero la semejanza del trage y del corte del cabello con el de

(1) No pudimos distinguir con certidumbre en la inscripcion ni el nombre ni la era, y solo sospechamos si se leeria *Juan Perez.*

dib.o del nat.l por F. X. Parcerisa.

lit.do por S. Isla. Lit.de J. Donon.

CONVENTO DE TEMPLARIOS.
(Villalcazar de Sirga.)

otros bultos que yacen en el monasterio de Aguilar de Campóo, y sobre todo la igualdad de un relieve de la coronacion de la Vírgen esculpido en su cabecera con otro que allá se vé, nos permitirán mas adelante averiguar próximamente la época de esta sepultura y tal vez hasta el nombre del escultor.

No está sin embargo la que ha venido á buscar en Villasirga el viajero y que así por su magnificencia como por la celebridad del personage que la ocupa constituye la mas preciada joya del templo. Debajo de la postiza escalera que conduce al coro colocado sobre maderos en las dos bóvedas contiguas, á la entrada, cierra á la derecha el segundo arco de comunicacion la urna grandiosa del infante D. Felipe y el arco colateral la de su consorte. Allí descansa el quinto hijo de Fernando el Santo y de Beatriz de Suavia, el alumno del arzobispo D. Rodrigo educado á la sombra de la catedral de Toledo, el discípulo de Alberto Magno en las aulas de París, el abad de Valladolid y Covarrubias y arzobispo electo de Sevilla, que todas estas dignidades abdicó en su mocedad por la mano de la princesa Cristina de Noruega, para indemnizarla segun se dijo de la del rey Alfonso X á quien venia destinada. Nada del amor al estudio y al retiro, nada de las pacíficas inclinaciones de su primer estado conservó el infante en su bulliciosa carrera, empleada casi únicamente en suscitar disturbios en el reino y ligas entre los magnates, y en mendigar alianzas contra su hermano y rey á Navarra, á Portugal y hasta al rey moro de Granada, en cuya córte residió largo tiempo y le acompañó á Sevilla para hacer las paces con Alfonso. Al año siguiente de 1274 á 28 de noviembre, acabó sus dias en Sevilla ácia los 44 años de su edad en paz y en gracia del soberano, antes que las desventuras y desunion de la real familia le complicaran en nuevas y mas culpables rebeliones.

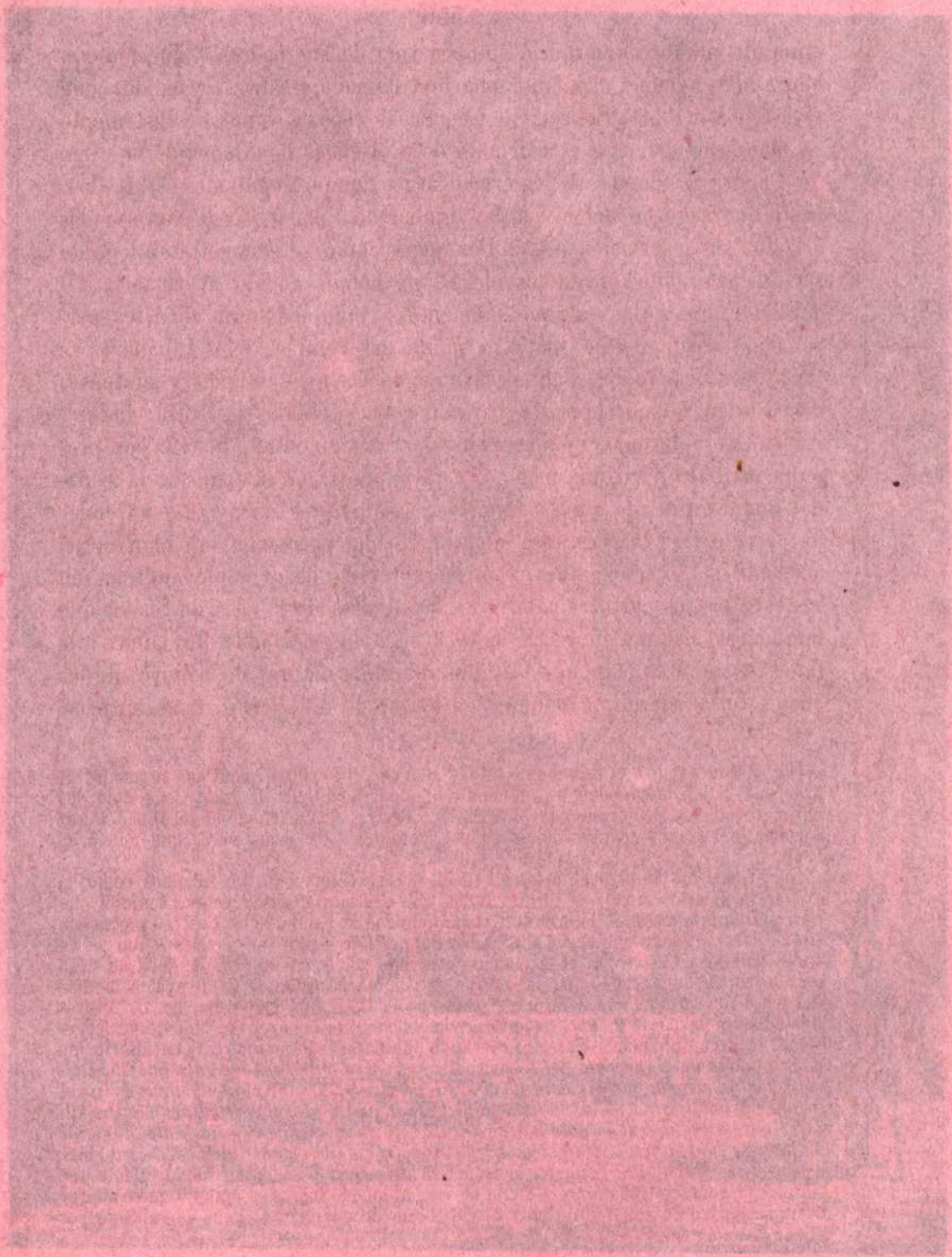
La que enfrente yace no es aquel blanco lirio del norte agostado por el ardiente sol meridional, que murió de pena dicen por el desigual trueque de su consorcio ¿y quién sabe si mas bien que por ambiciosas aspiraciones por un efecto mas tierno y puro? Cristina probablemente reposa en Covarrubias, en Villasirga la segunda mujer de D. Felipe, Leonor Ruiz de Castro, que con sus derechos al infantado de Leon dió pretesto á su marido de mover querellas al monarca y le trajo las alianzas de su hermano D. Fernando y de su tio D. Nuño Gonzalez de Lara. De este casamiento no se conoce mas fruto que un hijo de

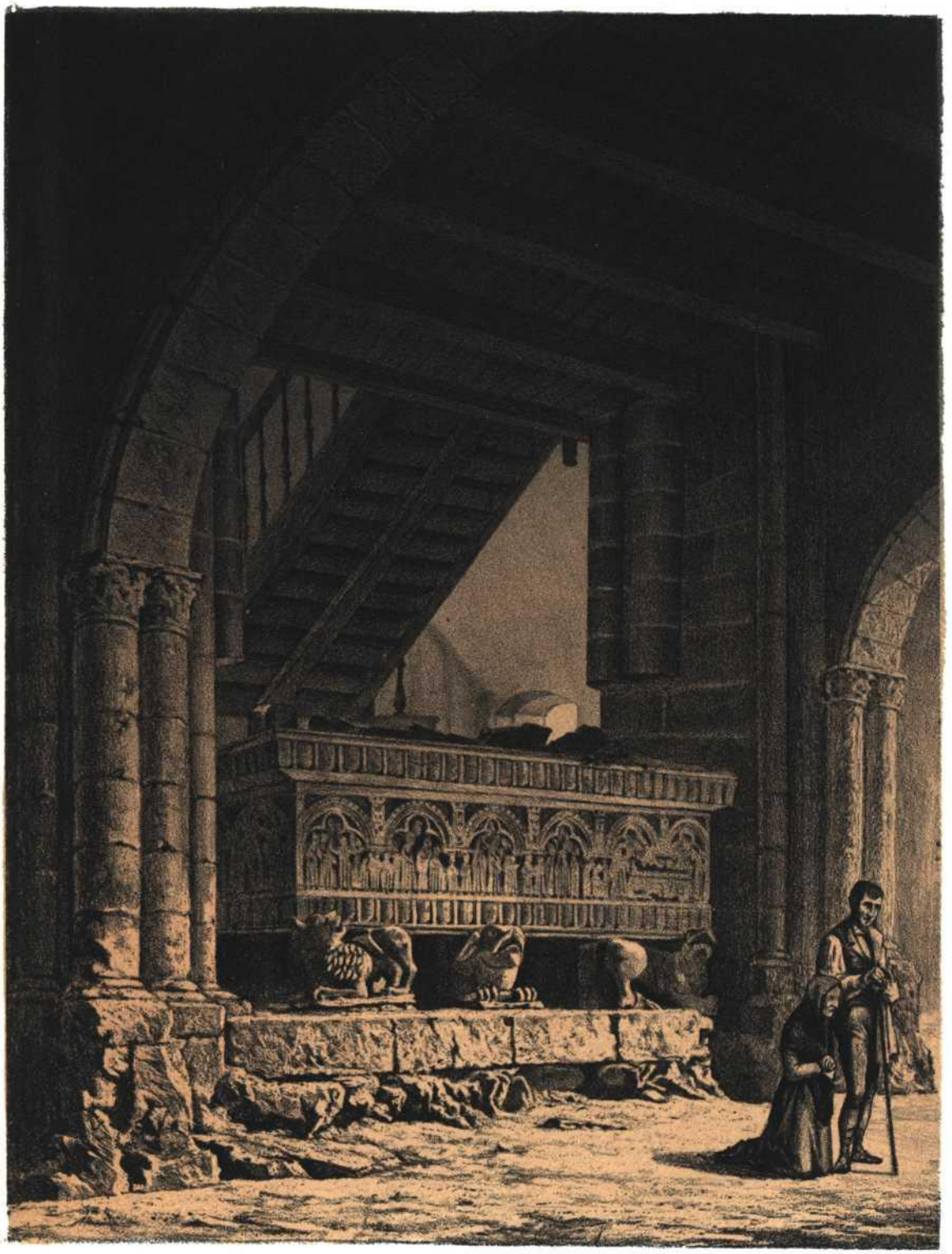
ignorado nombre que murió niño en vida de sus padres y duerme con ellos; tuvo además el infante una hija llamada Beatriz Fernandez que vivia en 1321 (1). Sobrevivió Leonor al esposo, y por su testamento se mandó enterrar en el convento de S. Felices de Amaya de la órden de Calatrava, donde se les creyó largo tiempo sepultados á los dos, hasta que salieron del olvido las tumbas de Villasirga y fueron sacadas á la luz sus inscripciones (2). Por qué y cómo se encuentran allí á pesar de la voluntad de la testadora, no hemos podido averiguarlo: tal vez D. Felipe en sus últimos momentos, como acostumbraban los personages de aquel siglo, vistió el hábito del Temple, y los caballeros se llevaron su cadáver á dicha casa, una de las mas antiguas y suntuosas de la órden, adonde le siguió para no estar divididos el de su viuda.

Rostro aplastado, ojos cerrados muy prominentes, bonete con orejeras, el halcon en una mano y la otra puesta en el puño de la espada, onduloso manto que le envuelve, y á los piés un perro y un conejo, caracterizan la efigie del infante, de tamaño mayor que el natural, acostada sobre la cubierta. Con la roja cruz del Temple alternan en los escudos los castillos paternos y las águilas de la casa de Suavia que tambien se distinguen en el cinto. Rodea los costados de la urna la fúnebre comitiva compuesta de innumerables figuras de relieve, de las cuales varias sirven de columnas á los arcos de adorno, unas en pro-

(1) Así la nombra el testamento de D.ª Blanca de Portugal nieta por su madre de Alfonso el Sabio, llamándola espresamente hija del infante D. Felipe y legándole dos mil maravedises. Pellicer la equivoca con D.ª Beatriz de Castro mujer de Diego Perez Sarmiento el viejo y segunda dotadora del monasterio de Benevivere, que murió en 1340.

(2) Todos los autores anteriores al siglo pasado ignoraron, no sabemos cómo, la existencia de estos sepulcros, incluso Rades que describe los escudos que tenia el entierro de la infanta en S. Felices de Amaya, uno con la banda de los Castros y otro con siete roeles, y añade que desde allí mandó Felipe II trasladar los cuerpos á Burgos en 1568. Salazar y Castro cita el testamento otorgado por la misma á 27 de abril de 1275 en Sta. Olalla, lugar de su abuela D.ª Elo que dejó á la órden de Calatrava. A mediados del último siglo fué reconocido el cadáver de D. Felipe por órden de D. Andrés Bustamante obispo de Palencia que hizo poner llave á la urna, y fué hallado perfectamente incorrupto y blando al tacto, revestido de un bordado manto real. La inscripcion puesta detrás de la cabecera del sepulcro dice así: *Era millesima trecentesima duodecima quarto kalendas mensis decembris vigilia beati Saturnini obiit dominus Filippus infans vir nobilissimus filius regis domini Fernandi, patris cujus sepultura est Hispali cujus anima requiescat in pace amen. Filius vero jacet hic in ecclesia beate Marie de Villasirga cujus anima omnipotenti Deo et sanctis omnibus conmendetur—dicant pater noster et ave Maria.* Por estar harto arrimada al poste la pesada urna de la infanta que sin mucha gente y trabajo no es dable mover, no puede leerse su epitafio que comprobaria la verdad de aquel entierro y fijaria el año de su muerte. Ponz no sabemos por donde la llama Inés.





Dibujado del natural por P. X. Parcerisa.

Litº por H. Cruza. Lit. de J. Donon.

SEPULCRO DEL INFANTE Dn FELIPE.

(en Villalcazar de Sirga.)

cesion delante del ataud, otras en confuso tropel mesándose los cabellos, gentes á pié y á caballo, monjas y plañideras, frailes y obispos, músicos con trompetas y caballeros con la cruz en el pecho, y por último la representacion del sepulcro sostenido por leones como lo está el original. En la cabecera se vé al moribundo cogiendo de la mano á su esposa y á otra persona poniendo la suya sobre la cabeza del mismo. Análogas escenas figuran en la urna de Leonor, cuyos timbres jaquelados y de cinco corazones se combinan con los de su esposo así en los escudos como en la orla del manto y correas de él pendientes, y su delicada mano sostiene así mismo un corazon dejándose ver en la otra dos sortijas. Es mas singular que bello su altísimo tocado sujeto á un lado con botones y envuelto en guarniciones menudamente rizadas, que dán vuelta al rostro y cubren la boca al estilo oriental.

Desde Villasirga continuaba al oriente la calzada de peregrinos por Arconada, donde ácia 1047 el conde Gomez Diaz fundó para asistencia de aquellos el monasterio de S. Facundo (1), cuya iglesia subsiste como parroquia y no la mas antigua del pueblo, pues hay otra de la Asuncion construida de tapia y sin bóveda que presume ser la decana de la diócesis. Mas adelante conserva Fromista dos hospitales titulados de Santiago y de *palmeros*, y tres parroquias dedicadas á Sta. María, á S. Pedro y á S. Martin. Debe la última su ereccion á la viuda de Sancho el mayor rey de Navarra y heredera de Castilla, D.ª Mayor ó Nuña, quien llena de años en 1066, despues de sobrevivir á sus tres hijos los reyes de Sobrarve, Navarra y Castilla, dejó sus viñas y tierras y los cuantiosos ganados que en Asturias poseía á los monges benedictinos que allí trajo, y sometióles el barrio contiguo poblado de vasallos suyos solariegos (2). En 1118 la reina Urraca anejó el monasterio al de San Zoilo, haciéndolo priorato: la vivienda de los religiosos fué renovada

(1) En la donacion de este monasterio al de S. Zoil publicada por Yepes dice el conde haber sido la iglesia consagrada por dos obispos Cipriano y Pedro, cuyas sedes no espresa; sin embargo el primero era de Leon. Lo mismo refiere una inscripcion que hay en el pórtico y que trae el diccionario de Madoz, datada del reinado de Fernando, sin duda el I, y de la época del conde Gomez. No estuvimos allá, y así no podemos enmendar sus inexactitudes, pero sospechamos que la era MCCXXX tan notoriamente equivocada debe ser MLXXXX correspondiente al año 1052.

(2) El testamento que cita Yepes data del 13 de Junio, y en él manda hacer de sus rebaños tres partes, una para el lugar de su sepultura, otra para el culto de S. Martin y otra para los monges de la casa. No se sabe donde está enterrada D.ª Mayor de la cual no hay memoria en el panteon real de Leon, ni de su existencia posterior á la viudez se tuviera noticia á no ser por dicho documento.

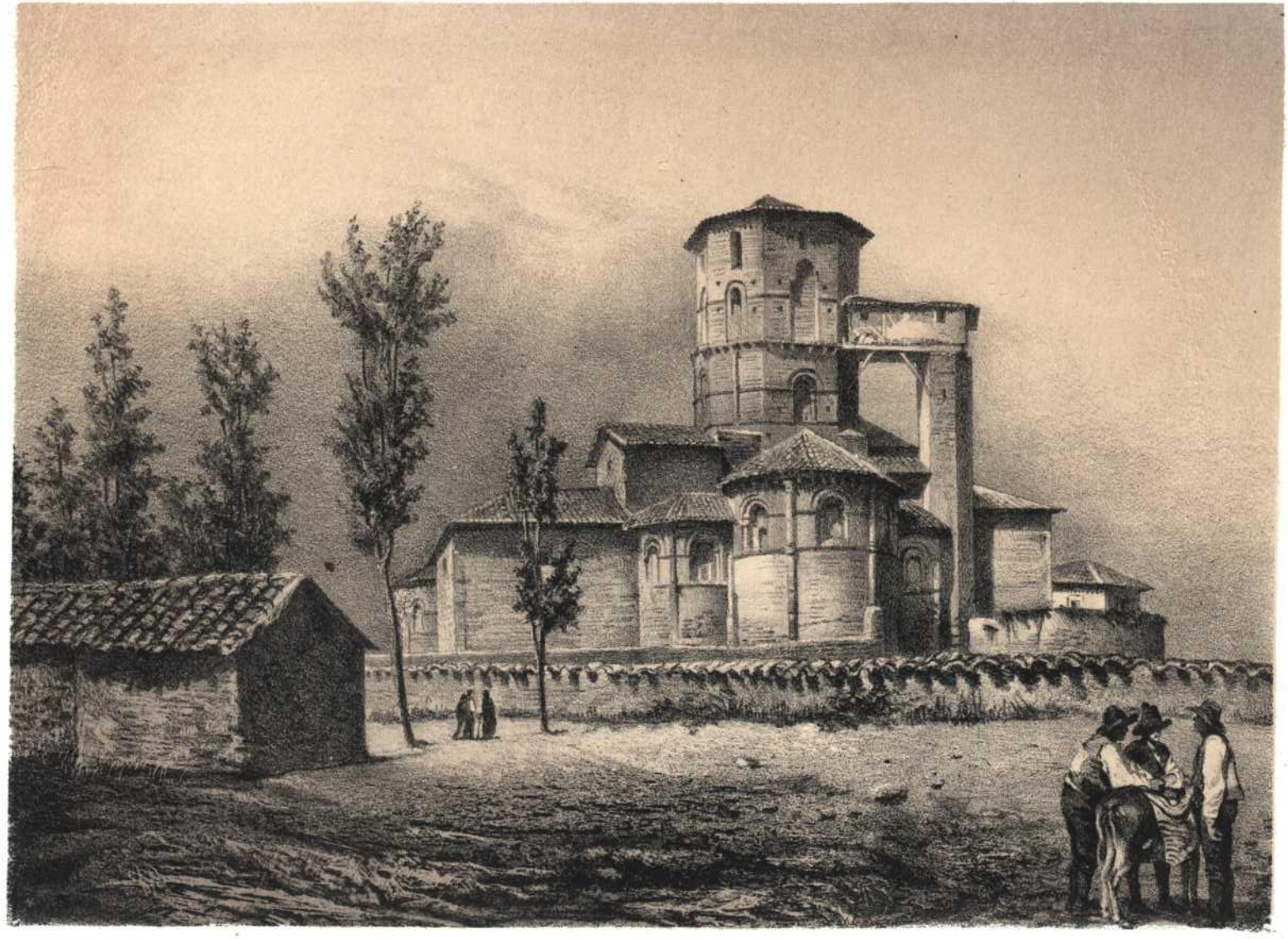
en su mayor parte por el arquitecto fray Juan Ascondo á mediados del último siglo; pero la iglesia guarda intactos sus torneados ábsides bizantinos y levanta del centro del crucero su octógona torre cercada de varios órdenes de ventanas semicirculares, la cual por raro capricho comunica por un pasadizo á manera de puente con la escalera colocada en un cubo aislado. Mas que la antigüedad ennoblece á este templo el prodigio de la sagrada Hostia que se quedó pegada á la patena en el acto de administrar el Viático á un penitente ligado inadvertidamente con las censuras eclesiásticas, y hasta despues de absuelto no pudo comulgar (1). Fromista, patria de S. Pedro Gonzalez Telmo en el siglo XIII, estaba bajo el señorío de los Gomez Benavides mariscales de Castilla que poseian su fuerte y se titularon marqueses de la misma por concesion de Felipe II.

Al estremo oriental del distrito trazan tres paralelas de norte á mediodia el Pisuerga, el canal de Castilla y la carretera de Santander. Sobre la orilla derecha del rio recuerda Lantadilla la primera derrota que sufrió en 19 de julio de 1068 Alfonso VI reinante en Leon, combatiendo con su hermano Sancho II de Castilla (2). Junto al canal descuella en las Cabañas el castillo del marqués de Villatorre, y abren paso por dentro de su recinto á la carretera Santillana y Osorno esclarecida por los condes de su título, que desprendidos del robusto tronco de los Manriques ácia la mitad del siglo XV, siguieron en toda guerra y disension la bandera de su linage agrupándose con los demás parientes en torno del gefe de la familia (3). Estinguióse su línea, incorporáronse en los del duque de Alba sus estados, y hasta su palacio pereció abrasado en la guerra de la independencia. Quédase al

(1) Sucedió este caso en 25 de noviembre de 1453: el enfermo se llamaba Pedro Fernandez Teresa, y habia sido escomulgado por la deuda contraida con un judío, mediante cuyo pago se juzgaba ya libre de la censura. Frente de la puerta del mismo templo se muestra su sepulcro. Morales describe el aparato con que se enseñaba este misterio venerado constantemente por espacio de cuatro siglos, y la impresion que causaba el descubrirlo. «Los cabellos se erizan, dice, el cuerpo todo tiembla, y el alma aunque indigna concibe algo de temor y reverencia.»

(2) *Plantada* llaman el lugar de la batalla los anales Complutenses espresando que estaba sobre la márgen del Pisuerga, y *Lantada* el cronicon de Cardeña.

(3) Erigióse el condado de Osorno en 1445 á favor de Gabriel Manrique, hijo segundo de Garci Fernandez señor de Aguilar y primer conde de Castañeda primo del adelantado Pedro Manrique; por su madre D.ª Aldonza de Castilla nieta del infante D. Tello tuvo el señorío de Villasirga. Continuó por siete generaciones su línea masculina, alternando los nombres de Pedro y Garci Fernandez hasta su estincion en el siglo XVII.



FROMISTA.

occidente del camino en Villadiezma la capilla que encierra las tumbas de dos prelados nacidos en la contigua casa solariega, D. Alonso Gonzalez obispo de Leon fallecido en 1615, y su sobrino fray José Gonzalez que empezó su carrera episcopal en Palencia y la terminó en Burgos en 1631: mas adelante en Abia de las Torres cabeza de arciprestazgo vénse escasos restos de un castillo del marqués de Montealegre. De esta suerte no perdiendo de vista un momento el arte ni la historia, se olvidan las molestias del viage, y el mas árido y monótono terreno se trasforma en delicioso panorama.

CAPITULO VII.

Partidos de Saldaña y de Cervera del Pisuerga. Aguilar de Campóo.

Conforme nos acercamos á las montañas del norte fuente de humor y de vida, cobra el suelo mayor variedad y se viste de vegetacion mas frecuente y mas lozana. El partido de Saldaña, como el de Carrion, comprende en su mayor parte rasas llanuras; pero cruzan sus páramos mas á menudo rios benéficos aunque de escaso caudal, formando valles y cañadas donde parecen haber brotado los pueblos con la escasa alameda que les dá sombra y con la reducida vega que cultivan. De mas de ciento que cuenta el distrito veinte no mas tienen la categoría de villa, y de estas solo tres además de la cabeza alcanzan al número de mil habitantes, Herrera del Pisuerga, Guardo y Villasarracino. Sin recuerdos apenas y sin vestigios de lo pasado, sin otros monumentos que las bajas y cuadradas torres de sus parroquias, pocas detienen la atencion del viagero al desfilar rápidamente por las márgenes de los riachuelos, que fertilizan y con frecuencia inundan sus campiñas.

Diez y ocho pueblos componian el valle de Boedo, á cuyas aguas disputadas con reñidos pleitos dióse el nombre de rio *de la plata*, y tenian sus juntas en Calahorra junto á la cual aparecen vestigios de fortaleza: Espinosa de Villagonzalo en otro tiempo amurallada, Villaprovedo de cuya parroquia elogia Ponz el retablo mayor y la portada, San Cristoval inmediata á un antiguo priorato benedictino, pertenecian á esta jurisdiccion. Sobre el Pisuerga en la confluencia del Burejo domina Herrera una amena perspectiva, y su vistosa plaza y sus con-

curridos mercados se combinan con los restos del magnífico palacio del condestable duque de Frias para acreditar su importancia de todos tiempos. En el siglo XII tuvo dos monasterios agregados al de Aguilar de Campóo, el de S. Agustin por Alfonso VII en 1152 y el de S. Roman en 1173 por Alfonso VIII; en el siguiente presenció la prision de D. Alvaro de Lara por las gentes de Fernando III, á quien habia salido al camino para tenderle asechanzas ó desafiar su poder el orgulloso magnate.

A orillas del Valdaria agua arriba se suceden Castrillo de Villavega que tomó su nombre acaso del cuadrado torreon ó atalaya que le señorea, Bárcena de Campos con su espléndida parroquia y el convento que fué de basilios, Villanuño asentada en una ladera, Villasila con su aneja Villamelendro, Villaeles en angosta garganta, Arenillas de S. Pelayo cuya gótica iglesia poseyeron los premostratenses como dependencia del monasterio de Retuerta, Renedo cercada de olmos, Buenavista y su barrio al pié de derruido castillo, mas allá la Puebla partida por el arroyo. El pequeño Vallarna nacido en Hitero Seco, donde retiene el nombre de *mota* el cerro en el cual se erguia una fortaleza de los Laras, pasa no lejos de Villasarracino una de las principales de la comarca, y vá á morir lejos de allí en el Pisuerga. Comparado con estos puede presumir de caudaloso el Carrion, y atravesando en toda su longitud el partido, se reserva la prerogativa de regar la fértil vega de Saldaña y de visitar la histórica capital.

Remonta esta su orígen á la dominacion romana si atendemos al contesto de cierta lápida mas que al silencio de los antiguos geógrafos (1), y participa con otras poblaciones de la gloria de haber sido precozmente conquistada por Alfonso I. Condes la gobernaron desde el principio como plaza fronteriza, y en las crónicas y romances es famoso aquel Sandias ó Sancho Diaz, amante de Jimena y padre de Bernardo del Carpio, que espió dicen la deshonra de la hermana de Alfonso el Casto con la pérdida de los ojos y de la libertad. Corriendo el siglo XI hallamos por dos veces reunidos los condados de Saldaña y Carrion, primero en Gomez Diaz el fundador de S. Zoilo y luego en Pedro Ansurez el restaurador de Valladolid. En aquel castillo de su

(1) Dicha lápida, hallada en Leon junto á S. Isidoro y publicada por Ponz y Risco, dice así: *L. Lollio Materni F. Lolliano Saldaniesi an. XVIII Lollius Maternus p. S. T. T. L.* Véase el tomo de Leon pág. 252.

buen ayo, que habia visitado quizás en su niñez, terminó la reina Urraca su existencia mas azarosa que larga á 8 de marzo de 1126, no encerrada por su hijo sino ejerciendo actos de soberana, pero sin que la severa magestad de la muerte ahuyentára del mismo féretro la maledicencia que pregonó en vida y exageró probablemente sus estravíos (1). Dos años y medio despues, en noviembre de 1128, atavióse con regia pompa el alcázar para recibir á la bella y jóven Berenguela hija del conde de Barcelona, desde donde vino por mar rodeando toda la península á fin de evitar el tránsito poco seguro por los dominios de Aragon. Recibió á su desposada Alfonso VII en la costa de Cantabria, y en Saldaña, antes de llegar á su corte, celebró las bodas con los mas venturosos auspicios. Aquí terminan los grandes recuerdos de la villa; mas adelante ya no figura sino como título de condado, creado por Enrique IV á favor de D. Iñigo Lopez de Mendoza y hereditario en los primogénitos de la casa de Infantado.

Bajo su señorío siguió gozando de insignes preeminencias, puesta á la cabeza de cerca de cien lugares. Testigos son del esplendor antiguo sus parroquias de S. Miguel, S. Pedro y S. Martin, espaciosas y de tres naves todas ellas, el esqueleto del castillo que la domina desde lo alto de la peña de S. Roman, el puente de veinte y tres arcos sobre el Carrion aunque asaz maltratado por el tiempo. Su hermosa vega se estiende rio abajo mas de dos leguas; remontando la corriente se estrecha por espacio de cinco ó seis hasta llegar á Guardo, villa enriscada con ruinosa fortaleza en su cumbre, á cuya espalda principia la sierra con su espesura de robles y abedules.

Entramos ya en otro distrito quebrado y pobre pero frondoso y pintoresco, que preside Cervera del Pisuerga y que ilustra Aguilar de Campóo. El suelo se encrespa, la vegetacion se engrandece, conviértense las lomas en montañas, las montañas en cordilleras, los mator-

(1) La especie de haber fallecido de parto de un hijo ilegítimo procede de un cronicon puesto al frente de la historia Compostelana, escrita como es sabido con espíritu sumamente hostil á la reina. *Regnavit Tyrannice et muliebriter*, dice, *et apud castrum Saldania in partu adulterini filii vitam infelicem finivit.* Es de advertir que á la sazon contaba 45 años. La Compostelana á pesar de su animadversion nada de esto dice, sino que Urraca recibió ya muy enferma á los enviados del arzobispo de Santigo y mandó restituirles el castillo de Cira. De otras versiones que infaman su muerte nos ocupamos en la pág. 284 del tomo de Leon. La cubierta de su sepulcro en el panteon de S. Isidoro no siempre estuvo lisa como dijimos en dicho tomo pág. 349. Sandoval la vió en ella retratada de media talla con el trage antiguo y con un tocado alto de vizcaina, y aun Florez la alcanzó á ver.

rales y plantíos en densas alamedas y bosques magestuosos, y al mismo tiempo los valles se ramifican, los rios se dividen en cien arroyos subiendo á sus oscuras fuentes, los pueblos se fraccionan hasta degenerar en aldeas ó grupos de veinte, de diez, de cinco casas ó mas bien chozas, cada uno con su parroquia, cada seis ú ocho con su ayuntamiento. Poco discrepa en suma el aspecto del pais y la índole de su territorio y las inesplotadas minas y los trashumantes rebaños y las tareas y carácter de sus moradores, de lo que presentan las montañas de Leon y las de Burgos situadas á su poniente y á su levante, y la region de Liévana de la cual al norte le dividen las Sierras Albas y de Brañosera. Paralelo á su límite occidental baja el Carrion de las breñas de los Cardaños, reflejando los techos pajizos de las villas de Alba y Campo-redondo; traza su confin oriental el Pisuerga, despues de haber corrido con rumbo al este por bajo de la sierra donde tiene su cuna. Entre los dos se deslizan en línea diagonal el Valdavia por el valle de Respenda, el Burejo por el de Ojeda, nombres que recuerdan sus antiguas demarcaciones.

Como otorgó Alfonso VIII al obispo Raimundo vastos dominios en aquella tierra, comprando con ellos mayores franquicias para los Palentinos, como en el siglo XV fueron erigidos en condado vinculado á la mitra hasta el presente, tomando el nombre del arroyo Pernia que los baña, referido queda en la historia de la capital (1). Areños, el Campo, Bañes, Villavega, Camasobres, Resoba, todos los lugarejos en la donacion nombrados, subsisten no muy cambiados desde entonces; y en el centro de sus ásperos riscos conservan el rango de colegiatas el monasterio de S. Salvador de Campo de Muga y la abadía de Sta. María de Labanza, aun despues de incorporadas sus dignidades al cabildo catedral (2). Ni uno ni otra se desdeñan de servir de parroquias á pue-

(1) Véase atrás pág. 258 y 273.

(2) Hoy corrompido el nombre se llama S. Salvador de Cantamuda ó Cantamuga: Argaiz supone que primero fué monasterio benedictino, y deriva arbitrariamente su etimología de Mugait caudillo sarraceno vencido por el rey Casto. En la escritura de Alfonso VIII son de notar las cláusulas siguientes: *Videus Palentinum populum gravibus foris et consuetudinibus gravari, impetravi ab ecclesia Sancti Antonini et á domino Raymundo legitimo avunculo nostro... ut prefata ecclesia primevos removeret foros, et bonos cum consensu meo institueret et redigeret in scriptis. Revera cum Palentina ecclesia, evacuatis redditibus fororum Palentini concilii quos antiquitus percipere solebat, plurimum gravaretur, concedo in concambium et recompensationem hanc monasterium Sancti Salvatoris de Campo de Muga, cum omnibus directis et pertinentiis suis et possessionibus quas hodie habet et possidet, et quas in diebus Adefonsi imperatoris avi mei*

blecillos de cien almas, aquel á la entrada, esta en el fondo de una hoz sinuosa y profunda. Por desgracia no penetramos hasta allí para poder afirmar si junto con el título permanece su fábrica primitiva, reconstruida en 1185 la de Labanza por el conde Rodrigo Bustos su bienhechor (1).

Cervera, la cabeza del partido, es una linda poblacion serrana de anchas y limpias calles y de amenos contornos, cuya plaza regular cierran cómodos soportales, y cuya iglesia de cantería se eleva á la falda de un cerro con la advocacion de Sta. María del Castillo. No busquemos allí otra antigualla que algun resto de fortaleza: los monumentos, la historia de la comarca están á cuatro leguas de distancia en Aguilar de Campóo, adonde nos conduce en direccion á oriente el bullicioso curso del naciente Pisuerga, regando al paso la deleitable vega de Salinas, cruzando por debajo de sólidos puentes y dando impulso á pintorescos molinos.

Otro fué nuestro itinerario subiendo desde Herrera para llegar directamente á la célebre Aguilar. A la izquierda dejamos el valle de Ojeda, que empezando en Villabermudo abarca veinte lugares sometidos casi todos por Alfonso IX de Leon al convento de monjas cister-

habuit et possedit et in diebus patris mei regis Sancii, preter populationes de Camasores et barrios de Risova... et cum aliis solaribus qui sunt et semper fuerunt Sancte Marie de Lavancia, et cum ecclesia Sancte Crucis de Aremos et cum tredecim solaribus populatis et omni hareditate sua, et cum ecclesia Sancti Petri in Campo et duobus solaribus et omni hereditate sua, et cum ecclesia Sancti Juliani de Cammos cum sua villa et omnibus pertinentiis suis, et cum omnibus solaribus populatis et heremis de villa de Bannes et omni hereditate sua, et cum domo de Villa vegarum et omnibus pertinentiis suis, et cum ecclesia Sancte Marie de Rianes cum sua villa et omnibus pertinentiis suis. A estas añade otras iglesias y villas del pais de Liébana; la fecha del documento debe ser la de 1181 segun notamos p. 258.

(1) Refiérelo el epitafio que publicó Pulgar y que aunque moderno es interesante por las noticias que contiene: «Aquí yacen sepultados el conde D. Rodrigo Gustios y la condesa su mujer y uno de sus tres hijos que tuvieron, señores de grande estado de muchas villas y lugares, grandes bienhechores de esta abadía, cuya iglesia, casa y claustro reedificaron año de 1185 y la dotaron con muchos de sus bienes; y aviendo gastado el dicho conde la mayor parte de su vida en la guerra en defensa de la fé, falleció en su casa originaria que tuvo cerca de esta en el lugar de Polentinos en el solar de Colmenares, en 20 de diciembre del año de 1192; en cuya memoria se renovaron los escudos que están sobre estos sepulcros, por aver faltado con el tiempo los antiguos de madera con otras insignias de guerra que estavan sobre ellos.» El mismo Pulgar trae el instrumento de particion de rentas hecho en 1290 entre el abad y canónigos de Labanza, y menciona varios privilegios otorgados á la abadía, uno de Alfonso VII en 1142 dándole los términos y puertos de que goza, otros de Sancho IV en 1289 concediéndole la villa de Polentinos y á sus canónigos las mismas exenciones y franquicias que á los de Palencia, y diversas confirmaciones de los reyes Alfonso XI, Pedro, Enrique II, Juan I y Juan II.

cienses de S. Andrés de Arroyo, el cual florece todavía lo mismo que el de Santibañez de Ecla en aquella cañada bajo la dependencia de las Huelgas de Burgos. Desde Alar, campo que fué de su señorío, donde el remate del canal de Castilla ha improvisado un pueblo de almacenes, otro mas ancho y frondoso valle á orillas del Pisuerga contiene á Nogales, á Prádanos, á Olmos de Santa Eufemia, cuyos nombres indican la vegetacion que les circunda, mezclada con la de frescos chopos y saucos. Becerril del Carpio, rico en frutales, deja asomar á la vera del camino una reducida iglesia bizantina, completa en sus líneas y detalles desde la portada hasta el ábside que encierra un gótico retablo; y otra mas rústica presenta Olleros debajo de un peñasco que le sirve de bóveda, cueva dicen en otro tiempo donde se retiraba á orar un devoto pastorcillo. A la derecha queda Mave y su priorato de Sta. María, lugar nombrado por el cronista Sebastian entre las primeras conquistas de Alfonso I, que forma con otros el ayuntamiento de Gama; mas allá descuella coronada de nieves la roca de Bernorio, que ha dado lugar entre los naturales á grandiosas tradiciones, de un castillo edificado en su cumbre por Augusto durante la guerra con los Cántabros, y de una poblacion que á su pié existia y que incendiaron los Godos para rendir la fortaleza, defendida no se sabe si por los Suevos ó por los Romanos (1).

Con tales recuerdos no es estraño que sea reducida Aguilar por algunos autores á la *Véllica* ó *Belgia* donde sufrieron los indomables Cántabros su primera derrota, y que deriven otros su orígen de *Juliobriga* ó de *Brigantium*. Campo del álamo *(campus populi)* parece sonar el sobrenombre de Campóo añadido al harto genérico de Aguilar, aunque en un documento del 1031, citado no recordamos dónde, se la llama Campo Pau. Tenia su gobierno con el de Asturias de Santillana en 1127 D. Rodrigo de Lara, que tan larga resistencia opuso á Alfonso VII; en la particion de los reinos de Leon y Castilla entre los hijos del Emperador cupo la villa al primero, y fué dada en arras por Fernando II á su tercera esposa D.ª Urraca de Haro. Envidiósela á su madrastra Alfonso IX luego de fallecido su padre y puso estrecho cerco al castillo, en cuya defensa se inmortalizó Marcos Gutierrez que lo tenia

(1) Ignoramos el fundamento histórico de tradiciones semejantes, y no lo hay mayor para decir que en el término de Olleros hubiese una ciudad denominada Oliva, y otra llamada Calabria junto á Aguilar, donde hoy está el lugar de Cabria con ruinas de castillo y de monasterio.

por D. Diego Lopez de Haro hermano de la reina. Mientras hubo cueros y yerba y animales inmundos que comer, se sostuvo la guarnicion disminuyendo de cada dia; cuando todo se acabó, exánime y desfallecido tendióse el alcaide á la puerta con las llaves en la mano, y allí le encontraron los sitiadores que asaltaron el desierto muro, haciéndole volver á la vida con las mas solícitas atenciones. Sabedor de que D. Diego no se daba aun por satisfecho de su resistencia, pidió al rey el pundonoroso Marcos le diese el castillo para podérselo devolver al que se lo habia confiado, y así se hizo; pero el de Haro no lo admitió convencido al fin de la bravura del alcaide, y le mandó entregarlo otra vez al caballeresco monarca (1).

Vemos no obstante que en 1204 poseia á Aguilar Alfonso VIII de Castilla, favoreciéndola tanto que algunos le han atribuido su repoblacion. Desde el principio de su reinado tuvo Alfonso X la mira de hacerse suya la villa toda por compras, permutas y revindicaciones, y encontrándose en ella á 14 de marzo de 1255 le señaló términos y otorgóle su fuero real (2). Continuó unida á la corona, hasta que Alfonso XI la dió en patrimonio á sus hijos, frutos ilegítimos de la Guzman, primero á Pedro que por esto se llamó de Aguilar y murió niño en 1338, y luego á Tello mas adelante señor de Vizcaya, que alcanzó para ella

(1) Sobre este hecho hay un romance de Sepúlveda mas poético de lo que suelen serlo los de dicho autor, y refiérelo no á las disensiones de Alfonso con su madrastra, sino á las guerras entre Leon y Castilla, empezando así:

Leoneses con castellanos
Grandes barajas habian:
Los reinos eran partidos,
Dos Alfonsos los tenian.

Aquese rey de Leon
En Castilla entrado habia,
Sobre Aguilar el castillo
Muy grande cerco ponia.

(2) Hállase publicado dicho privilegio en el tomo I del *Memorial Histórico* p. 257. En su principio se lee: «La primera vez que vin á Aguilar de Campo depues que fuy rey, fallé que la villa de Aguilar era de muchos sennorios de órdenes et de fijosdalgo, et otrossi fallé de lo mio que me avien dello escondudo e furtado. Et porque la villa de Aguilar amó siempre el mucho ondrado rey don Alfonso mio visavuelo et el mucho ondrado et muy noble rey don Fernando mio padre, et ovieron grand sabor de facerles bien et merced, et yo por encimar lo que ellos comenzaron et por facer el burgo de Aguilar que sea buena villa et ondrada et rica... Todo aquello que fallé que no era mio... á los unos lo compré, et á los hombres di canvio por ello, et lo al que falté de lo mio que me tenian escondudo et furtado tomélo, así que toda la villa de Aguilar la sobredicha finca toda mia pora siempre jamás quita et libre con entradas et con sallidas et con todos sus términos et con todos sus derechos enteramientre.» Y luego mas adelante: «Et doles et otorgoles á todos comunialmientre que ayan el fuero del mio libro, aquel que estava en Cervatos pora siempre jamás porque bivan et que usen por él, et que ayan dos alcaldes et un merino de la villa de Aguilar quales yo pusiere... et que judguen los alcaldes la villa et todos los términos por este fuero que les yodo, et el merino que faga su oficio.»

en 1367 de su hermano Enrique II notables franquicias y mercedes (1). Su señorío, junto con el condado de Castañeda en Asturias de Santillana, lo trasmitió D. Tello á su hijo D. Juan, y éste á su hija Aldonza casada con Garci Fernandez Manrique, compañero del infante D. Fernando en su gloriosa campaña de Antequera, y mayordomo de su hijo D. Enrique de Aragon. Escitó Garci Fernandez el enojo de Juan II proclamándose conde y maltratando á los ministros reales, y vino el rey con mil lanzas sobre Aguilar en 1422; pero Aldonza veinte y un año despues la vinculó en su hijo Juan, y éste en recompensa de sus servicios alcanzó de los reyes Católicos que fuese erigida en marquesado á favor de su hijo Garci Fernandez. Los marqueses de Aguilar en el siglo XVI comunicaron á la villa su esplendor: Luis hospedó en ella magníficamente á Cárlos V á su llegada de Flandes en 1517, Juan embajador en Roma alcanzó en 1542 la fundacion de la colegiata, otros la adornaron con suntuosos panteones; y al cabo fenecida en el XVII su descendencia varonil, heredáronla los condes de Oñate.

Bien se le echa de ver en el aspecto la nobleza y antigüedad, que sonríe embellecida por su amena situacion. El Pisuerga la baña al mediodia, ancho puente de seis arcos conduce á su entrada, ciñenla frondosas alamedas tocando casi los muros ó irradian á lo largo de los caminos. Aisladas y escabrosas peñas se elevan del suelo á escasa altura por cima de las densas copas de los árboles y junto á las corrientes cristalinas. Entre los cerros que la rodean y á cuya espalda asoma la imponente sierra inmediata, domínala al nordoeste uno mas áspero, pedestal del célebre castillo que ha perdido ya su corona de almenas y matacanes, pero conserva los gallardos cubos de sus ángulos y de su barbacana. Desde la poblacion subia la cerca á enlazarla con su defensor, cerrando la falda de la colina que tal vez estuvo habitada en otro tiempo, cuando contaba cuatrocientos vecinos, doble número que en el dia; y así lo persuade la parroquia de Sta. Cecilia, solitaria ahora en la pendiente, cuya bizantina torre, guarnecida de columnas en sus es-

(1) Concedióselas en Burgos á 8 de febrero antes de su derrota en Nájera, ampliando la exencion de portazgo que en 1285 habia otorgado Sancho IV. «Por facer bien, dice, e merced al concejo de Aguilar de Campo e de sus aldeas, vasallos que son del conde D. Tello nuestro hermano, e porque nos lo pidió por merced el dicho D. Tello, e otrossi por muchos e altos e muy leales e grandes servicios que el dicho D. Tello nos fizo e faze de cada dia, tenemos por bien de quitar e franquear de portazgo, montazgo, de cuentas, peage, pasage, ronda, castellería, de varcage, oturras, mededuras, asadura, borra y demás tributos.»

quinas y de ménsulas en el remate, abre á los cuatro vientos sus ventanas, una en el primer cuerpo y dos en el segundo. Debajo de cobertizo tiene en el costado la portada, profunda, decrecente, con cuatro columnas á cada lado, pero de traza ya ojival; y ojivos son tambien los arcos que dividen sus tres naves, sosteniendo el techo de madera. A la entrada de la capilla mayor, renovada por desgracia y privada de su hemisférica forma, se distinguen por su riqueza dos capiteles, uno de follage y otro que parece representar la degollacion de los Inocentes.

De otra iglesia que cae fuera de la cerca en el declive opuesto y titulada S. Andrés ó Sta. Lucía, dícese tambien que fué parroquia, y se asemeja en todo á la de Sta. Cecilia, solo que conserva sus tres ábsides bizantinos con restos dispersos del gótico retablo, y en su portal el medio punto recamado de dientes de sierra: suple por torre una espadaña de dos arcos apuntados. En lo mas llano al otro lado del rio hay un convento de monjas de Sta. Clara, trasladado por los Sres. de Aguilar desde el sitio que ocupaba á media legua de allí en Porqueta de los Infantes junto al nacimiento del arroyo Camesa.

Largas cortinas con sus torreones marcan el recinto de la villa sobre todo ácia poniente, y permanecen sus seis puertas, unas en su antigua forma ojival, la del rio reemplazada por un arco moderno, casi todas ostentando el águila que constituye las armas municipales. La de Reinosa juntamente con varios escudos y figuras ofrece sobre su clave una inscripcion hebráica del siglo XIII al XIV, que recomendamos á los inteligentes y que sin duda se relaciona con los numerosos judíos que en la poblacion habitaban (1). Señálanse entre el viejo y deforme caserío algunas moradas por sus blasones y por su fábrica del siglo XVI, una principalmente á espaldas de la colegiata, que dejaron arruinar sin concluirla los marqueses de Villatorre, adornada con estriadas columnas en la puerta y medallones en las enjutas del arco, con escudos en las esquinas y con gárgolas, almenas y garitas en su coronamiento. A un lado de la cuadrilonga plaza ceñida de pórticos campea trocado hoy en casa de ayuntamiento el palacio de los Manriques, muy cambiado del que edificó en el siglo XV la condesa Aldonza para residencia de sus descendientes.

(1) A dos líneas escritas en castellano, de las cuales solo pudimos leer *junio era MCCC...fijo...*, siguen otras seis bien conservadas en caracteres hebráicos, partidas por dos arquitos detallados con figuras destruidas, y á cada lado hay dos escudos acuartelados de águilas y castillos.

La inmediata parroquia de S. Miguel debió al marqués D. Juan en 1542 los honores de colegiata (1); pero tres siglos atrás, mucho antes del señorío de los Manriques, el templo tenia ya la magnificencia conveniente á su futuro rango. Construido en el primer período ojival, cuya forma llevan así los arcos de las portadas como la doble série de ventanas abiertas entre los machones del ábside, conserva todavía mucho de bizantino, tal como las columnas cilíndricas colocadas ocho á cada lado de la puerta principal con capiteles uniformes de sencillo follage, la grande y tosca estátua subsistente en un costado del arco esterior, y el medio punto en cuyo centro resalta la figura de Cristo. Nada de moderno desentona aquel conjunto sino la cuadrada torre asentada sobre el ingreso, que á pesar de sus arcos greco-romanos, pilastras y cimborio recuerda por lo baja las proporciones de la antigua.

A la iglesia introducen un átrio cubierto de apuntada bóveda y un segundo portal bizantino-gótico de cuatro arcos en degradacion. Rebajadas ojivas forman sus tres naves demasiado cortas respecto de su anchura, sin que les comunique mucha gallardía el crucero, ni menos las favorezca el revoque que han sufrido. Los pilares se componen de ocho delgadas columnas con capiteles lisos ó de follage; prolongadas ventanas alumbran la nave de la epístola; la del evangelio presenta una série de hornacinas con grandes colgadizos y frontones triangulares, marcadas con escudos de armas, pero las estátuas y epitafios han desaparecido para hacer lugar á los retablos colocados en su hueco. Todas las capillas del templo, así las del testero de las naves, como las que corresponden á sus piés cogiendo la profundidad del átrio, están llenas de memorias sepulcrales: la del bautisterio á la izquierda del que entra contiene cuatro, donde se ven águilas y castillos esculpidos toscamente sobre las urnas, y yacentes estátuas de un arcipreste de Aguilar en el siglo XIII y de uno de los ganadores de Antequera en el siglo XV al lado de su esposa (2); la colateral encubre detrás de la moderna sille-

(1) Aprovechó el marqués la ocasion de su embajada en Roma para obtener la erección de la colegiata de Aguilar, siendo estinguidas en cambio las antiguas abadías de Castañeda, Escalada y S. Martin de Helines, que poseía su casa en la diócesis de Burgos.

(2) En el pedestal del sepulcro del arciprestre se nota multitud de relieves medio enterrados en el pavimento; la inscripcion dice así: «Aquí yace don Juan Mate arcipreste de Aguilar, Dios perdone su alma, era de MCCCXXXIII (1295 de C.).» En la tumba de los dos consortes se lée: «Estas sepulturas mandó hazer Fernan Gonzalez de Valdelomar e Juana Gutierrez su mujer en el año de mil e CCCC e X años, quando el infante don Ferrando venció á los infantes de Granada en el puerto de la Roca del Asna

ría de un convento cinco nichos ojivales recamados de arabescos como el arco de entrada, de sencillo y elegante estilo gótico, en uno de los cuales se distingue por sus labradas vestiduras la tendida efigie del arcipreste de Fresno fundador del hospital. En el brazo izquierdo del crucero descansan sus parientes (1).

De principios del siglo XIII por lo menos parece datar un tosco bulto de larga barba y cabello partido sobre la frente, vestido de túnica y manto, que está en la cabecera de la nave de la epístola; mientras que no pasa del XVI otro de sacerdote que ocupa la del evangelio, acostado sobre un sepulcro plateresco, detrás del cual aparecen de relieve entero el entierro de Jesus. En medio de estas dos capillas ostenta la mayor su retablo de cuatro cuerpos representando misterios de la Vírgen, y dos grandes mausoleos de mármol con su basamento, pilastras y fronton al estilo greco-romano, donde brilla el blason de los Manriques; á un lado figuran orando de rodillas las escelentes estátuas del marqués D. Juan, patrono y creador en cierto modo de la colegiata, y de su esposa D.ª Blanca Pimentel; al otro las de su hijo el marqués D. Luis que hizo labrar los sepulcros, y de su consorte D.ª Ana de Mendoza y Aragon (2). Nieto de este fué D. Juan Luis que en 1616 dispuso la reedificacion del coro en el centro de la nave principal.

Pero el monumento mas insigne de Aguilar de Campóo está fuera de su recinto, al estremo de una larga y deliciosa alameda, al pié de unos riscos pintorescos que se levantan al poniente. Santa María la Real, grandioso monasterio de premostratenses, no siempre desde su orígen perteneció á los hijos de S. Norberto; fundóse para benedictinos ó para canónigos reglares de S. Agustin allá por el año de 822, si no yerra una antigua escritura de su archivo (3); y en su principio inter-

e se ganó Antequera por fuerza de armas: Dios los quiera perdonar.» El marido viste trage talar á manera de hábito religioso, pero lleva una águila colgada al cuello y larga tizona en las manos; el vestido de la mujer es muy modesto, con mangas anchas y toca en la frente. En dicha capilla se vé una tosca cruz que se descubrió juntamente con un Crucifijo muy prodigioso.

(1) Un moderno epitafio nombra á su hermana Juana Fernandez de Soto y al marido de esta Fernan Gutierrez Churron bienhechores del convento de Sta. María la Real, que vivian en 1399, y á varios descendientes suyos de la familia de Castillo.

(2) Esta dama, de la casa de Infantado, murió segun el letrero en 1566, su esposo en 1585 hallándose en las córtes que se celebraban en Aragon.

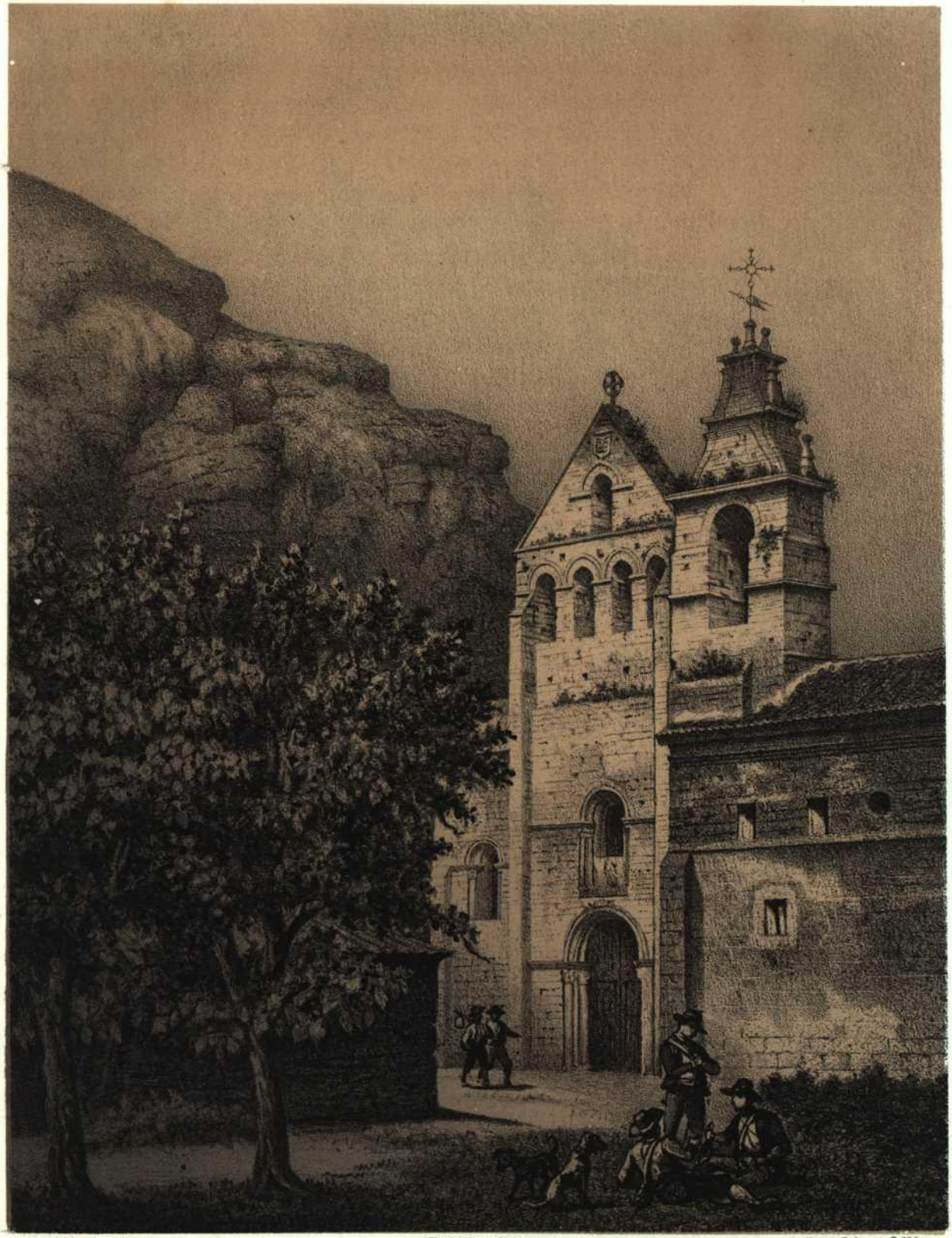
(3) Citala Morales con referencia al oidor Arce de Otalora, y de ella sacó los copiosos detalles que dá de esta fundacion en el lib. XIII, cap. 36 de sus Anales y algunas cláusulas que copia de las donaciones del conde Osorio y del abad Opila. De su contexto resulta que Alpidio era natural de la provincia *Loricana* y de la villa *Tabu-*

vienen, como en el de S. Juan de la Peña, S. Antolin de Palencia y otros, jabalíes acosados por cazadores, ermitas arruinadas y ocultas entre matorrales. Contó su hallazgo Alpidio, que tal era el nombre del caballero, á su hermano el abad Opila, quien movido de la santidad y agreste belleza del sitio, edificó sobre aquellos escombros su residencia, trasladándose á ella con sus clérigos, alhajas y ganados. Treinta años adelante, viviendo todavía el mismo abad, visitó el conde Osorio el nuevo monasterio, al cual ofreció su persona y unas tierras en Peña Aranda, y no fué menos copiosa la donacion otorgada en 1050 por la candesa Ofresa, y las que otros magnates y hasta reyes firmaron á favor del mismo. Sometiéronsele varias iglesias de la comarca, entre ellas la de Sta. Eugenia de Cordovilla consagrada por Pascual obispo de Burgos y cedida al abad Lecenio, á quien se atribuye parentesco con el Cid (1). A mediados del siglo XII poseían el patronato del monasterio los hermanos D. Alvaro y D. Nuño Perez de Lara, y se desprendieron de él para que fuese abadía independiente; tal vez entonces pasó á los premostratenses, con cuya entrada pudo coincidir la reconstruccion del edificio que pertenece á fines de aquel siglo ó á principios del inmediato.

La situacion, los árboles, la montaña comunica un indescriptible encanto á la fachada del templo, que es sencilla pero graciosa y original. Columnas pareadas flanquean la puerta y la ventana colocada encima, cuya mitad inferior tapiada cobija bajo doselete una pequeña figura de nuestra Señora; en sus arcos, igualmente que en el de otra ventana que comunica á la nave lateral derecha, domina sin mezcla el medio punto. Forma el remate una especie de galería de cuatro ojivas orladas de cordones concéntricos, terminando en un triángulo á modo de espadaña, que encierra otra ojiva con un escudo de armas en su vértice, y con el cual no armoniza del todo bien la moderna torre de la izquierda. En la esquina que dá al camino un ángel con las alas tendidas presenta un bello dístico á la Virgen que *abraza los tiernos miem-*

lata in partes Iberi fluminis, que eran dos las ermitas que halló desiertas con tres títulos de reliquias, y que su hermano Opila poseia en Castilla la Vieja un monasterio de S. Miguel, del cual otorgó escritura de cesion en el reinado de Ordoño I en presencia del conde Osorio.

(1) Dice Yepes que la dió este al abad y que el Cid la tenia de Alfonso VI, y cita la inscripcion puesta sobre el portal de la ermita: *Ob honorem Salvatoris et Ste. Eugenie virginis et ceterorum sanctorum quorum reliquie hic condite sunt Paschalis episcopus Burgensis consecravit istam ecclesiam decimo octavo kal. februarii sub era MC... abbas Lecenius*. El año está dificultoso, pero correspondiendo al episcopado de Pascual debe ser de 1115 á 1118.



Sacado del natl. por F. A. Parcerisa. Lit de J. Donon. Madrid. Litografiado por S. Vela.

MONASTERIO DE AGUILAR DE CAMPOÓ.

bros de su recien nacido y guarece en su seno al que no cabe en el espacio (1).

Iguales en altura, contra la costumbre de las construcciones góticas del primer período, son las tres naves ojivales de la monástica iglesia, sostenidas por grupos de doce columnitas cuyos capiteles no llevan mas adordo que sencillas volutas; no así los del espaciosísimo crucero que en pequeñas figuras representan el descendimiento de la cruz, la resurreccion del Señor y otros misterios, refiriéndose á los mismos las inscripciones latinas contenidas en los abacos con abreviaturas y enlazamientos de letras. Los arcos semicirculares y las columnas de las jambas marcan el sello bizantino en las ventanas de los brazos del crucero y de las naves laterales; al estilo gótico pertenecen las de la capilla mayor, cuya planta hectágona tiene la forma de herradura. Tanto del retablo principal que en relieves de la época del renacimieuto figuraba la pasion de Cristo, como de otros menores, delirantes enjendros del churriguerismo, no quedan mas que lamentables destrozos; y las losas arrancadas del pavimento para ser llevadas á la colegiata completan aquel cuadro de desolacion.

No ha cabido por lo general mejor suerte á los sepulcros; hasta siete yacen arrumbados á los piés de la nave izquierda, mutiladas las esculturas, levantadas las cubiertas, mostrando revueltos y medio consumidos los cráneos y canillas de sus antiguos moradores. En alguno se observa un hueco escavado para la cabeza al estilo de los túmulos egipcios. Los bultos mortuorios visten curiosos trages de su época, del 1293 al 1305 segun las inscripciones: el uno de semblante femenil lleva una especie de yelmo en la cabeza y tendido por los hombros el cabello, envolviéndose en un largo manto, en cuyos broches y guarnicion lo mismo que en los blasones de la urna campean dos lebreles; otro con el pelo partido por medio y cortado á cerquillo al rededor de las sienes, gasta ropa talar con botones ajustada al cuello, de manga apretadísima hasta el codo, sosteniendo con una mano la correa que sujeta el manto y con la otra recogiendo sus pliegues, y este es Munio Diaz Castañeda *fiel amigo* del monasterio é intrépido *defensor*

(1) Virgo sui partus teneros amplectitur artus;
Quem tenet in gremio non capitur spatio.

La letra parece ser del siglo XIII.

de sus derechos (1); otro del mismo ropage, en cuyo rostro apunta la barba, acaricia un halcon, y en su cabecera se advierte un grupo idéntico al de cierta tumba de Villasirga, el Salvador coronando á su Madre y dos ángeles que asisten de rodillas (2). En otra urna, circuida de una procesion fúnebre de monges que sostienen la arquería de relieve, está vuelta la tapa, de la cual tal vez ha desaparecido la efigie de la ilustre Inés cuyas altas prendas encarece el epitafio (3): los tres sepulcros restantes, y dos mas colocados en los brazos del crucero, presentan por único adorno y señal escudos de diversos blasones (4). Junto á la puerta de salida al claustro aparece una estátua tendida con magníficas vestiduras sacerdotales, un libro en las manos y tres perros á sus piés, que la tradicion supone figura del abad Opila, por mas que no lleve báculo ni mitra sino un birretillo en la cabeza y que parezca la escultura cuatro siglos por lo menos posterior á su existencia. Dentro de los arquitos del sarcófago resaltan de dos en dos los apóstoles y en el centro Dios Padre presentando al Crucificado, exactamente lo mismo que en el de Munio Castañeda; y de ahí se desprende que el artífice de todos ó de la mayor parte de ellos y tal vez de los de Villasirga fué, como en este se espresa, Anton Perez de Carrion, escultor ignorado hasta aquí y digno de nombradía entre sus coetáneos.

Mayor interés escita aun en el magnífico claustro la memoria de

(1) La inscripcion puesta en la cabecera de la tapa está gastada y rota en su principio y solo puede leerse de ella lo siguiente:

« . . . . . specula qui conditur . . .
Regula magnificus, prudens et fidus amicus,
Cujus erat cura nobis defendere jura.

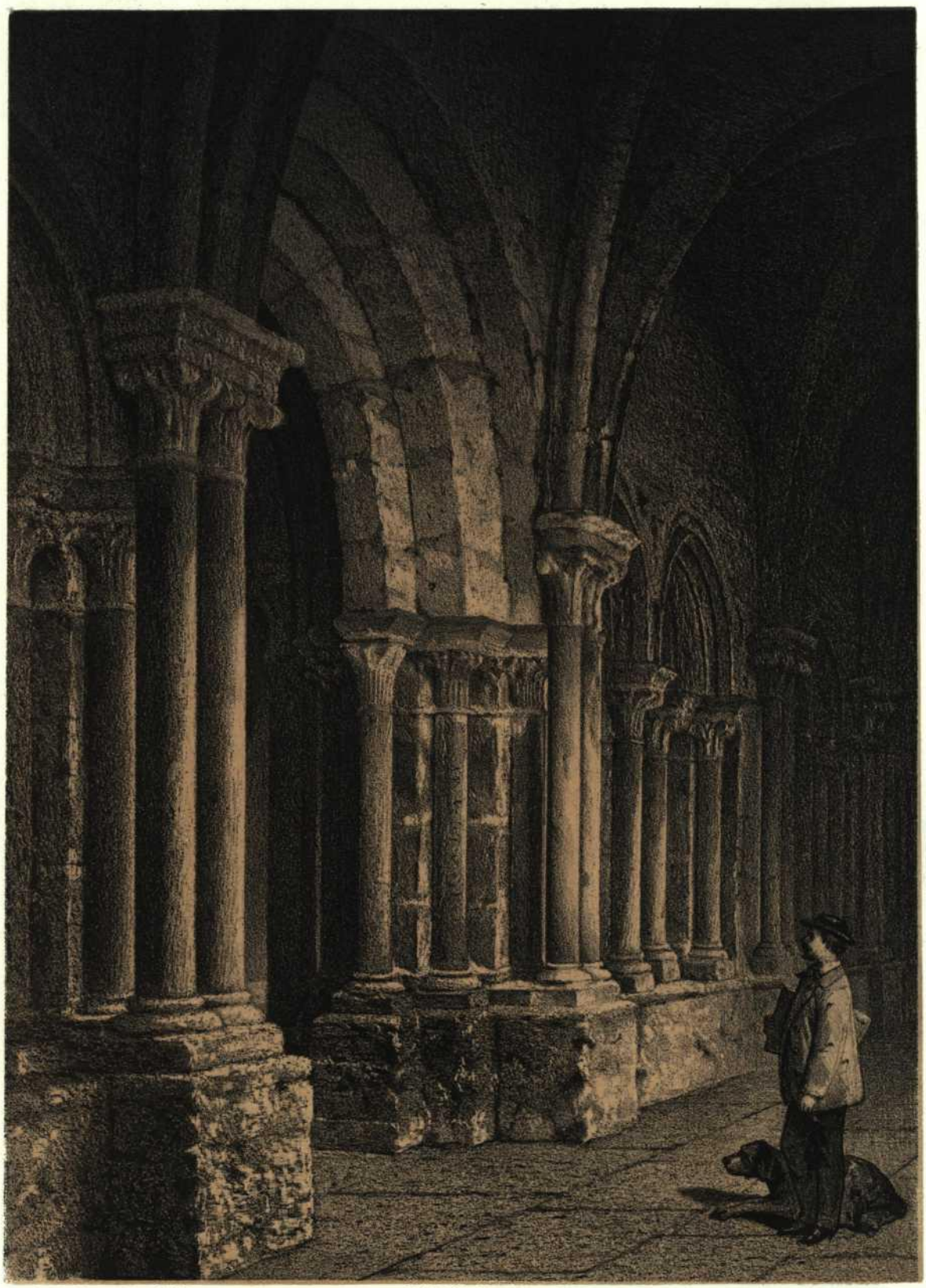
Aquí yace Muno Diaz Castaneda que Dios perdone la su alma, era de mil CCCXXXI años (1293 de C.) Anton Perez de Carion fizo estos luzilos.»

(2) Recuérdese la indicacion que de dicho grupo hicimos atrás, pág. 349, hablando de un sepulcro de Villasirga, obra probablemente del mismo Anton Perez de Carrion. El que aquí describimos no contiene mas palabras legibles sino el *aquí yace* y la *era de MCCCXXXIII años* (1305 de C.)

(3) Tambien este presenta incompletos ó borrados sus primeros versos·

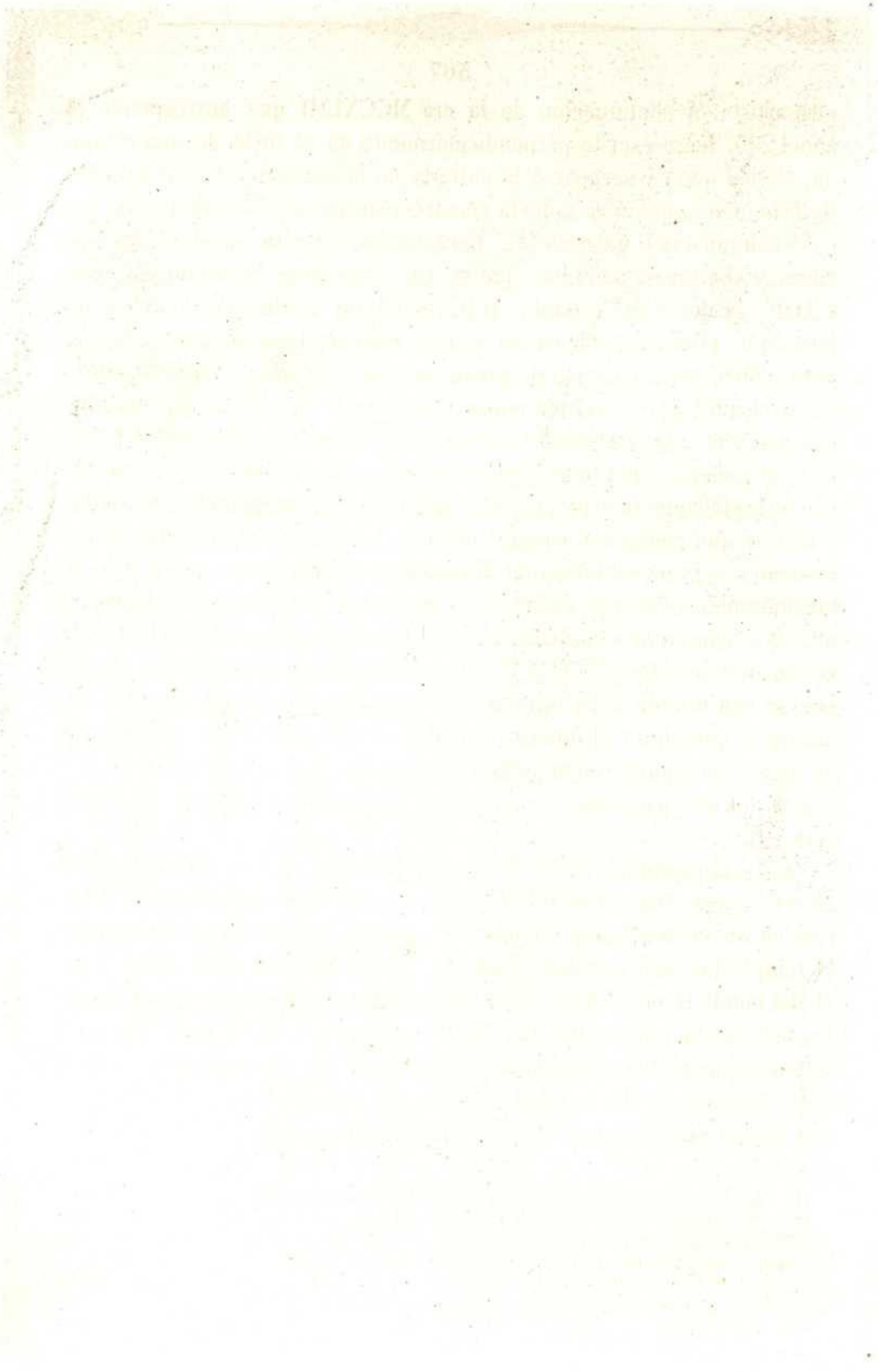
. . . . . rata de claro sanguine nata,
. . . Sublata jacet hic Angnet tumulata,
Donis fecunda, pia, mitis, crimine munda,
Prudens, facunda, procul est á morte secunda.
Era MCCCXXXIX (1301 de C.)

(4) Los del entierro de la izquierda del crucero consisten en tres bandas diagonales y florones estrellados, los del que está á la derecha en cinco calderos que sin duda pertenecen á alguna línea de Laras.



Sacado del natural, por F. X. Parcerisa. Lit de J. DONON. Madrid. Litografiado por S. Isla.

CLAUSTRO DEL MONASTERIO DE AGUILAR DE CAMPOÒ.



otro artista. A continuacion de la era MCCXLIII que corresponde al año 1205, léese escrito perpendicularmente en el fuste de una columna, de las que se agrupan á la entrada de la sala capitular, el nombre de Domingo, á quien se debe la construccion de aquellos suntuosos arcos, columnatas y galerías (1). Esceptuando la traza ojival de las bóvedas y aberturas, nada hay que no sea puramente bizantino así en el portal y ajimeces del capítulo, al través de los cuales se descubre un bosque de pilares, como en los ánditos del cláustro que abren ácia el melancólico patio cubierto de zarzas una série de arcos de medio punto, sostenidos por pareadas columnitas y encerrados de tres en tres en arcadas mayores que descansan tambien sobre haces de columnas. A pocos de este género ceden los capiteles de unas y otras en la riqueza y variedad de los follages, conchas, cintas, entrelazos, aves, serpientes, mónstruos y figuras que componen pasages enteros, tales como el degüello de los Inocentes y la presentacion de Jesus en el templo; pero sobre todo la incomparable gentileza de las hojas de acanto eclipsa cuanto labró de mas gracioso en la antigüedad el arte corintio y cuanto debia labrar el gótico mas adelante. Bellas é ingeniosas labores adornan los abacos que se han librado de la renovacion; y gracias al cielo que no ha permitido se cumpliera el funesto voto del clásico reformista, que echaba de menos en aquella monumental galería baja la fria decoracion de pilastras dóricas pareadas que dieron á la alta los discípulos de Herrera (2).

La sala capitular, conservando las columnas que la dividian como en tres naves, fué convertida en espaciosa escalera que desemboca arriba en un vasto salon ó corredor; y entonces desde allí se trasladaron al templo los mal parados sepulcros, entre los cuales no aparece ya el del conde Osorio, cuyo bulto aunque de obra nueva atestigua Morales hallarse en aquel sitio. La escalera primitiva, de elevada bóveda y románicos capiteles, comunica con el coro alto suspendido á los piés de la nave mayor de la iglesia; á esta se entra desde el cláustro por una puerta semicircular. Otras estancias antiguas, como la que servia

(1) Así lo indica el letrero: *Era MCCXLIII fuit factum hoc opus.—Dominicus.*

(2) «El claustro bajo de este convento, dice Ponz cuyo claro talento nunca hemos visto tan obcecado por el espíritu de escuela, es una especie de arquitectura arabesca con grupos de columnas y ornatos de aquella clase en capiteles. El alto *es muy otra cosa*, ejecutado en tiempo de Felipe II.... Si la galería baja acompañase á la alta, sería este uno de los buenos claustros en el gusto de la mejor arquitectura.»

de bodega, cuyos arcos peraltados estriban sobre gruesos fustes cilíndricos, se fabricaron sin duda para mas noble empleo cuando el monasterio florecia en su mayor pujanza.

Al salir de aquella mansion augusta y solitaria condenada á perecer lentamente de abandono, de las selváticas breñas que la dominan, tituladas desde tiempo antiguo Peñalonga, surge de pronto un recuerdo inesperado, álzase un nombre fantástico y sonoro. Una angosta cueva, oculta entre la maleza, blasona de custodiar los restos del celebérrimo Bernardo del Carpio y de un su alférez, y la tapa de la tosca urna colocada en el fondo del descenso consigna el año de su muerte como si se tratara de algun histórico personage (1). Hasta época muy reciente introducia á la cueva una ermita dedicada á S. Pedro, y parecian confirmar la inmemorial tradicion, ya que no respecto de la existencia muy controvertible del hijo de Jimena, al menos sobre el acaecimiento de algun notable hecho de armas en aquel sitio, las numerosas huesas descubiertas en las inmediaciones y en el cerro del castillo. Llegó á tomar tal consistencia la fama, que Cárlos V á su paso por Aguilar mandó abrir el sepulcro, y en presencia del futuro héroe de la historia apareció reducido á un puñado de polvo el héroe de la leyenda. Ni aun esto queda tal vez hoy dia; pero la imaginacion á despecho de la crítica se complace en evocar allí, antes que se desvanezca del todo, la vaga sombra del campeon de Roncesvalles.

(1) Dice la inscripcion en letra gótica del siglo XVI: «Aquí yace sepultado el noble y esforzado caballero Bernardo del Carpio, defensor de España, hijo de don Sancho Dias conde de Saldaña, y de la infanta doña Jimena hermana del rey don Alonso el segundo llamado el Casto, murió por los años de DCCCL.» Sobre la entrada se lée el nombre de Bernardo y el de su alferez, Fernando Gallo. Morales, que habla de este sepulcro y de la visita del Emperador, observa «que el gran lucillo de piedra no está cubierto con una laude como suelen estar comunmente todos los antiguos, sino de algunas piezas.» Véase lo que acerca de este romancesco personage dijimos en el tomo de Asturias, página 54 y siguientes.

TERCERA PARTE.

PROVINCIA DE ZAMORA.

CAPÍTULO I.

Recuerdos de la capital.

HACIA el siglo IX, fortalecida, ya que no fundada, para defensa y límite de la monarquía de Asturias sobre la línea del Duero, Zamora sale de la oscuridad al propio tiempo que de la servidumbre mahometana. Si existió en la antigüedad gentílica, si son romanos los cimientos de su viejo puente destruido, si denota que se hallaba al paso de alguna frecuentada via la inscripcion conservada en el portal del ayuntamiento (1), otro nombre seguramente debió llevar; y no es posible aplicarle los de Séntica, Sibaria ó Sarabris, y Ocello Duri, sin corregir demasiado las graduaciones de Tolomeo y el órden y distancias del itinerario

(1) La denominacion de Viacus, á quien se dedica la lápida, parece referirse á Mercurio como dios de los caminos, y dice así:

Viaco
M. Atilius
Silonis
Quir. Silo
ex voto.

de Antonino (1). Solo la ignorancia geográfica mas completa pudo suponerla en los primeros siglos de su restauracion sucesora á la heróica Numancia, con quien nada tuvo de comun sino su situacion sobre el Duero, aunque á cincuenta leguas una de otra. La etimología de su nuevo nombre de Zamora se intentó esplicarla con ridículas consejas (2), y hasta mas tarde no se ocurrió que podia proceder de la lengua arábiga interpretándolo por *turquesa*.

La primera reconquista de la ciudad, dejando aparte las inciertas tentativas inmediatas á su pérdida (3), la atribuyen nuestras crónicas á Alfonso I, las musulmanas á Froila hijo de Alfonso. Añade alguna de estas que permaneció mas de dos siglos bajo el dominio de los cristianos hasta las invasiones de Almanzor (4); otras empero la suponen en breve recobrada por el califa Abderraman I que la visitó ácia el año 785, y afirman ora que fué ganada en la primavera del 813 por Abderraman II siendo príncipe todavía, ora sitiada inútilmente ácia 878 por el príncipe Almondhir, ora destruida en el reinado de Muhamad (5). Presa disputada en país fronterizo entre dos razas irreconciliables, no la permitieron sus alternativos estragos levantarse sólidamente del polvo de las ruinas, hasta que Alfonso III en 893 emprendió su restauracion, llamando para poblarla á los cristianos del país vecino, y para reconstruir sus muros y edificios á arquitectos y peones de Toledo, no sabemos si infieles ó mozárabes, aunque nos inclinamos á lo segundo. Unos baños y una hermosa iglesia dedicada al Salvador y pingüemente dotada, fueron las fábricas principales que brotaron dentro de aquel fuerte re-

(1) Sentica, reducida á Zamora por Florian de Ocampo natural de la misma, estaba mas allá de Salamanca por el lado de Mérida; y Sibaria, si es la Sarabris de Tolomeo, tampoco conviene con la situacion de aquella, pues se hallaba casi en la misma latitud que Compluto ó Alcalá que dista de Zamora mas de un grado. La que menos dificultad ofrece en su equivalencia es Ocello Duri, segunda mansion de Salamanca á Zaragoza, distante de la primera cuarenta y dos millas, y hasta su nombre *Ojuelo del Duero* recuerda la posicion de la ciudad de que tratamos.

(2) Indigna ciertamente del arzobispo D. Rodrigo es la que trae de la vaca negra ó mora á la cual el vaquero gritó *Ce Mora*, grito que los soldados de Alfonso III aplicaron por nombre á la poblacion; pero fray Juan Gil de Zamora escritor del siglo XIV, que la califica con razon de necedad, incurre en otras tales como lo de *Zara Mora* y *Cesaris mora*.

(3) En el tomo de Asturias p. 25 citamos el testo publicado en las cartas del orientalista Borbon acerca del ataque de Zamora por Nuño Ramirez en 723 y su recobro por Ambasa, y en la 258 otro referente á su primera toma por Habib. Pero como ya observamos merecen escaso crédito dichos testos.

(4) Almakkari traduccion inglesa tom. II pag. 85.

(5) Véase á Conde II.ª parte capit. 23, 35 y 55, y Almakkari tomo II pag. 463.

cinto, avanzada formidable del belicoso reino de las montañas contra el fastuoso imperio del califa.

Dejóla este en paz guardando las treguas que á la sazon tenia con Alfonso; pero una muchedumbre innumerable de insurgentes y aventureros fanatizada por Ahmed ben Alkithi, descendiente de los Omíadas y aliado del rebelde Hafsun, se precipitó como una desastrosa avenida, asolando todo á su paso, sobre la ciudad que crecia en tanto daño del islamismo. Encerróse de pronto en sus murallas la guarnicion, y aun se dice fué desbaratada en una salida: mas bajando á socorrerla un ejército, se trabó campal batalla que no duró menos de cuatro dias. Los primeros en huir fueron los berberiscos asalariados; los muslimes del reino de Toledo y del oriente de España murieron en sus filas cubriendo de cadáveres el campo. De los sesenta mil combatientes que se atribuyen á aquellas hordas pocos escaparon con vida y libertad. La cabeza de Ahmed, fenecido en la pelea ó degollado despues, se colgó con otras muchas en las puertas y almenas; y aquel dia, que fué aproximadamente el 9 de julio de 901, dejó un largo recuerdo de triunfo á los cristianos y de espanto á los sarracenos con el nombre de *dia de Zamora* (1).

Con tan insigne victoria se consolidó la seguridad de la nueva poblacion, y para que el suave imperio de la cruz se estendiera al par de las conquistas de la espada, creóse en ella una cátedra episcopal. Uno de los primeros, si no el primero en ocuparla, fué Atilano, cuyas firmas aparecen de 905 al 915, y cuya santidad declaró solemnemente Urbano II á fines ya del siglo XI. Natural de Tarazona y discípulo y compañero de S. Froilan, de pronto en la soledad de las montañas de Leon y luego á orillas del Esla en el monasterio de Moreruela que fundaron, fueron ambos en un mismo dia y en la fiesta de Pentecostes consagrados obispos el uno de Leon y el otro de Zamora. A los diez años de regir la diócesis asaltaron humildes escrúpulos á Atilano, y al salir con el bordon de peregrino despues de distribuir sus rentas á los pobres,

(1) *Interea sub era DCCCCXXXIX*, dice Sampiro, *congregato exercitu magno Arabes Zamoram properarunt. Hæc audiens serenissimas rex, congregato magno exercitu inter se dimicantes, cooperante divina clementia, delevit eos usque ad internecionem: etiam Alchamam qui propheta eorum dicebatur ibidem corruit, et quievit terra.* Véase la relacion mas estensa de Conde en la nota de la pag. 89 del tomo de Asturias. En esta victoria hacen intervenir D. Rodrigo y D. Lucas al caballeresco Bernardo del Carpio, sin advertir que segun su cómputo habia de contar ya mas de cien años de edad.

arrojó desde el puente al rio su anillo pastoral, diciendo que hasta recobrarlo no se tendria por seguro de haberle Dios perdonado los pecados de su juventud. Dos años empleó en obras de penitencia y visitas de santuarios, al cabo de los cuales avisado por sueños de que volviera á su silla, y hospedándose desconocido en una ermita de las afueras, encontró su anillo en el vientre de un pescado que para su cena habia recibido de limosna. Tañieron por sí mismas las campanas; los ciudadanos corrieron en tropel al encuentro de su prelado, que apareció de repente revestido de ricos hábitos pontificales, y tuvieron la dicha de gozar por otros siete años de su paternal gobierno y de cerrarle los ojos cariñosamente (1). Sucediéronle uno tras otro, sin dejar mas huella que su nombre, Juan, Dulcidio, Domingo, Juan el segundo y Salomon, titulándose indiferentemente obispos de Zamora ó de Numancia, hasta que á fines del siglo se hundió su sede sepultada bajo las ruinas de la ciudad.

Capital de Galicia, es decir del reino de Asturias, denominan á esta á menudo las historias arábigas, y en verdad parecia serlo por la frecuenté y casi contínua residencia de los soberanos, que desde aquella plaza limítrofe guardaban la frontera y espiaban la ocasion de llevarla adelante con sus armas. Tenia Zamora mas de campamento que de corte, y aquellos príncipes gustaban mas de su agitacion belicosa, de sus aprestos y peligros que de las pompas y regalos de Leon. Allí atajó Alfonso el magno los rebeldes intentos de su primogénito García prendiéndole de improviso; allí regresó, abdicada ya la corona, de su última espedicion contra los sarracenos, sucumbiendo en breves dias á la fatiga y á los pesares mas que á los años; allí en la flor de los suyos y á los tres de empuñar el usurpado cetro, ocupó el lecho fúnebre del padre el hijo sedicioso, cuyos dias fueron abreviados sobre la tierra.

(1) Seguimos en esta relacion las lecciones de un antiguo leccionario cisterciense publicadas en la España Sagrada t. XIV, mas no podemos convenir con Florez en la época en que supone haber florecido el santo, de 990 á 1009. En que fué coetáneo y compañero de S. Froilan no cabe duda, pero dos Froilanes ocuparon la silla de Leon, el uno de 900 á 905, el otro de 992 á 1006; y queda ya por Risco evidentemente demostrado que el santo corresponde al primero y no al segundo, desvaneciendo el dictámen contrario de Lobera que indujo en error á Florez y á los mismos Bolandos. Rectificada pues la cronología respecto de S. Froilan debe asimismo corregirse respecto de S. Atilano. A esto se agrega que de 905 á 915 constan firmas de un obispo zamorano de este nombre, segun confiesa Florez que le juzga distinto, y no se encuentra ninguna en el período que le atribuye, período por otra parte harto calamitoso en que Zamora yacia otra vez bajo el yugo sarraceno ó sepultada bajo sus escombros y no se hallaba en situacion de ser paternalmente regida por un prelado.

En Zamora falleció tambien la reina Elvira esposa de Ordoño II, amargándole el placer de la victoria con que á poco despues volvió coronado, y no tardó él tres años en sentirse allí mismo acometido de la enfermedad que le acabó en Leon ó bien en el camino. Zamora fué la estancia de Ramiro II, desde que vino con gran comitiva de magnates á recoger la corona que le dejaba su hermano Alfonso retirándose á un monasterio, hasta que en medio de sus preparativos de guerra contra los infieles le sorprendió la noticia de que el monge queria reinar otra vez, y marchó sobre Leon á probarle con la espada lo irrevocable de la renuncia.

En aquel reinado tuvo un dia de gloria la ciudad: nuestras crónicas lo confunden con la jornada inmortal de Simancas cuyo vivo esplendor absorbe los episodios inmediatos; en alguna relacion musulmana prevalece al contrario, dando nombre á la campaña entera, el formidable recuerdo del foso de Zamora. Ceñianla, dice, siete muros de estraordinaria solidez, obra de los reyes anteriores, separados entre sí por cortaduras y profundos cauces llenos de agua. De los dos primeros se apoderó al frente de un ejército innumerable el califa Abderraman III, quien despues de una gran batalla, ventajosa para sus armas segun unos, de dudoso éxito segun otros, y felicísimas para los cristianos al decir de estos si es como creemos la de Simancas, estrechó el sitio de la plaza donde se habian encerrado los enemigos; pero al asaltar la tercera cerca, en aquella angostura inundada por el rio, al pié de la valla coronada de bravos defensores, perecieron acribilladas las falanges agarenas en número de cuarenta ó cincuenta mil hombres, y obstruida de cadáveres la corriente convirtióse en un lago de sangre. De esta matanza, sucedida en 939 á fines de julio ó principios de agosto, hablan los anales de los vencidos y no los de los vencedores, quienes despues de referir la victoria de Simancas, indican otra conseguida en Alhándega á orillas del Tormes que acabó con los restos de la hueste fugitiva, sin decir una palabra de Zamora (1). El eclipse que coincidió

(1) Dozy opina que la sangrienta batalla del foso de Zamora no es otra que la de Alhandega, y que el historiador Masoudi que escribia desde Asia aunque coetáneo, tomando por apelativo el nombre propio de al-khandec que significa *foso*, dió orígen á esta reduplicacion de combates. A nosotros nos hace fuerza que aquel polígrafo de Bagdad no se contentára con haber creado el hecho que pudo nacer involuntariamente de su error, sino que pasára á adornarlo con detalles de caudal propio, tales como los brazos de agua y los siete muros fabricados por antiguos reyes. En las notas de la pag. 268

con estos sangrientos dias lo señalan unos y otros; y los nuestros mencionan además otro pavoroso agüero que habia precedido en 1.° de junio del mismo año, una llama salida del occéano que derramándose sobre Castilla abrasó un barrio de la ciudad (1).

Siguen los escritores sarracenos apuntando contínuas pérdidas y reconquistas, que parecen desmentir la ponderada fortaleza de Zamora, haciendo ondear en sus murallas tan pronto la bandera de la cruz como el estandarte del profeta. Si la recobró en 941 el valí de la frontera Abdala ben Coraixi del rey Ramiro que el año anterior la habia tomado (2), si la entró por fuerza en 963 el califa Alhakem II en persona pasando á cuchillo á casi todos sus defensores y destruyendo su cerca, muy fugazmente debieron ocuparla, pues pasan semejantes cambios en silencio los analistas cristianos, quienes en este intermedio no consignan otro acontecimiento en Zamora que la pacífica muerte natural de Ordoño III ocurrida ácia mediados de agosto de 955. No dejó tan efímeras huellas en el verano de 981 la irresistible espada de Almanzor, cuyo lugarteniente Abdala ben Abdelasis, nombrado *Piedra Seca*, puso sitio á la poblacion, y ya que no pudo ganar la ciudadela, pasó á sangre y fuego los alrededores, cebándose en las iglesias y claustros de la comarca: su toma estaba reservada al gran caudillo que acosaba de ciudad en ciudad á Ramiro III. Sus defensores dispersos corrieron algunos á guarnecer con no menos desgraciado valor á la fuerte Simancas donde hallaron el cautiverio y en Córdoba el martirio; el mas señalado fué Domingo Sarracino, cuyos copiosos bienes á falta de heredero fueron aplicados por el rey Veremundo á la iglesia de Compostela, y á cuya santa memoria se erigió mas tarde una ermita junto á las aceñas de su propiedad (3).

del tomo de Asturias y Leon y de la 121 y 122 del presente tratamos de conciliar entre sí las relaciones arábigas y cristianas de esta campaña tan importante y de fijar con la exactitud posible la fecha y sucesion de sus acontecimientos.

(1) «Era de DCCCCLXXVII, dice el cronicon de Cardeña, kal. junii, dia de Sábado á hora de nona, salió flama del mar e encendió muchas villas e cibdades e omes e bestias, e este mismo mar encendió peñas, e en Zamora un barrio, e en Carrion, en Castro Xeriz e en Burgos cien casas, e en Briviesca e en la Calzada e en Pancorvo e en Belorado e otras muchas villas.» Es traduccion casi literal del testo latino del cronicon Burgense que citamos atrás pag. 327 acerca de este singular fenómeno, que no sabemos haya sido hasta aquí esplicado ni comentado.

(2) Conde afirma que los infieles á pesar de su derrota en el foso de la ciudad lograron apoderarse de ella por asalto, bien que al año siguiente la perdieron; pero Gayangos observa en sus notas á Almakkari que nada hay en las historias arábigas que justifique tan inverosimil suposicion. Véase á Conde II.ª parte cap. 82, 84 y 89.

(3) A estos sucesos y al privilego de Veremundo único que los menciona nos refe-

Proclamado rey Veremundo II por los Gallegos en competencia de Ramiro, obtuvo de Almanzor bajo ciertas condiciones de vasallage el dominio de Zamora y Leon y del país comprendido hasta las costas del mar; pero haciéndosele intolerable el yugo á fuerza de humillaciones y violencias, trató de sacudirlo en 988. Perdida su capital, no se atrevió á encerrarse en Zamora, ni sus moradores abandonados del monarca tuvieron ánimo de defenderla, antes abrieron las puertas al inexorable hajib que la entregó al furor de sus soldados. Desmantelada y casi desierta permaneció once años, hasta que en 999 Almanzor la repobló de musulmanes y dió el mando de la plaza á Abulawas el Todjibita. Esto es lo que nos cuentan de sus vicisitudes en aquel período calamitoso las historias arábigas (1), al paso que las nuestras con su absoluto olvido espresan mas significativamente todavía lo profundo de su desolacion. El glorioso nombre de Numancia, que por error se le atribuía, parecia destinarla en su segunda época como en la primera á ejemplo de un heroismo sin fortuna y á la acerba suerte de servir de sepulcro á sus hijos despues de haberlo sido tantas veces de sus agresores. Ni el cetro restaurador de Alfonso V ni las animosas hazañas del jóven Veremundo III bastaron para despertarla de su letargo tan parecido á la muerte; y hasta verse libre de guerras domésticas é in-

rimos en las págs. 123 y 124 del presente tomo: ahora no creemos fuera del caso insertar algunas cláusulas del citado documento. *Inter quos fuit vir felicissimus nomine Sarracenus, proles Joannis vocitatus, qui dimisit hereditatem et cortes in civitate Numantia quæ modo Zamora nuncupatur, cum nullum superstitem vel hereditarium aut propinquum relinqueret... Sic do et concedo cortem intus in civitate nova prope ecclesiam sancte Leocadie in omni gyro sicut eam ipse sanctus Dominicus obtinuit cum omnibus, suis utensilibus, cupis, torcularibus et tendis in Mercatello, et vineis quæ servierunt ipsi corti ubicumque sunt, ab integro eas concedimus; et azeniam integram in vado quem dicunt domini Garciæ, et medietatem in alia in Teliares, et ibi in Teliares quartam portionem in alia azenia, et omnes suos hortos unum in Aruale et alium in ripa fluminis Durii, et suos ferraginales ubicumque illos habuit, et alium hortum in Perales, et etiam cuncta quæ ipsi domui deservierunt, tam ex illa parte fluminis Durii terras et vineas et omne suum debitum, quam quæ ipsi cetti deserviunt. Adhuc dando atque donando adjicimus quod ipsi corti pertinuit, villam quam vocitant Alcopam in ripa rivuli Arotoy, cum omnibus suis prestationibus quæ intus et foris sunt, cupis et torcularibus, terris, vineis per suos certissimos terminos, et omnia quæ adipsam villam pertinent sicut ille eam obtinuit, cum suis jugariis et porcariis qui ibi servierunt et modo ibi sunt, sive et peculiare de ovibus ubicumque sunt quæ ipsi corti deservierunt.* Dudamos si el santo mártir era ó no convertido del islamismo, no por el nombre de Sarracino muy comun en aquella época, sino por espresar la escritura que en el bautismo tomó el de Domingo, pero el de Juan que llevaba su padre indica que pertenecia á familia cristiana. Quizá su cuerpo fué traido de Córdoba por mediacion del rey Veremundo, pues en la ermita se mostraba su tumba, de la cual recogian tierra los fieles para ponérsela al cuello por reliquia.

(1) Véase el fragmento de Ibn-Khaldoun citado por Dozy en el tomo I de sus *Recherches* pág. 107 y 108.

testinas no pensó Fernando I en levantar del polvo aquel firme baluarte del Duero, á instancia de los Leoneses que recordaban su antigua hermandad con los Zamoranos.

Los valientes pobladores que llamó de las montañas y los ventajosos fueros y escelentes usos que les otorgó (1), no contribuyeron tanto al lustre de la restaurada ciudad, como el error que cometió repartiendo la monarquía entre sus hijos. Dada en patrimonio con la mitad del infantazgo á Urraca la primogénita, resistió ella sola con mas éxito que los vastos reinos de Leon y de Galicia á la ambicion absorvente del mayor de los hermanos y vió estrellarse al pié de sus adarves el poder de Castilla y el ímpetu de su monarca. Los romances representan á la infanta, menos recatada y prudente de lo que figura en la historia, turbando la agonía de su padre con importunas demandas de heredamientos, y al moribundo rey acompañando su legado de Zamora con maldiciones solemnes contra los infractores de su voluntad, á las cuales responden amen los circunstantes, á escepcion de Sancho que se encierra en un sombrío y ominoso silencio (2). Sin embargo no vino de este la agresion primera, sino de García que no contento con su reino de Galicia usurpó parte de los dominios de Urraca, cuya defensa afectó tomar el de Castilla para tener ocasion de desposeer á su hermano y de declarar roto el testamento otorgado en perjuicio de su primogenitura. Tras de Galicia incorporóse de Leon, tras de García llegó á Alfonso el turno de ser destronado, despues de dividir hábilmente sus fuerzas y de seducirle con el reparto de los despojos; y la solicitud con que voló Urraca al socorro de su predilecto hermano alcanzándole la

(1) *Dedit ei perpetuo*, dice el Tudense, *bonos foros et nobilissimos mores*. Al fuero de Zamora se refiere el de Sta. Cristina lugar de Benavente, otorgado por el mismo Fernando I en 1062.

(2)

Quien os la tomare, hija,
La mi maldicion le caiga!
Todos dicen amen, amen,
Sino don Sancho que calla.

Con esta grandiosa escena termina el antiguo romance *Morir vos queredes padre:* ¿habrá podido nacer de ella el refran *al buen callar llaman Sancho?* Lo cierto es que el lenguage mas que libre y desenvuelto que en él emplea la infanta choca con la opinion de sensatez y honestidad que siempre tuvo, y sospechamos que la tradicion popular la confundiera por la identidad del nombre con la reina Urraca su sobrina que dejó mas dudosa reputacion, á menos que no se atribuya esta mala nota á la animadversion trasmitida entre los castellanos ácia la memoria de la que fué causa de la muerte de su rey y de la humillacion de sus banderas. El Tudense afirma que Zamora fué dada á Alfonso y no á Urraca por el testamento de su padre, y que Alfonso la cedió á su hermana para defensa suya en las guerras que veia próximas á estallar.

vida só condicion de hacerse monge, y la fuga del príncipe á los moros de Toledo, mezclaron el fuego de la venganza con el de la ambicion en el ánimo del rey Sancho contra el pequeño estado de la infanta. Reclamóle la entrega de Zamora en cambio de dineros ó de otras tierras no tan fronterizas (1), y como nada obtuviese con promesas ni con amenazas, preparó durante el invierno en Burgos la campaña de la próxima primavera.

Desde los primeros dias de marzo de 1072 hormiguearon formidables huestes al rededor de la única ciudad donde no tremolaban los leones de Castilla, pues Toro por rendicion ó por convenio arrebatada á la infanta Elvira acababa de entregar sus llaves al rey Sancho. Animaban á los defensores, no menos que el brio varonil de Urraca, las canas venerables de su ayo Arias Gonzalo, dispuesto á inmolarse para sostener el fatal testamento que con su previsor consejo no habia logrado impedir: y al penetrar en Zamora el pundonoroso Cid Rui Diaz con un mensage de su rey mas árduo para su rectitud que no lo habia sido para su esfuerzo el darle tantas veces la victoria, respondieron á una voz los habitantes reunidos dentro de S. Salvador que hasta la muerte no desampararian ni á su patria ni á su señora. Amorosas reconvenciones traen los romances, dirigidas por la infanta al Campeador desde lo alto de una torre, que clavándose como dardos en el corazon del guerrero le obligan á retirarse confuso y á suspender el ataque (2). Su indecision y el mal éxito de la embajada, de cualquier causa naciera, enojaron al monarca hasta el estremo de echarle de su presencia, bien que luego pesaroso de perder su mejor espada, envió en seguimiento

(1) Segun la Crónica General, que es la que cuenta con mas minuciosidad estos sucesos, los lugares ofrecidos á Urraca en compensacion de Zamora fueron «Medina de Rioseco con todo su infantazgo desde Villalpando fasta en Valladolid e aun Tiedra que es muy buen castiello.»

(2) Véase el conocido romance que empieza

Afuera, afuera Rodrigo
El soberbio castellano!
Acordarsete debiera
De aquel buen tiempo pasado...

y las palabras de Rodrigo

Afuera, afuera los mios
Los de á pié y los de á caballo,
Que de aquella torre mocha
Una vira me han tirado, etc.

El antiguo amor, secreto ó correspondido, de la infanta ácia el Cid no pasa de ser una combinacion dramática de muy buen efecto que carece de apoyo en la historia.

suyo un caballero á desagraviarle y á hacerle volver con su compañía (1).

Sangrientos en demasía fueron los tres asaltos que en dias consecutivos se intentaron contra la ciudad (2), y hubo que reducir el sitio á bloqueo, esperando rendirla con el rigor del hambre mas que con la violencia de las armas. Siete meses duró la épica accion del cerco con mil lances caballerescos de salidas, escaramuzas y desafíos (3), pero á fines de setiembre corria visiblemente á su desenlace. Era ya intolerable el apuro de los sitiados diezmados por el hierro enemigo y por la miseria, la infanta con las lágrimas en los ojos no les pedia sino nueve dias mas de resistencia hasta ponerse en salvo y reunirse en Toledo con Alfonso, y todos ofrecian seguirla dejando la plaza vacía al opresor, cuando un caballero llamado Vellido Dolfo, que con treinta vasallos se habia encerrado en ella, prometió á Urraca ahuyentar á los sitiadores en cambio de un galardon tan indeterminado como los medios que se reservaba para tan difícil empresa. Fingió denostar al venerable Arias Gonzalo y huir de la cólera de sus hijos, saliendo por un portal que se le abrió en direccion al campamento; y allí presentado al rey, se dió por víctima de su lealtad y de su buen consejo para que se le entregara Zamora. En vano desde los muros, presintiendo la alevosía, los sitiados avisaban á gritos al sitiador que se guardara de Vellido (4): estas

(1) Iba el Cid segun la Crónica á reunirse con Alfonso en Toledo, cuando le alcanzó en Castronuño Diego Ordoñez enviado del rey Sancho.

(2) «E combatieron muy de rezio tres dias e tres noches, dice la Crónica General, e las cavas que eran muy fondas todas fueron allanadas, e derribaron las barbacanas, e ferieronse de las espadas á mantiniente los de fuera con los de dentro, e murieron hi muchas gentes ademas, de guisa que la agua de Duero toda iva tinta de sangre desde la villa ayuso... E el rey mandó entonces que dexasen de combatir la villa e que sopiesen quantos homes morieran hi, e fallaron que avien hi muerto mil e treinta omes.»

(3) Los cantares mas antiguos que tuvo presentes la Crónica General y que despues se han perdido, atribuyen al sitio una duracion de siete años, pero no duró mas el reinado de D. Sancho como observa muy bien aquella. En los romances que se conservan, la mayor parte modernizados, figura generalmente como protagonista el Cid, eclipsando al rey hasta el punto casi de anularle.

Del cabo que el rey la cerca
Zamora no se dá nada;
Del cabo que el Cid la aqueja
Zamora ya se tomaba.

(4) Guarte, guarte, rey don Sancho!
No digas que no te aviso,
Que de dentro de Zamora
Un alevoso ha salido.
Llámase Vellido Dolfos
Hijo de Dolfos Vellido;
Cuatro traiciones ha fecho
Y con esta serán cinco.
Si fué gran traidor el padre
Mayor traidor es el fijo.

Crónicas y romances porfian en cual atribuirá peores antecedentes á este Vellido, á

acusaciones, diestramente trocadas por el prófugo en testimonios de su adhesion sincera, no hacian sino aumentar la confianza de Sancho en su nuevo favorito, que le descubria los caminos ocultos de tomar la ciudad y hasta el postigo siempre abierto por donde habian de introducirse sus soldados (1).

Una mañana, domingo á 7 de octubre, solos entrambos acababan de dar vuelta al recinto esterior, y bajando ácia el rio entregó el rey el venablo á su compañero y apartándose algunos pasos... aquel venablo le pasó súbitamente de parte á parte entrando por la espalda y saliéndole por el pecho, y el traidor á escape en su corcel corrió á meterse por el postigo que habia indicado. Vióle el Cid y sospechó, montó á caballo sin calzarse las espuelas con la prisa, y tuvo lugar de maldecir su olvido, pues con esto se le escapó el malvado tocando ya á la misma puerta, y quedó en su renombre un lunar, no de cobardía sino de imprevision, que sus émulos le echaron en rostro mas adelante. Bañado en sangre y casi exámine fué conducido don Sancho á su tienda (2), y pocas horas despues espiró, reconociéndose herido por la justicia divina y por la maldicion paterna y mandando pedir perdon á sus hermanos. Belicosa y fúnebre comitiva con incesantes lamentos acompañó el cadáver hasta el monasterio de Oña: terrible fué el epitafio que en su tumba se inscribió imputando á Urraca el fraticidio (3). Las

quien unos hacen Gallego del lugar de Villadave, otros de tierra de Valladolid, otros vasallo natural del rey Sancho, es decir Castellano. El nombre Dolfos equivale á Adulfo ó Ataulfo.

(1) La Crónica general llama *de Arena* á este postigo, Sandoval refiriéndose á otras crónicas lo titula de *Zambranos de la Reina.*

(2) «Mas non osavan, dice la Crónica, sacarle el venablo por miedo que morrie hi; e luego llegó hi un maestro de Burgos e mandó'l aserrar el venablo quanto el astil del un cabo e del otro, por tal que non perdiese la fabla.»

(3) Publicólo en sus *Antigüedades* Berganza, y es sumamente notable:

Sanctius, forma Paris et ferox Hector in armis,
Clauditur hac urna, jam factus pulvis et umbra.
Femina mente dira soror hunc vita expoliavit;
Jure quidem dempto, non flevit fratre perempto.

Rex iste occisus est proditore consilio sororis sue Urracæ apud Numantiam civitatem per manum Belliti Adelfis magni proditoris in era MCX.

Nonis octobris rapuit me cursus ab horis.»

En el dia del mes conviene el epitafio con los anales Complutenses, que añaden era domingo, como lo fué en realidad: los Compostelanos fijan equivocadamente el dia 4. La participacion de Urraca en el regicidio no está tan espresa en la crónica y romancero, pero algo indican las palabras de Vellido al volver á Zamora:

Tiempo era, doña Urraca,
De cumplir lo prometido.

ambiguas palabras del asesino, el asilo que encontró debajo del manto de la infanta contra el enojo de Arias Gonzalo, y la incertidumbre que nos ha quedado de su castigo, dieron cuerpo tal vez á este rumor injurioso, incompatible con las virtudes que tanto encomian los cronistas en la princesa.

Hasta la ciudad que abrigaba al aleve fué dada por alevosa, y cubierto de todas armas salió del campamento el altivo Diego Ordoñez á arrojar contra los muros y contra sus habitantes, grandes y pequeños, muertos y vivos, nacidos y por nacer, el negro baldon de felonía (1). Por una y otra parte se arreglaron las condiciones del combate, y obligóse el desafiador á mantener su reto en cinco duelos seguidos contra otros tantos campeones, segun prescribian las leyes de honor siempre que se agraviaba á todo un concejo. Asegurado nuevamente Arias Gonzalo, por las protestas é imprecaciones de la muchedumbre convocada, de que ningun cómplice entre ellos tenia Vellido, á nadie quiso confiar mas que á sí y á sus cuatro hijos la peligrosa defensa del buen nombre de Zamora: lo único que otorgó á los llorosos ruegos de Urraca fué tomar el postrer turno en vez del primero que se habia reservado. Acompañó el triste padre hasta el palenque á Pedro Arias su hijo menor, armóle con sus manos y santiguóle, y hasta el medio dia le miró resistir denodadamente á los mandobles de su contrario; pero estremecióse al verle que se abrazaba á la cerviz del caballo, hendido el yelmo y la cabeza, sin soltar aun la espada, y mas al oir el feroz sarcasmo de Ordoñez: «don Arias, embiadme acá el otro vuestro fijo, ca este nunca vos llevará el mandado.» Y venció el retador al segundo hijo Diego sacando por el pié el cadáver de la liza, y trabó lid con Rodrigo, el mayor y el mas fuerte de los hermanos; mas á pesar de derribarle muerto, el caballo herido hizo salir del cerco al vencedor, y los jueces del campo aprovecharon este incidente para declarar terminado el combate é in-

(1) Niega Sandoval que Diego Ordoñez fuese de la familia de Lara como le apellida la Crónica, y asegura que pertenecia á la casa real de Leon y que tenia en Galicia su condado. En el romancero se presenta Ordoñez á lidiar en defecto del Cid que habia jurado no hacer armas contra Zamora. La fórmula del reto repetida en varios romances parece sacramental:

Yo vos repto, Zamoranos,
Por traidores fementidos;
Repto los chicos y grandes,
Y á los muertos y á los vivos;
Repto hombres y mugeres,
Los por nascer y nascidos;
Repto las yerbas del campo,
Tambien los peces del rio;
Reptoos el pan y la carne,
Tambien el agua y el vino.

sacado del natl. por F. X. Parcerisa.

Litª por S. Vela Lit.ª de J. Donon Madrid.

ARCO DE Dª URRACA.

(Zamora)

deciso el fallo de la victoria. Interesaba á los castellanos el conservar á su esforzado campeon, á los zamoranos el salvar su último hijo al generoso Arias Gonzalo, tan desgraciado como el rey Príamo, tan heróico como el padre de los Horacios (1).

Lo que hay de historia en este famoso sitio y lo que hay de leyenda, difícil es y acaso imposible de deslindar; pero ningun otro hecho, ni siquiera de los de ayer, vive tan palpitante en la memoria del pueblo y en los lugares que lo presenciaron: Zamora entera no parece tener otro destino que servir de monumento al gran poema. *Palacio de doña Urraca* se denomina al viejo caseron contiguo á una puerta que abre ácia el norte su doble arco semicircular, el interior con su rastrillo defendido por dos cubos, y sobre cuyo ingreso resalta el busto de la infanta con toca singular á manera de concha, acompañado de los sabidos versos *Afuera, afuera, Rodrigo* (2). Siguiendo en direccion á poniente la muralla, aparece la tapiada puerta del Mercadillo por donde es fama salió Vellido, y mas adelante el postigo por el cual se metió acosado por el Cid, cuyo caballo dejó sus huellas allí marcadas. Señálase aun la prision del regicida, y junto á la puerta del Obispo el solar de la morada del Campeador. La ermita bizantina de Santiago el *pequeñino* recuerda en la vega del rio el pérfido asesinato, el campo *de la Verdad* deriva su nombre del caballeroso reto; y una pequeña cruz que llaman *de don Sancho*, puesta sobre un tosco pilar en el alto que domina la ciudad á un cuarto de legua de distancia camino de la Iniesta, indica probablemente el parage desde donde clavando aquel en Zamora

(1) Sobre la tradicion que supone enterrados en Vamba á los hijos de Arias Gonzalo véase lo que atrás queda dicho pág. 185. Fernando y no Rodrigo se llama al último en un bellísimo romance, parte del cual nos permitiremos trascribir por no ser muy conocido.

Por aquel postigo viejo
Que nunca fuera cerrado
Ví venir seña bermeja
Con trecientos de caballo:
Un pendon traen sangriento
De negro muy bien bordado,
Y en medio de todos ellos
Traen un cuerpo finado.
. . . . . .
A la entrada de Zamora
Un gran llanto es comenzado;
Llóranle todas las damas
Y todos los hijosdalgo:
Unos dicen ¡ay mi primo!
Otros dicen ¡ay mi hermano!
Arias Gonzalo decia:
Quién no te hubiera criado
Para verte agora muerto,
Arias Hernando, en mis brazos!

(2) Léense allí los dos primeros versos del romance en caractéres romanos de relieve muy gastados. Encima de otra puerta se notan los dos siguientes *Acordarsete debiera*, etc. Sin duda no se esculpieron antes del siglo XVI.

su codiciosa mirada, esclamó que hasta lograr su posesion no se juzgaría verdaderamente señor de la monarquía.

Desbandóse con la muerte de su rey el ejército sitiador; muchos en su retirada, estraviados por el pais que hostilmente habian asolado, hallaron la muerte ó el cautiverío (1). Avisado en secreto por su hermana, y abandonando con no menor cautela su asilo de Toledo, vino á Zamora Alfonso á tomar posesion de los tres reinos, unidos en provecho suyo por la ambicion de su hermano: Leoneses, Gallegos y Asturianos acudieron con júbilo á rendirle vasallage; los Castellanos con el Cid al frente, antes de recibirle por señor, le exigieron el famoso juramento, prestado despues en Santa Gadea de Burgos, de no haber consentido en la muerte del rey Sancho. De la residencia de Urraca en Zamora, ni de su señorío especial que tanto habia costado, no aparece en la historia posterior indicio; sin duda lo conservó hasta 1101 año de su fallecimiento, pero vivió en la córte al lado de su hermano, que de jóven la habia mirado por madre y que siguió consultándola en su edad madura, y al lado del cuerpo de S. Isidoro objeto de su predileccion fervorosa, á cuyo servicio se consagró, disfrazando la austeridad monástica con las galas de princesa (2).

A pesar de la importancia, bien demostrada por los sucesos, que adquirió Zamora luego despues de restaurada, tardó todavía medio siglo en recobrar la prerogativa episcopal de que la habia despojado con la existencia el terrible Almanzor. Acia 1102 domicilióse en ella Gerónimo, consagrado obispo de Valencia y obligado despues de la muerte del Cid á abandonar su recien creada diócesis al furor de los infieles; y como ejerciese funciones pastorales en la ciudad que para su hospedage y sustento se le habia señalado, y se quejara el de Astorga á quien desde la estincion de la primitiva sede Zamorana estaba sometido su territorio, declaró el papa limitada aquella dignidad á la vida del que la obtenia (3); pero la poblacion iba en aumento acelerado, instaba el

(1) *Alii diversa fugæ pericula attemplantes*, dice el arzobispo don Rodrigo, *alii per devia deviantes, in captivitatis et mortis supplicia inciderunt.*

(2) *Spretis carnalibus capiis*, escribe el Tudense afecto como buen leonés á la memoria de Urraca, *sub laicali habitu sed intrinsecus sub moniali observatione, Christo sponso adhesit.* Véase en el tomo de Leon pág. 348 el epitafio que tenia en el panteon de S. Isidoro.

(3) Apesar de los reparos opuestos por Florez en el tomo XIV de la *España Sagrada*, creemos en la identidad de dicho Gerónimo con el otro del mismo nombre á quien confió el conde Raimundo de Borgoña la restauracion de la iglesia de Salamanca. Tratándose de dos ciudades distantes solo doce leguas entre sí y gobernadas aun

arzobispo de Toledo, el francés Bernardo, como metropolitano que pretendia ser y como protector del obispo titular de Valencia á quien habia traido de Perigord en compañía suya; y á la muerte de Gerónimo antes de 1124 nombró el primado para sucederle á Bernardo otro de sus compatricios y clientes, que investido ya de jurisdiccion propia y con asiento fijo se tituló primer prelado de Zamora. Señalábase aun en 1135 el reducido solar y tal vez el edificio de la catedral primitiva, cuando Alfonso VII para construir la nueva concedió al obispo la iglesia de Sto. Tomé con sus pertenencias, coadyuvando al mismo objeto las donaciones de los ciudadanos (1). Pero la gloria de abrir los cimientos de la actual basílica estaba reservada á Estevan, que ocupó la silla de Bernardo fallecido en 1149, y tuvo la dicha singular, despues de veinte y tres años de trabajos incesantes y á costa de grandes sumas, de consagrar por sí mismo en 15 de setiembre de 1174 la suntuosa fábrica empezada bajo sus auspicios. Dejónos esta memoria en versos leoninos su inmediato sucesor Guillermo, y al proclamar que aquel templo venia á sustituir el de Salomon, no sabemos si se refiere al del sábio rey de los Hebreos, sea en la acepcion mística general, sea por exagerado encomio de su magnificencia, ó bien al del obispo Salomon, el último probablemente de la primera série de los prelados de Zamora, que á fines del siglo X habian destruido ó profanado las hordas agarenas (2).

en 1144 por un mismo conde, no hallamos imposible que un mismo prelado administrara las dos iglesias en el principio de su restablecimiento. Constan por confesion de Florez donaciones de templos de Zamora hechos por el conde Raimundo y por Alfonso VI á Gerónimo obispo de Salamanca, y así le nombra una de ciertas casas, viñas y palomares en término de Morales otorgada en 1106 por Cidi Dominiz al cabildo Zamorano.

(1) Las palabras del rey pueden referirse tanto á la institucion como al edificio material: *ipsa est equidem quæ post ultimam gentilium rabiem usque modo nec jus suum nec pastorem proprium obtinere potuit*. Pero la donacion hecha por Aura Alvariz en 1133 de la heredad de Fuente Falaf con casa, tierras, viñas, montes y prados, ofrecida *Domino invictissimo triumphatori, sanctissimo Salvatori et omnium sanctorum quorum baselica ab antiquis sita est in Zemora*, indica la subsistencia del antiguo templo. Es curiosa la noticia de las autoridades de la ciudad que suministra dicha escritura: *mandante Zemora comite dom. Rodericus Martinez, seb manu ejus merino Johannes Pelaiz et Salvador Gunsalviz, sayone Fafila, in ipsius sedis S. Salvatoris B. episcopus, ejus archidiaconus dom. Guilelmus, archipresbiteri dom. Johannes et dom. Petrus Stephaniz*. El mismo Alfonso VII en 1156 hizo estensivos á los canónigos de Zamora los privilegios y fueros de que gozaban los de Santiago, Leon y Palencia.

(2) Estraña parecerá esta segunda interpretacion, pero ya que á ella dá márgen la coincidencia de los nombres no la juzgamos indigna de ser notada. La inscripcion renovada y puesta sobre el cancel de la puerta del norte, dice así:

Fit domus ista quidem veluti Salomonica pridem;
Huc adhibete fidem, domus hec succedit eidem.

Con la dilatacion de las conquistas mas allá del Duero habia dejado la ciudad de ser frontera contra los infieles por el lado de mediodia, pero empezó á serlo por el de occidente de un nuevo reino cristiano que se formaba no sin daño de Castilla, del reino de Portugal, reconocido en cierta manera por Alfonso VII al principio de su reinado. Las paces ó mas bien treguas con la reina Teresa su tia, propietaria de aquel estado, se concluyeron ácia 1126 en Zamora, donde acudieron á rendir homenage al jóven príncipe los condes y prelados de Galicia y los capitanes de Estremadura. Así se denominaba entonces el territorio comprendido desde Leon hasta mas allá de Salamanca, cuyo gobierno no se confiaba sino á poderosos señores y esperimentados guerreros, residentes á menudo en la referida plaza tan importante por su situacion como por su fortaleza. Por sí ó por sus merinos y lugartenientes la regian en 1133. Rodrigo Martinez el cónsul de Leon que murió cinco años despues en el sitio de Coria, y hasta 1169 el insigne conde Ponce de Cabrera mayordomo del emperador y uno de sus mas leales y valerosos caudillos. En la catedral descansan los restos del magnate catalan, *esforzadísimo en las armas,* que condujo las innumerables huestes estremeñas al pié de los muros de Almería (1). Por otras escrituras sabemos que en 1170 mandaba allí Fernan Rodriguez, en 1178 Gonzalo Osorez, en 1181 el conde de Urgel señor de la vecina Valladolid que añadia á sus estados aquella interesante tenencia. Sin embargo no era la poblacion, como pudiera creerse, una simple colonia militar; su desarrollo municipal se denota en la respectiva pujanza y antagonismo de las clases, que estallaba á veces en sangrientos conflictos.

Sumptibus et magnis viginti fit tribus annis:
A quo fundatur, Domino faciente, sacratur.
Anno MCLXXIIII complectur, Stephanus qui fecit habetur.
Epitaphium episcopi Vilielmi.

Por *epitafio* se entiende aquí *inscripcion.*

(1) Véase su elogio en el poema del sitio de Almería desde el verso 163 hasta el 185. No debe confundirse el D. Ponce de Cabrera con D. Ponce de Minerva que frecuentaba la misma corte del emperador y era su alferez: vino aquel de Cataluña probablemente con la reina Berenguela hija del conde de Barcelona, fué yerno del conde D. Pedro de Trava, y por su hija Sancha resultó ascendiente de los duques de Arcos. Su familia heredó poco despues el condado de Urgel, entre cuyos señores aparecen varios con idéntico nombre de Ponce de Cabrera. Opinamos es el mismo que en una escritura de 1142 se llama Poncio Geraldo; en otra de 1168 figura asociado en el gobierno de Zamora al conde de Urgel, teniendo por vicarios ó lugartenientes á D. Miguel y D. Asensio. En un pilar de la capilla mayor existe su estátua de rodillas, y abajo una lápida mas antigua con este letrero: *Hic jacet comes Poncius de Cabrera strenuissimus in armis qui obiit in era millesima CC septima* (1169 á C.)

De uno de ellos en 1168 nos han conservado vaga memoria los anales, nacido de ocasion bien leve, á saber de la compra de una trucha que el criado de cierto regidor caballero llamado Gomez Aznarez de Vizcaya quiso por su precio tomar al hijo de un zapatero. Cogió el pueblo arrebatadamente las armas contra los regidores é hidalgos, y acorralándolos en la iglesia parroquial de Sta. María la Nueva donde tenian estos su cofradía, los hizo perecer entre las llamas que prendió al edificio, de las cuales solo se salvó milagrosamente la hostia consagrada. Abandonaron la ciudad los sediciosos, pero el delito por su generalidad, aunque tan enorme, hubo de ser perdonado por Fernando II (1).

Casi coincidieron estas revueltas con los servicios prestados al monarca por los Zamoranos en la reduccion de los de Avila y Salamanca, que agraviados ó celosos por la fundacion de Ledesma y Ciudad-Rodrigo, se sublevaron peleando en campo abierto contra su legítimo señor. Zamora, sometida perennemente al reino de Leon mientras estuvo separado del de Castilla, militó con mas gloria que en las guerras intestinas, en las campañas de Estremadura contra los sarracenos bajo la direccion de Alfonso IX hijo de Fernando II; y la honrosa parte que le cupo en aquellos triunfos y tomas de lugares escrita está en cierta lápida coetánea sobre una de las puertas de la ciudad (2). Al morir Alfonso en 1230, fué la mas constante en sostener el partido de las infantas Sancha y Dulce instituidas herederas por su padre, hasta verlas avenidas con su hermano, y en resistir mientras pudo la reunion de la corona Leonesa con la Castellana.

Sin embargo el obispo que la gobernó desde 1239 hasta 1254, primero del nombre de Pedro, lleva en su losa sepulcral el distintivo de *familiar* del gran rey Fernando conquistador de Sevilla. Sucedióle en la dignidad Suero Perez, cuyo largo régimen ilustró el prodigioso hallazgo del cuerpo de S. Ildefonso en la parroquia de S. Pedro, y per-

(1) A falta de un manuscrito especial de este suceso que cita el Sr. Muñoz en su *Catálogo histórico bibliográfico*, hemos tenido que seguir una sucinta relacion del siglo XVI. Hay quien refiere equivocadamente el hecho al reinado de Juan II.

(2) La puerta se llama de Olivares ó del Obispo, y la inscripcion colocada á la parte de afuera dice así: *Era millesima ducentesima sexagesima octava Alfonsus rex Legionis cepit Caceres et Montanches et Meritam et Badalloz et vicit Abemfuit regem Maurorum qui tenebat viginti millia equitum et LX millia peditum, et Zamorenses fuerunt victores in prima acie, et eo anno ipse rex VIII kls. octobris obiit et regnavit annis XLII, et eo anno factum est hoc portale.* Tuvo tanto eco en Zamora la victoria de Mérida, que segun el Tudense corrió allí la voz de haber visto á S. Isidoro con otros santos acudir apresuradamente á la batalla.

turbaron por otra parte ruidosas contiendas con los jueces y el concejo, llegando estos al estremo de derribar violentamente las casas de los canónigos y del mismo prelado (1). En los siglos posteriores la silla de Zamora sirvió con frecuencia de escalon para los mas altos puestos metropolitanos, y en el XIV Pedro Gomez Barroso, en el XV Juan de Mella, en el XVI Rodrigo de Castro llegaron á vestir la púrpura cardenalicia; pero ni títulos, ni ciencia, ni virtudes hicieron á ninguno de ellos tan célebre como al comunero Acuña sus proezas y sus desgracias (2).

(1) En 1281 corria la causa sobre dichos atropellos.

(2) Desconfiando de las inexactitudes tan frecuentes en Gil Gonzalez Dávila, con los datos que se nos hizo el obsequio de remitir desde Zamora logramos formar el siguiente episcologio desde los tiempos de S. Atilano, quien como atrás indicamos murió ácia el 915.—Juan floreció de 916 á 926.—Dulcidio de 927 á 947.—Domingo de 960 á 968.—Juan II de 970 á 979.—Salomon en 985 y 986. La existencia de un obispo Gomesano ó Gomez introducido por Davila al tiempo de la restauracion de Zamora ó antes en 1042, carece de fundamento.—Gerónimo obispo titular de Valencia, de 1102 á 1124.—Bernardo, *primus episcopus de modernis* segun el epitafio, hasta 1149.—Estevan hasta 1174.—Guillermo hasta 1191.—Martin Arias, renunció en 1210 y murió trece años despues.—Martin Rodriguez, trasladado á Leon en 1237.—Segundo Segundez mencionado en 1238.—Pedro I hasta 1254.—Suero Perez hasta 1286.—Pedro II hasta 1302.—Gonzalo Rodriguez Osorio, asistió en 1310 al concilio de Salamanca sobre la estincion de los Templarios.—Rodrigo desde 1321 hasta 1339.—Pedro Gomez Barroso trasl. en 1351 á Sigüenza y despues á Sevilla.—Alonso Fernandez de Valencia hasta 1365.—Martin de Acosta trasl. á Lisboa en 1371.—Alvaro, comisionado por Enrique II para reconciliar á su hija Leonor con Cárlos III de Navarra su marido, m. en 1395.—Alonso de Ejea trasl. de Avila y promovido en 1403 á Sevilla.—Alonso de Illescas trasl. en 1413 á Burgos.—Diego Gomez de Fuensalida, enviado al emperador Sigismundo para tratar de la union de la iglesia, m. ácia 1426.—Fray Martin de Rojas dominico, hasta 1428.—Pedro Martinez, hasta 1438.—Juan de Mella natural de Zamora, nombrado cardenal ácia 1456, murió en Roma en 1467 electo obispo de Sigüenza.—Rodrigo Sanchez de Arévalo trasl. de Oviedo en 1467, y en 1468 promovido á Calahorra y despues á Palencia.—Juan de Meneses, hasta 1494.—Fray Diego de Deza dominico, trasl. en 1496 á Salamanca y sucesivamente á Palencia, á Jaen y á Sevilla.—Diego Melendez Valdés trasl. de Astorga, residió y murió en Roma en 1506.—Antonio Acuña, ajusticiado en Simancas en 1526.—Francisco de Mendoza trasl. á Palencia en 1534.—Pedro Manuel de Castilla trasl. de Leon y promovido en 1546 á Santiago.—Antonio del Aguila trasl. de Guadix, m. en 1560.—Alvaro de Moscoso trasl. de Pamplona, m. en 1564.—Juan Manuel y la Cerda, trasl. en 1572 á Sigüenza.—Rodrigo de Castro promovido en 1577 á Cuenca y despues á Sevilla.—Diego de Simancas trasl. de Ciudad-Rodrigo, m. en 1583.—Juan Ruiz de Agüero autor de un tratado contra comedias, m. en 1595.—Fernando Suarez de Figueroa trasl. de Canarias, m. en 1608.—Fray Pedro Ponce de Leon dominico, trasl. de Ciudad-Rodrigo, renunció en 1615.—Juan de Zapata Osorio, m. en 1621.—Fray Juan Martinez de Peralta monge gerónimo, promovido á Zaragoza en 1624.—Fray Plácido de Tosantos benedictino, m. á los tres meses en 1624.—Juan Roco Campofrio, trasl. en 1626 á Badajoz y despues á Coria.—Juan Perez de Laserna trasl. de Méjico, m. en 1631.—Diego de Zúñiga Sotomayor antes obispo de Orense, m. en 1637.—Juan Coello de Ribera, que en 1642 con sus clérigos y frailes defendió la ciudad contra los portugueses, trasl. á Plasencia en 1649, permaneció en Zamora hasta 1653 no habiéndose presentado el electo fray Martin de Leon y Cárdenas.—Antonio Payno, antes de Orense, promovido en 1658 á Burgos y luego á Sevilla.—Fray Alonso de San Vítores benedictino, antes de Orense, m. en 1660 en opinion de santidad.—Pedro Galvez, m. en 1662.—Lorenzo de Zúñiga Sotomayor, m. en 1666.—An-

De las córtes que tuvo en Zamora Alfonso el *Sábio* por el mes de junio de 1274 queda el ordenamiento espedido sobre abreviacion de los pleitos; de la estancia que hizo allí Sancho IV, una venerada imágen de la Vírgen de la Iniesta que se dice halló cazando en el sitio donde está su templo á una legua de la ciudad: al menos el privilegio de la fundacion del lugar habla de prodigios obrados y de mercedes recibidas (1). Para la crianza de Fernando IV, confiada desde sus primeros años á la solicitud del caballero Fernan Perez Ponce, fué Zamora la preferida « por el saludable cielo de que goza y la fertilidad y regalo de su comarca (2); » y sin embargo no estuvo exenta de vacilaciones é inquietudes la obediencia que en su menor edad le prestó, teniendo que acudir á asegurar el sosiego las armas de la regencia. Reunidas allí en julio de 1301 las córtes de Leon, Galicia y Asturias, mientras funcionaban aparte en Burgos las de Castilla para evitar choques y peleas entre los partidos, dictaron medidas de represion contra los malhechores y medios de indemnizar de sus robos y quemas á los concejos. En el reinado de Alfonso XI fué Zamora otra de las ciudades que se levantaron contra la privanza de Alvar Nuñez Osorio, y punto de

tonio Castañon, antes de Ciudad Rodrigo, m. en 1668.—Dionisio Perez Escobosa, antes de Mondoñedo, m. en 1671.—Juan de Astorga Rivero, m. en 1679.—Fray Alonso de Balmaseda, agustino, trasladado de Gerona, m. en 1684.—Fray Antonio de Vergara dominico, antes arzobispo de Manila, m. en 1693.—Fernando Manuel, promovido á Burgos en 1702.—Francisco Zapata Vera, m. en 1720.—José Zapata Vera, m. en 1727.—Jacinto Arana, m. en 1739.—Fray Cayetano Benitez de Lugo dominico, m. al mes y medio en 1739.—Onésimo de Salamanca, promovido en 1752 á Granada y despues á Burgos.—Jaime Cortada, promovido en 1753 á Tarragona.—José Gomez, m. sin residir en 1754.—Isidro Alonso Cabanillas, m. en 1766.—Antonio Jorge y Galvan, promovido á Granada en 1776.—Manuel Figueredo, trasl. á Málaga en 1785.—Fray Angel Molinos dominico, m. en 1786.—Antonio Piñuela Alonso m. en 1793.—Ramon Falcon de Salcedo, trasl. en 1803 á Cuenca.—Joaquin Carrillo Mayoral, m. en 1810.—Pedro Inguanzo y Rivero, promovido á Toledo en 1824.—Fray Tomás de la Iglesia y España dominico, m. en 1834.—Miguel José de Irigoyen electo en 1847, trasl. en 1850 á Calahorra.—Rafael Manso, antes obispo de Mallorca, m. en 1862.—Fray Bernardo Conde premostratense, antes de Plasencia, obispo actual de Zamora. Como se habrá notado, desde el siglo XIV acá mas de una tercera parte de prelados fueron promovidos á otra silla, á metropolitana casi todos.

(1) Cítase un privilegio dado en Valladolid á 1.° de agosto de 1290 que contiene las siguientes cláusulas: «Por gran voluntad que avemos de fazer bien e ayuda á la iglesia de Sta. María de la Iniesta por muchos milagros que nuestro Señor J. C. en aquel santo lugar fáze, e conosciéndo quantos bienes e quantas mercedes rescibimos siempre de ella e esperamos á rescibir, damosle e otorgamosle que aya hi doze pobladores que pueblen en este lugar con Juan Bartolomé clérigo que hi es agora... e que sean quitos de todo pecho e de todo pedido... e que no sean de los que han cavallo e armas e tienda redonda... e que sean vasallos de la iglesia.» El lugar no ha crecido mucho desde entonces.

(2) Mariana lib. XIV cap. X.

reunion en 1342 de varios ricos-hombres, que habian faltado á las córtes de Burgos y de Leon, á fin de otorgar al rey las alcabalas.

Envolvióla su proximidad á Portugal en la mayor furia de la guerra suscitada entre ambos reinos al vacar por muerte del rey D. Pedro el trono de Castilla. Apoderados de la ciudad los Portugueses, resistieron á Enrique II que le puso cerco y entró adelante por el pais enemigo á devolverles estragos por estragos; pero al fin la abandonaron en 1371 apretados por Pedro Fernandez de Velasco. Al año siguiente instalóse el rey Enrique en Zamora para dirigir la guerra que acababa de renovarse y hacer desde allí nuevas entradas en Portugal; estancia menos angustiosa que la que hizo en aquellos muros su hijo Juan I, tratando de reparar sus fuerzas quebrantadas en Aljubarrota y de concertar paces con los Ingleses para deshacer su formidable liga con los vencedores Lusitanos. En las turbulencias consiguientes á la menor edad de Enrique III temió Zamora caer en manos del revoltoso duque de Benavente, que andaba en secretos tratos con Portugal y cuyo partido mal encubiertamente sostenia Nuño Martinez de Villaizan alcaide del castillo; y aunque el arzobispo de Toledo acudiendo como pacificador logró que se le entregase la fuerte torre de la catedral para prevenir toda sorpresa, todavía osó acercarse á las puertas el hijo bastardo de Enrique II con la esperanza de que se las abririan sus valedores. Fué preciso obtener con blandura del alcaide Villaizan que traspasara el castillo á Gonzalo de Sanabria, y al jóven rey trasladarse con su corte á la amenazada ciudad á fin de sosegar los ánimos y de conjurar el peligro esterior concluyendo treguas á cualquier precio con los Portugueses; pero la prision del arzobispo de Toledo efectuada dentro de palacio por sus compañeros de gobierno que le acusaban de connivente con el duque, llenó la poblacion de inquietud y escándalo, y tendió sobre ella y sobre otras ciudades la fúnebre sombra del entredicho.

Tres veces reunió córtes en Zamora Juan II; en 1427 continuando las de Toro, en 1432 para que juraran al príncipe D. Enrique los procuradores de Galicia, y en 1436 si no está equivocada la fecha. Sucesos notables no los tuvo la ciudad en este largo reinado ni en el siguiente, aunque no podian menos de mover ó fomentar banderías en su seno las agitaciones del estado: tales fueron las querellas, que complicadas con rivalidades de pueblo á pueblo, armaron á Zamoranos contra Toreses y ensangrentaron los campos de Valdegallina en 13 de

agosto de 1472. Acaudillaban á los de Toro, gente de caballo casi toda, Juan de Ulloa que los dominaba y el alcaide de Castro Nuño, famoso aventurero terror de la provincia; los de Zamora, peones en su mayor número, cada cual con un cardo por divisa y tomando por patron á S. Ildefonso, marchaban en pos del estandarte rojo tremolado por Rodrigo de Tejeda. La victoria á costa de muchas muertes quedó por los últimos, y se perpetuó en sarcásticos cantares y sirvió de estímulo para mas ilustres hazañas la memoria de esta refriega (1).

No parece que Zamora militase compacta y unánime á la sazon: habia en ella un partido poderoso á las órdenes de Alonso de Valencia alcaide de su castillo, descendiente por línea recta del infante D. Juan el de Tarifa (2), el cual debia entenderse con Juan de Ulloa si hemos de juzgar por el comun empeño desplegado tres años despues por entrambos á favor del rey de Portugal. En vano Fernando el Católico, al pasar en la primavera de 1475 á asegurarse de la ciudad, se lisonjeó de atraer á su servicio al noble alcaide por una hermana suya cuñada del cardenal Mendoza: preponderó en el ánimo de Alonso el influjo de su primo marqués de Villena, y al acercarse este con cuatrocientos caballos á nombre de la princesa D.ª Juana, abrióle entrada por una puerta que tenia á su cargo, un domingo 16 de julio. Hasta las torres

(1) Al fin de la crónica de Enrique IV dícese que habia una nota copiada al parecer de mano de Florian de Ocampo, que decia así: «Martes XIII dias de agosto año de MCCCCLXXII fué la batalla que hicieron los cavalleros, escuderos y ciudadanos de Zamora con Juan de Ulloa y contra el alcaide de Castronuño Pedro de Mendaña y sus valedores en el Val de la Gallina: era la gente del dicho Juan de Ulloa y sus allegados DXL lanzas e peones pocos; eran los de Zamora CLXX de cavallo y peones de hombres hijosdalgo de cuenta e ciudadanos, por todos DCCC poco mas ó menos, e al cavo plugo á Dios que vencieron los de la ciudad de Zamora e prendieron muchos de los contrarios, e Francisco García notario doy fe que lo ví y fuí presente á todo ello.» En la fecha hay equivocacion, pues el 13 de agosto de dicho año no fué martes sino jueves. Rodrigo de Tejeda, llamado tambien de Olivares porque moraba y tenia su hacienda en la puebla de aquel arrabal, fué el héroe de la jornada, y entre él y su caballo cuéntase que sacaron treinta y tres heridas. La historia manuscrita de Novoa, de donde sacamos estas noticias, trae una alocucion dirigida en 1475 por el comendador Pedro de Ledesma á los Zamoranos para animarlos á echar á los Portugueses, en que les recuerda la *tan sangrienta batalla* que ganaron *contra aquellas soberbias gentes Tauritanas*, y cita tres versos de un canto popular:

Juan de Ulloa el tresquilado,
Vate al Val de la Gallina,
Verás como pica el cardo.

(2) Era Alonso de Valencia quinto nieto del rey Sabio y tercer nieto de Alonso IV de Portugal cuya hija María casó con Fernando Alonso su bisabuelo; llevaba como su abuelo y su padre el título de mariscal de Castilla.

del puente confiadas por el rey Fernando al leal Francisco de Valdés caballero de su casa, tuvo que abandonarlas este por intriga y engaño de su tio Juan de Porres hombre de grande ascendiente, consejero del difunto Enrique IV y vendido á D. Juan Pacheco. Con esto se convirtió Zamora en córte de la Beltraneja puesta allí bajo la custodia de los esposos Lope de Almada y Beatriz de Silva su aya y camarera, y en cuartel general de los Portugueses, que mas bien que por su sobrina habia lanzado en provecho propio el rey D. Alonso V á la conquista del trono de Castilla.

Mas no se desalentó Francisco de Valdés, antes unido con Pedro de Mazariegos regidor como él, concertó secretamente con los reyes Católicos residentes á la sazon en Burgos entregarles la ciudad y hasta la princesa y el rey su tio; con cuyo objeto D. Fernando, echada la voz de que yacia enfermo de peligro y cerrada á todo el mundo su cámara, púsose en marcha con la mayor celeridad y recato, y al llegar á Valladolid supo que los tratos habian sido descubiertos. Con efecto perecieron en el suplicio á 30 de noviembre por órden del rey de Portugal cuatro hombres cuya calidad y nombre no se espresa (1); y no obstante á los tres dias Valdés y Mazariegos, no sabemos si por sorpresa ó á viva fuerza ó por algun derecho que les confiriera su oficio, recobraron las torres del puente y enarbolaron la bandera de Isabel. Tan pronto como se alzó vióse cercada y combatida la mas próxima á la ciudad por los Portugueses y sus partidarios, que lograron no sin sufrir grandes pérdidas quemar las puertas y derribarlas; pero detrás de ellas tropezaron con una trinchera tan fuerte como si fuese de cantería. Llovian desde arriba las piedras sobre los apiñados sitiadores, y coincidiendo por aquellos años de transicion las antiguas y las nuevas armas de la milicia, mezclábanse los tiros de pólvora con los dardos y saetas: caian al rio desplomados los muertos y los moribundos, enrojecíase el agua, el aire se oscurecia, oscilaba la rojiza luz del fuego alumbrando la encarnizada pelea. Trémulo de corage el rey de Portugal alentaba con recia voz á los suyos y veia sucumbir al pié de la torre fatal, con malogrado denuedo, á sus criados y oficiales mas queridos, hasta que las súplicas de un anciano caballero y las instancias del sagaz Carrillo arzobispo de Toledo, que preveia la próxima llegada

(1) Nos referimos al cronicon de Valladolid otras veces citado en esta obra, publicado en el tomo XIII de los *Documentos inéditos*.

del rey Católico en ausilio de los cercados, le movieron á hora de vísperas á mandar la retirada. A pesar de conservarse por él el fuerte alcázar, no se tuvo por seguro dentro de la ciudad donde prevalecian en número sus contrarios; y en la noche que siguió á aquel turbulento dia 3 de diciembre, puesta á seguro en el castillo su recámara, salió para Toro con gran mengua de su reputacion, llevándose á la princesa y al arzobispo y á los mas comprometidos por su causa.

A la mañana siguiente no se oian en Zamora mas que vítores á Isabel y Fernando, é incorporados los moradores á la gente que trajo á toda prisa de sus lugares el comendador Pedro de Ledesma, estrecharon á trecientos hombres que habian quedado de la guarnicion Portuguesa y que para evitar aquella furia se encastillaron con su capitan Chichorro en la robusta catedral dándose la mano con el alcázar. Comenzaba ya el capitan Alvaro de Mendoza á batir el sagrado edificio, cuando llegó á marcha forzada desde Valladolid el rey Fernando y les admitió á capitulacion permitiéndoles irse á reunir con su ejército. Atendióse en seguida esclusivamente al sitio del alcázar, á aislarlo de la ciudad por medio de gruesas tapias ó palenques, á rodearlo por fuera de profundas cavas para que no pudiera ser socorrido, á asentar contra él once *estancias* ó baluartes bien provistos de gente y de artillería. Tres ingenios lo fatigaban con incesantes disparos, y con el tren de batir acercáronse á sus muros dos lombardas superiores en calibre á la famosa Sangüesa del duque de Alba (1). Todo lo arrostraba su alcaide Alonso de Valencia sostenido por la esperanza de pronto ausílio y por los consejos del chantre su tio (2), que no era el único en manejar las armas *harto mas de lo que su hábito requeria*, pues tambien en las opuestas filas el canónigo Diego de Ocampo en odio de aquel prepotente linage hizo á sus espensas un trabuco y causó á los de dentro terribles estragos.

Dos meses y medio pasaron de esta suerte, en que el rey de Portugal desde Toro y el de Castilla desde Zamora se tendian sorpresas

(1) Así dice Zurita, cuya narracion calcada generalmente sobre la de Hernan Perez del Pulgar es la mas completa que poseemos de estos sucesos... Algunos incidentes nos suministra sin embargo la que inserta Novoa tomada de la crónica de armería titulada *Selva* y *vergel de nobles*, que escribió en 1553 Diego Noguerol y cuyo manuscrito se guardaba en el archivo del marqués de Cardeñosa.

(2) Llamábase D. Gonzalo y tuvo larga descendencia que trae el historiador de la casa de Lara. Zurita le hace hermano y no tio de D. Alonso, pero en este punto creemos mejor informado á Salazar.

y emboscadas, y se acercaban recíprocamente al pié de los muros enemigos para espiar un momento de descuido, y hacian teatro de reñidas escaramuzas el trecho que media entre las dos ciudades como ensayando la gran batalla definitiva. Reforzado el primero con las tropas de su hijo el príncipe D. Juan, apareció en 19 de febrero de 1476 sobre la opuesta orilla del Duero, privándole este errado movimiento de atacar la poblacion y de socorrer el castillo sin tomar antes el puente que defendía Valdés con su valor acostumbrado. Sitiadoras y sitiadas á su vez entrambas huestes combatian á un tiempo dos fortalezas, los Castellanos el alcázar para el cual se habia trocado en padrastro la torre de la catedral que antes le servia de tutela, los Portugueses el torreon esterior del puente embestido con tanto ímpetu como en la otra jornada su compañero. Pero aunque encerrados los últimos en campo atrincherado, y alojado su rey en el convento de S. Francisco, con los frios y las contínuas hostilidades de la caballería ligera y los tiros disparados desde la ciudad su situacion se hacia intolerable. Corrian entretanto secretas pláticas de paz, y una noche en que los dos regios competidores habian acordado verse á solas en medio del rio, confiaba ya D. Alonso lograr su intento de añadir á su reino el de Galicia y el distrito de Zamora y Toro; mas por la rápida corriente ó por impericia de los remeros no pudieron juntarse las dos barcas, y acaso sin este incidente Zamora fuera hoy dia portuguesa.

Al amanener el 1.° de marzo vióse desde las murallas el hueco dejado por el campamento enemigo. Por mucha prisa que se dió D. Fernando á volar en su persecucion, la estrechez del puente y el estorbo de las vallas y trincheras le impidieron ordenar sus haces y alcanzar al ejército portugués hasta á dos leguas de distancia. Lo que pasó en aquella batalla, que aseguró á los reyes Católicos el cetro y que con opuesto resultado tan distinto rumbo habria impreso á la España y á la Europa entera, lo reservamos para la historia de Toro que le ha comunicado su nombre: baste aquí consignar la gloria de que allí se cubrieron los Zamoranos peleando en la division de Pedro de Ledesma y metiéndose con su bandera encarnada en lo mas encendido de la lucha. Escoltada por otras ocho tomadas al enemigo volvió á la ciudad la triunfal enseña, en la cual el rey Católico por su mano añadió una banda de tafetan verde llamada *de la esmeralda* á las ocho rojas que la absurda heráldica deriva nada menos que del tiempo de

Viriato (1). Todavía fué menester el valor y la destreza de D. Alonso de Aragon hermano del rey para reducir el castillo al último estremo y obligarle á rendirse el 19 de marzo con honrosas condiciones, permitiendo á Alonso de Valencia sacar todo lo suyo y la artillería y dándole para su seguridad la fortaleza de Castrotorafe. Los padecimientos y la lealtad de Zamora fueron recompensados con una feria anual de veinte y dos dias empezando quince antes de la cuaresma, que á 7 de mayo siguiente le concedieron los reales esposos exenta de portazgo y alcabala (2).

Si azarosos fueron los principios del inmortal reinado de Fernando é Isabel, mal presagiaba las futuras grandezas del de su nieto el alzamiento de las comunidades de Castilla, en el que complicó á Zamora gravemente el belicoso humor de su prelado (3). De choques y disturbios anduvo ya acompañada en 1507 la entrada de D. Antonio de Acuña en su diócesis, oponiéndole estorbos y dificultades por un lado la poderosa enemistad del condestable Velasco, por otro las provisiones del consejo que daba por nulo su nombramiento en Roma por no haber precedido la presentacion real. A las cédulas y á las armas hizo frente el nuevo obispo, y sorprendiendo en la posada al alcalde Ronquillo encargado de ejecutar los mandatos superiores, le llevó preso á la fortaleza de Fermoselle, abriendo con él una cuenta de agravios que veinte años despues habia de saldarse en Simancas. No hubo fuerza

(1) El rey de armas Gracia Dei, á quien se dice encargó el monarca formar el escudo de Zamora, lo describe de esta suerte:

La noble seña sin falta
Bermeja de nueve puntas,
De esmeralda la mas alta,
Que Viriato puso juntas,
En campo blanco se esmalta.
¿Quién es esta gran señora?
La Numantina Zamora etc.

En la arenga que pone Noguerol en boca del comendador Ledesma se atribuye al blason de la ciudad el mismo orígen que á la etimología de su nombre, aludiendo á la fábula de la vaca negra. «Con la vuestra famosa seña bermeja, les dice, heredada de aquel fuerte vaquero su primero inventor, derramastes aquella multitud de sangre que aun no está enjuta ni desferrada de las verdes yervas.»

(2) Desde tiempo inmemorial se denomina feria *del botijero*, y dura en la actualidad desde el principio de la segunda semana de cuaresma hasta mitad de la cuarta.

(3) Fué hijo el célebre Acuña, de quien tantas veces se ha hablado en este tomo, de D. Luis Acuña y Osorio y de D.ª Aldonza de Guzman, fallecida la cual abrazó D. Luis el estado eclesiástico y ocupó la silla episcopal de Burgos cerca de cuarenta años.

capaz de arrancarle de su silla ni hasta de turbar su tranquilo posesorio: el rey Católico prendado de su sagacidad y energía le confió la mision de reducir al marqués de Villena su pariente y una embajada al rey de Navarra, en la que contra derecho de gentes fué preso y entregado á los Franceses, á quienes habia combatido en la infeliz jornada de Rávena. Mal podia tolerar el indómito vigor de Acuña un poder competidor dentro del lugar de su residencia, y lo encontró en el conde de Alba de Liste D. Diego Enriquez cuyos estados y noble alcurnia le daban grande ascendiente en la ciudad: de aquí los celos, las desavenencias, las sordas é irreconciliables iras que solo ansiaban una ocasion para el rompimiento.

Presentóse esta en los últimos dias de mayo del año 1520. Bramaba el pueblo Zamorano contra sus procuradores, que en las córtes de Coruña habian otorgado al rey D. Cárlos el donativo, pidiéndole absolucion del juramento prestado á sus comitentes de darles previo aviso de sus acuerdos y de no abusar de los poderes ilimitados que con semejante promesa habian obtenido. Amagábales la funesta suerte que por aquellos dias tuvieron los de Segovia, si no se hubieran retirado á tiempo al monasterio de Montamarta á cinco leguas de la ciudad; y sin la mediacion del conde, que era bien quisto y popular todavía, habrian sido derribadas sus casas por el suelo. Ya que no pudieran ser habidas sus personas, á pesar de haberse reclamado su entrega á los religiosos con amenazas de quemar el convento, fueron arrastrados en estátua por las calles con pregones afrentosos y pintados en las casas del consistorio sus retratos, escribiendo al pié despues de los nombres su traicion y su perjurio. Negóseles el salvo conducto que pedian para presentarse á dar cuenta de sus actos. En medio del tumulto prevalecia no obstante sobre el obispo la influencia del de Alba, tanto que Acuña desesperado hubo de abandonar la ciudad y acudió á la junta de Tordesillas pidiéndole ayuda á trueque de sus servicios. Con la gente y artillería que obtuvo de los comuneros gozosos de granjearse tan firme ausiliar, revolvió sobre Zamora, donde no osó esperarle el conde, sino que desamparada la fortaleza marchó á juntarse con la hueste de los caballeros.

Los dos contendientes figuraron en primera línea en su respectivo campo. Acuña formó una falange sagrada de cuatrocientos clérigos de su diócesis, valientes y bien armados, á quienes azuzaba como alanos

en los combates (1). En la defensa de Tordesillas, en el socorro de Torrelobaton, en la derrota de Villalar, militaron siempre las compañías de Zamora al lado de las de Toro y Salamanca, participando de la gloria de aquellas jornadas y tambien de las rivalidades é indisciplina que esterilizaban á menudo sus victorias y agravaban sus reveses. Mientras empuñó el bravo obispo la espada, no reconoció la ciudad otro señor ni caudillo, mientras alentó aunque preso en Simancas, no tuvo otro prelado, gobernando como administrador de la iglesia D. Francisco de Mendoza. De consiguiente no se limitaron allí las alteraciones á eclesiásticos inquietos y gente ordinaria, como ha escrito algun historiador de Zamora para acreditarla de leal; y si se celebraron con grandes fiestas la reduccion y el castigo de los rebeldes, es porque rara vez faltan vivas para los vencedores y porque el entusiasmo oficial no data precisamente de nuestra era.

Aquí termina la historia pública de Zamora, á no registrar como acontecimientos las visitas reales con que muy de paso la honraron, en 1522 Cárlos V, en 1554 Felipe II todavía príncipe al ir á desposarse en Inglaterra con la reina María, en 1602 Felipe III y su consorte Margarita de Austria. Siguen empero sus anales íntimos, llenos de odios y disensiones de familia, de duelos y emboscadas, de reyertas y asaltos, que convertian en sangrienta liza sus calles y sus casas en fortalezas; y los bandos de los Mazariegos y de sus contrarios no desmerecieron en pleno siglo XVI de las mas encarnizadas facciones de la edad media. En 1642 la amenazaron los Portugueses invadiendo el pais estraño para asegurar la reciente emancipacion del suyo, y el obispo Coello de Ribera renovando en causa mas legítima el marcial ejemplo de Acuña armó á los clérigos y frailes para defenderla; en 1808 la sometieron sin hallar resistencia los Franceses despues de la funesta batalla de Rioseco. Ahora en el seno de la paz y del retiro recuerda Zamora como anciano militar los sitios que con tanta prez sostuvo en el siglo X contra los Sarracenos, en el XI contra los Castellanos, en el XV contra los Portugueses, con mas entusiasmos por sus antiguas glorias que deseos de conquistar nuevos y costosos blasones.

(1) « Y al arremeter decia: aquí mis clérigos; » son palabras de Sandoval. Véase en la nota primera pág. 173 de este tomo la cita de Guevara sobre lo mismo.

CAPITULO II.

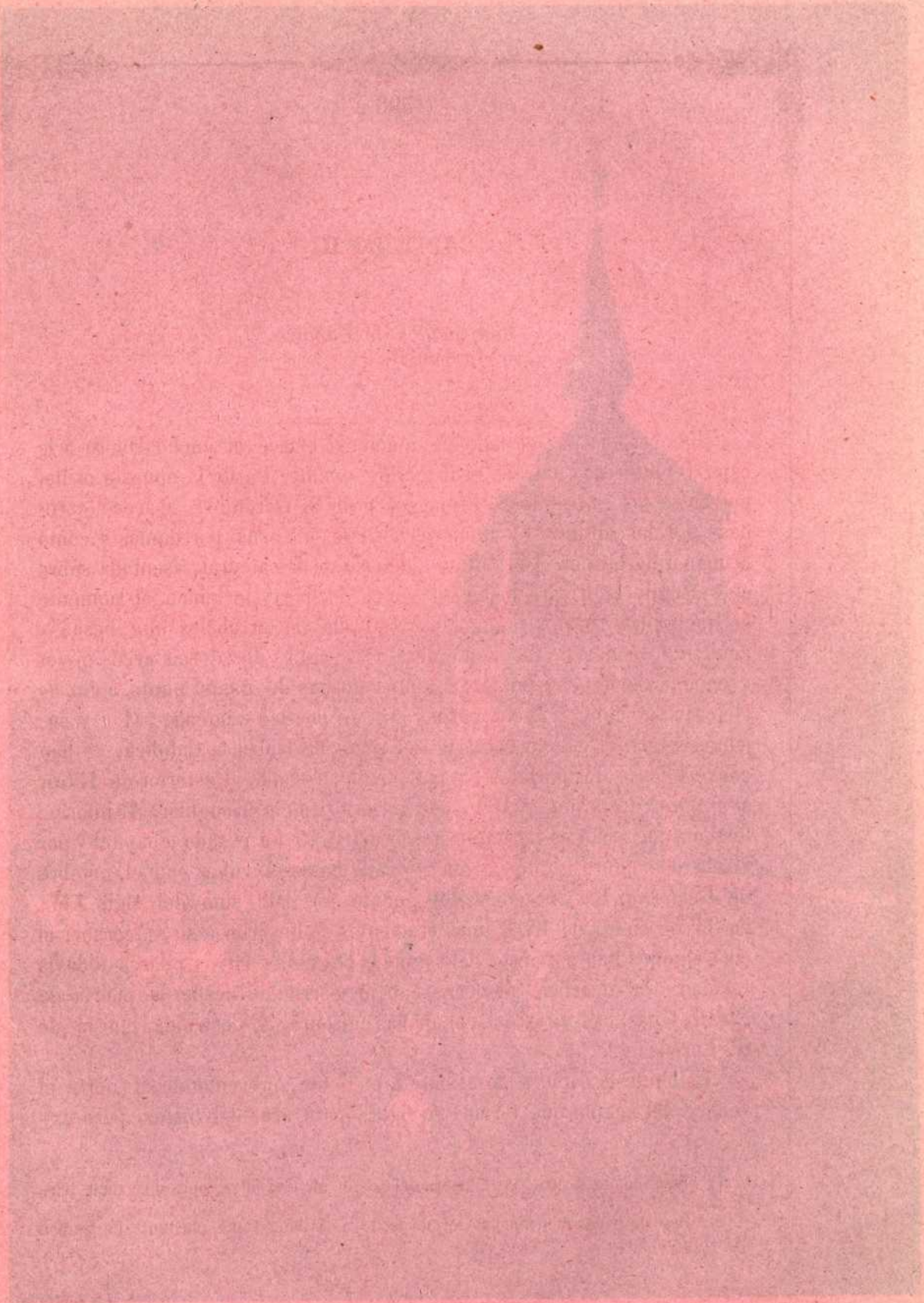
Monumentos de Zamora.

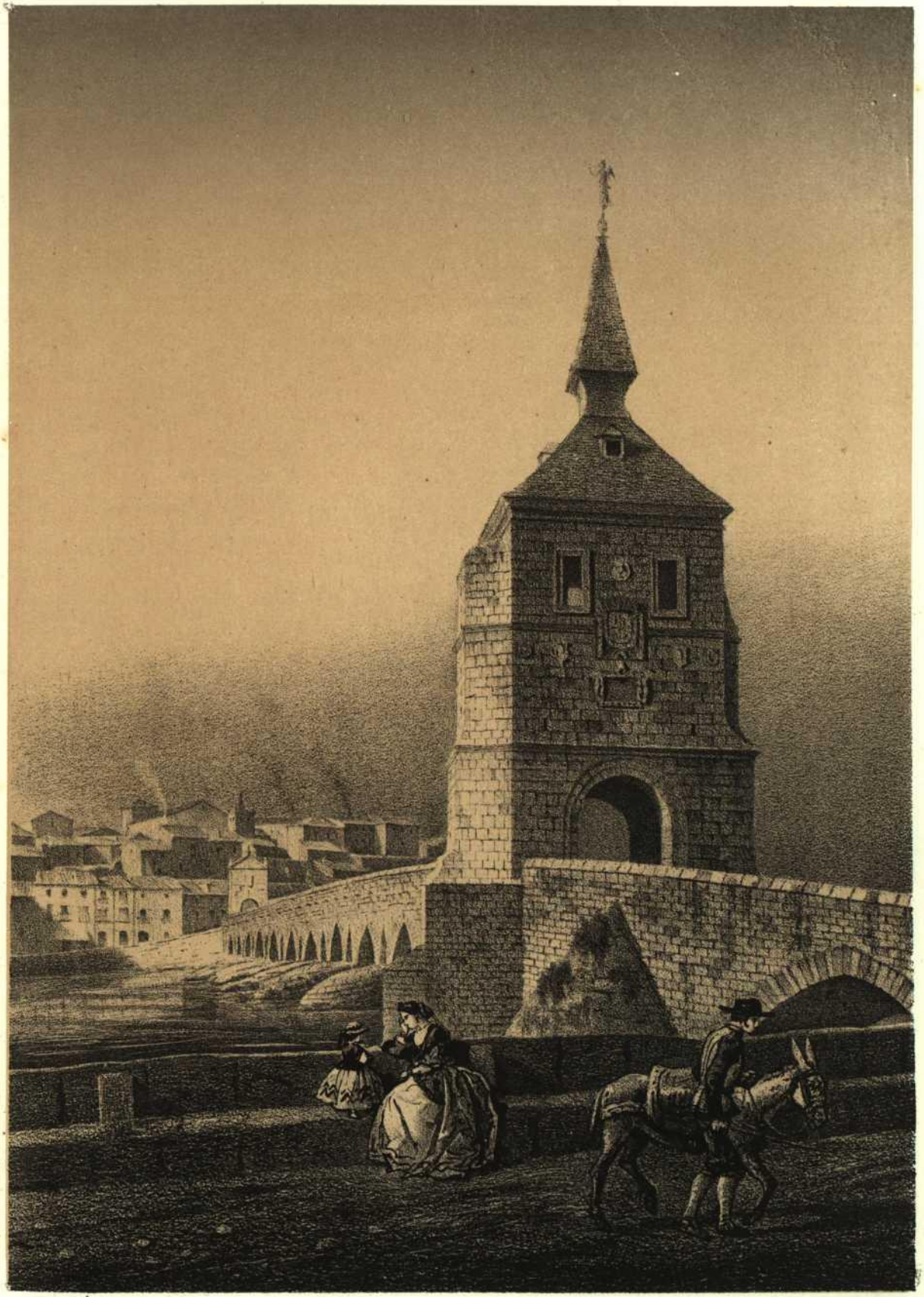
Claro espejo por el lado de mediodia ofrece el ancho Duero á la capital, pintoresca entrada el magnífico puente. Desde la opuesta orilla, por entre las ruinas de S. Francisco ó de S. Gerónimo, aparece coronada por las antiguas y numerosas torres de sus parroquias y como principal floron por el bizantino cimborio de la catedral, asentada sobre cuestas que al oriente bajan en suave declive y terminan al poniente en quebradas rocas y precipicios, rodeada de arrabales que besan y ocultan su pedestal. El puente abre á las aguas diez y seis arcos ojivos y encima de los estribos otros tantos huecos de medio punto á fin de aligerar su mole; mas ha perdido ya su poético almenage (1), y sus famosas torres, invicto baluarte del trono de Isabel la Católica, se han convertido en dos portales sin carácter, construido el esterior en 1566, el interior decorado en 1617 con un frontispicio triangular. Al informe torreon que resta se ha impuesto desde 1717 un pesado chapitel y por veleta una figura giratoria, muy sonada entre el vulgo con el nombre de *Gobierna*. La existencia del puente no data sino del siglo XIV; en 24 de enero de 1310 unas crecientes se llevaron á su antecesor, al cual algunos han supuesto de romano orígen, y cuyos pilares todavía asoman á la superficie algo mas abajo, corriendo desde la puerta de Olivares hasta el sitio que ocupaba enfrente la destruida iglesia de S. Lorenzo (2).

Estiéndese Zamora de oriente á poniente, presentando al norte el vértice del ángulo que forma: su figura para usar del rústico pero es-

(1) No sabemos si contó las almenas del puente Mendez Silva, pues dice tenia trecientas.

(2) De esta hacen mencion las lecciones de S. Atilano como existente en tiempo del santo obispo.





Sacado del natl. por F. X. Parcerisa

Lit.ª por S. Yela. lit. de J. Donon Madrid.

PUENTE SOBRE EL DUERO.

(Zamora.)

presivo símil de los naturales, se aproxima á la de una albarda. Con mas poesía describe el cantar antiguo su situacion.

De un cabo la cerca Duero,
Del otro peña tajada,
Del otro veinte y seis cubos,
Del otro la barbacana (1).

Y todavía es fácil reconocerla por las mismas señas, pues los muros conservan sus torreones y en varios puntos sus almenas. En la parte mas alta de la ciudad márcase aun el primitivo recinto, que empezando desde la puerta septentrional del palacio de D.ª Urraca (2) y dominando las rápidas pendientes vueltas al ocaso, costeaba los miradores del rio por debajo de S. Pedro y de S. Andrés donde subsisten largas cortinas guarnecidas de cubos, y seguia por la plaza y por S. Juan que se denominaba entonces de *Puerta Nueva* hasta volver al mismo punto de partida. Mas adelante la poblacion se dilató al oriente por campos menos desiguales, y se formaron en lo bajo de la orilla al pié de la antigua cerca los barrios de Horta y de Sto. Tomé, el cual á fines del siglo XIV se llamaba *puebla del Valle*, gozando de privativos fueros sus moradores como sujetos á señorío particular (3). Estos cuantiosos ensanches se incluyeron en la nueva muralla; pero han quedado fuera de ella, no porque sean de formacion mas reciente sino por la dificultad del terreno, los arrabales de S. Lázaro, Sancti Spiritus, Olivares, Cabañales y S. Frontis, colocados en semicírculo de nordeste á sur al abrigo de la enriscada fortaleza, y presididos por pequeñas parroquias cuya estructura revela su remoto orígen.

(1) Mediodia, occidente, norte y oriente parece ser el órden de los confines que se trazan á la ciudad en estos tradicionales versos. A los dos últimos se sustituyen en casi todas las ediciones del romancero estos otros puestos en boca del rey Fernando I al legarla á su hija:

Del otro la Morería;
Una cosa es muy apreciada!

Es de advertir que por *Morería* no se entiende aquí ningun barrio así llamado, sino las regiones por conquistar que se estendian á la otra parte del Duero.

(2) Véase atras la mencion de esta puerta pág. 381.

(3) Segun antiguas informaciones de testigos, los vecinos de dicha puebla estaban exentos de martiniega, y en calidad de vasallos llevaban por cada hogar una pierna de vaca y un par de gallinas á Pedro de Mera su señor y despues á Fernan Ramirez; los que huyendo de la ciudad se acogian á aquel barrio no podian ser sacados por fuerza.

Con dichas ampliaciones y mudanzas han variado de posicion y nombre las puertas: de las nueve que ahora existen inclusos los postigos, las principales son las del Puente, la de Olivares ó del Obispo, la de la Feria y la de Sta. Clara junto á la cual descuella un torreon polígono ácia levante (1). El histórico castillo situado al estremo occidental se convirtió durante la última guerra civil en moderna fortificacion á modo de ciudadela al mismo nivel de la muralla; y como en épocas anteriores de trastorno, se le incorporaron la catedral vecina y el palacio episcopal sin perder por esto su destino ni su carácter.

Hecho para alternar con belicosos torreones, cual se le vió sin duda algun dia, parece en verdad el cimborio del augusto templo, tal es de imponente y grave su fisonomía. Al hallarnos por primera vez con el bello y raro tipo, del cual van á ofrecernos repetido ejemplo en breve espacio Toro, Salamanca y Ciudad Rodrigo, sentimos una sorpresa y un placer indefinibles, y deploramos que el arte románico nos haya escaseado en sus iglesias ó que el tiempo y los hombres hayan respetado tan poco esta clase de construcciones que constituyen por decirlo así su preciosa diadema. Cuatro cubos flanquean su redondez, terminados en cupulillas y perforados de ventanas que les comunican una ligereza comparable á la de la crestería gótica con mayor severidad, y se la dán á los curvos entrepaños la continuada serie de aquellas aberturas, cuyos arcos de medio punto sustentan triples columnitas, y las buhardillas ó espadañas de forma triangular en que rematan. Por cima de ellas asoma la media naranja, partida por labrados radios (2), y la acompaña en ar-

(1) Las restantes puertas se apellidan del Pescado, Nueva y de S. Pablo, los portillos de S. Martin y de S. Torcuato. En el siglo XII se llamaba de Sta. Columba una que miraba ácia el oeste que creemos sea la tapiada del Mercadillo. Tambien hubo un postigo denominado de Arena ó de Zambranos de la Reina segun notamos pág. 379.

(2) La calidad porosa de la piedra y su mucha antigüedad hacen que se infiltren algun tanto las aguas pluviales: este inconveniente que debiera remediarse con una delgada plancha de plomo, la que con facilidad se amoldaria á las gruesas escamas que forman los sillares de la media naranja haciendo oficio de tejas, lo ha sido recientemente por una gruesa capa de argamasa que á mas de contrastar horriblemente con la entonacion del edificio, ha cegado por completo todas las labores.

Con dificultad podrá presentarse á la vista cosa mas desapacible é ingrata que aquellos cinco medios melones ó calvas, que otra cosa no parecen hoy dia las cúpulas que dán remate al celebrado cimborio.

Por veneracion á los monumentos de nuestra patria y por decoro de las bellas artes, suplicamos á la respetable Academia de S. Fernando en la que se halla hoy refundida la comision central de monumentos, que haga todo lo posible porque desaparezca cuanto antes el desdichado remiendo que tan mala impresion causa, y tan pobre idea ha de dar de nuestra cultura y conocimientos arqueológicos á los muchos viageros que con el aliciente del ferro-carril pasan á visitar la perla del siglo XII.

Sacado del natl. por F. X. Parcerisa.

Litº por S. Vela Litº de J. Donon. Madrid.

CATEDRAL DE ZAMORA.

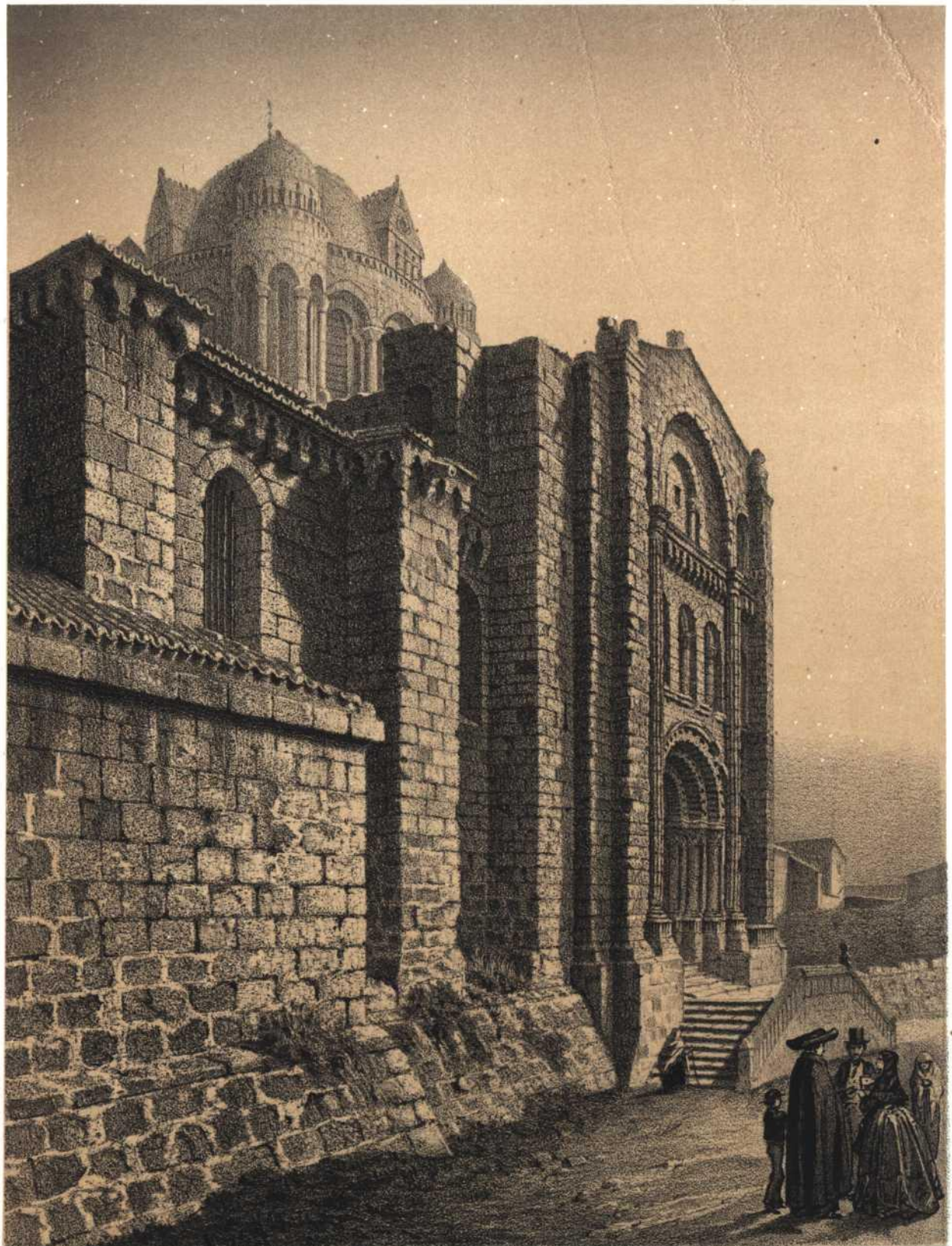
mónico grupo la magestuosa torre, no sabemos si incompleta ó rebajada, llevando salientes machones en sus cuatro esquinas y tres órdenes de ventanas tambien semicirculares, que aumentan progresivamente á cada cuerpo desde una hasta tres por lado. Así debió nacer casi de improviso la suntuosa basílica á los ojos de la asombrada generacion de mediados del siglo XII.

No todas empero sus obras esteriores proceden de la primera edad: á la del gótico florido pertenece la capilla mayor reforzada con estribos, coronada de calado antepecho y de afiligranados crestones; la moderna torre del reloj ostenta sin disimulo su agudo chapitel y su veleta, y dos cuerpos de pilastras dóricas y jónicas con agujas repartidas de trecho en trecho decoran el muro del crucero y la cerca del claustro que forman ángulo por el lado del norte. La portada correspondiente á dicho brazo consta de un grande arco greco-romano, de cuatro medias columnas corintias, y de un ático triangular con cuatro pirámides arriba y en su centro una antigua y bella estátua del Salvador que sin duda perteneció á la primitiva puerta. Para contemplar en su pureza la fábrica bizantina, es menester trasladarnos, ya que el edificio carece á los piés de fachada, á la otra lateral del mediodia llamada del *Obispo* por estar frente á la entrada de su palacio. Vése allí sobre una escalinata la puerta de plena cimbra, los cortos fustes cilíndricos, los capiteles de abultadas hojas, el cuádrupe arquivolto decrecente orlado de lóbulos ó colgadizos, de cuya union por los estremos resultan círculos hondamente trepados. En los medios puntos de los arcos colaterales resaltan dos relieves, á la derecha la Vírgen con el niño Jesus en su regazo adorado por dos ángeles, á la izquierda dos figuras que representan sin duda á los apóstoles segun el nombre de *Paulus* que en el libro del uno se lee; en los vanos se notan, aunque bastante desgastados, dragones, flores y diversos caprichos en sendos casetones. Sobre dichos arcos se abre una estrella lobulada dentro de cuadrada moldura, sobre el ingreso corre una galería figurada de cinco ventanas como las ya descritas. Encierran esta portada dos altas columnas de anchas estrías y capitel almenado, á cuya altura avanza la cornisa de arquería trilobada que continúa á lo largo de las naves, y en el remate se diseña entre dos menores un grande arco con una ventana en el centro.

Si no constase que la catedral entera se hizo en veinte y tres años, de 1151 á 1174, con poco vista celeridad, nos sentiríamos tentados á

creer algo posterior la estructura de sus naves á causa de la ogiva bien desenvuelta, aunque algo reentrante á los estremos, que campea así en los arcos de las bóvedas como en los de comunicacion, marcando ya la proximidad del siglo XIII. Por lo demás las proporciones de dichas naves no muy altas ni muy preeminente sobre las menores la principal, los grupos de columnas pegados á los gruesos pilares sin mas escultura en sus capiteles que rudas almenas, la robustez en suma y la austeridad del conjunto, guardan completo y sin mezcla el carácter bizantino; y bien que las ventanas semicirculares carezcan de su peculiar ornato y la luz no penetre al través de pintados vidrios, mantiene religiosa oscuridad el venerable y genúino color de los sillares. El mayor triunfo del ignorado arquitecto está en el gentil cimborio levantado en medio del crucero sobre arcos torales ojivos como los demás; tanta es la gracia de su torneada circunferencia, la esplendidez de sus diez y seis ventanas, y la elegancia con que los arcos arrancan de los labrados capiteles de otras tantas columnas á reunirse en la clave central.

Tan solo ácia la cabecera aparece modificada la disposicion del templo, y al reedificarse á últimos del siglo XV la capilla mayor fué sin duda cuando se duplicó con otra arcada la anchura de los brazos del crucero, agregándoles el espacio que debieron ocupar los ábsides laterales. Distínguese esta adicion por su pronunciado estilo gótico, por sus agudas ojivas, y por la crucería y aristas doradas de sus tres bóvedas, mostrando la del medio en su clave un grande escudo imperial, y fué destinada á presbiterio, cerrando con alta reja los tres arcos, para compensar la escasa profundidad dada á la capilla mayor cuyo techo describe media estrella. El promovedor de la nueva obra fué el obispo Diego Melendez Valdés, que detenido en Roma por su cargo de mayordomo pontificio sin haber visitado su iglesia de Zamora en los años que la regió desde 1496 hasta 1506, empleó al menos en provecho de ella las pingües rentas que le producia. Sus blasones de cinco lises resplandecen en la primorosa reja, acompañada de dos púlpitos cuyo pié y antepecho forman menudas redes de follage en hierro sobredorado; y acaso usaba por divisa la sentencia escrita á la entrada en góticos caractéres: *á cualquier cuenta es loco el que mucho presume de si ligeramente, cahe el vanaglorioso.* Las reformas alcanzaron al interior de las puertas situadas á los estremos del crucero primitivo, orlando la del mediodia con hojas de cardo y de pámpanos muy deli-

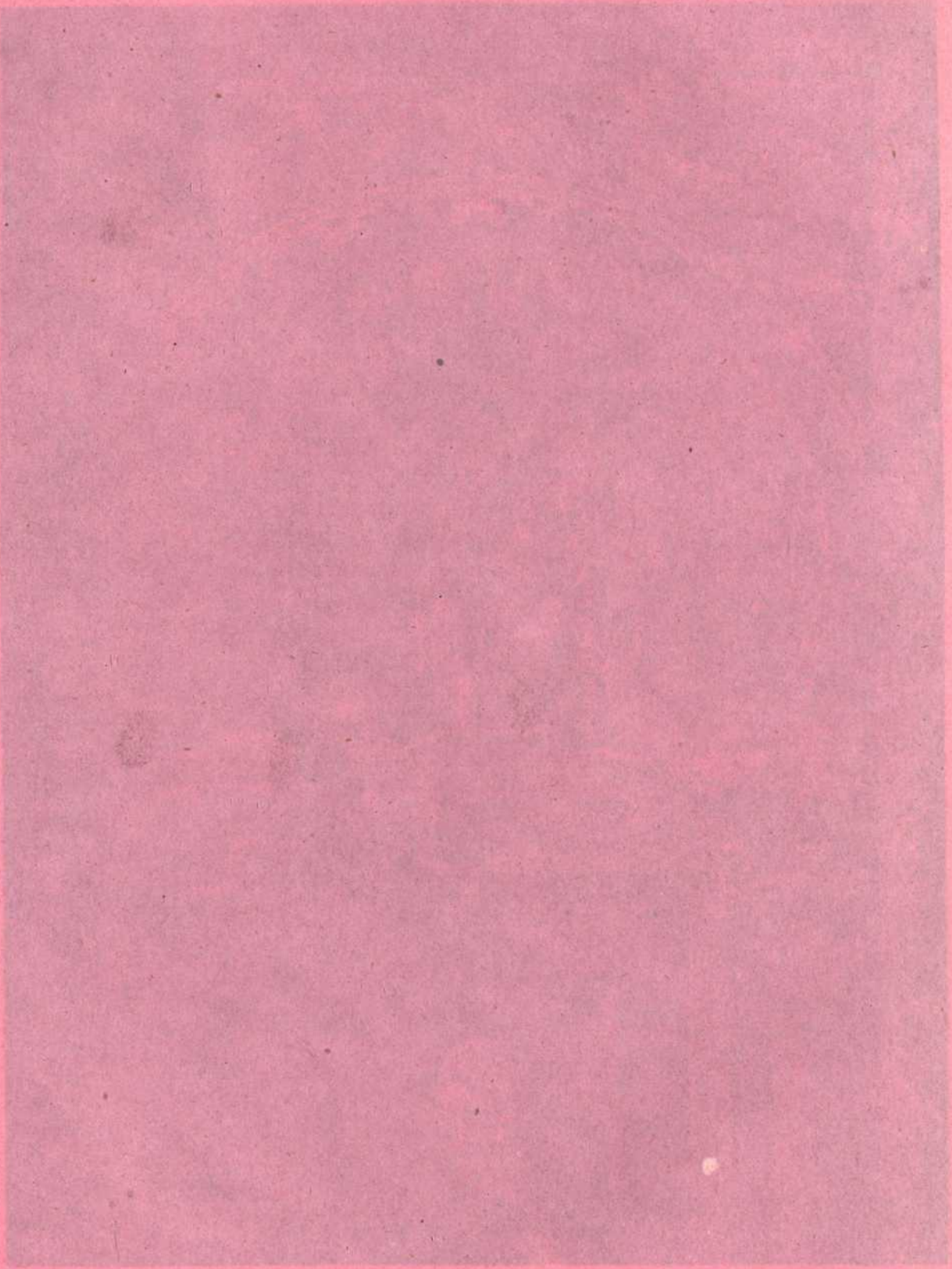


Sacado del nat.l por F.X. Parcerisa.

Lit.° por S. Ysla, lit. d. Donon. Madrid.

CATEDRAL DE ZAMORA

(Puerta del Obispo)



CATEDRAL DE ZAMORA

PUERTA DE LA PUERTA DEL OESTE

Lit.C.Labielle, c. Monserrate 3. Barcelona

Lit.ª por S. Iglesias

CATEDRAL DE ZAMORA

DETALLES DE LA PUERTA DEL OBISPO.

cadas, y la del norte con calados colgadizos de grifos y de candelabros, ciñiéndolas á entrambas en su parte superior con una balaustrada de piedra, detrás de la cual se asienta en la primera el órgano y el reloj en la segunda.

Poco se aviene con la arquitectura de la capilla y menos aun con la general del edificio el moderno retablo, vaciado en el molde de D. Ventura Rodriguez, por mas que brillen en su línea las cuatro columnas de rosado jaspe con sus dorados capiteles corintios y el medallon principal de mármol blanco de Carrara encerrado en el arco de medio punto. Representa la transfiguracion del Salvador con mas acierto en las figuras de los apóstoles que en los personages del centro; en el ático se leen las palabras *hic est filius meus dilectus*, y en lo mas alto asoma en actitud de contemplar á su unigénito el Padre Eterno que las pronunció: las estátuas puestas en los intercolumnios y las sentadas en el segundo cuerpo no pasan de la medianía. Mezquinos y de mal gusto son los dos retablos colaterales situados fuera de la capilla. Sepulcros no hay otros en aquel recinto que el del insigne conde Ponce de Cabrera, cuya estátua cubierta de armadura y con el casco en el suelo ora de rodillas, sobre una peana arrimada al pilar derecho de la reja debajo de un doselete gótico de la decadencia, reemplazando tal vez alguna memoria mas antigua (1).

Al prelado Melendez Valdés es debida tambien la construccion del coro debajo de las dos bóvedas de la nave mayor mas cercanas al crucero; el mismo gusto y primor se advierte en su reja que en la del presbiterio, el mismo escudo de armas en ella y en el trascoro. De humor alegre, de fecunda y retozona fantasía debió ser el artífice que en el reverso y en los brazos de los asientos esculpió mil picantes apólogos, mil raras caricaturas y trasparentes alegorías, algunas en verdad sobrado licenciosas. Con su inventiva rivalizaba su destreza, y pocas catedrales pueden ostentar esculturas como los bustos de patriarcas y profetas que hay en los respaldos de la sillería baja, como los santos de uno y otro sexo entallados en la alta y el Redentor y los apóstoles que ocupan el muro del testero: las caladas barandillas de las escaleras de comunicacion ofrecen en sus ángulos grupos de columnas, imágenes y doseletes. Menos hábil se denota la mano que en los casetones del

(1) La inscripcion parece anterior á la estátua como advertimos atrás al copiarla pág. 384.

friso superior labró follages y variados caprichos; pero la orla en que termina de trepados arabescos y los aéreos pináculos de la silla episcopal y de las dos contiguas á la entrada no desmerecen de la delicadeza y gracia del estilo. Parecidas galas despliegan tres arcos en el trascoro, los del estremo cobijando dos puertas, el del centro una pintura en tabla donde legiones de bienaventurados rodean sentadas el trono del Salvador.

No abundan en la iglesia de Zamora, á pesar de su antigüedad, las memorias sepulcrales de la edad media, y las que hay se reducen á meras lápidas, renovadas casi todas. Ilustres y numerosos entierros llenaban el primitivo cláustro, y los restos salvados del voraz incendio de 1591 se depositaron juntos al pié de la cerca esterior del coro á la parte del evangelio. Al lado de la losa que lo recuerda (1) se vé la del dean D. Gomez Martinez que en 1350 legó cuantiosa hacienda para aniversarios (2), en el respaldo opuesto otra del chantre D. Juan Alonso del Busto fallecido en 1425 (3), y en la nave lateral de la epístola las de un alcalde del rey y de un abad de Sancti Spiritus á principios de la misma centuria (4). De los obispos no quedan labradas urnas ni yacentes efigies, pero sí la mencion del infatigable Estevan *fundador* y *consagrador* del templo, perpetuada por Guillermo su sucesor en la inscripcion colocada sobre la puerta del norte (5), y en los costados de la de mediodia dentro dos lucillos sobre fondo dorado los epitafios de Pedro el primero y de Suero Perez (6), á los cuales acom-

(1) Dice así: *Corpora illustrium utriusque sexus, in sepulchris claustris veteris reperta anno incendii* 1591, *honorifice conduntur hic anno* 1621. Entre dichos restos refiere la tradicion que se encontró un brazo de Arias Gonzalo.

(2) Esta inscripcion curiosa en detalles presenta un pasage algo dificil que por la premura del tiempo y por su corta importancia dejamos de llenar: «Aquí ant este altar yaz don Gomez Ms dean de Camora dexó por su alma al cabildo las sus casas que son en la rua de Mercadillo e en Andavias el palacio, otras casas de alquiler, unas viñas en Penedo, dos yugos de buis alinados con un prado, un palombar en Palacios, IIII yugos de buis los dos alinados, III plados en S. Frontes, XXVI pares de casas *fechas*, III cortezielas, todo lo qual. . . . . en esto an á dar cada año CC maravedís á un capellan que diga misa aquí en esta capilla VI misas cada semana, dos en S. Frontes, e anle de fazer el cabildo por siempre cada mes mediado un aniversario, e finó sábado IIII dias de novembrio era de mill e CCCLXXX e ocho años.»

(3) «Aquí en el suelo, dice, delante deste altar yaze don Juan A. del Busto chantre desta iglesia que Dios perdone, e finó dgo. (*domingo*) á tres dias por andar de julio año del Señor de mill e quatrocientos e veinte e cinco años. O tú leedor dí Pater noster por mí que Dios perdone á tí e á mí.»

(4) En dichas lápidas, ambas renovadas, se lee: «Aquí yace Lope Ro.° (*Rodriguez*) de Olivares alcalde del rey e oydor en la su audiencia, finó año 1402.—Aquí yace Al.° García abad de S. Spiritus y canónigo de esta Sta. iglesia, falleció á 20 de mayo de 1409.»

(5) En la pág. 383 trascribimos ya esta interesantísima inscripcion.

(6) He aquí su contenido: *Hic jacet dom. Petrus primus hujus nominis episcopus*

pañan no muy distantes los de Pedro el segundo y de Bernardo restaurador de la sede Zamorana (1). ¡Ah! tambien allí como en Palencia se ha añadido desde nuestra visita otro epitafio de un buen amigo y de un prelado virtuoso, tambien allí reclama de nosotros una oracion y una lágrima la tumba de D. Rafael Manso, de recuerdo tan honroso para Villamayor de Campos su patria, tan dulce para Salamanca teatro de su carrera, tan venerable para Mallorca su primera silla, hombre en quien competian la ingenuidad y llaneza de carácter y el mas absoluto desprendimiento con la mayor fortaleza del celo episcopal (2).

A los piés de las naves en lugar de puertas, como en las catedrales suele haberlas, se abren tres capillas, de las cuales la del medio dedicada á S. Ildefonso lleva el nombre del cardenal su fundador. Fué D. Juan de Mella hijo y prelado de Zamora donde nació en 1397, fiel é insigne servidor de los papas Eugenio IV y Calisto III que le confirió el capelo con el título de Sta. Prisca, y agregado á la corte pontificia residió y murió en Roma á 13 de octubre de 1467 lejos de su patria y diócesis, gobernada en ausencia suya por su hermano fray Fernando obispo de Lidda en Palestina. No alcanzó á mancillar sus blasones la apostasía de otro hermano religioso de S. Francisco, llamado fray Alonso, que renovando en Durango la secta de los Fratricelos, para evitar la hoguera dió consigo en Granada con varias cómplices y víctimas de su libertinage, y recibió allí de los moros no menos cruel suplicio (3). El monumento mas notable que legó el cardenal á su iglesia fué la citada capilla, aunque las labores del renacimiento mezcladas con las

Zamorensis et familiaris regis Ferdinandi qui Hispalim á Mauris cepit, obiit anno 1254.—Hic jacet dom. Suerus Perez eps. Zamorensis, cujus tempore corpus S. Ildefonsi archiepi. Toletani divinitus inventum fuit in eccla. S. Petri hujus civitatis, obiit anno 1286.

(1) El de D. Bernardo colocado en la nave de la epístola dice: *Hic jacet dom. Bernardus primus eps. Zamorensis de modernis, ob. anno 1149.* En la nave opuesta, si mal no recordamos está el del otro Pedro, renovado como los anteriores: *Hic jacet dom. Petrus hujus nominis secundus eps. Zamorensis, obiit anno 1302.*

(2) Bien consigna las culminantes virtudes del Sr. Manso, su caridad y su laboriosidad, el conciso epitafio que se le puso: *D. D. Raphael Manso episcopus Zamorensis, vir doctrina ac largitate in pauperes præclarus, quem Deus ad laborum præmia quinto kalendas januarii ann. MDCCCLXII evocavit, jacet hic R. I. P.*

(3) De este suceso acaecido ácia el 1442 hacen mencion la crónica de Juan II, Garibay y Mariana. «Hízose inquisicion, dice este, de los que se hallaron inficionados con aquel error; muchos fueron puestos á cuestion de tormento y los mas quemados vivos. Era el capitan de todos... fray Alonso Mella; este por miedo del castigo se huyó á Granada con muchas mozuelas que llevó consigo, que pasaron la vida torpemente entre los bárbaros. El mismo, no sabe por qué causa, pero fué acañavereado por los moros, muerte conforme á la vida y secta que siguió.»

góticas en el arco de la portada indican haberse construido despues de su muerte: consta de dos bóvedas labradas de crucería, y en los muros así como en las tablas del precioso retablo colocado á la derecha del espectador figuran pasages de la vida de S. Ildefonso. Representan las tres del primer cuerpo la investidura de la celeste casulla, la aparicion de Sta. Leocadia y otro hecho del santo, las del segundo el Calvario, el bautismo de Jesus y la degollacion del Bautista; á cada una sirven de marco dorados arabescos, y á todo el retablo graciosas pulseras. Entre las numerosas sepulturas que contiene la capilla, no se lee el apellido del fundador sino en la del regidor Luis de Mella y Vazquez, fallecido en 1523; las demás pertenecen á la familia de Romero ligada tal vez por estrechos vínculos con la del cardenal. Alvaro, que finó en 1470, yace dentro de un nicho orlado de colgadizos con un page á los piés reclinado sobre su casco (1); la efigie de Pedro, de quien en 1508 enviudó Beatriz de Reinoso, resalta en la delantera de la tumba; siguen las lápidas de Sancho y Pedro patronos de la capilla, de Velasco canónigo de Córdoba, y de Juan maestre escuela de Zamora y capellan mayor, muerto aquel en 1507 y este en 1548. Ocupa el puesto de honor en el testero debajo de un arco guarnecido de follages la urna alabastrina de otro Juan Romero, predecesor en la dignidad del ya nombrado, cuyo frente reproduce la imágen del difunto orando ante la Vírgen, y al pié de la cual juguetean lindos perros (2). La espaciosa sacristía encierra apreciables cuadros de apóstoles y de batallas del pueblo de Dios.

A S. Juan evangelista erigió la capilla inmediata de la nave de la epístola el canónigo Juan de Grado que otorgó en 1507 su testamento, y en época tan avanzada halló todavía quien obrara una maravilla de gótica delicadeza. La cajonería oculta casi las labores de su túmulo de alabastro, pero su bellísima estátua vestida de casulla ricamente bordada, con el cáliz en la mano, acompañada de un clérigo que reza las últimas preces y de un ángel que acoge el alma del finado (3). Donde

(1) En un tarjeton de la urna se lee: «Aquí yace el honrado cavallero Alvaro Romero, que murió á VIII dias de jullio año de mill CCCCLXX.» El otro sepulcro es «del honrado cavallero Pedro Romero que murió á 13 diziembre de 1508 y de la honrada y devota dueña Beatriz de Reinoso su muger que murió á 10 enero 1530.»

(2) *Hic jacet*, dice el epitafio, *dom. Joannes Romero scolasticus et canonicus hujus eccle. istiusque capelle major capel Lanus, obiit anno Domini mill. quingent. XXXI, die vero XX mensis februarii.*

(3) Hay el siguiente rótulo: «Sepultura del doctor Juan de Grado canónigo de esta iglesia, el qual restauró esta capilla e la dotó de dos capellanes perpétuos.»

mas luce el primor de la escultura es en la hornacina superior dispuesta á manera de retablo: los gentiles colgantes del arco de medio punto, los afiligranados botareles, las imágenes de S. Pedro y S. Pablo, las espresivas figuras que cada cual en su repisa forma encima del arco la escena completa del Calvario, los ángeles que recogen en cálices la sangre del Redentor y otros dos que suspendidos del arquivolto llevan los clavos y el martillo, parecen trabajados en cera, tal es el color y la blandura de la piedra. Dentro del nicho aparece, de tamaño menor que el natural, un anciano de larga barba recostado en el lecho mortuorio, apoyando sobre la mano su coronada cabeza, admirable por su mórbida actitud y por los esquisitos pliegues de su ropage y sudario. Dificil sería averiguar á quien representa, si no le designara como á uno de los primeros progenitores de la Vírgen Madre, tal vez Adan, Abraham ó Jesé, el árbol genealógico que arrancando del féretro despliega con incomparable gracia sus vástagos y brota doce monarcas de Judá entre ellos el rey profeta, ostentando en su cima á María reina del universo.

Muy atrás se quedó el cincel del renacimiento en las cariátides con que adornó los entierros de la capilla de S. Miguel colateral á la de S. Juan, y en los tendidos bultos de dos canónigos de un mismo nombre, Fernando de Balbas, que con el intérvalo de medio siglo los ocuparon (1). Nada de notable ofrecen las capillas de los costados, á no ser la de S. Bernardo en la nave izquierda, fundada á mediados del XIV por el obispo D. Alonso de Valencia para su sepultura, y reedificada el XVI por el canciller Francisco de Valencia cuyos servicios guerreros y diplomáticos enumera una prolija inscripcion (2). De esta renovacion datan la reja y la portada con sus abalaustradas columnas y sus estátuas poco dignas del apogeo de las artes.

Una joya posee la sacristía, y es la finísima custodia, obra del gótico estilo en su mayor eflorecencia, sutil y mágico conjunto de arbotantes, agujas y doseletes, cuajada de imágenes de santos y profetas,

(1) El uno de los epitafios es de Fernando Martinez de Balbas que murió en 12 de mayo de 1518, el otro de Fernando de Balbas qne restauró la capilla y la dotó de dos capellanes, fallecido en 10 de marzo de 1564.

(2) Diego de Valencia y Teresa de Guzman fueron, segun la lápida, los padres de este D. Francisco bailio de Lora, que acompañó á Cárlos V en sus guerras de Alemania y á Felipe II en la batalla de S. Quintin, que enviado por el duque de Alba fortificó á Dunkerque, que concluyó paces en calidad de embajador con el rey de Tunez, que fué al socorro de Malta y sirvió en la guerra de Portugal y murió en 21 de octubre de 1606. Está la losa dentro de un nicho con pilastras en el fondo de la capilla.

y en los pedestales llena de calados relieves y trofeos alusivos á la Pasion ó á la Eucaristía. En el templete exágono del primer cuerpo, que encierra un viril mas precioso todavía, figuran sentados en derredor de la hostia los doce apóstoles, en los cuerpos superiores la Vírgen encima de un árbol, S. Atilano y el Salvador: el zócalo es de distinto carácter y lleva la fecha de 1598. A su riqueza dá mas realce la suntuosa gradería de plata con que en las grandes solemnidades se cubre el altar mayor.

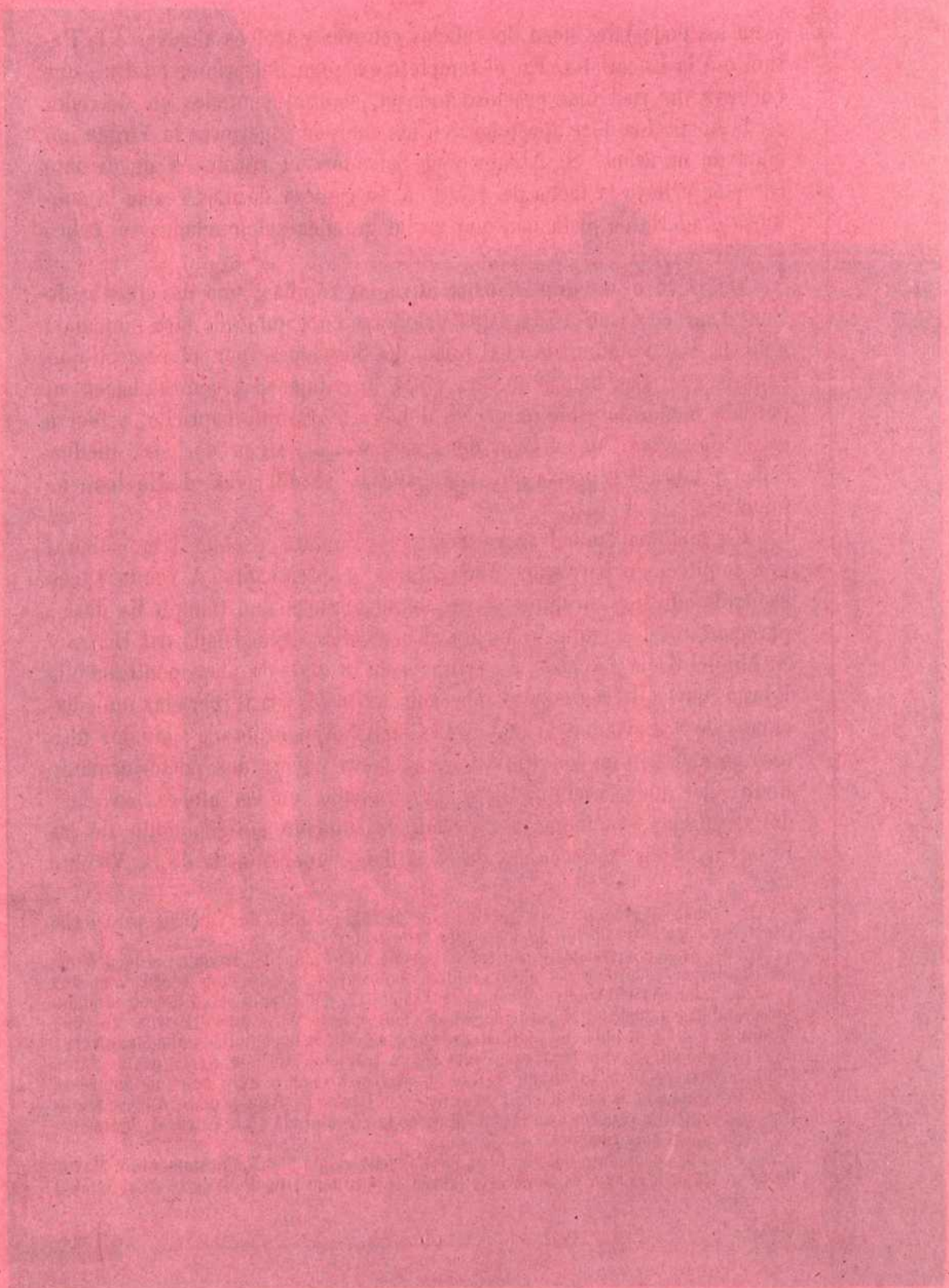
Habia en el antiguo claustro diversas capillas, una de ellas la de Sta. Ana cedida en 1431 á los Valencias en cambio de otra inmediata á la de Sta. Catalina, la cual hubo de deshacerse por el estorbo que causaba (1). Las llamas que en 1591 lo redujeron á cenizas hacen su pérdida menos sensible que si se debiera á gratúito capricho, y fuerza es confesar que no carecen de elegancia los arcos dóricos, medias cañas y labrada cornisa de sus galerías reedificadas desde los cimientos.

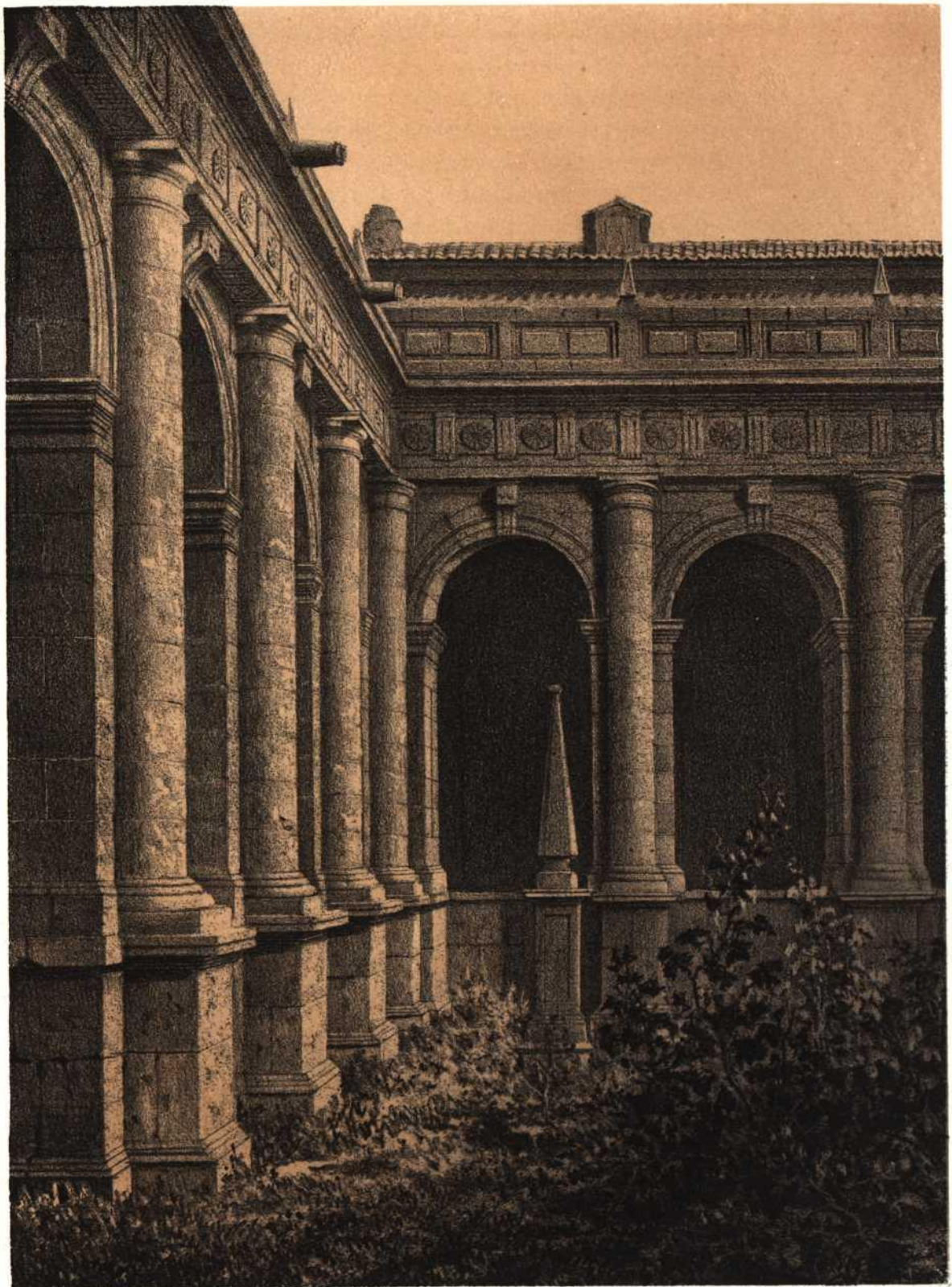
En ninguna ciudad acaso como en Zamora escolta á la catedral una comitiva de parroquias tan copiosa é interesante. A veinte y tres asciende aun hoy su número, sin contar algunas que tiempo ha desaparecieron, tales como S. Martin el *pequeñino*, Sta. Olalla del Burgo y S. Miguel de la Cabaña (2). Ocupaba la primera la plaza contigua á la iglesia mayor, la segunda al mercado del trigo, y la tercera las inmediaciones de S. Salvador de la Vid á la cual fué incorporada: las dos últimas se hallaban en los primitivos arrabales encerrados posteriormente dentro del nuevo recinto. Otras iglesias habia en las afueras en clase de santuarios á semejanza de Santiago llamado antiguamente de las Eras (3), y por las lecciones de S. Atilano conocemos la de S. Vicente

(1) Consta la avenencia del cabildo con el regidor Juan de Valencia para dicho trueque y para la traslacion de dos bultos sepulcrales.

(2) Dicha parroquia de S. Miguel pertenecia á la órden del Temple, si bien debia ser regida por sacerdote del clero secular conforme á la escepcion acordada en una avenencia del año 1241 entre el cabildo y el maestre, en cuya reserva fueron tambien comprendidas las de Sta. María la Nueva de Toro y Sta. María de Villabarba: en 1599 fué unida á la de S. Salvador, y trasladada al convento de benedictinos una famosa cruz *de carne* que allí se veneraba, aparecida segun tradicion durante cierta peste. Santa Olalla existia ya en 1220 en que el obispo Martin hizo concordia con sus feligreses sobre presentacion de beneficios, y sustituyó á la iglesia parroquial de S. Andrés mientras que ocuparon esta los jesuitas. S. Martin, hoy refundida en la catedral, permaneció hasta época muy reciente.

(3) Segun documento del año 1144 fué dada al cabildo por Diego Romaniz y Mayor Perez su mujer la cuarta parte de esta iglesia de Santiago situada al oeste en el arrabal





Sacado del natl. por F.X. Parcerisa. Lit.ª por S. Vela, la J. Donon Madrid.

CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE ZAMORA.

de Cornu vecina al Sepulcro, y la de S. Lorenzo al otro lado del puente (1).

Obtiene entre las parroquias cierta primacía la de S. Pedro, no por haber sido catedral antes que la presente como sin fundamento se asegura (2), sino por los santos cuerpos de S. Ildefonso y S. Atilano que se gloría de poseer. Cuéntase que un pastor de los montes de Toledo, llamado Pedro Dominguez, vino á Zamora en tiempo del obispo Estevan á manifestar el sitio de aquellos venerados despojos que decia habérsele revelado por el cielo; nadie dió crédito á sus palabras ni á las de otro pastor por nombre Pascual, que movido por una aparicion de la Vírgen del Viso hizo un siglo despues análoga escitacion. Habia llegado empero el plazo de arriba señalado para el gran descubrimiento, ocupando la silla Suero Perez; y al ensanchar la iglesia de S. Pedro salió á la luz una urna de piedra con este rótulo *patris Ildephonsi archiepiscopi Toletani*. Añádese que fué confirmada con portentos la verdad del hallazgo, recobrando la vista ante las desenterradas reliquias un ciego de Lugo á quien se lo habia predicho el santo y aparecido por tres veces en el sepulcro de S. Vicente de Avila, de S. Gerardo de Braga y de Santiago de Compostela. Cómo vinieron á parar en Zamora las augustas cenizas del doctor mas insigne de la iglesia Goda salvadas sin duda de la invasion sarracena por los fieles, y cómo quedaron ignoradas durante los primeros siglos de la restauracion cristiana, es cosa no fácil de esplicar, ni tampoco el que junto á su tumba se encontrara al pié de un antiquísimo altar de la Vírgen la del bienaventurado obispo coetáneo de Alfonso III. Unos y otros restos por temor á piadosos hurtos se depositaron nuevamente en parage escondido, precaucion que no impidió segun se dice á un sacerdote de Toledo llevarse á su iglesia la cabeza de S. Atilano pensando sustraer la

junto á la puerta de Sta. Columba. En 1176 y 1178 constan otras donaciones hechas por García Garcés y su hermana María y por Pedro y Teresa Lopez de cuanto les pertenecia en aquella. De la ermita de Santiago hablamos pág. 381.

(1) Junto á la ciudad en el lugar llamado Campluma á fines del siglo XII dió licencia el obispo Guillermo al maestre de Santiago, Fernando Diaz, para edificar una iglesia de Sta. Susana reservándose la tercera parte de los diezmos. El privilegio de Veremundo II citado pág. 375 menciona un templo de Sta. Leocadia dentro de la ciudad nueva existente á últimos del siglo X.

(2) Contra la afirmacion de fray Juan Gil de Zamora, autor de poco crédito aunque del siglo XIV, están otros historiadores mas antiguos que titulan de S. Salvador á la iglesia erigida por Alfonso III y documentos del XI y XII que confirman esta primitiva advocacion.

del inmortal arzobispo. La devocion sin embargo tomó grandes creces, y la parroquia añadió á su título de S. Pedro el de S. Ildefonso, principalmente desde que á últimos del siglo XV fué casi del todo reedificada á espensas del dadivoso obispo Melendez Valdés. Abriéronse en 1427 las sagradas urnas para Juan II, en 1522 para Carlos V, en 1554 para el príncipe D. Felipe, en 1602 para Felipe III, en cuyo reinado instó con el pontífice el conde de Fuentes gobernador de Milan para erigir en colegiata la parroquia reservándose su patronato perpétuo y derecho de sepultura, proyecto que se frustró por obstáculos imprevistos.

De la primitiva fábrica del templo anterior al venturoso hallazgo quedan por vestigios el pequeño ábside de la epístola colateral á la capilla de la Concepcion, una ventana ojiva en la fachada principal y una tapiada puerta en el flanco izquierdo, levantada como dos varas sobre el actual nivel de la calle, cuyo triple arquivolto de medio punto sostenido por columnas bizantinas guarnecen trepados iguales á los de la puerta del Obispo en la catedral: á su lado se reconoce una galería tambien cerrada. La nave se reconstruyó en el postrer período del arte gótico, segun denotan las bóvedas de crucería, las ventanas, los pilares cilíndricos en que apoyan los rebajados arcos, y lo corta que se quedó respecto de su anchura hace presumir que no llegó á su complemento. En 26 de mayo de 1496, dice la inscripcion, se elevaron los cuerpos de S. Ildefonso y de S. Atilano encima del arco que cortando á media altura la ojiva de la capilla mayor sirve de dosel al retablo; pero las estátuas y adornos de aquella portada y el tabernáculo que cobija las dos urnas corresponden á época mas reciente y mas desgraciada para el buen gusto, al siglo XVII. Esta segunda renovacion no perdonó los portales ni la cuadrada torre; quitó del medio de la nave las antiguas sepulturas (1), y en las paredes y cimborio de una capilla colateral á la sacristía hizo alarde de barrocos caprichos.

(1) Empotrada de plano en la pared izquierda se vé una grande y tosca estátua de largo cuello, con espada y ropa talar, cuyo epitafio dice: *Obit famulus Dei Petrus de Mera pater Fernandi 1370 annos: propter tumuli impedimentum translatum fuit corpus de medio majoris capelle ubi jacebat.* Enfrente hay otro bulto semejante con este letrero: «Aquí yacen los onrados caballeros Juan y Antonio de Aspariegos año de 1407.» Mas reciente aunque todavía ojival es otro entierro á la entrada de la sacristía con dos estátuas, la del padre con relieve entero y arrodillada en el fondo del nicho, la del hijo tendida y vistiendo armadura con gorra en la cabeza y el casco á los piés; debajo se lee en caracteres góticos: «Aquí yacen los onrados cavalleros P. de Ayala el qual fundó esta capilla e Juan de Ayala de Niella su hijo, el que dexó en esta capilla perpe-

No de ahora sino de siete siglos atrás lleva el dictado de Nueva la parroquia de Sta. María, llamada de la Abadía por otro nombre como regida un tiempo por abades (1). Sin duda alcanzaron á ver la furiosa sedicion y terrible incendio de 1168 aquella puerta lateral de leve herradura y aquel torneado ábside revestido por fuera de arcos semicirculares, de columnas exentas y de molduras ajedrezadas; y todavía se muestra el agujero por donde se dice salió la Hostia trasladándose portentosamente á otra iglesia contigua (2). La desmochada torre asienta á los piés del edificio sobre una capilla, y á un lado de ella se observa otra puerta macizada y una ventana bizantina. El interior del templo cubierto de apuntadas bóvedas disimula con el moderno revoque su antigüedad, si bien conserva un armario destinado á archivo de la hermandad de los nobles, y una vetusta pila bautismal esculpida al rededor con figuras en sendos nichos.

¿Dónde hallar en el género románico una joya mas brillante y completa que la Magdalena de Zamora, y que en su estraño lujo semi-oriental mejor revele el carácter de las obras de los Templarios? Fuélo en realidad como dependiente de otra parroquia que en la misma ciudad poseian titulada Sta. María de Horta y que á pesar de ser la matriz dista mucho de presentar igual magnificencia. Aislada del caserío, rodeada de espacio y desahogo, luce por todos lados la Magdalena sus robustos contrafuertes, sus ricos y variados canecillos, sus ventanas de medio punto partidas muchas por un grueso pilar en dos ojivas, sus claraboyas bordadas de calados círculos, á su cabecera el gallardo ábside con todas las galas de aquel estilo, á sus piés la ancha torre truncada como tantas otras, con una antigua espadaña. Tapiado el portal derecho ácia el paseo de S. Martin, solo le queda el izquierdo, ante el cual se detiene el viagero sorprendido al cruzar la transitada plazuela, porque en verdad son de admirar los preciosos capiteles de sus

tuamente la misa que se dize á las X e XI oras, e dexó mas su azienda al ospital de Sant Elifonso para curar los pobres, falleció á XXV de abril año de MDXXX años.» La adornada capilla de enfrente contiene á cada lado dos hornacinas con pilastras y frontispicio y efigies de rodillas.

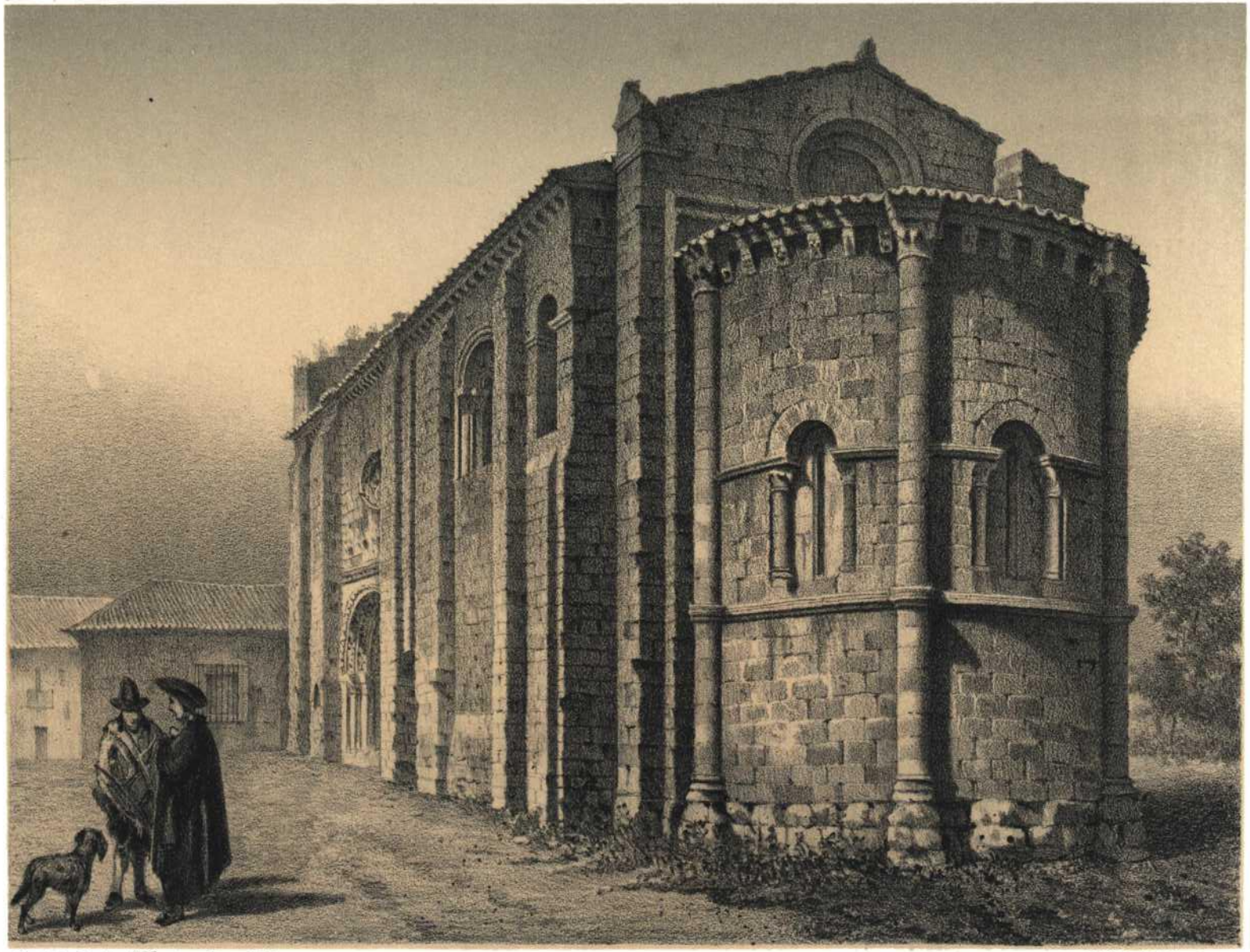
(1) En 1200 lo era Romano, del cual hemos visto una concordia con Pedro, abad del monasterio de Peleas que se llamó despues Valparaiso.

(2) Era esta se dice la parroquial de S. Martin donde estaban antes las Dueñas, pero la fundacion de ellas es mas de un siglo posterior á dicho suceso. Segun otra version no se movió la Hostia de aquel rincon adonde no llegaron las llamas. Véase atrás pág. 385.

ocho columnas y las bellísimas hojas primorosamente plegadas y entretejidas que festonean sus cuatro arcos decrecentes, desde el mayor sembrado de cabecitas hasta el último angrelado y cubierto de floroncs. Una cornisa de delicado follage ciñe esta portada, florida y risueña, si no le imprimiesen cierta melancólica gravedad cuatro lucillos sepulcrales abiertos á su lado.

Las columnitas arrimadas á los muros indican que la nave de la Magdalena tuvo bóvedas en vez de su actual techumbre de madera. A la capilla mayor alta y estrecha introducen sucesivamente dos arcos, el primero ligeramente apuntado y sostenido por columnas, el segundo semicircular y aun algo reentrante que descansa sobre cuadrados pilares fasciculados, mostrando una claraboya encima de su clave y un letrero al rededor del arquivolto (1); pero esta inscripcion, referente al patronato y al fallecimiento de una noble dama en el siglo XV, es muy posterior á la construccion del ábside puramente bizantino. En los entrepaños de las columnas, que suben á recibir las aristas del cascaron, hay suntuosas ventanas cegadas en el dia y debajo de ellas ciertos nichos, uno de ellos mas pequeño y orlado de arabescos á la parte de la epístola destinado al parecer para las vinageras: hasta el barroco retablo se esfuerza en tomar allí aires de gentileza y cuida de no ocultar las elegantes formas de la arquitectura. La nave no contiene mas capillas que dos arcos de medio punto que avanzan á los lados de la mayor, cuyas columnas han desaparecido, escepto dos estriadas en espiral, dejando solo los capiteles y ricas impostas; encima tal vez existieron tribunas. A la parte del evangelio sigue mas abajo un magnífico sepulcro, sobre el cual levantan una especie de pabellon cinco columnas tambien estriadas, notable por los fantásticos grupos de esfinges y dragones esculpidos en sus capiteles y trebolada arquería y por la corona de aspilleradas torres en que remata. En la cubierta del féretro se advierte una labrada cruz, en el fondo una tosca estátua de pequeñas dimensiones, cubierta de armadura y tendida en el lecho funeral, cuya alma figura mas arriba llevada por dos ángeles y acompañada de otros dos que agitan incensarios; pero ni la fecha de este mausoleo, probable-

(1) Está en caracteres floreados y dice así: «Esta capilla es del noble cavallero don Juan de Acuña que Dios aya e de la señora doña Marina Enriques su muger e los que dellos descendieren, la qual dotó dicha señora e despues del señor morió último dia de marzo de mil CCCCLXXX.»



Sacado del natural por F.X. Parcerisa. Lit. por S. Yala. *Lit. C. Labielle Barcelona.*

IGLESIA DE LA MAGDALENA
(Zamora.)

mente del siglo XIII, ni el nombre del difunto, Templario tal vez, aparecen en parte alguna de la obra.

Aunque no con tanto esplendor, en las demás parroquias hallaremos marcada la misma fusion bizantino-gótica, sin atrevernos á decidir cuál de los dos géneros predomina. En el esterior de S. Isidoro cercana á la catedral se combina el portal apuntado con la ventana semicircular. En la fachada principal de S. Juan vemos asomar por cima de la moderna portada una grande ojiva con diversas molduras, mientras que en la puerta lateral el profundo arco de plena cimbra tachonado de gruesos florones gravita sobre grupos de columnas cuyos fustes se entortijan ó forman curiosas trenzas: la iglesia consta de tres naves iguales en altura sostenidas por anchos arcos bocelados, y la capilla mayor y sus colaterales llevan bóvedas de crucería. Asiéntase dicha parroquia junto á la plaza, y en su antigua torre cubierta con una aguja de pizarra están el reloj de la ciudad y una veleta en forma de estátua que el pueblo denomina Pedro Mató y que corresponde con la del puente. Con arta mas severa magestad se levanta la torre de S. Vicente abriendo por sus cuatro lados tres órdenes de ojivas con anchos marcos de molduras, y no la desdora su chapitel aunque moderno: el portal románico, no bien acorde con el interior del templo, rivaliza con el de la Magdalena y lo vence quizá en la incomparable gracia de los follages que engalanan sus capiteles y dovelas.

Renovada toda menos en el gótico ingreso se presenta S. Bartolomé, humilde y techada de madera S. Antolin, entrambas muy reducidas; pero la capilla mayor de la segunda construida segun el estilo del siglo XV encierra una imágen de nuestra Señora, que se dice aparecida al rey Sancho el mayor en la cueva del santo patrono de Palencia, y traida por los Palentinos en el año 1062 para defender á Zamora de cierta embestida de los sarracenos en virtud de la hermandad que tenian las dos ciudades, y uno y otro hecho á cual mas dudoso están representados en pintura. La efigie dista de parecer antigua, y opinamos que su historia se confunde con la de la Vírgen de la Iniesta depositada en aquella parroquia ínterin que Sancho IV le hacia fabricar un templo en el lugar de su aparicion. Cerca de S. Antolin ofrece S. Estevan sus dos portadas laterales de carácter bizantino y su esterior flanqueado de machones y ceñido de canecillos: en vez de formar ábside la capilla mayor lleva á su espalda una bella ventana de medio

punto, pero la nave de bajas ojivas nada contiene de notable sino la lápida que en 1305 hizo poner á su madre un obispo de Ciudad Rodrigo (1).

S. Andrés es una escepcion del tipo general de sus compañeras; pertenece á la época del renacimiento, y ostenta en las enjutas de su puerta dos medallones de S. Pedro y S. Pablo y en el nicho superior la estátua de su titular. Su despejada nave, cubierta de labrado maderage de dos vertientes y sostenido á trechos por arcos que cargan sobre cilíndricos pilares, al llegar á los dos tercios de su longitud se divide en dos, abovedadas de profusa crucería y alumbradas por ventanas gemelas del gusto que apellidamos gótico moderno. De aquí resultan dos capillas mayores que se comunican por un arco; en la izquierda campea un retablo de buen efecto á pesar de su degenerada arquitectura, en cuyos tres cuerpos están repartidos los doce apóstoles, ocupando los compartimientos centrales la Vírgen, el Salvador y el grupo del Calvario. Pero el mejor ornamento de la capilla es un sepulcro de alabastro, cuajado de menudos follages y figuras y labores plateresca en sus pedestales, enjutas y friso, decorado de columnas corintias á los lados de la hornacina, y en el segundo cuerpo con un busto de S. Gerónimo y dos bellas estátuas de ancianos desnudos sentados sobre un roto frontispicio. Hízolo construir para sí Antonio de Sotelo reedificador de la iglesia, cuya efigie en trage de caballero armado aparece de rodillas dentro del nicho con el casco y manoplas en el suelo, y rodeóse de los restos de sus mayores removidos de sus antiguas tumbas y representados en otros bultos de relieve (2). La capilla derecha dedicada á S. Andrés tiene en el muro opuesto un panteon que se propone imitar en madera y con menos primor y ornato la traza del que acabamos de describir: yacen allí los obispos D. Francisco y D. José Zapata tio y sobrino, y el primero es el que figura arrodillado, coloridas las ropas

(1) *Era MCCCXLIII, dice, V kls. aug. reverendissimus pater dnus. Alfonsus eps. Civitatensis fecit hic transferri corpus matris sue dompne Marie cujus anima requiescat in pace amen.*

(2) Unos figuran á Pedro y Lope de Sotelo, abuelo y padre del fundador, fallecido aquel en 1447 y este en 1514, trasladados, dice el letrero, desde la antigua capilla mayor con sus mujeres y pasados; otros á Bernardo su hermano comendador de S. Juan que murió en 1567, y á Pedro caballero de la misma órden hijo de Gregorio y de Doña Antonia de Mella, primeros patronos de la capilla que acabó sus dias en 1581. En el sepulcro del fundador se lee: «El honrado cavallero Antonio de Sotelo fundó y dotó esta capilla y reedificó esta iglesia á honra y gloria de Dios nuestro Señor, mandóse enterrar en este sepulcro, falleció á 14 de enero año de 1548.»

y el semblante (1). Protectores decididos de los jesuitas, diéronles aquella iglesia que poseyó la Compañía durante medio siglo, hasta que con la supresion del instituto volvió á ser parroquia y fué destinado á seminario conciliar su espacioso colegio que goza de vistas dilatadas.

En la misma altura de S. Andrés eleva S. Cipriano su torre de ventanas ojivales, como ojivales son sus bóvedas y la angosta entrada del presbiterio bien que apoyada en románicos capiteles (2). La antigua cerca que por debajo corria dejaba fuera distintas parroquias asentadas en las vertientes ácia el rio en medio de los barrios del sudeste. La que menos interés ofrece por lo renovada es Sta. Lucía, pero lo despiertan el portal y la torre bizantina de S. Leonardo cuyo agudo chapitel de pizarra recuerda el de la Antigua en Valladolid; su capilla mayor, desdeñando el enmaderado techo de la pobre nave, se engalanó posteriormente con estrella de crucería. Para llamar la atencion ácia Sta. María de Horta basta decir que perteneció á los Templarios, pasando no sabemos cómo mucho antes de su trágica estincion á la órden del Hospital (3). Aunque inferior en suntuosidad á su aneja la Magdalena segun ya observamos, no desmerecen del ilustre recuerdo de sus patronos la adusta torre colocada sobre el pórtico, la severa puerta semicircular, los fuertes estribos, la cornisa de arquería trebolada que ciñe su esterior, los cruzados arcos de la bóveda y los torales flanqueados de columnas. A su lado existia un convento de monjas del mismo título, cuya traslacion á otro punto permite ahora contemplar su sombrío claustro, antes que por ellas habitado por los caballeros, cuyos gruesos arcos oprimen cortas columnas pareadas en línea transversal, y penetrar en una estancia contigua rodeada de tumbas, destinada sin duda á sala de capítulo. Sobre la entrada del convento se lee en letras

(1) El targeton contiene el siguiente epitafio: *Hic jacet illmus. D. D. Franciscus Zapata Vera et Morales eps. Zamorensis, et ad ejus pedes sepultus yacet etiam illmus. nepos et sucessor D. D. Josephus Zapata, uterque domum istam Soc. Jes. erexere, magnifice dotarum et templum exornarunt. Obiit ille XIV jan. MDCCXX, iste III ejusdem MDCCXXVII.*

(2) Una de sus capillas en un arco apuntado encierra la sepultura de Cristóbal Gonzalez de Fermosel, gentil hombre del rey D. Felipe (no espresa cuál pero seria probablemente el I), que fundó las misas de diez y once.

(3) Poseíala esta, no solamente antes de 1282 segun el convenio que hizo con el obispo y cabildo acerca de dicha parroquia, sino ya en 1246 como se desprende del siguiente epitafio que hay en la sala capitular de que hablaremos mas adelante: *Hic jacet Dominicus Petri alumpnus Hospitalis presbiter... sub era MCCLXXXIIII.*

góticas un versículo de la Biblia que proclama la impotencia del hombre y la vanidad de sus obras sin el ausilio de Dios (1).

La antigüedad de Sto. Tomé, cedida en 1135 por Alfonso VII para la fábrica de la catedral, se revela principalmente en el arco de la capilla mayor, en sus columnas y orlas agedrezadas, y en los preciosos restos de ventana que detrás de la misma se descubren (2). Mayor renovacion ha sufrido S. Salvador, llamada de la Vid para distinguirla de la iglesia principal, pero conserva á sus piés la vetusta torre perforada de ancho ventanage. Todo el ornato del arte bizantino en su mas completo desarrollo arreglado á las mas correctas proporciones, y todo en perfecta conservacion, lo presenta reunido el contiguo templo de Santiago; portal de plena cimbra con tres columnas de graciosos capiteles á cada lado formando dos arcos gemelos á guisa de ajimez suspendidos al aire en el centro, torre cuadrada y primitiva, tres naves estrechas y gentiles muy aventajada en altura la del centro y abovedadas las tres con la particularidad de ser apuntadas las laterales, arcos de comunicacion semicirculares cuatro por lado, pilares cuadrados á cuyas caras se arrima una columna de muy rico capitel, ventanas con columnitas en las tres naves y otras á espaldas de la capilla mayor y de las menores del testero, puesto que de ábsides carece como Sto. Tomé y S. Estevan. Tal es esta linda iglesia, acabado modelo en su línea, de cuya fundacion é historia nada sabemos ni siquiera á quien pertenecen los dos nichos sepulcrales de la nave izquierda. Mas adelante se encuentra S. Torcuato, que abandonando su viejo edificio se mudó enfrente á la iglesia de la Trinidad fabricada al uso del siglo XVII con cúpula y crucero, y custodia las reliquias de un martir casi desconocido llamado S. Baudilio y por corrupcion S. Boal.

Cada arrabal tiene su parroquia, y á escepcion de S. Lázaro todas tan antiguas como las del interior de la ciudad, pobres, cubiertas de techo de madera y sin embargo ataviadas con algun resto de sus artísticas galas. Miradas á vista de pájaro desde los muros, sobresalen entre sus grupos de casas respectivos á la manera de los pendones que guiaban en las solemnidades á los gremios y á las mesnadas en los combates. Sancti Spiritus conserva detrás de su capilla mayor un hermoso

(1) *Nisi Dominus edificaverit domum, in vanum laboraverunt qui edificant eam. Vanum est vobis...*

(2) Sobre la cesion de Sto. Tomé véase la pág. 383, y sobre su barrio ó puebla el principio de este capítulo.

roseton de caladas estrellas que data seguramente desde su origen; fundóla en 1212 el maestro Juan dean de Zamora, fué abadía que dió título á una dignidad capitular, y en la puerta que sale desde la iglesia al derruido claustro se vé el bulto de un abad fallecido á mediados del siglo XIV (1). A los Cabañales preside el Sepulcro perteneciente á la órden de S. Juan y nombrada ya en las lecciones de S. Atilano, con su torre á los piés y su ventana de medio punto en la testera: á su barrio dá nombre S. Frontis ó Frontino, cuyo ábside es de figura poligonal (2). A todas estas aventaja S. Claudio, parroquia de los Olivares, por la riqueza de su bizantino portal, curiosos capiteles, estriados y entretejidos fustes, arquivoltos sembrados de figuras de perros y leones que la cal en mal hora casi ha encubierto. Por dentro á los lados del ingreso de la capilla mayor, que profunda y abovedada hace resaltar la mezquindad de lo restante, hay como en la Magdalena dos arcos sostenidos por gemelas columnas, cuyos capiteles reproducen mónstruos y centauros en correspondencia con la idea de la portada.

Hemos procurado con toda solicitud, sin lisonjearnos de haberlo conseguido, comunicar á esta reseña el grato sabor que nos dejó aquella minuciosa visita, y evitar la monotonía en que á menudo caen al tratar de describirlas las impresiones en sí mas variadas. De un momento único, entero, grandioso cabe dar mas exacta idea y hacerlo sentir mejor que no esa abundancia de vestigios incompletos cada uno de por sí pero armoniosos en su conjunto, páginas dispersas y truncadas del arte, decoracion homogénea y genuina de las escenas de lo pasado. Aquí un ábside, allí una portada, mas lejos una torre, separadas y en amigable compañía producen mayor efecto que si formasen un solo edificio aislado y estraño por decirlo así en medio de una poblacion remozada; y con esto se esplica la preferencia que sentimos por Zamora respecto de otras ciudades de mas artístico renombre. Nos asusta empero la precaria suerte de tantas iglesias, y temblamos

(1) Es de tosca escultura y de cuello desmedidamente largo como otros de su tiempo, y el epitafio dice: «Aranco de Ribera abad desta iglesia de Sancti Spiritus mandó fazer este vulto XXIIII dias de marzo era de mill CCC y ochenta e ocho años.» De las decenas y unidades de la fecha no estamos completamente seguros ni del nombre tampoco.

(2) El cura Novoa en su historia manuscrita de Zamora se refiere, sin esplicarla bastante, á cierta antigua tradicion «de ir á matar la sierpe todos los años desde la ciudad á una puebla llamada S. Frontes,» y trae unos versos de Juan Guiral poeta culto Zamorano alusivos á este asunto.

de que una reduccion de parroquias inevitable, privándolas de la sávia conservadora, no las condene á perecer de abandono ó á los golpes de la segur.

Tal ha sido ya la desgracia de los conventos de religiosos, harto inferiores á aquellas en número y en importancia. Aun alcanzamos á ver de pié los descarnados arcos del claustro de S. Gerónimo, de forma semicircular, apoyados en columnas exentas y con medallones en sus enjutas, construidos en el siglo XVI como lo restante de la fábrica; aun pudimos contemplar los ruinosos paredones de S. Francisco y su capilla mayor y sus ventanas ojivales de triple arco, recordando los estragos del sitio de 1476 y el alojamiento del rey de Portugal, las tareas históricas con pretensiones de eruditas de fray Juan Gil de Zamora preceptor del rey Sancho IV (1), y la traslacion de los frailes Menores en 1259 desde la ermita de Sta. Catalina á otra de Sta. María de los Milagros situada en aquella orilla (2). Las monjas permanecen en sus claustros, á escepcion de las de Horta y de la Concepcion, cuya casa se ha convertido en instituto literario, subsistiendo la iglesia con su crucero y cúpula barroca (3). Las mas antiguas son las Dueñas de Sta. María la Real, fundadas ácia 1258 por la viuda del noble Rodrigo de Zamora que vistió con dos hijas el hábito dominico (4); pero su actual convento al otro lado del puente y los frontispicios triangulares de sus balcones y la moderna forma de su templo distan de corresponder á época tan remota. Igual renovacion ha sufrido Sta. Clara coetánea casi en el orígen, y con mas esplendidez llevó á cabo el obis-

(1) Dedicóle un libro titulado *de preconiis Hispaniæ*. Su historia *natural*, *eclesiástica* y *civil* y sus demás obras, inéditas en su mayor parte, formaban siete gruesos volúmenes guardados en la biblioteca de su convento y llamados vulgarmente los Egidios. Alcanzó fray Juan Gil la edad decrépita hasta el punto de perder la memoria de lo que habia escrito, segun afirma el Tostado.

(2) Cedióles los huertos adyacentes un tal Gallinato y fué sepultado en la primitiva iglesia, que sirvió de capilla mayor hasta que hizo construir otra mas espléndida Arnaldo Solier señor de Villalpando. Habia además otra soberbia y grandiosa capilla fundada por un dean de Zamora, cuyos preciosos relieves de la Pasion encomia altamente Wadirgo. A la derecha del presbiterio yacia no sé que infanta hija de un rey de Castilla, á la izquierda parte de los restos de Rodrigo Martinez de Lara. En el claustro se hacia memoria de la resurreccion de Mayor Muñiz, niña de cuatro años, que depositada cadáver una noche por su madre Leonor en el altar de S. Francisco, cuéntase que á la mañana siguiente fué recobrada viva.

(3) Suprimiéronse además los conventos de S. Bernabé en la plazuela de los Ciento y de Sta. María de las Victorias junto á la parroquia de Santiago, este de dominicas, aquel de terceras de S. Francisco.

(4) De aquel año data un brebe de Alejandro IV permitiendo sacar dos religiosas del convento de Sto. Domingo de Madrid para maestras del de Zamora.

po Cabanillas á mediados del último siglo la de Sta. Marina perteneciente á las religiosas terceras de S. Francisco, cuya iglesia sonríe con su elíptica traza y sus vistosos y simétricos altares. S. Pablo, de la órden dominica como las Dueñas, presenta una despejada nave de crucería de imitacion gótica y en el presbiterio una escelente estátua de Alonso de Mera su fundador (1); no menos agradecidas á la memoria de los suyos se manifiestan las Descalzas franciscas (2). Así tambien publica el nombre del que lo hizo construir el oratorio de la Casa Santa de Jerusalen contiguo á S. Torcuato, fabricado en el postrer período ojival dentro de un átrio que circuye almenado muro casi destruido (3).

Monumentos civiles, tan escasos en España donde la religion absorbia casi la vida social, seguramente no hay que buscarlos en Zamora. La casa de ayuntamiento, situada en el testero de la cuadrilonga plaza, data de 1622 segundo año del reinado de Felipe IV; y su fachada se reduce á pórtico bajo y galería alta entre dos torres ó pabellones de arcos semicirculares en el primer cuerpo y apuntados en el segundo, que rematan en chapiteles suspendidos sobre cuatro pilares, todo sin ornato ni primor (4). El palacio episcopal, edificio mas bien eclesiástico que civil, reconstruido un siglo hace por el ilustrísimo Cabanillas, no tiene mas que el desahogo de sus salas y sus preciosas vistas ácia el rio y los arrabales, que parecen enjambres de mendigos apiñados debajo de sus balcones, desde donde desciende á menudo el benéfico rocío de la limosna. Algun interés ofrecen el vasto hospital en el fondo de otra plaza por la pintoresca composicion de sus partes, y enfrente el hospicio por las góticas molduras de sus cuadradas ventanas, que mejor que á su actual destino corresponden al que tuvo de palacio del duque de Alba. En línea de ilustres y solariegas moradas

(1) Murió en 1553: la efigie está de rodillas dentro de un nicho del renacimiento, y á sus pies hay un lindo page reclinado sobre el casco en actitud de dormir.

(2) Una inscripcion conserva en el presbiterio los nombres de Juan de Carvajal del hábito de Santiago y de su mujer D.ª Ana Osorio de Ribera de la familia de los marqueses de Astorga, fundadora del convento, que falleció en 1592 y cuyos restos fueron trasladados desde la parroquia de S. Ildefonso en 1605 en que se concluyó la iglesia de las Descalzas.

(3) « Esta obra mandó fazer, dice la lápida, el onrado Alfonso Frnz. (*Fernandez*) Quadrato canónigo de Zamora, fijo de Alon. Frnz. Quadrato cavallero e de Inés Perez su mujer, el qual fizo e dotó á sus propias espensas á servicio de Dios ntro. Señor e honra e demostracion de la Casa Santa de Jrslem.»

(4) Véase al principio de esta tercera parte pág. 369 la inscripcion romana colocada á la puerta del consistorio.

todavía presenta Zamora la del marqués de Villagodio, unida por medio de arbotantes con la iglesia de S. Ildefonso y venerada por la tradicion de haber vivido en ella S. Atilano, aunque la ventana abierta en una esquina y el caballeresco mote esculpido en la orla que encuadra el arco del portal no remontan mas allá de los reyes Católicos (1). A la misma época pertenece otra fachada de sillería, cuyas grandes ventanas adornan exuberantes galas de la gótica decadencia, dividiendo sus vanos una sutil columna: allí habitaba, se dice, el anciano Francisco de Monsalve tan brutalmente maltratado con su propia muleta por su pariente Mazariego y tan bizarramente vengado por su hijo (2); y el nombre de plazuela de la Yerba que lleva el sitio lo deriva el vulgo, asaz poético á veces, de la que crecia en la yerma calle por donde nadie osaba transitar durante la furia de los partidos. ¿Qué le ha faltado para competir en celebridad con la que sirvió de palestra á Capuletes y Montescos? que en vez de D. Antonio de Zamora se hubiese inspirado en ella Guillermo Shakespeare.

CAPITULO III.

Toro.

Si hermanas pueden llamarse dos ciudades por analogía de situacion y de aspecto, por comunidad de orígen y vicisitudes, y hasta por los celos y reyertas que harto á menudo de la propia fraternidad se origi-

(1) Se halla escrito en letras góticas y repetido:

A los casos de fortuna
Segura tiene la vida
Y la esperanza perdida.

Muéstrase convertido en capilla el que dicen fué aposento de S. Atilano, donde se veneran reliquias de santos procedentes de las catacumbas de Roma.

(2) En su comedia de *Mazariegos* y *Monsalves* apenas se apartó D. Antonio de Zamora de la verdad histórica del suceso, ocurrido en el reinado del Emperador: el insulto hecho por Diego de Mazariego á su anciano tio en Sta. María la Nueva dia de Reyes, la satisfaccion dada al cadáver del agraviado y la carta de perdon recogida de su yerta mano, el duelo singular seguido de la reconciliacion entre los dos primos, figuran en la escena tales como en una curiosa relacion escrita por un contemporáneo.

Lit. por S. Ysla. Lit Labielle, Barcelona.

CASA DEL MARQUÉS DE VILLAGODIO.
(Zamora.)

nan, son ciertamente Zamora y Toro, distantes no mas que cinco leguas entre sí, sentadas sobre la márgen derecha del mismo rio, parecidas en el número y carácter de sus templos, nombradas inseparablemente en unas mismas páginas de la historia. Toro no presenta pruebas mas seguras de antigüedad romana que su hermana primogénita tanto para disputarle los nombres de Sarabris y Ocellum Durii como para atribuirse el de Albucella ó Arbucala (1), aunque deduce no improbablemente su etimología de un enorme toro de piedra cuales aparecen con frecuencia en las vecinas regiones de Avila y Segovia, cuyo mutilado tronco se muestra todavía á un lado de la colegiata. Descubriríase á la sazon que Alfonso III encomendó á su hijo García fundar allí una poblacion, ora fuese en suelo vírgen, ora sobre las ruinas de otra preexistente (2): pero en los asaltos y combates, que en aquel siglo tantas veces ensangrentaron el Duero al avanzar ó retroceder los musulmanes, ni una sola vez figura Toro al par de Zamora y de Simancas. Nómbranla varios documentos del siglo X únicamente como cabeza de un vasto término que lindaba con la diócesis de Leon (3), y cuyas iglesias luego de suprimido el efímero obispado de Simancas fueron adjudicadas al de Astorga, hasta que renaciendo el de Zamora en el siglo XII le quedaron definitivamente sometidas.

Cupo Toro con su comarca á la infanta Elvira, como Zamora á Urraca, en la division de estados que dispuso Fernando I entre sus hijos; pero no quiso ó no pudo imitar la leal resistencia de su vecina contra la ambicion ilimitada del rey Sancho, y tan pronto fué atacada como rendida, si bien con la muerte del usurpador volvió al dominio de su señora que vivió hasta el 15 de noviembre de 1101. La estension de su fértil campo ó territorio aparece de los límites que le trazó en 1153 Alfonso VII (4); y su primitivo fuero, ignorado hoy dia por desgracia,

(1) Albucella situada en el itinerario de Antonino á veinte y dos millas de Ocello Duri parece ser la misma que Polibio y Livio denominan Arbucala ciudad de los Vacceos, tomada por Anibal despues de porfiada resistencia; mas para reducirla á Toro no vemos hasta aquí sino débiles conjeturas.

(2) *Taurum namque*, dice Sampiro, *ad populandum dedit filio suo Garseano.*

(3) Tal es la circunscripcion señalada á dicho obispado en 916 por Ordoño II y confirmada en 955 por el III. En la supresion de la sede de Simancas ordenada en 974 se lee: *Modo Deo annuente tornamus ad civitatem Astoricensem ecclesias de campo de Tauro per terminum de Autero de Fumus usque quo vadit ad Astorganos et inde per Morarelia.* Todavía existen los lugares de Asturianos y Moreruela.

(4) Los términos en el privilegio demarcados son *Castro de Ripa Durii et per illa enzina de Petro Froilaz et per Cerveirolo et per illo castello de Pelagio Guimaraz et per Canical et per Valesa et per aldeia de la Porta, et inde á Pozolo de Estepar, et per*

gozaba de tal crédito muchas leguas á la redonda, que el concejo de S. Cristobal en el distrito de Salamanca acordó adoptarlo en 1184 y solicitó hermandad con los Toreses, ofreciéndoles la mitad de las tercias de sus iglesias para la fábrica del puente con tal de no pagar pontazgo. Fuéronles otorgados por Alfonso IX otros fueros fechados en la misma poblacion á 4 de mayo de 1222, refiriéndose á los que anteriormente les habia dado, y fijáronse los escusados que habian de tener los caballeros. Diez años despues Fernando III confirmó y adicionó las mercedes de su padre, y á él debe Toro la creacion de su municipio: antes la regia militarmente un gobernador como á plaza fronteriza; en adelante tuvo dos alcaldes elegidos por los vecinos y cierto número de jurados por sus respectivas colaciones ó parroquias, corriendo la administracion de justicia á cargo de un juez puesto por el monarca.

Derecho tenia la ciudad á la especial solicitud del santo rey, porque de ella habia salido en 1217 para reinar en Castilla sustraido por su madre con discreto ardid á la cautelosa suspicacia paterna, en ella le habia librado la muerte oportuna aunque natural de su poderoso enemigo D. Alvaro de Lara, en ella recibió como sucesor de su padre la corona de Leon al volver de sus campañas de Jaen en el otoño de 1230: verdad es que allí tambien á 5 de noviembre de 1235 perdió á su virtuosa consorte Beatriz de Suevia mientras él recogía laureles en Andalucía. Grande era ya la importancia de Toro, pues seguía en las huestes su bandera la mitad de la provincia (1). Su concejo de acuerdo con el alcalde real Rui Fernandez proveía en 1275 á su propia defensa y al sostenimiento del trono durante la ausencia de Alfonso X aspirante al imperio de Alemania, y en 1280 conminaba con terribles penas á los vecinos que dejáran el señorío del rey para entrar en el de órdenes ó de dueñas y caballeros. Sin embargo, el príncipe D. Sancho, sublevado contra su padre, la cedió en 1283, á fin de asegurarla mas en su devocion y de sofocar algun conato de alzamiento, á su esposa D.ª María de Molina; y la prudente señora no solo se

Vilakester et per Vilatali et per Castelanos et per Pilela et per Carballosa et per Petrosela de Rivulo Sicco et per Villaceite et per Malvam et per Fontes et per Villazoletinam et per Talanda quomodo ferit in Dorio, et quantum ibi á nobis invenerit de regalengo, montibus, fontibus, rivulos, villares, villas populatas vel impopulatas.

(1) Cita D. Antonio Gomez de la Torre en su Corografía de Toro una carta dirigida en 1246 por Alfonso el Sabio siendo aun infante á los concejos de S. Roman, Fuente el Saúco, Fuente la Peña y otros para que vayan en hueste con el concejo de Toro y guarden la seña de este como solian en tiempo de su padre y abuelo.

apresuró á aumentar sus privilegios y libertades, sino que vino á residir en ella honrándola con el nacimiento de su primogénita Isabel, futura esposa del duque de Bretaña, y trabajando al mismo tiempo solícita, bien que inútilmente, en la reconciliacion de las partes juntamente con su cuñada Beatriz reina viuda de Portugal. Otra infanta de este último nombre y tambien destinada á ocupar el trono Lusitano vió la luz allí mismo en 1293, colmando de júbilo á los regios esposos y á la ciudad favorecida de nuevo con su presencia. No la olvidó en la época de su viudez la esclarecida reina, pues visitándola en 1301 atendió al remedio de las necesidades y querellas espuestas por los vecinos, y dió diez años de franquicia á los vasallos de órdenes y castillos que acudiesen á poblarla.

La amena situacion y apacible clima de Toro movieron sin duda á los regentes del reino á escogerla por residencia de Alfonso XI durante su niñez, como Fernando IV su padre habia pasado la suya en Zamora. Pero llegado apenas á su mayor edad y cumplidos solo quince años, el bravo mancebo la hizo teatro de su sangrienta justicia. Llamó al infante D. Juan el Tuerto digno hijo del de Tarifa, cuya ambicion insaciable é intrigas con Aragon y Portugal traian revuelta la monarquía; brindóle con la esperanza de casarle con su hermana Leonor, y ofrecióle por medio de Alvar Nuñez, su privado, alejar del palacio á Garci Laso de la Vega en quien veía un enemigo capital. Toro se vistió de gala para recibir al primo de su rey en 31 de octubre de 1326, y al siguiente dia de fiesta de Todos Santos entró D. Juan en la sala del banquete régio dispuesto para agasajarle: se ignora lo que allí pasó, pero al momento cayó herido de muerte con dos caballeros suyos Garci Fernandez Sarmiento y Lope Arnarez de Hermosilla (1). El suplicio, si tal puede llamarse un asesinato, se anticipó á la sentencia,

(1) El precioso poema ó crónica rimada de Alfonso XI culpa nada embozadamente la muerte alevosa de D. Juan el Tuerto y la imputa á los malos consejos de los privados del rey, especialmente á los de Alvar Nuñez Osorio. Trae curiosos detalles del suceso desde la copla 196 hasta la 246, y termina refiriendo esta singular profecía:

En Toro complió su fin
E derramó la su gente.
Aquesto dixo Melrin
El profeta de Oriente.
Dixo: el leon de Espanna
De sangre fará camino;
Matará el lobo de la montanna
Dentro en la fuente del vino.
El leon de la Espanna
Fué el buen rey ciertamente,
El lobo de la montanna
Fué don Johan el su pariente.
E el rey cuando era ninno
Mató á don Johan el Tuerto;
Toro es la fuente del vino
Adonde don Johan fué muerto.

que en seguida pronunció el jóven soberano en medio de los circunstantes sentado en un solio cubierto de luto, refiriendo los crímenes del infante y juzgándolo por traidor; mas de ochenta villas y castillos que poseía fueron confiscados para la corona, y de la ejecucion del fallo se encargó el propio rey saliendo el otro dia á ocuparlos. Aquel mismo año concedió Alfonso á la ciudad una feria franca por Sta. María de agosto: pero la merced le fué mal agradecida por los vecinos, que se coligaron con los de Zamora y Valladolid contra la prepotencia de Alvar Nuñez acaudillados por Hernan Rodriguez de Balboa prior de S. Juan, hasta derribar al valido y conseguir la condenacion de su memoria. Por este tiempo servia Toro de prision á la jóven Constanza hija de D. Juan Manuel, que de desposada con el rey pasó á ser cautiva, víctima inocente de una política desleal, empleada como instrumento para halagar y burlar alternativamente la ambicion de su padre, á quien al cabo fué restituida doncella.

De las turbulencias y desastres del siguiente reinado á pocas poblaciones tocó mas crecida parte. A fines de 1354 se hallaba en Toro con su madre el rey D. Pedro, sus hermanos bastardos, sus primos los infantes de Aragon y la principal nobleza del reino coligados en Medina del Campo ó acampados en los lugares circunvecinos, reclamando que se reconciliase con Blanca su legítima consorte y que alejára á la Padilla con su codiciosa parentela. Nada resultó de las vistas que tuvieron en Tejadillo á media legua de la ciudad cincuenta de cada parte, sino el engrosamiento de los quejosos y la desercion de los que con el rey estaban, tanto que al ver desfilar desde los muros la sublevada hueste temió el iracundo príncipe y voló á Urueña á reunirse con su dama. Su espanto creció al saber que su propia madre habia llamado y acogido en Toro á sus enemigos, y no halló de pronto mas recurso que volver y entregarse á disposicion de ellos, dejando prender á los oficiales de su casa y admitiendo en su lugar á los que quisieron imponerle. Poco menos que prisionero de su hermano D. Fadrique habitó la posada del obispo de Zamora junto al cuarto real del convento dominico de S. Ildefonso donde moraba la reina madre, hasta que aprovechando la libertad que para cazar se le dejaba, á favor de la niebla huyó á Segovia, y reuniendo cortes en Burgos obtuvo gentes y dinero para sujetar á los rebeldes.

Puesto sobre Toro trabó varias escaramuzas con los de dentro,

pero antes que esta reduccion le interesaba la de Toledo asilo de su infeliz esposa, de quien se apoderó otra vez castigando cruelmente á sus defensores. Entonces libre de otras inquietudes revolvió contra la ciudad donde al rededor de su madre se habian concentrado todas las fuerzas del levantamiento. En Castro Nuño, en Pozo Antiguo, en Morales pasó el verano de 1355 hostilizándola flojamente; mas al fin informado de que el infante D. Enrique habia salido para Galicia dejando en ella á su mujer, y sabedor de las bajas y desaliento de sus contrarios, ácia el mes de setiembre convirtió el bloqueo en sitio, y plantó en las asoladas huertas su formidable campamento. En vano se llegó á hablarle de conciliacion á nombre del pontífice el legado cardenal de Bolonia; la caida de la flaca torre del puente que por milagro habia resistido tanto tiempo y la escasez de víveres sufrida por los cercados prometian ya segura presa á su comprimido furor. Cierto vecino llamado Alonso García Recuero (1) le habia ofrecido entregarle una noche la puerta de Sta. Catalina pidiendo indemnidad para sí y sus parientes; el pueblo murmuraba reducido á la estremidad, desconfiaban los gefes de la liga, y cada cual trataba de negociar secretamente su perdon. Hasta el infante D. Fadrique, amonestado por Hinestrosa tio de la Padilla y asegurado por boca del mismo rey, desde una isla del rio donde se hallaba pasó á la opuesta orilla á besarle la mano y á reunirse á sus banderas.

Viéronlo desde la ciudad los coligados y creyéronse vendidos: los mas con la reina D.ª María se encerraron en el alcázar, otros se escondieron por las casas, los que quisieron huir encontraron tomadas las salidas. Aquella noche D. Pedro atravesó cautelosamente el rio con sus tropas y se le abrió la concertada puerta: á la mañana siguiente, dia de Reyes de 1356, presentóse frente al alcázar, y el primero que se le rindió fué su hermano D. Juan muchacho de catorce años, por cuyo respeto fué perdonado el que en brazos le traia (2). A su madre

(1) Otros le nombran Alonso García de Triguero.

(2) A fuer de imparciales no podemos menos de trascribir en este lugar un generoso rasgo de D. Pedro, tanto mas notable cuanto menos frecuente en él por mas que digan sus admiradores. La crónica lo refiere así: «Y dixo Martin Avarca al rey... Señor, sea la vuestra merced de me perdonar é irme he para vos y llevaros he al infante D. Juan vuestro hermano. Y el rey le dixo: á mi hermano D. Juan perdono yo, mas á vos Martin Avarca no vos perdono, y aun sed cierto que si á mí venides que vos mandaré matar. Y el dicho Martin Avarca dixo: Señor, haced de mí como fuere á vuestra merced. Y tomó á D. Juan en los brazos y vínose para el rey, pero el rey no lo mató; y desto plugo á muchos cavalleros que estavan con el rey, porque no lo mató.»

la mandó salir; salvaguardia para los caballeros que la acompañaban no quiso darle ninguna. Cruzaba la abatida reina el pequeño puente del castillo en medio de D. Pedro Estévanez Carpintero y de Rui Gonzalez de Castañeda que traia levantada en la mano una cédula de gracia, cuando á Carpintero le derribó un golpe de maza esgrimida por el escudero de Diego de Padilla su competidor en el maestrazgo de Calatrava, á Castañeda le atravesó un cuchillo la garganta, é igual suerte sufrieron Martin Alfonso Tello y Alfonso Tellez Giron que detrás venian. Desmayóse la condesa de Trastamara D.ª Juana Manuel, D.ª María vino al suelo como muerta, y al volver en sí salpicada de sangre, rodeada de cadáveres desnudos y destrozados, rompió en acerbos alaridos maldiciendo á su cruel hijo y la hora en que lo engendró. D. Pedro la hizo llevar al palacio de S. Ildefonso permitiéndola al fin retirarse á su tierra de Portugal, y continuó cebándose en otras ilustres víctimas (1) para que donde abundó la humillacion superase la venganza.

Toro, que gozaba de voto en Córtes, las vió congregadas por dos veces en su recinto reinando Enrique de Trastamara, la primera en setiembre de 1369 año de su cruenta coronacion, la segunda en el propio mes de 1371. En aquellas se trató de restablecer en su vigor la administracion de justicia y de poner tasa al precio de los víveres y de los jornales de los artesanos, en estas de la baja del valor de la moneda, de la abolicion de las behetrías, de las insignias que debian distinguir á moros y judíos de los cristianos, y de la recuperacion de los pueblos usurpados á Castilla por el rey de Navarra. A las últimas asistió la reina D.ª Juana recordando sin duda las horribles escenas que habia presenciado en aquel pueblo, del cual era ya señora jurisdiccional. Visitólo con frecuencia Juan I para atender á la guerra de Portugal y á las invasiones del duque de Lancaster por Galicia y Leon, y en él residia Enrique III á la salida de su menor edad en 1393, cuando vino á prestarle sumision su tio D. Fadrique duque de Benavente. Condolido el jóven rey del abatimiento y despoblacion de Toro, de la ruina de sus muros y de la fragilidad de su puente, en 1398 mientras estaban allí otra vez reunidas las córtes, cuidó de reparar sus quiebras au-

(1) Fueron estas segun la crónica Gomez Manrique titulado de Orihuela, Alfonso Gomez comendador mayor de Calatrava, Diego Perez de Godoy fraile de la misma órden y otros.

torizando ciertas imposiciones con este objeto (1). Allí el cielo le concedió el mayor placer que tuvo durante su breve y enfermiza existencia, y fué el tardío nacimiento de un hijo y sucesor en 6 de marzo da 1405, celebrado con brillantes festejos y mas dignamente con el perdon de D. Pedro de Castilla nieto del destronado rey, á quien su prima la reina ocultó detrás de las cortinas de su cama á fin de obtenerle por sorpresa la gracia de su esposo.

Juan II no echó en olvido á su pueblo natal, mas no supo darle la grandeza ni el sosiego de que bajo su vacilante cetro careció la monarquía. Las córtes que hospedó Toro en 1426 ocupadas en reformar los gastos de la real casa hirvieron en contiendas de partido, saliéndose el de los infantes de Aragon á confederarse contra la pujanza del de Luna; la estancia del monarca en 1439 perturbáronla riñas suscitadas entre los criados y escuderos de los grandes acerca de los alojamientos; y en 1442 apoderada del mando la faccion del rey de Navarra, otras córtes reunidas para otorgar ochenta millones terminaron con la alarma de haberse descubierto una mina desde el esterior de la ciudad hasta el castillo, por donde se dijo habian de penetrar los amigos del Condestable á asesinar en pleno consejo á los gobernantes. En la liga de la nobleza contra Enrique IV, cuando la escena de su deposicion en Avila, Toro se declaró por su legítimo soberano y sirvió de cuartel general á los leales como Valladolid á los sediciosos, presentando un ejército mas numeroso que fuerte: los daños que á sus huertas y alamedas causaron las tropas acampadas y los trabajos por su fidelidad sufridos se los recompensó Enrique en 1467, serenada la tempestad, con la concesion de otra feria por cuaresma á instancia de Alonso y Fernando de Fonseca sus constantes servidores.

Lucha casi fratricida ardía en 1472 entre Toreses y Zamoranos, en la que como ya referimos (2) llevaron aquellos la peor parte; pero la

(1) Existe en el archivo municipal de Toro la cédula, en que atendiendo á que el término de villa ocupa muy gran espacio de campo é está gran parte de ella despoblada por las mortandades e guerras pasadas, e que los muros de ella están muy mal reparados e en algunos lugares derribados, e otrosí que la puente mayor de la villa está eso mesmo muy mal reparada, e otrosí que la puente nueva cerca de la otra la lleva muchas veces el rio por ser de madera, les faculta para echar y derramar por dicha villa y su término una meaja de todas las cosas que se compraren e vendieren e trocaren. En el propio archivo vimos la escritura de venta del llamado monte de la Reina cercano á la ciudad, que le otorgaron en 1403 las Huelgas de Valladolid por la necesidad que el convento padecia «y por quanto habia de reparar la iglesia, retejar el cabildo, facer una torre y reparar el palacio que está todo descubierto e se cayó.»

(2) Pág. 389.

derrota de Valdegallina no quebrantó el poder tiránico que ejercia en Toro Juan de Ulloa al frente de su bando, sino que al año siguiente arrancando de sus casas al licenciado Valdivieso consejero real y á Juan de Villalpando gefes del partido opuesto hizo ahorcarlos á la puerta de ellas, é invadió y saqueó las moradas de los que encomendaron su salvacion á la fuga. Para asegurar la impunidad de sus desmanes luego de fallecido el impotente Enrique IV abrazóse Ulloa con ardor á la bandera de D.ª Juana, si bien astuto y mañero entretuvo con vanas esperanzas al rey Fernando hasta que entró en Castilla á favor de la princesa el ejército portugués. Púsolo sin resistencia de sus contrarios en posesion de la ciudad: el castillo se mantuvo por el rey Católico que acudió á socorrerlo, pero perdidos tres dias en retos de batallas y duelos personales que corrieron de una parte á otra sin resultado, y retirándose con algun descrédito de sus armas D. Fernando falto de víveres y de dinero, hubieron de rendirse al fin sus defensores. Toro fué en Castilla el mas firme baluarte del rey de Portugal, á donde se refugió con su sobrina y con su córte arrojado de Zamora en diciembre de 1475, y desde donde en febrero inmediato volvió á salir para recobrarla alentado por los refuerzos que le llegaron con el príncipe su hijo. Harto mas confuso que la vez primera debia regresar.

Sobre la orilla meridional del Duero. como á dos tercios de camino de Zamora á Toro, forman las cuestas de Sta. María del Viso una angostura con el rio, mas allá de la cual se ensancha la dilatada llanura de Pelea Gonzalo (1). Por aquel estrecho desfilaron con prisa si bien con órden las huestes portuguesas, un dia 1.° de marzo de 1476, levantado el sitio de Zamora; y á la entrada del mismo momentos despues se detuvo el ejército del rey Fernando, que iba en persecucion del enemigo, á deliberar si convenia ó no pasar adelante para obligarle á la batalla. Decidiólo el brio de D. Pedro de Mendoza, el famoso cardenal de España, quien deponiendo los hábitos episcopales y apareciendo armado en blanco, montado en un fogoso corcel avanzó á reconocer el campo, mientras que Luis de Tovar impaciente de la tardanza gritaba al esposo de la grande Isabel que aquel dia habia de pelear si queria ser rey de Castilla. El enemigo aguardaba, ordenadas en el

(1) La etimología del lugar, que es de poco mas de cien vecinos, no deriva como pudiera creerse de la célebre batalla, sino del nombre corrompido de Pelayo Gonzalo que sería acaso su señor. Lo mismo sucede con otros dos pueblos de la provincia llamados Peleas el de Arriba y el de Abajo.

llano sus haces, superior en fuerzas y mas descansado, reforzado con las tropas que guarnecian á Toro, protegido por la proximidad de la noche y por el cercano refugio de la ciudad (1). Temeraria empresa parecia acometerle, pero el éxito la abonó. Sin embargo, la impetuosa arremetida del príncipe heredero de Portugal al frente de su caballería y el estruendo y humo de las espingardas desbarataron de pronto la vanguardia castellana que habia ostigado su marcha de contínuo, cuando acudieron á sostenerla los escuadrones del duque de Alba y del Cardenal, contra quien militaba trémulo de corage mas que de vejez su irreconciliable rival el arzobispo de Toledo. Del otro lado chocaron los cuerpos principales en que iban los dos reyes, y la mayor violencia del combate se concentró al rededor del estandarte de Portugal, que Pedro Vaca de Sotomayor arrancó á Duarte de Almeida y que disputado por ambas partes con furor á la orilla del rio se hizo pedazos. Peleaban todos revueltos, con espadas mas que con lanzas, sin distinguirse entre sí las dos naciones mas que por el habla y por el grito de guerra, compitiendo portugueses y castellanos enconados por inmemoriales contiendas, cuales en mantener la prez, cuales en lavar la afrenta de Aljubarota.

Seis horas casi permaneció indecisa la victoria, hasta que á la luz del crepúsculo el rey D. Alonso, destrozados sus escuadrones, perdidas la mayor parte de sus banderas, corrió muchas leguas por el monte á meterse con escasa gente en Castro Nuño, en tanto que su hijo Don Juan ignorante de su paradero conservaba intacta aun sobre un ribazo

(1) La historia de Novoa, de cuya relacion toma mos varios detalles completando la de Hernando del Pulgar, trae la curiosa disposicion de los dos ejércitos. El centro del de Castilla lo ocupaba el rey D. Fernando con la gente de armas de Galicia, Salamanca, Ciudad Rodrigo, Medina, Valladolid y Olmedo y toda la infantería: el ala derecha se componia de siete escuadrones que mandaban respectivamente Alvaro de Mendoza, el obispo de Avila D. Alonso de Fonseca, Pedro de Guzman, Bernal Francés, Pedro de Velasco, Vasco de Vivero y el comendador Ledesma caudillo de los Zamoranos: en el ala izquierda á la parte del Duero figuraban con sus compañías el cardenal Mendoza, el duque de Alba, el Almirante y el conde de Alba de Aliste tios del rey, y D. Luis Osorio con la gente del marqués de Astorga su sobrino. Mandaba el rey de Portugal el centro de sus huestes con el conde de Eule y su guarda mayor Pereira y multitud de caballeros castellanos de su partido; en el ala derecha iban por capitanes el arzobispo de Toledo, el conde de Faro, el duque de Guimaraes, el conde de Villareal y el de Monsanto; en la izquierda el príncipe D. Juan y el obispo de Evora con la caballería mas escogida y gran número de espingardas: la infantería venia repartida en cuatro cuerpos á la parte del rio. El ejército portugués contaba 10,000 peones y 3500 caballos, segun la crónica de Valladolid, el castellano 2000 caballos y 3000 peones solamente. De los portugueses murieron 900 y mas de 300 se ahogaron en el Duero; los vencedores no perdieron mas que 30 hombres.

el ala izquierda (1). Tal vez cayendo de improviso sobre los desbandados vencedores hubiera trocado la suerte de las armas, pero la noche que cerraba oscura y lluviosa le hizo pensar en retirarse á Toro, cuyo estrecho puente enfiló con dificultad acosado hasta la entrada de él por partidas ligeras. El Duero á la sazon crecido sepultó á no pocos portugueses llevando al pié de Zamora sus cadáveres; otros se salvaron apellidando fingidamente *Fernando* y *Castilla* á favor de la oscuridad, que impidió fuese mas vivo el alcance y mas copiosa la matanza. El botin fué mayor pues se perdió todo el bagaje; los prisioneros contados bien que ilustres, quedando por un raro azar en poder de los vencidos el conde de Alba de Aliste tio materno del rey Católico. La gloria misma del triunfo anduvo de pronto en opiniones, apropiándosela los portugueses por haber permanecido mas tiempo en el campo (2): solo los resultados hicieron conocer que la herida que allí recibió su causa aunque poco sangrienta era mortal.

Mustio, receloso presenciando dia por dia la defeccion de los grandes mas adictos á su bandera, no seguro siquiera del terreno que pisaba, permaneció el rey de Portugal toda la primavera encerrado en Toro; y por fin en 13 de junio salió de la ciudad, bajando por el rio á Oporto, para ir á mendigar ausilios al de Francia. Quedó al frente de la guarnicion el conde de Marialva yerno de Juan de Ulloa, y fué mayor su trabajo en sujetar la aversion de los vecinos que en resistir á los enemigos esteriores. Los tratos para abrir las puertas al ejército de Fernando é Isabel, que á principios de febrero se habian frustrado no obstante de haberse acercado aquel personalmente desde Zamora, se renovaron á la entrada de julio por medio de una mujer llamada Antona García esposa de Juan de Monroy, quien de acuerdo con Pedro Pañon y Alonso Fernandez Botinete tentó dar entrada por el puerto ó ribazo de la Magdalena á las tropas castellanas que por el lado del rio

(1) El romance que empieza

En esa ciudad de Toro
Grande turbacion habia

pone sentidas reconvenciones en boca del duque de Guimaraes á los portugueses por haber abandonado á su rey en la batalla al verlos regresar sin él á la ciudad.

(2) Es notable á este propósito la picante espresion de Mariana: «los historiadores portugueses, dice, encarecen mucho este caso y afirman que la victoria quedó por el príncipe D. Juan. Así venzan los enemigos del nombre cristiano.»

bloqueaban la ciudad. Arrimáronse á las murallas antes de amanecer las compañías del Almirante y del conde de Benavente y la caballería mandada por el obispo de Avila D. Alonso de Fonseca; pero su animoso ataque no pudo ser desde dentro secundado por los conspiradores, que descubiertos al gobernador sufrieron la última pena con imponente aparato militar y con gran lástima del pueblo (1).

Cierto pastor por nombre Bartolomé, complicado al parecer en esta trama, preparó otra mas afortunada para la noche del 19 de setiembre. Guiadas por él asaltaron á Toro ácia las barrancas del Duero, sitio que reputado como inaccesible se hallaba casi abandonado, las gentes de Pedro de Velasco, de Vasco de Vivero y de los Fonsecas, entre todos seiscientos hombres, y el primero que trepó al muro por la escala fué Alonso de Espinosa (2). Ganado el adarve, corrieron los sitiadores divididos en dos cuerpos, los unos á la plaza, los otros á abrir la puerta del rio por donde se lanzaron en tropel las fuerzas del de Benavente y del de Alba: solo el alcázar resistió defendido, no ya por Juan de Ulloa de quien no habla mas la historia, sino por su mujer D.ª María digna hija del audaz Pedro Sarmiento que acaudilló la rebelion de Toledo contra Juan II. Con la llegada de la reina, que acudió á toda prisa desde Segovia, activóse por fuera y por el lado de la ciudad el cerco de la fortaleza; fabricáronse estancias al borde del foso, abriéronse minas, cuatro ingenios y multitud de lombardas asestaron sus formidables bocas contra los muros, y al mismo tiempo empezaron los autos de justicia y llegaban al oido de los sitiados los pregones que les amenazaban con la pena de los rebeldes. Sin embargo no se escusó el rompimiento de la lucha entre las dos animosas mujeres: la artillería dirigida por D. Alonso de Aragon, á quien se debió ya la rendicion del castillo de Zamora, destruyó las cortinas casi todas y de las torres buena parte, murieron dentro muchos ó se inutilizaron por heridas, la mina habia penetrado hasta el medio de la cava. Por fin el 19 de octubre un dia antes de cerrarse el proceso María Sarmiento, asegurado

(1) Escoltáronlos hasta el lugar del suplicio, segun ciertos manuscritos, cuatrocientos soldados bien armados: Antona vestia saya blanca, medias encarnadas y un garnachon á manera de balandran.

(2) Escalona en su historia de Sahagun trae la concesion hecha por los reyes Católicos á dicho caballero por buenos y leales servicios «señaladamente fué por mí mandado á ver é mirar por qué lugares et como mexor et mas sin peligro se pudiese entrar et tomar et escalar la dicha ciudad de Toro... é porque á la sazon que la dicha ciudad se entró por escalas él fué el primero que subió por la escala et entró en la dicha ciudad.»

el indulto y la conservacion de su hacienda, entregó el alcázar y la torre del puente, y se puso en rehenes con sus hijos hasta que se rindieran los fuertes de la Mota y de Monzon que tenia tambien á sus órdenes. Del de Villalonso hizo entrega al siguiente dia su yerno el conde de Marialva, saliendo de noche con los portugueses que le quedaban y algunos castellanos, últimos defensores de la infeliz Beltraneja; y al momento la infatigable Isabel envió el tren de batir contra Castro Nuño y otros nidos de rebeldes, cuya reduccion encomendó á su esposo, que llegó el 30 de Guipuzcoa, al tener ella que marchar á Uclés para proveer á la eleccion del maestre de Santiago.

De cuantas córtes se celebraron en Toro, las mas importantes sin disputa fueron las de 1505. Abriéronse en 11 de enero al mes y medio de fallecida la reina Católica, y leido su testamento juraron por reyes á D.ª Juana y como esposo de esta á D. Felipe ausentes á la sazon en Flandes, por administrador de los reinos á D. Fernando, á quien suplicaron en atencion á la enfermedad mental de su hija que no los desamparase, si bien allí nació ya la sorda oposicion del duque de Nájera, de D. Juan Manuel y de otros partidarios del Archiduque contra el gobierno del próvido monarca. Del lugar de su promulgacion entonces tomaron nombre las famosas leyes ordenadas en vida de la grande Isabel y que dejó por monumento de su corta legislatura aquella ilustre asamblea. Por los mismos años residia tambien en Toro eventualmente el severo tribunal de la Inquisicion ejerciendo su rigor «en buen número de judaizantes que tenia presos, personas ricas y principales» no sabemos si del pais; lo que consta sí es que en él hicieron bastantes prosélitos medio siglo despues los errores luteranos del doctor Cazalla, cuyo hermano Pedro era párroco del vecino pueblo de Pedrosa donde radicaba al parecer su familia materna de Vivero, y que entre sus adeptos se señalaron dentro de la ciudad el pertinaz bachiller Herreruelo y el comendador Sanjuanista Juan de Ulloa Pereyra (1).

En 1520 Toro siguió la voz de las Comunidades: sus procuradores en las córtes de la Coruña rehusaron el subsidio al soberano, y asistieron á la junta de los sublevados en Avila; á las autoridades puestas por el rey reemplazaron otras proclamadas tumultuariamente, y con la ambicion de suplantar á su hermano y de echarle de la ciudad el noble Hernando de Ulloa se puso al frente de las milicias populares. Mas que

(1) Véase atrás, pág. 96, la relacion del célebre auto de fé de Valladolid en 1559.

alzamientos políticos hubo allí como en otras partes banderías y revueltas civiles, con esfuerzos sin unidad, con planes sin concierto, con campañas sin resultado. Solo quedó el abatimiento, que sin quitarle su importancia á Toro la redujo en adelante á la oscuridad, á pesar de haber permanecido hasta tiempos muy recientes cabeza de provincia (1).

Tiene Toro con Zamora, ya lo hemos dicho, al par que relaciones de historia semejanzas de fisonomía: el rio, el puente, los barrancos, la bizantina cúpula del templo principal, la multitud de torres que la acompañan. El Duero, que antiguamente besaba casi sus murallas, se ha alejado ahora algun tanto cegado por la tierra que arrastran las aguas llovedizas, que desmoronando el ribazo y socavando los cimientos de los edificios han destruido parte de la poblacion primitiva. El puente actual de piedra, compuesto no menos que de veinte y dos arcos, lo era de madera todavía en 1398; el mayor, abandonado despues por la deviacion del cauce, existia mas arriba (2), y junto á él se levantaba en el siglo XIV una iglesia de Sto. Tomás y en el XV una ermita de nuestra señora de Pont vieja. A una altura de mas de cien varas sobre el rio, enfilando el puente, prolóngase el despejado paseo del Espolon, dominando una de las vegas mas deliciosas y celebradas por sus varias y esquisitas frutas, la cual cubierta á menudo por la niebla parece convertirse en ancho mar en que flotan como islas las lomas y los árboles como esquifes, al mismo tiempo que miradas desde abajo las torres de la ciudad se pierden vaporosas en la region de las nubes.

Por el lado de oriente, registrando un horizonte no menos vasto, descuella el histórico alcázar, reducido hoy á un grupo informe de desmochados cubos. Desde el puente viejo subia á unírsele un antiquísimo muro de hormigon, que seguia por el palacio de las Fonsecas hasta el arco del Reloj, se dirigia por la calle de Tras-castillo á la iglesia de S. Pedro del Olmo, y orillaba el puerto de la Magdalena, descendiendo otra vez al rio. Con mas verosimilitud puede atribuirse al príncipe Don García esta primitiva cerca al poblar á Toro á la entrada del siglo X,

(1) Lo fué hasta principios del presente siglo, y su irregular demarcacion no solo comprendia gran parte de los actuales partidos de Rioseco, Villalpando, Mota del Marqués y Fuente Saúco, sino que alcanzaba á los lejanos territorios de Carrion de los Condes, y de Reinosa.

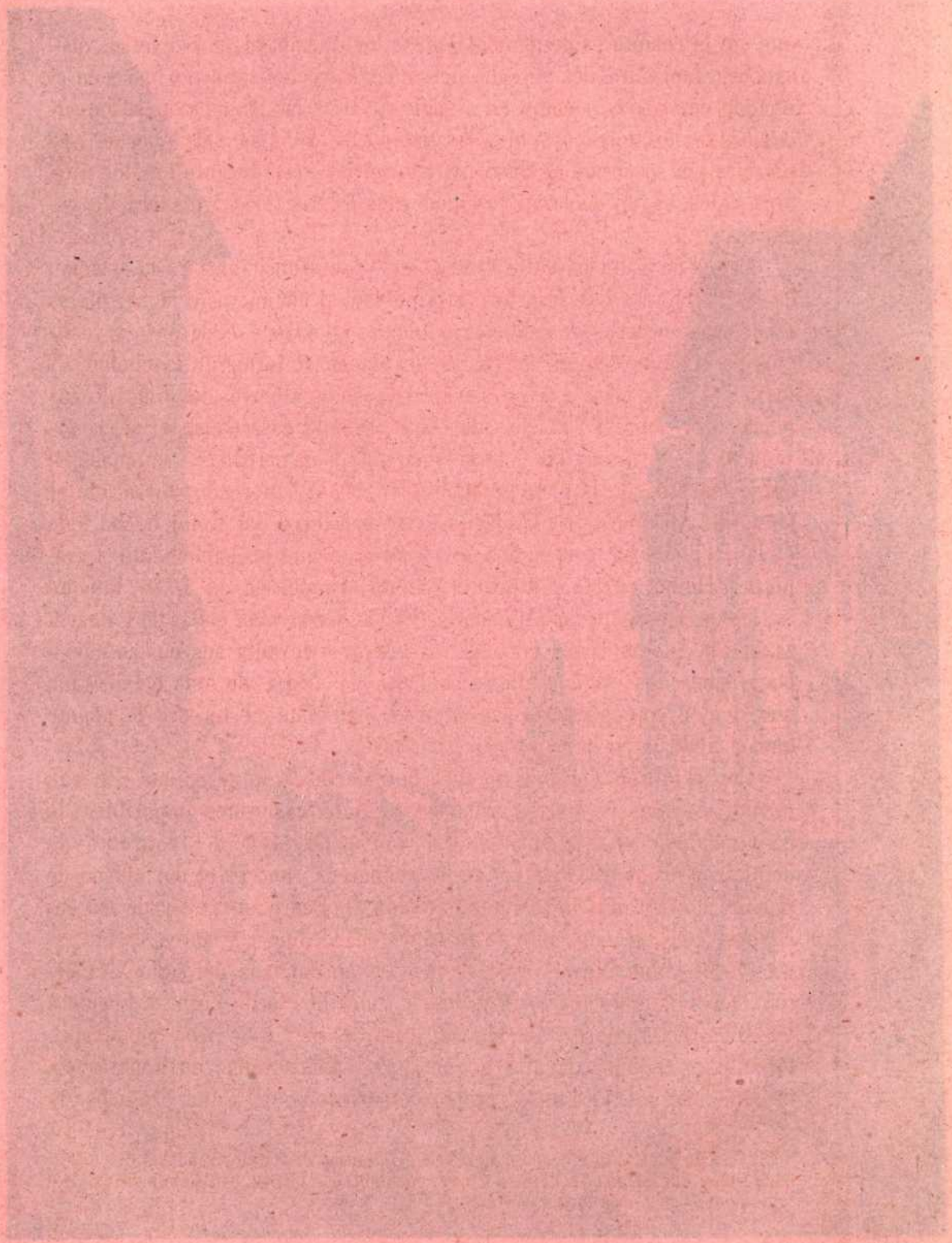
(2) Sin duda este es el puente de cuya construccion se trataba en 1184 y al cual se refiere la carta precitada del concejo de S. Cristóbal.

que no el recinto evidentemente posterior que abarca sus diversos ensanches, tapias frágiles y medio derruidas á trechos que no merecen el dictado de *soberbias* como en el siglo XVII se las llamaba, ni el de *encumbrados* los torreones que las flanquean (1). Las seis puertas repartidas por su circuito se reconstruyeron las mas durante los dos últimos siglos, segun declaran sus modernos frontispicios á manera de espadañas.

Calles anchas y bastante rectas, aunque intransitables en la estacion de las vendimias que transforma la poblacion en un vasto lagar, plazas espaciosas cercadas de edificios públicos, iglesias á cada paso y vestigios de algunas demolidas, tal es el aspecto interior de la ciudad. A los lados de la plaza mayor sirven de paseo cubierto dos filas de soportales; y sobre un pórtico de cinco arcos la casa consistorial, renovada en 1778, tiende su galería sostenida por pareadas columnas. Si embocamos desde la plaza la anchurosa via del Mercado, fijará en el fondo de ella nuestras miradas la magnífica torre del Reloj hecha toda de labrada sillería, suspendida sobre un arco que probablemente reemplaza á alguna puerta del primer recinto. Empezóse en 1719, aunque su lápida parece llevar la fecha de 1733, y con mas gallardía y ligereza que la que de época tal pudiera esperarse levanta sus cuatro cuerpos, cuadrados los dos inferiores hasta la altura de una balaustrada que la ciñe con agujas en sus ángulos, octógono el tercero lo mismo que la linterna en que remata su cimborio.

Conservan en Toro el nombre de palacios, y lo acreditan con sus memorias y sus restos de grandeza, algunos caserones imposibles de confundir con los particulares. Dos hay en la plaza del convento de dominicos residencia habitual de los monarcas; uno es el del obispo de Zamora donde en 1355 estuvo detenido D. Pedro en poder de los coligados, otro perteneciente al marqués de Alcañices y antes segun parece á los nobilísimos Fonsecas, cuya severa fachada del siglo XVI ostenta en su ángulo una torre y lindos canecillos en la cornisa. Frente á S. Julian yace ruinoso y abandonado otro del duque de Alba que alcanzó los últimos tiempos del arte gótico; pero á todos vence en importancia el inmediato á la Trinidad, propio del marqués de Santa Cruz, por la

(1) «Está puesta, dice de Toro Mendez Silva, en los cristalinos raudales del orgulloso Duero que bate sus soberbios muros, encumbradas torres, con siete puertas, galante puente de mucha fortaleza y arte.»



Sacado del natl. por P.X. Parcerisa.

Litº por S.Vila Lit. de J.Donon Madrid.

TORRE DEL RELOJ.

(Toro.)

tradicion de haberse celebrado en él las córtes de 1371, 1442 y 1505. De las dos primeras seguramente no pudo ser testigo, tal como está, aquel portal semicircular tachonado en su arquivolto, metido entre dos columnas y decorado en el medio punto con varios blasones, cuyos follages saben no poco al gusto del renacimiento: lo mas que le cupo presenciar fueron las últimas, coetáneas poco mas ó menos al estilo de su construccion. Salon de *las leyes* por las que á la sazon allí se publicaron se denomina una cuadrilonga estancia cubierta de riquísima techumbre, que trazando estrellas, rombos y otros arabescos dibujos, brilla con dorados florones y guirnaldas de vivos matices: en el friso superior campean los escudos reales, en el inferior los del dueño del edificio (1).

Entre las iglesias obtiene el primer lugar Sta. María la Mayor, erigida en colegiata desde el tiempo de los reyes Católicos (2) y titulada antes abadía, no faltando quien afirme bien que sin fundamento que en el rango de catedral fué compañera y aun anterior á la de Zamora. Pudo hacerlo así creer la magnificencia de la fábrica y tal vez su semejanza con aquella basílica, á la que iguala si no vence en la profusion del ornato como en la gentileza del conjunto. Si la fundó Alfonso VII segun algunos opinan, mucho debió adelantarse á su época el arquitecto; si hizo construirla Fernando el Santo tan declarado favorecedor de Toro, muy fielmente se guardaron para ser tan tarde las tradiciones del viejo estilo: entre uno y otro reinado se encierra aunque desconocida á punto fijo la data de su orígen. No cabe en las líneas esteriores del monumento mas armonía, mas variedad, mas pintoresca disposicion. Sobre los ábsides laterales descuella notablemente el principal, con su lisa arquería abajo, sus ricas ventanas mas arriba, y la lobulada cornisa que lo ciñe á la altura del almenado capitel de sus columnas: á los lados se estienden á manera de dos alas los brazos del crucero mostrando al estremo una claraboya circular. Sobre ellos y sobre el ábside asienta magestuosamente el cimborio, abriendo al rededor aquellas dos hileras de ventanas guarnecidas de puntas de encaje y sostenidas por grupos de columnas, en medio de aquellas cuatro torrecillas que trepadas por largas aspilleras en forma de caladas estrías y salpicadas en su parte

(1) Encima de la entrada hay un targeton renovado en 1805 que consigna la tradicion mencionada.

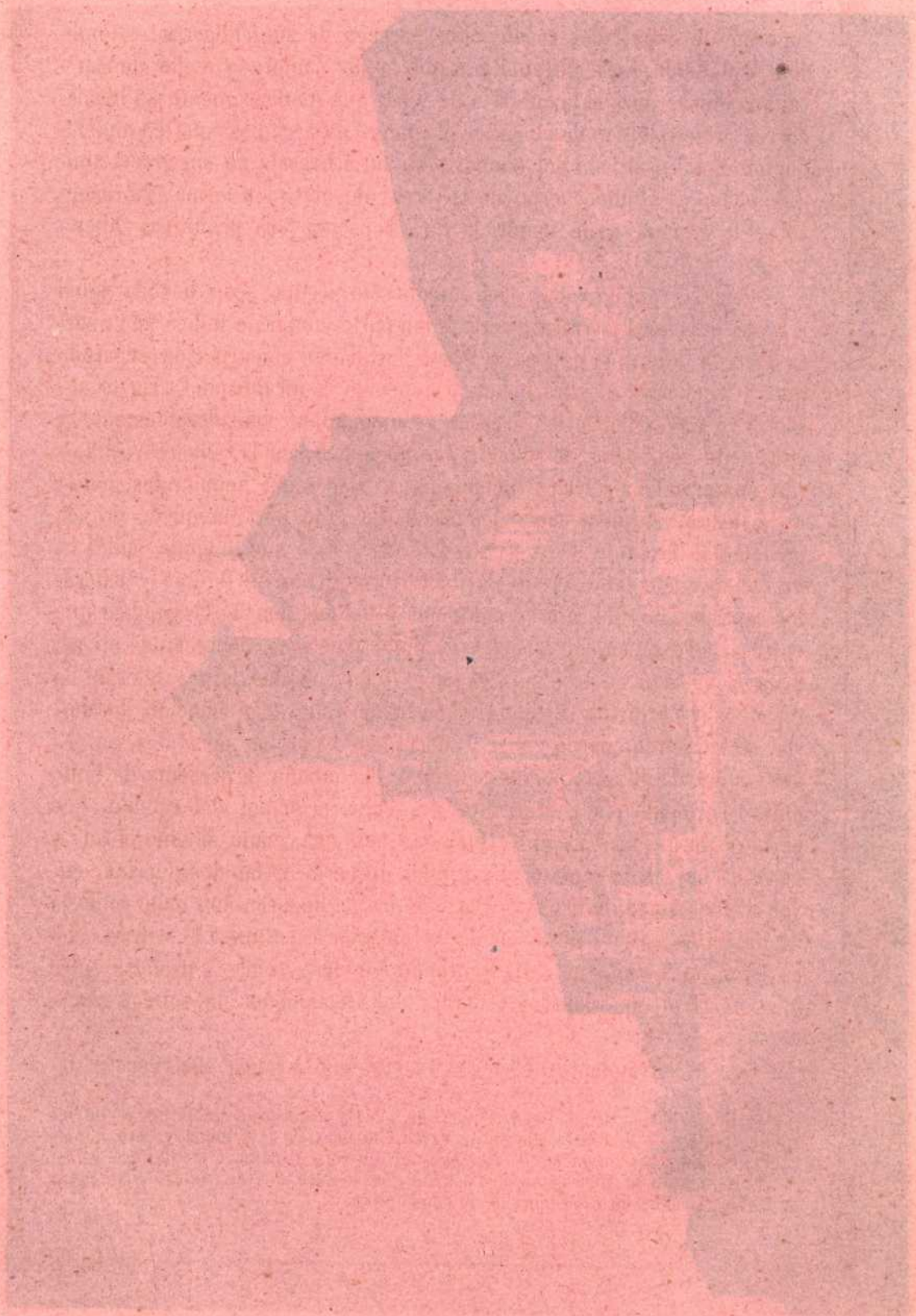
(2) No sabemos precisamente el año; solo consta que en 1463 no lo era todavía y que en 1514 lo era ya.

superior de estrellados rosetoncitos parecen de sutil filigrana: rotonda mas espléndida, mas elegante aun que la de Zamora, y mejor conservada además, porque la cubierta de tejas que modernamente se le añadió es preferible con mucho á los plastones de argamasa que en aquella deploramos. Y al lado del cimborio en fin sobresale no sin gracia aunque nuevo el último cuerpo de la torre, de octágona forma, fabricado sobre la antigua mole cuadrada que conserva sus primitivas aberturas.

Tenia el templo á sus piés un soberbio pórtico, con bóveda igual á la de las naves laterales, cerrado en parte conforme indica una puerta esterior bizantino-gótica, y hasta formando construccion separada que la tradicion asegura haber pertenecido á un hospital. En el siglo XVI se convirtió en capilla prolongándolo considerablemente y cubriendo con techo de madera las adiciones, en las cuales resultaron comprendidos ciertos nichos ojivos, al parecer sepulcrales, colocados á bastante distancia del ingreso. La gran portada quedó erigida en retablo, brillante de oro y de colores; y á fé que ninguna jamás ha merecido mejor tan sagrado destino. Hormiguean de figuras y labores los capiteles de sus catorce columnas y los ángulos de las jambas que entre estas asoman, de bustos y doseletes sus seis decrecentes ojivas, y en la esterior se despliega el juicio final con dos largas hileras de réprobos y de justos. El dintel encierra de relieve la asuncion de María, su purísimo cuerpo en el ataud rodeado por los apóstoles, su alma conducida al cielo por dos ángeles; el tímpano la presenta de bulto entero coronada por el Redentor. La efigie principal del retablo, que es la de la misma Vírgen sosteniendo con una mano al niño Jesus y con una flor en la otra, ocupa el pilar divisorio de las dos puertas, cuyos huecos antes de espirar el arte gótico se llenaron con ocho relieves de misterios que no desdicen de la anterior escultura (1); otras ocho estátuas de tamaño natural, figurando ángeles, reinas y profetas entre ellos á David, guardan los costados del arco debajo de sendos guardapolvos.

Con el cerramiento del portal mayor vino á llenar sus veces el la-

(1) Por el mismo tiempo, en 1498 á 17 de agosto, se contrató con Francisco de Sevilla carpintero de Toro por ocho mil maravedís la obra de la tribuna y coro que se habia de poner sobre la puerta de la Magestad, que era al parecer la que nos ocupa. En el propio libro de fábrica hay otro asiento que se hizo con el cantero Juan Perez en 24 de setiembre de 1510 sobre la obra de la torre.



Sacado del nat.l por F. X. Parcerisa.

Litº por S. Vela. Lit. de J. Donon. Madrid.

COLEGIATA DE TORO.

Sacado del nal.t por P. X. Parcerisa. Lit por S. Ysla lit. J. Donon, Madrid.

PUERTA LATERAL DE LA COLEGIATA DE TORO.

teral que mira al norte, inferior al otro en dimensiones mas no en riqueza, pues sus tres arcos semicirculares y concéntricos ofrecen preciosos dibujos entre los cuales resaltan angélicos rostros y venerables cabezas de ancianos, sus grupos de triples columnitas llevan capiteles historiados y cubiertos de guirnaldas, graciosos follages guarnecen el éstrados del arquivolto, y en cada lóbulo del angrelado dintel asoma una figura. A lo largo del muro se abren diversas ventanas bizantinas, pero la que cae encima de la puerta sirve de nicho á una imágen de la Asuncion. La portada opuesta del mediodia, vuelta ácia el Espolon, es de arco peraltado que sostienen á cada lado tres columnas.

En el interior de la insigne colegiata salta mas á la vista la amalgama ó transaccion amigable de las dos arquitecturas. Bóvedas de medio cañon cubren la nave central, el crucero y la capilla mayor, pero las de las naves laterales desenvuelven sus cruzadas aristas; cilíndricos fustes, coronados algunos de pomposo capitel, revisten con sobriedad los macizos pilares, pero los arcos así los de comunicacion como los del techo son ojivales al par que los de Zamora. Sin embargo predomina allí marcadamente sobre el gótico el arte bizantino: suyas son las labores que circuyen las claraboyas de la nave izquierda y de los brazos del crucero, suyas las ventanas de la derecha y sus columnas con anillo y las hojas y figuras que adornan copiosamente sus dovelas, suyo en fin el admirable cimborio aunque en los ángulos de los arcos torales avancen ya los doseletes afiligranados sobre los símbolos de los cuatro evangelistas. No sabemos desde qué punto sorprende mas, si visto por fuera en toda su gallardía, ó por dentro y desde abajo en toda su elevacion. La dificultad de asentar un cuerpo circular sobre uno cuadrado sin pechinas ni otras equivalencias está tan natural y tan perfectamente vencida, que apenas se conoce que haya habido que vencerla. Su cubierta ó cascaron no discrepa del de la catedral Zamorana, pero le escede en altura, y no son allí diez y seis sino treinta y dos repartidas en dos órdenes las ventanas que se abren á la luz reproduciendo la forma y ornato de las esteriores; solo que los lisos capiteles de sus gruesas columnas y las pesadas impostas de sus jambas, estrechando en gran manera los vanos, les comunican cierta rudeza característica de aquella edad, á que no pudo sustraerse del todo la aérea concepcion del arquitecto.

La capilla mayor, profunda, respecto de las dos laterales y alum-

brada por una pequeña claraboya, vino á ser desde últimos del siglo XV el panteon de los Fonsecas, cuyos sepulcros puestos en alto ocupan los costados del presbiterio. Esbeltas ojivas orladas de follaje forman los nichos del lado de la epístola, conteniendo el mas próximo al altar la yacente efigie del guerrero obispo de Avila D. Alonso que despues lo fué de Cuenca y de Osma, valiente adalid de los reyes Católicos en la batalla y en el asalto de Toro patria suya, donde costeó con otras muchas aquella obra; el otro encierra el bulto de Pedro de Fonseca no menos señalado en el servicio de dichos monarcas, alternando en las enjutas sus blasones de cinco estrellas con el ala y la espada que constituían los de su consorte D.ª María Manuel (1). A la parte del evangelio debajo de arcos aplanados descansan otro personage de la misma familia con ropa talar y bonete, y una dama con toca y un libro en las manos y con escudo idéntico á los del palacio del marqués de Santa Cruz. Varias figuras con rótulos resaltan en el fondo de las hornacinas, y en la delantera de las urnas pequeñas imágenes de santos dentro de proporcionados arquitos.

Debajo de la segunda de las tres bóvedas de que consta la nave principal estiende el coro sus filas de asientos cerrándose en semicírculo; en su cerca esterior se levantan cuatro góticas estátuas de Santiago y S. Juan hijos del Cebedeo, de la Vírgen y S. Gabriel, sobre repisas muy labradas que representan las dos últimas la formacion de Eva y el primer pecado. Lápidas no contiene otras el cuerpo de la iglesia sino dos del siglo XIII á lo último de la nave izquierda á los piés de una colosal pintura de S. Cristóbal (2), y otra en medio del crucero mas curiosa que antigua (3). La sacristía, adornada de varios cuadros

(1) La inscripcion está en el centro de la urna entre dos relieves de la adoracion de los Reyes y de la venida del Espíritu Santo. «Aquí yace, dice, el muy noble y virtuoso cavallero Pedro de Fonseca guarda mayor del rrei e del su consejo, y la noble y muy virtuosa señora doña María Manuel su muger, cuyas ánimas Dios aya; él falleció á IIII de abril del año 05 (1505 sin duda) y ella á....» La fecha de este óbito quedó en blanco. Los descendientes de este noble matrimonio llevaron en el siglo XVII el título de marqueses de la Lapilla, que se juntó despues con el marquesado de Monasterio en la familia Centurion, y últimamente con el de Albranca que radica en ciudadela de Menorca por enlace de D.ª Bernardina de Fivaller con D. Gabino Martorell, trasmitiéndose juntamente con el mayorazgo el patronato de la espresada capilla.

(2) Las losas se embadurnaron y pintáronse encima malamente las letras ocasionando dificultades en la lectura del nombre del obispo y de la primera fecha: «Aquí yaze doña María de Velasco tia de *don Suero* por la gracia de Dios obispo de Zamora la..... sub era MCCC*XX*III (1285 de C.)—Aquí yace Pedro Guillelmo que heredó esta iglesia sub era MCCLXXXXVI (1258 de C.)»

(3) No comprende mas que estas singulares indicaciones referentes á algun anónimo

de apóstoles y evangelistas pintados con la vigorosa entonacion de Ribera, encierra alhajas y ornamentos que regaló en 1486 D. Diego de Fonseca obispo de Coria, y una bella custodia de plata labrada en 1538 por Juan Gago, cuyo pié de gusto plateresco y abalaustradas columnas se combinan con labores de la decadencia gótica y multitud de figuras de relieve que pueblan el tabernáculo.

Las parroquias proporcionalmente en Toro no abundan menos que en Zamora, mas no presentan sus antiguas galas tanta riqueza. En las portadas por lo general no se ven columnas ni labrados capiteles sino simples aristas ó molduras decrecentes en arcos de ladrillo: los ábsides por fuera en lugar de suntuosas ventanas llevan arquería figurada como los de las iglesias de Toledo. Muchas son de tres naves pero bajas y reducidas, y algunas solo tienen dos careciendo á un lado de la que debiera formar simetría con la otra; los techos de madera casi todos, únicamente la capilla mayor en las que se reformaron al final del siglo XV ostenta bóveda de crucería. Consérvase este tipo con mayor pureza en las que un dia pertenecieron á la jurisdiccion de los Templarios, en S. Salvador, en el Sepulcro, en Sta. Marina. La primera figuró entre los doce conventos principales de la infortunada órden en España, y á mediados del siglo XII aparece ya su nombre con el de otros cuatro en una bula de Alejandro III. La característica gentileza de las fábricas de aquellos se revela muy especialmente en los tres altos ábsides perfectamente torneados, revestidos dentro y fuera de una série de arquitos, y en los grandes arcos de medio punto que dividen las naves, de las cuales se cortó parte de la derecha en tiempos ya remotos: el sello oriental marca la puerta ojiva que por aquel lado conducia á las derruidas habitaciones de los caballeros. Idénticos rasgos ofrecen el Sepulcro y Sta. Marina, que estinguidos los Templarios pasaron á los Sanjuanistas, los cuales al lado de aquella tenian un claustro; en la una lleva la capilla mayor bóveda de medio cañon apuntada y encima del arco una claraboya, en la otra comunica la nave derecha con la principal por medio de arcos gótico-arábigos asimismo. Al Temple pertenecia tambien Sta. María la Nueva (1), mas de dicha época no guarda vestigio alguno interesante.

peregrino: «Aquí yace el leproso alienígena agradecido, murió á prima 22 de octubre el año de 1641.»

(1) Véase la nota segunda de la página 406.

Bajo la advocacion de Sta. María hay otras dos parroquias dependientes de dos célebres colegiatas, la de Arvas en Asturias y la de Roncesvalles en Navarra; y la última unida á la de Sta. Catalina, que ha dejado su nombre á la puerta oriental de la ciudad, apoya el maderage de sus ahogadas naves en arcos de medio punto. Poco despues del martirio de Sto. Tomás de Cantorbery se le erigió á la parte del norte la iglesia de su título, y desde luego se encargaron de ella los Premostratenses: en 1794 fué reparada, pero conserva los dos grandes arcos de comunicacion cuya anchura iguala á la longitud de las naves como en el sepulcro, no menos que la claraboya y los bellos ajimeces sutilmente calados de su capilla mayor, adornada mucho despues de su fundacion con techo de crucería y con un minucioso retablo del renacimiento. Lo mismo sucedió en la Trinidad: el ábside es de piedra, y en su fondo brillan multitud de tablas representando misterios que componen el retablo divididas por columnas abalaustradas; fáltale al lado de la epístola la nave correspondiente, y la ojiva en degradacion caracteriza su portal. Arcos ojivos sobre pilares cilíndricos sostienen las angostas naves de S. Pedro apellidado *del Olmo*, mostrando singular gentileza el que dá entrada á la capilla mayor que por su maciza bóveda y planta semicircular parece ser la primitiva.

En adornar para entierro suyo la de S. Lorenzo se emplearon ácia fines del siglo XV D. Pedro de Castilla, nieto del infortunado rey de este nombre é hijo de D. Diego que en Curiel y en Coca sufrió largo cautiverio, y su esposa D.ª Beatriz de Fonseca hermana del arzobispo de Sevilla D. Alonso. Follages y colgadizos y agujas de crestería con figuras engalanan el arco trebolado de la hornacina situada á la parte del evangelio, entre el cual y otro de medio punto que lo cierra dos ángeles ostentan los blasones de ambas familias acompañados de laudatorios dísticos, y dos el epitafio (1): sobre la urna esculpida con re-

(1) Este y aquellos dicen así: «Aquí está sepultado el muy noble cavallero D. Pedro de Castilla nieto del rrei D. Pedro, que santa gloria aya, falleció domingo á catorce dias de marzo año del nacimiento de nuestro Señor Jhuxpo. de MCCCCXCII años.—Aquí está sepultada la muy virtuosa señora doña Beatriz de Fonseca, santa gloria aya, muger que fué del dicho Sr. Don Pedro, falleció miércoles XXII dias de agosto año de ntro. Sr. de MCCCCLXXXVII años.» Son singularmente enfáticos los versos dedicados al primero:

Vivis? an hæc nostros oculos tua fallit imago?
Numquam crediderint te tua sæcla mori.
Hac sub mole tegor: milites, celebrate sepulchrum;
Hesperiæ charus, rregibus et populis.

lieves de santos bajo doseletes, yacen las efigies de gran tamaño, imitando al varon cubierto de elegantísima armadura y de airoso manto, con el yelmo á los piés sostenido por un page, y á la dama con honesta toca y holgada vestidura. Florones y escudos esmaltan la crucería de la bóveda, y ocupa la testera un retablo de góticas pinturas que en el primer cuerpo recuerdan la historia de la Vírgen y en el segundo la del mártir titular. No lleva, sin embargo, esta capilla el nombre de dichos patronos sino el del rey D. Sancho, el IV probablemente, no sabemos si por haberla fundado: de todas maneras la pequeña nave, el techo de madera, la portada lateral de plena cimbra debajo del pórtico, las zonas de arquitos que por fuera bordan sus muros de ladrillo, demuestran no escasa antigüedad.

S. Julian de los caballeros, así llamada por cierta cofradía que tenian estos allí, pretende haber alcanzado la dominacion sarracena y mantenido bajo ella el culto católico, segun afirma la lápida modernamente puesta sobre su trebolado ingreso: pero luchaba ya con la imitacion gótica el renacimiento, cuando se construyó de piedra su torre, y subieron sus despejadas naves á una misma altura apoyadas en bocelados pilares. Ningun epitafio por desgracia, siquiera fuese renovado como el de Pedro de Vivero guarda mayor de Juan II (1), señala el lugar donde yace Antona García la varonil conspiradora, que murió víctima de su adhesion á la causa de la grande Isabel. De la misma época data la reedificacion de S. Sebastian, existente ya en 1294, mas en 1516 labrada toda de piedra y abovedada con vistosa crucería por la filial afeccion de fray Diego de Deza arzobispo de Sevilla, que en su pila bautismal habia sido regenerado cual lo fué mas adelante el cardenal Tavera: distínguese á la entrada su escudo encuadrado por rectas molduras, y es fama que se proponia fundar allí un colegio tomando por modelo el de S. Gregorio de Valladolid. En tiempos mas recientes todavía, fueron renovadas dos parroquias cedidas á institutos

Los de su esposa son como siguen, advirtiendo que en el segundo verso hemos variado el órden de las palabras conforme á las exigencias del metro:

Quam genus et virtus evexit ad æthera quondam,
Hoc parvo Beatrix clauditur ecce solo.
Quæ jacet hic semper mortalia cuncta Beatrix
Contempsit, cupiens præmia magna celi.

(1) Dicho Vivero fundó mayorazgo y murió en 1457, como dice la lápida restaurada en 1786 por su descendiente el marqués de Valparaiso.

religiosos y despues de la supresion de estos restituidas á su primer destino: S. Pelayo, dependiente en su orígen con título de priorato de los benedictinos de S. Zoilo de Carrion, y desde 1569 por cesion de Pedro de Vivero su patrono agregada al convento de agustinos que la rehicieron con cúpula y crucero en la plaza del castillo, y Sto. Tomás á la cual en el mismo año se trasladaron los mercenarios desde el barrio de la Magdalena, menos notable por su fábrica que por sus vistas deliciosas ácia mediodia, S. Juan de la Puebla se instaló en la ermita donde antes era venerada la Vírgen del Canto patrona de la ciudad, cuya imágen ha pasado á la Concepcion.

Diez y seis parroquias para una poblacion de dos mil vecinos escasos parece número exorbitante; y sin embargo apenas hace medio siglo que tenian por compañeras á S. Juan de los Vascos perteneciente á la órden de S. Juan, en cuyo nombre han pretendido algunos ver una prueba de que al repoblar á Toro vinieron de Gascuña sus feligreses, á Nuestra Señora del Templo humilde iglesia incorporada á Sta. María de Arvas, á S. Marcos aneja á S. Julian, á Sto. Domingo de Silos y á la Magdalena unidas hoy á la Trinidad, y en la última se leía sobre el portal que en 1100 habia sido construida y que se llamaba Martin el arquitecto (1). ¿Qué mas? en 1344 con motivo de un convenio que firmaron dominicos y franciscanos para repartirse la predicacion por las iglesias, suenan además de todas las enumeradas San Andrés del Bollon y S. Andrés de Pedro Berona, Santiago el viejo y Santiago de Tajamontes, S. Juan evangelista, S. Estevan, S. Lázaro, Sta. Cruz, S. Miguel, S. Roman, S. Martin, S. Cipriano, S. Antonio, S. Nicolás, S. Bartolomé reducida despues á capilla, S. Pedro sobre el rio, S. Vicente y Sto. Tomás entrambas junto al puente viejo; de suerte que la jurisdiccion parroquial de cada una no se estendia casi fuera de la sombra de su torre.

Los dos conventos que así se distribuían los púlpitos se hallaban establecidos en Toro desde el siglo anterior. El de dominicos dedicado á S. Ildefonso lo fundó ácia 1285 la insigne reina D.ª María de Molina junto á una ermita de Sta. María la Blanca, y en la capilla mayor hizo sepultar á su hijo Enrique fallecido en 1299 á la edad de once años. Dentro del propio edificio tenia su real morada, en la cual le sucedie—

(1) Habla de ellas como existentes en su tiempo la *Corografía* de Gomez de la Torre publicada en 1802.

ron otras reinas, María de Portugal viuda de Alfonso XI empeñada inútilmente en enfrenar las desbocadas pasiones de su hijo D. Pedro, y Catalina de Lancaster al dar á luz á Juan II. Cuéntase que en medio de los bandos que hervian reinando Enrique IV, puestos á punto de venir á las manos, una voz perceptible de reconciliacion salió del simulacro de nuestra Señora *de las Paces* venerado en una capilla de aquel templo, donde el rey en 1472 ordenó celebrar todos los sábados una misa. Varias agujas ojivas es lo único que resta de la gran nave, que segun aseguran los que la vieron podia competir en decoro y magestad con muchas catedrales; sobre la puerta principal se conserva una claraboya de trepados círculos, y á un lado una portada gótica del siglo XV. El claustro bajo lo hizo labrar hasta las bóvedas fray García de Castromuño obispo de Coria y confesor de la reina Catalina, que yacia dentro de una capilla en marmóreo sepulcro, y lo terminó un siglo despues el nombrado arzobispo Deza, quien legó además á la casa querida, donde habia vestido el hábito, la capilla de Sta. Catalina, el refectorio, tres dormitorios, y una nueva sala de capítulo, mandando enterrar en ella á sus padres y hermanos con ricos bultos de alabastro que no duraron allí mucho tiempo.

Entre los árboles de la espaciosa plaza asoman las ruinas de San Francisco, cuya iglesia destruida en tiempo de la invasion francesa formaba, si hemos de juzgar por la grandiosa y alta capilla mayor, una magnífica nave gótica, algun tanto estrecha, de cinco capillas por lado, subsistiendo todavía muy profundas las del costado de la epístola. En 1270 ilustraba ya al convento la santa muerte de fray Estevan Cuervo famoso por sus virtudes y milagros (1): un terrible incendio lo devastó en 1423, y cuarenta años mas tarde lo reedificó la piedad del noble Juan Rodriguez Portocarrero y de D.ª Beatriz de Barreto su consorte ó mas bien la de sus nietos, poco antes de que levantara su segundo claustro el esforzado obispo de Avila D. Alonso de Fonseca. Hasta la mitad del siglo XVI no hubo en la ciudad otros conventos que los dos citados: ya hemos visto como en 1569 se les añadieron los agustinos y los mercenarios; vinieron en 1589 los carmelitas descalzos y despues de varias mudanzas se fijaron en 1608 enfrente de S. Lo-

(1) Jóven y caballero convirtióse un viernes Santo despues de oido un sermon despojándose de sus profanas galas, como refiere Wadingo que se estiende bastante en la narracion de sus hechos.

renzo; por último á principios de la misma centuria fundaron sus casas los franciscos descalzos y los capuchinos.

Infantas y reinas fueron las que en Toro abrieron los primeros asilos á las vírgenes del Señor. Sta. Clara debe su ereccion á D.ª Berenguela primogénita de Alfonso el Sábio y señora de Guadalajara, cuyos restos se precia de guardar en urna de madera sostenida en alto por tres leones á un lado de la capilla mayor, que posteriormente se reedificó con bóveda de crucería (1). A las monjas de Sta. Sofía de la órden premostratense, que visten hábito blanco y elegante toca rizada sobre la frente á modo de cresta, acogió en 1307 D.ª María de Molina en su propia casa, pasando ella con este motivo tal vez á habitar en S. Ildefonso; pues la agitacion de los tiempos no les permitia vivir con seguridad fuera de los muros en la residencia que tres años antes les habia señalado en la huerta comarcana el abad del monasterio dúplice de S. Miguel de Grox, del cual al principio formaban parte. Contrasta el espacioso convento con la mezquindad de la iglesia, y la relacion de las caprichosas esculturas, mónstruos y sirenas que contiene nos hizo sentir mas la imposibilidad de visitarlo: la entrada del palacio creen algunos descubrirla aun en la ojiva tapiada al pié de la torre. En el mismo año de 1307 D.ª Teresa Gil hermana de Dionís rey de Portugal (2) dispuso por su testamento de 16 de setiembre plantear un convento de dominicas con título de S. Salvador, que luego se trocó por el de Sancti Spiritus á imitacion del convento de Benavente de donde

(1) En el centro de la urna están pintadas las armas reales, y á los lados se leen en letra bastardilla estos versos que á mas de ser pésimos se hallan trastocados y faltos de sentido, sin duda por faltar otros intermedios:

Cubierta de luto está en ese estante
Infanta e señora de Guadalajara,
Del rey D. Alonso y su esposa chara
Hija que fué de doña Violante,
Sabio monarca en guerras pujante.
Esta señora fundó á Santa Clara. Año de 1255.

Nacida la infanta en 1253 ¿cómo podia fundar en 1255? hay aquí una notable anticipacion de fecha. Pero que esté sepultada en dicho convento mas bien que en el de Santo Domingo de Madrid lo declara terminantemente un privilegio de Juan II dado á 15 de marzo de 1408 y existente en el archivo de aquel, y lo comprueba el reconocimiento que se hizo en 1772. Véase lo dicho en el tomo de Castilla la Nueva pág. 111 y 582.

(2) Con mas datos que los que teniamos al hablar de esta dama al principio del tomo pág. 15 y 45, podemos afirmar que era hija natural de Alfonso III de Portugal, hermana y no hija de D. Gil Alonso.

vino en calidad de priora no sé qué infanta Leonor (1): se ha dicho que la fundadora yacia en el coro juntamente con D.ª Beatriz reina de Portugal que moró allí cuarenta años (2), y tal vez les sirvan de tumba actualmente los dos sencillos ataudes de madera que se advierten dentro de modernos nichos á un lado y otro del presbiterio. Al primer período gótico pertenece el arco de ingreso de la capilla mayor cubierta lo mismo que la nave de precioso artesonado arabesco, al renacimiento la portada esterior.

Por la data de los demás conventos de religiosas puede concebirse su estructura, arreglada al tipo general de crucero y cimborio que en las modernas iglesias prevalece. A mediados del siglo XVI tuvo principio la Concepcion fundada por D.ª Ana de Rojas señora de Requena, en 1563 Sta. Catalina que formaba ángulo con la parroquia de la Trinidad y se cerró poco hace agregándose las monjas á sus hermanas de Sancti Spiritus, en 1619 las carmelitas de Sta. Teresa, en 1648 las mercenarias descalzas. El viagero se cansa de registrar con tan escaso provecho artístico ese interminable catálogo de templos, porque todavía le aguardan fuera de los muros, mas para recordarle lo pasado que para interesarle en su estado presente, dos ermitas: Sta. María de la Vega poseida á su tiempo por los Templarios, nombrada mas de una vez en el cerco puesto á la ciudad en 1355 por el rey D. Pedro, y entonces contigua al rio que ahora pasa lejano (3); y nuestra Señora de la Soterraña distante media legua al sur, primer albergue de las premostratenses de Sta. Sofía antes de entrar en la ciudad, y asiento de una antigua cofradía en la cual se inscribió Juan II agradecido á la fecundidad inesperada de su segunda esposa Isabel, sin saber todavía que aquel fruto de bendicion debiera ser la gran reina Católica por escelencia, la inmortal regeneradora de España.

(1) Hermana del rey D. Fernando de Aragon llama á dicha infanta Gomez de la Torre, mas ni el I ni el II de este nombre tuvieron ninguna que fuese religiosa.

(2) Tampoco atinamos en quién fuese la espresada reina: la esposa de Alfonso IV de Portugal hija de Sancho IV de Castilla no pudo ser, pues yace en Lisboa con su marido á quien solamente sobrevivió dos años. ¿Sería tal vez la segunda mujer de Juan I, que le trajo en dote sus derechos á la corona de Portugal como hija única del rey Fernando, y de cuya larga existencia despues de su prematura viudez ni del lugar de su entierro nada apenas ha podido averiguarse? En 1406 vivia aun; pudo alargar su vida hasta 1430 en que apenas contaria sesenta años de edad y cuarenta de retiro.

(3) En 1481 mandaron hacer el retablo de Sta. María de la Vega Rodrigo de Ulloa y D.ª Aldonza de Castilla su mujer.

CAPITULO IV.

Ojeada general á la provincia Benavente.

Así el interés histórico como la riqueza monumental de la provincia se hallan casi esclusivamente concentrados en las dos ciudades que tan despacio acabamos de visitar. A escepcion de Benavente y de dos ó tres mas de algun vecindario, las otras poblaciones no pasan de humildes villorrios; tanto que de trescientas que comprende, apenas una quinta parte alcanza al número de mil almas. Ni en las alturas los castillos, ni en las soledades los monasterios abundan tanto allí como por las regiones colindantes de Leon y de Castilla. Poco al menos es lo que vimos de notable, atravesando de norte á mediodia su territorio en toda su longitud. ¿Quién sabe si tal vez la mas oscura aldea ó las breñas mas escondidas encierran alguna preciosa joya del arte, alguna venerable antigualla? Pudiera indudablemente suceder, pero no hay indicio que haga sospechar su existencia, ni rastro de luz que conduzca á su descubrimiento; y en medio de esta completa ignorancia, en la imposibilidad de registrarlo todo, no podiamos peregrinar á la aventura en busca de eventuales y hasta inverosímiles hallazgos.

La provincia carece de límites naturales y marcados, y por consiguiente de fisonomía peculiar. Por el lado del norte se confunde con los páramos de Astorga, por el de levante con las llanuras de Campos, por el sur con los montuosos carrascales de Salamanca; solo ácia poniente presenta mas elevada barrera al vecino reino de Portugal, bastante para defenderla ínterin aquel permanezca estrangero, mas no tan insuperable que escluya para algun dia legítimas esperanzas de union. Corta el Duero aunque no por igual, corriendo de este á oeste, la anchura del territorio; júntasele el Tormes por el ángulo de sudoeste, y baja del norte á incorporársele el Esla, que cruzando en diagonal su mayor estension, la divide en dos paises de muy distinta naturaleza: quebrado y silvestre el de su orilla derecha compuesto de los distritos de Sanabria y Alcañices, llano y feracísimo el que se estiende á la izquierda por las comarcas de Benavente, Villalpando, Zamora y Toro. Tierra del *pan* y tierra del *vino* segun su preferente cosecha se deno-

minaban estas vastas campiñas, comprendiendo la última allende el Duero el onduloso término de Fuente Saúco; el de Sayago todavía mas desigual puede calificarse de serranía.

Para empezar nuestra rápida escursion salgamos ya de Toro; y si vamos á caza de recuerdos, en vez de seguir la fructífera vega donde vació su cuerno la abundancia, caminemos ácia oriente por mas de una legua hasta descubrir á Morales. Allí falleció en 1316 D. Alfonso primogénito del infante D. Juan el de Tarifa, casado con Teresa Nuñez de Lara; allí segun algunos le nació al rey D. Pedro acampado contra Toro en el verano de 1355 la infanta Isabel tercer fruto de sus amores con la Padilla. Contaba la villa tres parroquias en razon de su importancia; tres conserva aun Pozo Antiguo, y dos respectivamente Pinilla, Vez de Marban y Belver de los Montes situadas al norte una tras otra en suaves y fértiles laderas. Junto á la última florecia en el siglo XI enriquecido con donaciones cuantiosas un monasterio titulado S. Salvador de Villaceyt, que á principios del siguiente se incorporó al de Sahagun, bien que todavía en el XIII sostenia graves contiendas con los vecinos y era objeto de atroces violencias. Las ruinas del castillo de Belver representan á la fantasía la alevosa muerte de Alvar Nuñez Osorio, que caido de la privanza de Alfonso XI se habia fortalecido en aquel pais todo suyo contra la saña de sus enemigos (1): de un falso amigo le vino el daño, y en cierto dia de octubre de 1328 hallándole desapercibido le mató á puñaladas Ramiro Florez su alcaide y su vasallo.

(1) El citado poema de Alfonso XI indica las vastas posesiones de Osorio en aquella comarca:

Don Alvar Nunnes de Ossorio,
Muchos buenos con él van,
Por Simancas pasó á Dorio
E fuése á San Roman,
A Brenna e Belver,
A Tiedra muy real casa,
E fuése con muy gran placer
A San Pedro de la Tarsa,
A Oter de Fumos el fuerte
Dó el tesoro tenia:
Non cuydava en la muerte
Que acerca le venia.

Despues de poner en boca del conde sus querellas y las razones que tenia para no entregar al rey los castillos, menciona su muerte con breves y misteriosas frases, dando á entender que fué justa espiacion de la que por consejo suyo se dió en Toro á D. Juan el Tuerto:

Todo el mundo fablará
De como lo Dios complió:
Donde tiró á Don Johan
Este conde allí morió.
En Belver castillo fuerte
Hi lo mataron sin falta:
En como fué la su muerte
La estoria se lo calla.
Matáronlo sin guerra
E sin cavallería;
El rey cobró su tierra
Que le forzada tenia.

De la cordillera que por el sur separa la provincia de la de Salamanca bajan numerosos arroyuelos que fecundan los valles de Fuente Saúco y se unen al Guareña para rendir tributo al Duero; ricos viñedos visten el pié de sus lomas, densos bosques y matorrales sus cimas, y pueblan sus cañadas algunas villas no insignificantes. Tales son la capital del partido amurallada en otro tiempo, Fuente la Peña notable por su frondosa arboleda, calles rectas y espaciosas y linda parroquia de tres naves, y la Bóveda cabeza de una vasta encomienda de S. Juan que en 1116 dió la reina Urraca á la órden luego despues de fundada. En el camino, á la subida de unas cuestas cubiertas de carrascas é infestadas algun dia de ladrones, se nos aparecieron en amena soledad los restos de un monasterio esclarecido en los anales cistercienses: dióle principio Martin Cid, natural de Zamora, unido con cuatro monges que le envió desde Claraval S. Bernardo, y en 1137 Alfonso VII *hallándolo varon justo* le dió para este fin el lugar del Cubo situado á la vaya de la vertiente opuesta. La abadía llevaba el nombre del vecino pueblo de Peleas, y estuvo en otro parage inmediato llamado de Bellofonte hasta 1232 en que se trasladó al actual, que por cierto no desmerece del título hermoso de Valparaiso. Promovió dicha mudanza el santo rey Fernando en memoria de haber nacido puntualmente en aquel sitio en 1198, cuando era todavía desierto monte, donde á la insigne Berenguela sobrecogieron en un viaje los dolores del parto: y siglos despues el culto religioso consagró la cuna del gran monarca juntamente con el sepulcro del abad Martin, cuyos restos fueron traidos solemnemente de su mansion primera, tributándose al fundador lo mismo que al bienhechor los honores de bienaventurado.

Solo paredones y algunas bóvedas subsisten; mas por lo que ha quedado se reconoce que era de tres naves la iglesia, muy bajas las laterales y cortadas en época posterior para capillas, bizantinos los capiteles de los pilares, ojivos en general los arcos, bien que de medio punto como mas antiguos los del ancho y profundo crucero: de la capilla mayor nada aparece, la portada y la torre se vé que habian sido renovadas al estilo churrigueresco. Aun demuestra mejor su gusto gótico florido el lindo claustro, trazado por cuatro galerías de seis arcos cada una, que guarnecian delicados follages mezclados con figuras de animales de toda especie, y bordaban puros y sutilísimos arabescos; las bóvedas de crucería de sus ánditos arrancaban de repisas compuestas

de grupos de angelitos con escudos y rótulos, en alguno de los cuales puede aun leerse *doctor de Grado*, y estas palabras despiden bastante luz para conjeturar que aquella espléndida obra se debió en todo ó en parte á la munificencia del fundador de la capilla de S. Juan Evangelista en la catedral de Zamora, con cuya gentileza guarda singular analogía (1). En el género barroco se presenta allí la galería alta decorada de medallones, en el bizantino la sala capitular con portada y dos ajimeces de plena cimbra y columnas de labrados capiteles y pilares que aguantan sus apuntadas bóvedas: sobre varias puertas nótanse versos latinos en elogio del patriarca de la órden (2). No lejos de Valparaiso, en S. Miguel de la Ribera, habia un convento de franciscos descalzos que se honraba de haber sido fundacion y residencia de S. Pedro de Alcántara.

Encierran la comarca de Sayago por norte y oeste el Duero, por sur el Tormes metidos en profundos cauces; y en la estacion de las lluvias con los manantiales que dó quiera brotan inúndase la tierra surcada por infinitos torrentes ó sierras que desaparecen en verano. Abundantes pastos alimentan en sus valles copiosísimo ganado, cuya lana constituye la industria del pais. Humildes y reducidos son aquellos pueblos pastoriles, y no es de los mayores entre ellos Bermillo su cabeza. Gánanle en vecindario Pereruela, Peñaosende, Almeida y sobre todo Fermoselle asentada sobre un peñasco en la confluencia de ambos rios, entre deliciosos cerros plantados de viña, á vista de la frontera de Portugal. Antes de pasarla el Duero para hacerse lusitano, corre largo trecho encajonado por desfiladeros de sublime y pintoresco horror, cuyos inaccesibles ribazos franquean osadamente las bandas contrabandistas. En el ya desmantelado castillo de Fermoselle tuvo preso el obispo Acuña al alcalde Ronquillo al tomar posesorio de la mitra contra el interdicto real; y en él tremoló todavía despues del desastre de Villalar el estandarte comunero, sostenido por los Porras notable familia Zamorana.

Sobre las márgenes del Duero se dilata en el centro de la provincia el distrito de la capital, mas fecundo en vino por un lado, mas pingüe

(1) Véase pág. 404.
(2) Pertenecen dichos versos al género conceptuoso:

Ipsa salutantem Bernardum Virgo salutat,
Ex Verbi verbis Bernardi verba melosque.

en mieses por el otro, y limitado al occidente por el rápido curso del Esla. Una barca que cruza este rio daba ya nombre al empezar el siglo X á S. Pedro de la Nave (1), priorato benedictino y hoy parroquia del lugar, cuya interesante estructura arábigo-bizantina, capiteles y detalles, solo hemos podido apreciar por dibujos en ocasion sobrado tardía para visitarla. Montamarta tres leguas al norte de Zamora tenia tambien su monasterio, y tres leguas mas allá en la misma orilla del Esla florecia el de Moreruela, de cuya suntuosidad solamente quedan informes ruinas dominando el pantanoso terreno. No fué allí sin embargo donde á fines del siglo IX lo erigió S. Froilan reuniendo cerca de doscientos monges y donde le acompañó en el retiro S. Atilano: su célebre fundacion estuvo algo mas arriba en sitio mas saludable mientras la habitaron los benedictinos, hasta que en 1153 reemplazados por los cistercienses, cambiaron estos de lugar por intervencion de D. Ponce de Cabrera á quien Alfonso el emperador encomendó su instalamiento. Bajo el patronato de los herederos del conde que se enterraban en dicha iglesia y con las dádivas de una infanta de Portugal, insigne protectora de la casa y hermana segun algunos de la reina Teresa primera esposa de Alfonso IX (2), elevóse Moreruela á un grado de esplendor, de que apenas permiten ya formar idea sus escombros, y que pronto atestiguarán no mas las mudas páginas de la historia.

Ilustraba no menos la izquierda márgen del Esla el castillo de Castrotorafe poblado por Fernando II de Leon (3), defendido valerosamente á nombre de Isabel la Católica contra el rey de Portugal, y dado por salvaguardia á Alonso de Valencia despues que hubo entregado á Zamora: hoy hasta el nombre del pueblo ha sido sustituido por el de San Cebrian, pero continua poseyendo su territorio la órden de Santiago.

(1) Cita Argaiz un documento del año 902 por el que Alfonso III dió á este monasterio la posesion de Valdeperdices.

(2) Morales, que vió en la capilla mayor de Moreruela la tumba alta de esta infanta con bulto de piedra, no pudo averiguar su nombre; disco la llama Berenguela hija menor de Sancho I de Portugal, bien que Mendez Silva asegura que esta murió de corta edad. Pero si es cierto, como afirma Herculano moderno é insigne historiador de Portugal con referencia á graves autores estrangeros, que dicha Berenguela casó con Valdemaro II rey de Dinamarca y que reinaron allí sus hijos, no parece probable que viniese á ser enterrada en Moreruela. Hace pocos años que dentro de un sepulcro de aquel templo se encontró una momia flexible todavía, que fué llevada á la catedral de Zamora: dijose entonces que era el cadáver de la esposa de Alonso Melendez de Bornes caballero portugués que en 1186 dió varios lugares al monasterio.

(3) Así dicen el arzobispo D. Rodrigo y el Tudense, pero ya en 1129 Alfonso VII concedió términos á este concejo y el fuero de Zamora.

Mas al este Villafafila contigua á unas salitrosas lagunas, poblacion harto reducida para cuatro parroquias que contiene, vió en 1506 al rey Católico firmar la avenencia por la cual entregaba á su impaciente yerno Felipe de Austria el gobierno de Castilla. Tierra de Campos es ya propiamente toda la vasta llanura que por aquel lado termina en el Valderaduey, poblada de lugares mas crecidos entre los cuales descuella Villalpando: á los recuerdos de esta populosa villa anteriormente ya pagamos homenage (1); á sus monumentos, caso de que se nos engañara al asegurarnos que no los tiene, pedimos perdon de haber sacrificado su exámen á la rapidez de nuestra ruta.

A la otra parte del Esla varía completamente el aspecto del pais; fragosas montañas, densos bosques de robles y encinas, enmarañados jarales, copiosas fuentes y arroyos que cubren de escaso verdor el denegrido suelo, pueblos cortos y pobres que casi pueden calificarse de caseríos. Entre el espresado rio, la imponente sierra de la Culebra y la frontera de Portugal, forma el áspero partido de Alcañices un triángulo cuyo vértice apoya en el Duero. Rige desde lejos en lo eclesiástico casi toda su comarca el báculo arzobispal de Santiago mediante las dos vicarías de Alba y Aliste, que toman su nombre, esta del riachuelo principal que la baña, aquella del antiguo castillo que coronaba una de sus mas altas cimas: los vocablos unidos de Alba de Aliste, sirvieron de título á un condado, que obtuvo desde mediados del siglo XV la rama segunda del almirante Enriquez, manteniéndose en su posesion contra la autoridad real de Juan II (2). A favor de otro vástago de la misma estirpe erigió el Emperador en marquesado la Villa de Alcañices, cuyo señorío habia heredado por enlace con la familia de Almanza; anteriormente la poseyeron los Templarios, y en 1297 para poner término á peligrosas guerras se celebraron en ella los dos enlaces del jóven rey Fernando IV con Constanza de Portugal y del príncipe hermano de esta con Beatriz de Castilla. Todavía existe el palacio de los señores y en el centro de la plaza un cubo de su fortaleza convertido en torre de reloj. Marqués de Tábara casi al propio tiempo fué creado un Pimentel, y tambien allí habian dominado los Templarios, y en época mas remota

(1) Véase atrás pág. 208.

(2) Los de Benavente ácia 1448 acaudillados por su conde acudieron á Alba de Aliste que estaba cercado por los del rey y los forzaron á alzar el cerco. Mariana, lib. XXII cap. 7, Crónica de Juan II, cap. 107.

el gran cenobita S. Froilan habia congregado allí cerca en vida monástica seiscientas personas de ambos sexos.

A espaldas de la sierra de la Culebra se encrespan al norte otras aun mas formidables, la Segundera, la Gamoneda, la Peña Negra, que cruzándose en varias direcciones y trazando los límites de Leon, Galicia y Portugal, forman acaso el punto culminante de Castilla la Vieja y comprende en sus rápidas vertientes y profundos valles la tierra de Sanabria. Nada ofrecen de histórico sus lugarejos sepultados en la nieve la mitad del año, sino algun nombre tal como Ungilde y Hermisende que despierta la memoria de sus pobladores godos. Entonces al parecer, en lo mas áspero y frondoso de aquellas breñas, se elevaba ya el monasterio de S. Martin de Castañeda, que reedificó en el siglo X el abad Juan venido de Córdoba la musulmana á reparar en el país reconquistado los estragos de los musulmanes (1): propiedad de los monges era el profundo y anchuroso lago, donde se precipita en su nacimiento el Tera, y de donde vuelve á salir para recorrer en toda su longitud el distrito y visitar á medio camino la villa que es su cabeza. La Puebla de Sanabria como plaza fronteriza tiene muros que la ciñen y enhiesto castillo que domina la comarca; ningun hecho de armas recuerda sin embargo, sino una pacífica bien que importantísima conferencia tenida á 20 de junio de 1506 entre Fernando el Católico y el Archiduque, receloso y bien escoltado el yerno, inerme y apacible el suegro con singulares muestras de cordialidad y abnegacion. Dos horas hablaron á solas dentro de una ermita contigua al Remesal, á igual distancia de la Puebla y de Asturianos donde tenian sus respectivos alojamientos, sirviéndoles de portero el gran Cisneros que cerrada la puerta y sentado en un poyo mantuvo los grandes á respetable distancia (2).

(1) Trascribirémos aquí la inscripcion que en la nota pág. 436 del tomo de Asturias y Leon no hicimos mas que indicar: *Hic locus antiquitus Martinus Sanctus est honore dicatus, brevi opere instructus diu mansit dirutus, donec Johannes abba á Corduva venit et hic templum litavit, edis ruinam á fundamentis erexit et acta saxa exaravit; non imperialibus jussis sed fratrum vigilantia instantibus, annis duo et tribus mensibus peracta sunt hec operibus, Ordonius peragens sceptra, era novies centena novies dena.* Así copió Morales la era que corresponderia al año 952; Masdeu interpreta las dos últimas palabras que no se leen bien *nona et quinquagena* que sería el año 921, Yepes la refiere al 916. La frase *non imperialibus jussis* recuerda otra análoga de la inscripcion coetánea de S. Pedro de Montes *non oppressione vulgi sed lagitate pretii et sudore fratrum*. Véase el citado tomo pág. 431.

(2) De esta entrevista hablan estensamente nuestros historiadores, refiriendo la numerosa comitiva del archiduque y los donaires que el rey Católico disimulando su sen-

Caminando al oriente ácia Mombuey y Villar de Ciervos, ensánchanse las cañadas y suavízase insensiblemente el terreno, de suerte que al entrar el Tera en el partido de Benavente riega ya una fértil y deliciosa vega sembrada de pueblecitos y en el siglo X de monasterios (1). Con ella confluyen á su izquierda el valle de Vidriales, á su derecha el de Valverde, surcados por arroyuelos; del lado del norte baja el Orbigo reunido con el Eria, que despues de cruzar los campos de la Polvorosa, teatro de las victorias de Alfonso III (2) y cuyo sobrenombre toman diversos lugares, rinde al Esla sus caudales algo mas arriba que el Tera. En el mismo desagua el Cea por la parte oriental, donde se encuentran poblaciones mas considerables, Fuentes de Ropel, Villalobos, Castro Gonzalo, con dos ó tres parroquias cada una, y la última con restos de castillo y un puente de veinte y siete ojos sobre el Esla, memorable por diversas batallas y cuya antigüedad pretende remontarse á los Celtas.

Acia la confluencia de estos rios, entre el Orbigo y el Esla, se asienta la villa de Benavente, tercera de la provincia, cercada de amenísimas huertas y lozanos plantíos, dispuesta en anfiteatro, rica en iglesias monumentales, coronada por el alcázar de sus condes. Antes de penetrar en su amurallado recinto, interrogareis acerca de su fundacion á la historia; y ella, no atreviéndose á registrar en sus críticas páginas el sitio que refiere la Crónica General, puesto á la villa en 811 por Ores rey moro de Mérida, de que dice la libró Alfonso el Casto ayudado del valiente Bernardo su sobrino, no os presentará sino oscuridad y vacío antes de que la poblara Fernando II de Leon (3). Pero os contará en seguida que en 1176 la honró su poblador reuniendo allí en córtes á la mayor parte de los prelados y grandes de su reino, que en 22 de enero (4) de 1188 detenido en ella por mortal dolencia le legó su postrer suspiro, que su hijo Alfonso IX en 1202 la escogió para

timiento dirigia á cada uno de los grandes que con aquel venian secretamente armados.

(1) Distinguióse por su opulencia y devocion el de Sta. Marta de Tera que floreció hasta el siglo XVI en que su abadía se convirtió en dignidad de la catedral de Astorga, y en la misma ribera existió el de S. Miguel de Camarzana. Otro dúplice ó de ambos sexos hubo á corta distancia de allí en S. Pedro de Zamudia.

(2) Véase el tomo de Asturias pág. 88.

(3) Generalmente se fija en el año 1169 la fecha de esta puebla, pero debe ser anterior, pues en 1.° de octubre de 1168 se hallaba en Benavente el rey al otorgar fuero á la villa de Llanes «sacado e concentrado por el mí fuero de Benavente que yo poblé.»

(4) Por equivocacion escribimos 26 en lugar de 22 en el tomo de Asturias y Leon, pág. 289.

celebrar segundas córtes cuyo ordenamiento se conserva, y que allí en 1231 Fernando el Santo firmó con sus hermanas Sancha y Dulce, hijas de primer matrimonio, la concordia que le allanó pacífica senda al trono de Leon, comprándoles con la renta de treinta mil doblas de oro la renuncia de sus derechos. En ella tenian los caballeros del Temple una de sus principales bailías ó encomiendas, y sus iglesias por una singular anomalía dependian y aun dependen de la diócesis de Oviedo, de cuyos confines distan mas de veinte leguas.

Durante siglo y medio se hace menos frecuente en los anales la memoria de Benavente, tal vez por efecto de decadencia, pues Sancho IV concedió privilegios en 1285 á los que acudieran á repoblarla. Pero desde que Enrique II la dió con título de ducado á su hijo bastardo D. Fadrique, si no mas próspera vino á ser mas famosa. Una hueste formidable de portugueses é ingleses le puso cerco en 1387; mas el valor de Alvaro Osorio que la defendia y la escasez de víveres que destruyeron muchas leguas al rededor los mismos naturales, obligaron al enemigo á retirarse con desdoro al cabo de dos meses. No es que debiera la salvacion á su duque, que ambicionando la regencia de Enrique III su sobrino contra el tenor del testamento de Juan I, mal contento de la preponderancia de sus colegas y desesperado al fin de verse escluido del gobierno, no se retiró á la cabeza de sus estados sino para mantener mas de cerca sus inteligencias con el rey de Portugal cuya alianza procuraba enlazándose con su hija, y para agitar el pais con sus armamentos é infructuosas tentativas contra Zamora. Tan pronto reñido como reconciliado con la córte, llegó á fatigar la clemencia del jóven rey, quien al salir de su menor edad, trocada en rigor la condescendencia, mandóle preso al castillo de Moterey y luego al de Mora, desde donde matando al alcaide pudo escapar á Navarra; pero entregado en 1414 por aquel príncipe á pesar de ser cuñado suyo al enviado de Castilla, acabó tristemente sus dias el inquieto D. Fadrique en la fortaleza de Almodovar junto á Córdoba, sin poder legar sus dominios á su única hija Leonor que habia casado en 1408 con el adelantado Pedro Manrique (1).

(1) Salazar sospecha que esta hija, cuya madre no consta quien fuese, la hubo el duque en su prima D.ª Leonor de Castilla hija del infante D. Sancho conde de Alburquerque y esposa de Dia Sanchez de Rojas señor de Monzon, á quien en 1393 mataron alevosamente los criados de D. Fadrique por estos amores tal vez mas bien que por rencillas políticas. Muerto el marido, pidió el duque licencia para casar con la viuda,

Su confiscada herencia la trasfirió en 1398 el monarca á un noble portugués llamado Juan Alonso Pimentel, casado con una tia materna de la reina Beatriz esposa de Juan I, recompensando así sus leales servicios y cuantiosas pérdidas por la causa de Castilla, é indemnizándole por la entrega de Braganza y Viñaes (1). Benavente nada perdió de su importancia al convertirse de villa ducal en condal bajo la jurisdiccion de la ilustre familia emigrada, que se arraigó desde luego en el pais hasta competir de improviso con las mas antiguas y poderosas del reino. El segundo conde Rodrigo Alonso, aunque yerno del Almirante y suegro del infante D. Enrique de Aragon, se ladeó casi siempre á favor de D. Alvaro de Luna á quien dió por esposa en 1432 á su hija Juana, y con esto y con su constante adhesion al soberano adelantó singularmente su fortuna adquiriendo los señoríos de Villalon y Mayorga. Por muerte de su primogénito Juan á quien hirió en Benavente un escudero luchando con él por diversion, entró á sucederle el otro hijo Alfonso, que en 1442 hospedó en su villa con grandes fiestas á Juan II; pero siguiendo el partido de los grandes descontentos, fué preso con ellos en 1448 y llevado á la fortaleza de Portillo. Al presentarse poco despues á las puertas de su alcázar libertado del encierro con la fuga, los naturales sublevados echaron fuera á la guarnicion real, y bien pertrechados y aguerridos contuvieron al mismo rey que desistió de ponerles sitio: por último la caida del Condestable resarció al tercer conde de cuanto habia perdido.

En tiempo del cuarto llamado Rodrigo Alonso como su abuelo, de 1461 á 1499, llegó á su apogeo la pujanza de los Pimenteles, primero por la flaqueza de Enrique IV que le nombró duque de Benavente y conde de Carrion, despues por la gratitud de los reyes Católicos, de quienes contra toda esperanza se declaró el campeon mas decidido,

y aunque la obtuvo no lo efectuó, pues D.ª Leonor se metió monja en el convento de Sancti Spiritus de Benavente. Así se desprende de un documento citado por Castillo cronista de la órden dominicana, que demuestra era hermana de la princesa del mismo nombre (cosa rara!) que casando con Fernando de Antequera vino á ser reina de Aragon; y aquella sin duda es la reformadora del convento de dominicas en Toro de que en su lugar hablamos, cuñada y no hermana de dicho Fernando I.

(1) Se las habia dado el rey Fernando de Portugal al casarle con D.ª Juana de Meneses hermana de la reina Leonor, y se las conservó Enrique III en el convenio que hizo con él al recibirle á su servicio, bien que luego le mandó entregarlas al maestre de Santiago. Pueden verse los documentos en el memorial publicado en 1753 sobre los derechos de los condes de Benavente á la grandeza de primera clase, que hemos tenido presente al escribir estas líneas.

cayendo en Baltanas prisionero de los portugueses. Recompensáronle entre muchas mercedes con la donacion de la Puebla de Sanabria y de la tierra de Carballeda que perdió Diego de Losada por su deslealtad: pero la resistencia de los pueblos frustró mas de una vez las concesienes reales; Carrion sostuvo su independencia con las armas y con el ausilio de otros señores; la Coruña sufrió dos sitios antes que reconocer el señorío del conde (1), que hubo de contentarse con recibir en cambio las villas de Ayllon y de Riaza. A su suegro D. Juan Pacheco tomó cinco fortalezas; con el conde de Lemos tuvo porfiadas querellas, pero intercedió generosamente por su competidor ante el rey Fernando que se presentó en Benavente para dirimirlas. Sus campañas contra los moros Granadinos, singularmente en los sitios de Ronda y Málaga, coronaron gloriosamente su carrera.

Acompañados del quinto conde Alfonso llegaron á Benavente en 23 de junio de 1506 Felipe el Hermoso y su infeliz esposa, avanzando ácia la capital con mayores muestras á cada paso de ambicion en el uno y de demencia en la otra. Alfonso Pimentel fué uno de los primeros grandes que desnudaron el acero contra las rebeldes Comunidades: su hijo y sucesor Antonio sirvió en paz y en guerra al Emperador y á Felipe II; su nieto Juan Alonso, despues de armar á su costa nueve mil hombres para la incorporacion de Portugal y de acudir á la defensa de la Coruña contra los ingleses, desempeñó diversos vireinatos en el reinado del III. Así continuaron en la primera grada del trono, con consideracion poco menos que de príncipes, prevaleciendo siempre sobre las heredadas coronas ducales la primitiva condal de Benavente (2), hasta que estinguida hará cien años la línea varonil de los Pimenteles, despues de absorber tantas y tan ilustres casas vino á ser absorbida por el de Osuna.

(1) «Yendo el conde, dice el memorial citado, con cuatrocientas lanzas y alguna gente de á pié á tomar posesion de dicha ciudad, se le resistió asistiendo á la defensa la mayor parte del reino de Galicia, por lo cual levantando el cerco que le habia puesto y dando vuelta para sus tierras, entró las ciudades de Santiago y Orense para satisfacerse de sus contrarios, y capitulada paz con las iglesias y ciudadanos de ellas las dejó libres. En este viaje prendió al conde de Camiña por cierto trato doble que habia hecho contra él, y le trajo preso á Castilla donde le tuvo mucho tiempo en una jaula de madera en la fortaleza de Benavente.»

(2) Entre los títulos que se refundieron en dicho condado figuran los ducados de Béjar, Plasencia, Arcos, Monteagudo y Gandía, los marquesados de Lombay, Javalquinto y Terranova, los condados de Luna, Belalcázar y Oliva, los principados ds Squilace y Anglona, y otros propios de los Zúñigas, Borjas, Sotomayor y Vigil de Quiñones.

La poblacion no desmerece de la grandeza de sus señores. Dejando fuera á la entrada las ruinas de un convento de dominicos y de otro de gerónimos, penetra el viajero por una puerta de doble ojiva flanqueada de torreones que mira ácia sudeste, la mas característica de las seis que introducen á su murado recinto. Subiendo siempre, en fila una larga calle, donde por un lado descuellan la portada barroca de S. Francisco y su torre cuadrangular con ventanas de medio punto coronada de pirámides que imitan botareles, por otro aparece la fachada del hospital de la Piedad, suntuosa fundacion de los condes en la segunda década del siglo XVI (1). Un precioso marco de góticos follages encuadra el arco semicircular de su ingreso, y labores de análogo estilo bordan el antepecho de su galería superior.

Mas arriba en el punto mas frecuentado levanta la parroquia de San Nicolás su torre, antigua en parte, sobre el portal ojivo decrecente bien que desnudo de molduras. Pero llega á su colmo la sorpresa del artista, cuando al desembocar en la plaza le sale al encuentro de improviso un bellísimo grupo de cinco ábsides, decorados todos en derredor de ventanas bizantinas con columnas en sus jambas, y ceñidos de modillones que se unen formando arquería. Aquella es la iglesia principal de Benavente, Sta. María del Azoque, cuyo título tal vez deriva de la voz arábiga *az-zoq* que significa mercado, y uno de los monumentos mas curiosos del siglo XII ó de principios del XIII. A un lado la cuadrada torre reforzada con robustos estribos, sembrada de aberturas idénticas á las de los ábsides, completa dignamente aquel conjunto tan interesante por sus líneas como por su vetusto colorido. A los estremos del crucero tiene el templo dos puertas: la del mediodia, de plena cimbra, guarnecida de dientes de sierra en el arquivolto y de hojas románico-góticas en los capiteles de sus seis columnas, presentando las efigies de los evangelistas alternadas con otras de santos y en el tímpano el Cordero sin mancilla incensado por espíritus angélicos; la otra colateral pertenece á la misma época; no así la principal situada á los piés del edificio, que es moderna y de órden dórico con ornamento de pilastras. Por dentro así los arcos de comunicacion como las bóve-

(1) Debajo de una imágen de nuestra Señora y de dos escudos de la familia se lee la inscripcion siguiente: « Este hospital hicieron y dotaron los illes Sres. D. Alonso Pimentel conde quinto e doña Ana de Velasco e Herrera; intitularonlo de nuestra Señora de la Piedad porque nuestro Señor la aya de sus ánimas: comenzóse e dotóse en el año de MDXVII, acabóse en el año de XVIII. »

das de las tres naves despliegan ya la ojiva, y las de la mayor llevan hasta labores de aristas entrelazadas; los pilares en sus cuatro caras muestran una simple columna, pero los del crucero son fasciculados si bien con capiteles bizantinos. Cada brazo del crucero forma dos capillas en cuyo arquivolto se dibujan zigzags, y á ellas corresponden por fuera los cuatro ábsides menores.

Recuerda en Benavente á los Templarios tan ricamente heredados en ella la singular arquitectura de la parroquia de S. Juan del Mercado, cuyas dos portadas respiran cierta sombría gravedad. Sobre todo merecen observarse los capiteles de la lateral partidos horizontalmente por una moldura ó anillo, encima del cual asoman toscas figuras de apóstoles al parecer, y debajo de follages, cintas espirales y varios adornos del estilo de transicion. En el testero resalta la adoracion de los Magos con esculturas de ángeles y otras en el arquivolto; la puerta que es de medio punto se halla incluida dentro de un arco ojival. Sin duda en las hornacinas fúnebres de diversas formas, que se notan al lado de una y otra puerta, yacen caballeros de la estinguida órden ó de la de S. Juan que le sucedió en la posesion de la iglesia (1); y encomienda fué de la última la contigua casa orlada de cordon, construida ácia el tiempo de los reyes Católicos.

Otras torres descuellan aun, y son las de S. Andrés y de nuestra Señora de Renueva, parroquias en mucha parte reformadas con obras posteriores, pero no tanto como la del Sepulcro que teniendo fama de ser la mas antigua se ha convertido en la mas insignificante. A fines del último siglo estaban de pié todavía S. Miguel, Santiago, S. Martin y S. Juan de los Caballeros, que con otra de S. Pedro destruida anteriormente llegaban un tiempo al número de once parroquias. Los conventos de monjas eran tres como los de religiosos y todos subsisten aun, el de clarisas, el de bernardas y el de dominicas de Sancti Spiritus cuyo hábito vistieron damas de regia estirpe propagando su regla en Toro (2).

En lo mas alto de la villa, al estremo meridional de una meseta que se apellida *la Mota*, asoma reducido casi á esqueleto el palacio señorial que tan ilustre la hacia y con cuyas glorias vivió tantos siglos

(1) Dentro de ella hay otros sepulcros con epitafios; uno es el de Sancho Ruiz de Saldaña, cuya fecha está en blanco.

(2) Véase lo que dijimos cuatro páginas atrás de D.ª Leonor de Castilla hija de Don Sancho conde de Alburquerque, hermana de la reina de Aragon y nieta de Alfonso XI.

identificada. Muros, arcos, torres coronadas de almenas y matacanes, redondas unas, cuadradas otras, se hallan en aquel desórden precursor de un hundimiento total, que favorece de pronto á lo pintoresco de la perspectiva y parece aumentar todavía sus vastas dimensiones. Su fábrica, en gran parte de ladrillo, no ha podido resistir al embate de cuatro siglos escasos. En alguna de sus torres mejor conservada aparecen ventanas góticas de la decadencia, y dá vista al rio una galería de arquitos semicirculares y algo reentrantes al estilo arabesco con antepecho abalaustrado. Cien años han trascurrido apenas desde el fallecimiento del último Pimentel, y ved en qué ha parado el esplendor de su desierta morada. Quedan solo los espaciosos jardines y mas allá la dehesa de los Tamarales cercada de densísima arboleda; queda el delicioso panorama que forman á los piés de aquella altura por un lado bosques interminables, por otro huertas de frutales salpicadas de casas y molinos, surcadas por las sinuosas corrientes del Esla y del Orbigo que brillan con blanco esmalte sobre el opaco verdor. Oh renaciente pompa de la naturaleza! cómo avergüenzas las caducas glorias del arte y el estéril é irresucitable polvo de los monumentos! oh perenne sonrisa de la creacion, indiferente á las vicisitudes, insensible á la desolacion de las humanas grandezas!

FIN.

Indice de lo contenido en este tomo.

PÁGINAS.

INTRODUCCION.

Rápida idea histórica y artística de las provincias de Palencia, Valladolid, Zamora y Salamanca. Vacceos y Vetones. Recuerdos de la monarquía goda. Reconquista y repoblacion del pais. Sus monumentos bizantinos. Desarrollo que alcanzaron sus poblaciones en la edad media. Carácter del período que abarca sus principales acontecimientos. 1

PROVINCIA DE VALLADOLID.

CAPITULO I. *Ojeada general á Valladolid.* 6

Analogía del engrandecimiento de Valladolid con el de Madrid: sus ventajas actuales y su porvenir. Aspecto y contrastes que presenta. Campo Grande y sus conventos. Plaza Mayor y calles circunvecinas. Barrios de la Catedral y de la Antigua, de S. Pablo y de S. Gregorio. Prado de la Magdalena; distrito oriental, parroquias de S. Estevan y de S. Salvador. Ensanche por el lado del sur. Zona occidental á orillas del Pisuerga. Vista de la ciudad.

CAPITULO II. *Valladolid desde su fundacion hasta el siglo XIII. Monumentos bizantinos.* 20

Descubrimientos arqueológicos é inciertas etimologías. Obras del conde Pedro Ansurez. Primitivo recinto y puertas de la villa. Ereccion de Sta. María la Mayor, descripcion de sus restos incluidos en la nueva catedral. Sta. María la Antigua, sus diversas reformas, su pórtico y su torre. Torre de S. Martin. Hospital de Esgueva. Puente mayor. Caballerosa lealtad de Ansurez; su tumba y epitafio. Herédale su nieto Armengol de Urgel. Sucesos notables del reinado de Alfonso VII en Valladolid. Régimen municipal vinculado en diez linages. Señorío de los condes de Urgel.

CAPITULO III. *Valladolid desde el siglo XIII hasta principios del XVI. Construcciones góticas.* 32

Recuerdos de la reina Berenguela, de S. Fernando y de Alfonso el Sabio. Fundaciones de la reina Violante: convento de S. Francisco, sus entierros y tradiciones; convento de S. Pablo. Origen y renovaciones del de Sta. Clara. Ampliacion del circúito de Valladolid, aumento de parroquias. Regencia de María de Molina; reinado de Fernando IV. Destino de la casa de los Templarios. Ultimos años de la reina María, su sepultura en las Huelgas de Valladolid; monjas de S. Quirce. Proclamacion de la mayor edad de Alfonso XI; insurreccion contra Osorio su valido; institucion de los caballeros de la Banda. Desposorios del rey D. Pedro con Blanca de Borbon, Tribunal de la chancillería. Convento de la Merced, anécdotas de la reina Leonor de Portugal. Antiguo alcázar convertido en monasterio de S. Benito; su iglesia, claustro y torre. Conventos de S. Agustin y de la Trinidad. Menoría de Juan II. Barrio de la judería. Intrigas de la córte; nacimiento de Enrique IV. Prolongada lucha entre los infantes de Aragon y D. Alvaro de Luna; fidelidad de Valladolid al monarca. Suplicio de D. Alvaro, muerte de Juan II. Eremitorio del Abrojo, monasterio de Gerónimos. Magníficas obras del siglo XV en el convento de S. Pablo; portada de la iglesia; prosecucion de la fachada y reconstruccion de la nave á principios del siglo XVII; panteon del duque de Lerma. Colegio de S. Gregorio; fachada, patios, capilla, sepultura de Don Alonso de Burgos. Valladolid declarada á favor de Enrique IV: casamiento de Isabel y Fernando. Los reyes Católicos, Doña Juana y el Archiduque, contraste de los dos reinados. Construcciones de la decadencia gótica: parroquias de S. Miguel, Santiago, S. Lorenzo y S. Andrés; conventos de Sta. Isabel, Sta. Catalina y Comendadoras de Santiago. Colegio de Sta. Cruz, galerías del Museo.

CAPITULO IV. *Valladolid en los tres últimos siglos. Edificios modernos.* 82

Alzamiento de las Comunidades; tumultos, negociaciones, mediacion del Almirante. Córtes de Valladolid en el reinado de Cárlos I. Nacimiento de Felipe II; gobierno del príncipe y de su hermana Doña Juana en ausencia del Emperador. Casas del siglo XVI. Proyecto de reconstruccion de la colegiata. La Concepcion, Sancti Spiritus, Descalzas Reales, Corpus Cristi, Sacramento, S. Felipe de la Penitencia, Belen y otros conventos de religiosas. Jesuitas, Mínimos, Carmelitas. Tribunal de la Inquisicion; propagacion del luteranismo por Cazalla, autos

PÁGINAS.

de fé de 1559 y otros posteriores en el mismo reinado. Incendio de la plaza mayor, reedificacion del Consistorio. Parroquia de la Magdalena, sepulcro del obispo La Gasca. Traza de Herrera para la iglesia mayor; fachada, hundimiento de la torre, estado actual de la fábrica: su ereccion en catedral, episcopologio. Fundaciones religiosas de fines del siglo XVI. Felipe III: traslacion de la córte á Valladolid, palacio real, nacimiento de Felipe IV; epígramas de los ingenios coetáneos, retirada de la córte. Renovacion de las parroquias de S. Benito y del Salvador. Iglesia de las Angustias. Construcciones de dicha época; conventos de la Laura y de Portaceli, mausoleo de D. Rodrigo Calderon. Retiro del duque de Lerma. Sucesos y fundaciones de los reinados de Felipe IV y de Cárlos II; iglesias *penitenciales*. Memorias históricas y artísticas del siglo XVIII; la Universidad, S. Juan de Letran, Filipinos, Santa Ana. Vicisitudes y reformas modernas.

CAPITULO V. *Simancas. Pueblos comarcanos de Valladolid*. 120

Vasto término de la capital en los siglos medios. Vida propia de Simancas: su antiguo orígen; victoria de Ramiro II contra los sarracenos; toma de la villa por Almanzor. Su decaimiento; su fidelidad á Enrique IV; huéspedes de su castillo. Su resistencia á los Comuneros; ajusticiamiento de D. Pedro Maldonado Pimentel y del obispo Acuña. Obras hechas en su fortaleza al destinarla á archivo general; reforma de sus alas. Ojeada á la poblacion. Iglesia de Arroyo. Castillo de Fuensaldaña. Mucientes, Cigales, Trigueros. Antigüedad de Cabezon. Monasterio de Palazuelos; recuerdos de varias villas del distrito.

CAPITULO VI. *Distritos de Peñafiel y de Olmedo*. 135

Peñafiel bajo el señorío de D. Juan Manuel y de sus dueños sucesivos. Curiel, Portillo, Mojados, Iscar. Historia de Olmedo; célebres batallas de 1445 y 1467: muros, parroquias, conventos; tradicion del caballero de Olmedo.

CAPITULO VII. *Medina del Campo*. 146

Despoblacion y abatimiento de Medina. Sus anales desde el siglo XII en adelante; su cesion al infante D. Fernando de Antequera y al rey de Navarra su hijo. Vicisitudes políticas en el reinado de Juan II, prision del rey dentro de la villa: flojedad de Enrique IV; el obispo Barrientos. Frecuente residencia de los reyes Católicos en Medina: demencia de Doña Juana; prision de César Borja; fallecimiento de Isabel la Católica. Declárase la villa por las Comunidades, y es incendiada por Fonseca; su rápida decadencia. Sus principales edificios, hospitales é iglesias. Castillo de la Mota. Crecimiento de los lugares vecinos. Cartuja de Aniago; Alaejos; Castronuño.

CAPITULO VIII. *Tordesillas, Torrelobaton, Villalar*. 163

Campaña de Padilla. Hermosa situacion de Tordesillas: S. Antolin; Sta. Clara, obras del rey D. Pedro, capilla de Saldaña: recuerdos históricos del siglo XIII al XV; Doña Juana la Loca y los Comuneros, gobierno de la *Santa Junta*, toma de Tordesillas por las tropas imperiales. Torrelobaton: sus señores y su castillo; entrada de Padilla á viva fuerza, su larga inaccion y su retirada. Batalla de Villalar; suplicio de los caudillos comuneros, plaza del pueblo. Mota del Marqués, Tiedra, Peñaflor.

CAPITULO IX. *San Roman de la Hornija, Vamba, monasterio de la Espina*. 179

Fundacion de S. Roman por el rey Chindasvinto, sepulcro de Reciberga, vestigios de la fábrica primitiva. Fallecimiento de Recesvinto en Gerticos y eleccion de Wamba: iglesia del pueblo de Vamba, su estraño carácter y entierros; leyendas de los campeones de Zamora y de la infanta Urraca. Fundacion del monasterio de la Espina por Doña Sancha, su ampliacion por Alburquerque; diversidad de estilos en el edificio. Numerosos monasterios de la comarca.

CAPITULO X. *Medina de Rioseco*. 191

Cordillera de los Alcores y poblaciones vecinas. Urueña. Pueblos de la orilla del Sequillo: Villagarcía, Tordehumos, Villabrájima. Negociaciones entre los comuneros y los imperiales. Palacios de Meneses, Montealegre. Engrandecimiento de Medina de Rioseco: sus principios, iglesia bizantina de S. Miguel; señorío de los almirantes de Castilla. Carácter de la poblacion; sus tres magníficas parroquias. Sta. María, tipo de estilo gótico apellidado moderno, capilla de los Benaventes; parroquias de Santiago y Sta. Cruz, convento de S. Francisco, ruinas del palacio de los almirantes.

CAPITULO XI. *Distrito de Villalon, Mayorga, Ceinos*. 208

Omisiones imprescindibles. Villalpando. Márgenes del Valderaduey. Villalon. Historia y fisonomía de Mayorga. Cuenca de Campos: Aguilar de Campos, parroquia de S. Andrés, rollo de la plaza.

PÁGINAS.

Sta. María del Temple de Ceínos; sus recuerdos y su demolicion, magníficos restos subsistentes.

PROVINCIA DE PALENCIA.

CAPITULO I. *Tierra de Campos. De Dueñas á Palencia.* 219

Estension y aspecto de la tierra de Campos. Distrito de Frechilla. Becerril y Paredes de Nava; Autillo, Belmonte, Torre de Mormojon. Ampudia y su colegiata. Antigüedad de Dueñas; palacio de Fernando el Católico y sucesos del primer año de su casamiento; señorío de los condes de Buendía; iglesia parroquial, urna notable, entierros de los condes; monasterio de S. Isidoro, donaciones de los reyes, reforma del templo bizantino. Tariego: merindad de Cerrato, partido de Baltanas. Fundacion de la iglesia de Baños por Recesvinto; exámen de su construccion latino-goda. Calabazanos, convento de Sta. Clara. Insigne parroquia de Villamuriel; Magaz.

CAPITULO II. *Orígenes de Palencia hasta su restauracion por Sancho el Mayor.* . 239

Etimologías de Palencia. Sitios sostenidos por la ciudad contra Luculo, Emilio Lépido, Escipion y Pompeyo; su importancia bajo la dominacion romana. Esfuerzos de Dídimo y Veriniano para cerrar á los bárbaros la entrada en España; desolacion de Palencia en el siglo V. Los Priscilianistas y Sto. Toribio; prelados de la época goda. Largo abandono de Palencia: leyenda de la cueva de S. Antolin. Restablecimiento simultáneo de la catedral por Sancho el Mayor rey de Navarra y por Veremundo III de Leon; relacion coetánea del suceso. Mercedes de Fernando I á la nueva iglesia.

CAPITULO III. *Palencia durante los siglos medios.* 253

Reconstruccion de Palencia en el siglo XI sobre las dos márgenes del Carrion. Casamiento del Cid; concesiones de Alfonso VI. Adhesion del obispo Pedro á la reina Urraca. Disposiciones del concilio de 1129. Fidelidad de Palencia recompensada por Alfonso VII; sepultura de su hija Urraca en la catedral. Nuevos fueros otorgados por el obispo Raimundo II; ensanche de la ciudad por Alfonso VIII. Universidad Palentina. Muerte desgraciada de Enrique I. Fernando el Santo, Alfonso el Sábio y Sancho el Bravo en Palencia. Córtes de 1296; servicios de la ciudad á la reina regente; trama para abrir sus puertas á los infantes.

PÁGINAS.

Lucha del concejo con el poder episcopal; privilegios de Fernando IV. Córtes de 1313; banderías entre los tutores de Alfonso XI. Tumulto contra el obispo Gomez, y rigurosa sentencia. Inauguracion de la nueva catedral. Palencia por Enrique II; valor de sus mujeres; el obispo Castro historiador del rey D. Pedro. Condado de Pernía vinculado en la mitra. Conversion de los judíos. Serie de prelados importantes en el siglo XV; emancipacion progresiva de la ciudad. Bautismo de los moros. Alborotos de los comuneros; intrusion del obispo Acuña. Visitas de Cárlos V. Secularizacion definitiva del gobierno municipal. Episcopologio.

CAPITULO IV. *Fisonomía actual y monumentos de Palencia.* 281

Huertas y alamedas á orillas del rio. Cerca actual de la ciudad; puertas del Mercado y de Monzon. Calle Mayor; barrio de la Puebla. Casa del Cordon. Situacion de la catedral, portadas del crucero, torre incompleta: carácter y planta del templo, exámen de su interior; noticias de su fábrica y artífices, liberalidad de los prelados: retablo mayor, sepulcros del trasaltar; coro, sus muros laterales, trascoro, cuadro de la Vírgen de la Compasion; capilla subterránea de S. Antolin, capilla de la parroquia, capillas del ábside y del cuerpo de la iglesia, lápidas y nichos sepulcrales; sacristía, custodia; claustro, sala capitular, librería. Parroquia de S. Miguel; portada, torre, atentado en 1533. Sta. Marina y S. Lázaro. S. Francisco; Sta. Clara; S. Pablo, panteon de los marqueses de Poza; otros conventos de ambos sexos. Hospital de S. Antolin. Palacio episcopal; un recuerdo al Ilmo. D. Cárlos Laborda.

CAPITULO V. *De Palencia á Astudillo.* . 311

Riqueza monumental de la provincia. Fuentes de Valdepero. Antigüedades de Husillos; sepulcro romano. Monzon de Campos; los hijos de D. Vela. Priorato de Sta. Cruz de la Zarza. Iglesias de San Pedro y Sta. María de las Fuentes en Amusco: rama de los Manriques señores del pueblo. Las nueve villas de Campos. Támara: derrota de Veremundo III; magnífica parroquia de S. Hipólito, arco del coro, torre. Iglesia de Santoyo, sus dos épocas arquitectónicas, retablo mayor. Ermita de Torre Marte. Recuerdos de Doña María de Padilla en Astudillo, convento de Sta. Clara, parroquias. Orillas del Pisuerga. Doña Juana la Loca en Torquemada.

CAPITULO VI. *Carrion y su distrito.* . . 327

PÁGINAS.

Leyendas referentes á Carrion, el tributo de las cien doncellas, los yernos del Cid: hechos históricos, concilios, córtes, privilegios reales. Aspecto de la villa: esculturas de Sta. María del Camino, capilla de la Victoria; portada de Santiago; sus restantes iglesias. Lastimosa renovacion del monasterio de S. Zoilo: historia de sus reliquias; panteon de los condes, inscripciones; precioso claustro del renacimiento y sus medallones innumerables; destino del edificio. Ruinas de la abadía de Benevívere y sus destruidas sepulturas. Encomienda de Templarios en Villalcázar de Sirga; soberbio pórtico y entrada de su grandiosa iglesia, capilla del crucero, sepulcros del infante D. Felipe y de su esposa y sus curiosos relieves. Fromista. Memoria de otros pueblos comarcanos.

CAPITULO VII. *Partidos de Saldaña y de Cervera del Pisuerga. Aguilar de Campóo.* 353

Carácter del pais, aldeas y riachuelos. Valles de Boedo y de Valdavia. Saldaña y sus antiguos recuerdos. Territorio de la sierra. San Salvador de Cantamuda y Sta. María de Labanza. Cervera del Pisuerga. Itinerario desde Herrera á Aguilar de Campóo. Anales de esta villa; defensa de Marcos Gutierrez; sus diversos señores sucesivos. Ruinas del castillo, parroquias abandonadas, recinto de la poblacion. Colegiata de S. Miguel, entierros de los marqueses de Aguilar. Monasterio de Sta. María la Real fundado por el abad Opila; su interesante iglesia y antiguas tumbas; claustro, sala capitular. Cueva y sepultura de Bernardo del Carpio.

PROVINCIA DE ZAMORA.

CAPITULO I. *Recuerdos de la capital.* . . 369

Incertidumbre sobre la existencia de Zamora en la época romana. Sus frecuentes tomas y reconquistas en los siglos VIII y IX. Derrota de Ahmed ben Alkithi en 901. Episcopado de S. Atilano y de sus sucesores. Frecuente residencia de los reyes de Leon en Zamora. Batalla del foso en 939. Toma de la ciudad por Almanzor, martirio de Domingo Sarracino. Repuéblala Fernando I y la lega á su hija Urraca, codicia su posesion Sancho II: defensa de Arias Gonzalo, mensaje del Cid, lances del sitio, asesinato del rey por mano de Vellido Dolfo, reto de Diego Ordoñez á los Zamoranos y muerte de los hijos de Arias; recuerdos

PÁGINAS.

y monumentos del famoso cerco. Homenaje al nuevo rey Alfonso VI. Restauracion de la sede Zamorana, ereccion de la actual basílica por el obispo Estevan. Zamora regida militarmente como frontera. Tumulto contra los caballeros en 1168. Participacion de los Zamoranos en la conquista de Estremadura. Catálogo de sus obispos. Córtes de Zamora. Inquietudes nacidas de las guerras con Portugal á fines del siglo XIV. Disensiones entre Toro y Zamora reinando Enrique IV. Entrega de la ciudad al rey de Portugal; combate de las torres del puente, sitio puesto al castillo por el rey Católico; infructuoso ausilio de los Portugueses y su retirada; blasones concedidos á Zamora. Disturbios que acompañaron al episcopado de Acuña; su rivalidad con el conde de Alba de Liste; parte que tomó Zamora en el alzamiento de las Comunidades. Visitas reales; bandos intestinos; defensa contra los Portugueses en 1642.

CAPITULO II. *Monumentos de Zamora.* . 396

Perspectiva de la ciudad, puente sobre el Duero. Primitiva cerca, arrabales, puertas, castillo. Cimborio de la catedral, torre, esterior del templo; portadas del norte y *del Obispo:* estructura del interior entre bizantina y ojival; reforma de la capilla mayor y de los brazos del crucero, retablo principal moderno; bella sillería del coro; sepulturas de obispos y prebendados; capillas del cardenal Mella, de S. Juan evangelista y otras; custodia, claustro. Parroquias estinguidas en Zamora, y reseña de las actuales: S. Pedro, hallazgo de los cuerpos de S. Ildefonso y S. Atilano, y urnas de los santos; Santa María la Nueva; la Magdalena preciosa iglesia de Templarios; S. Isidoro, S. Juan y S. Vicente; S. Bartolomé, S. Antolin y S. Estevan; S. Andrés, sepulcro del renacimiento; S. Cipriano, Sta. Lucía, S. Leonardo, Sta. María de Horta y su claustro; Sto. Tomé, S. Salvador, Santiago y S. Torcuato; parroquias de los arrabales. Abundancia de vestigios monumentales en Zamora. Ruinas de San Francisco; conventos de religiosas. Edificios civiles; casa del marqués de Villagodio; Mazariegos y Monsalves.

CAPITULO III. *Toro.* 418

Analogías entre Zamora y Toro: fundacion de esta ciudad, su vasto término y primitivos fueros. Sucesos memorables de Fernando el Santo y de María de Molina. Muerte de D. Juan el Tuerto por órden de Alfonso XI. Cautiverio y fuga

PÁGINAS.

del rey D. Pedro, sitio puesto por él á Toro, y asesinatos con que fué señalada su toma. Córtes en los reinados de Enrique II y de Juan II; mercedes de Enrique IV. Tiranía de Juan de Ulloa; acuartelamiento del rey de Portugal. Famosa batalla de Toro en 1476, ordenanza de los dos ejércitos, derrota de los Portugueses; sitio y toma de la ciudad por los reyes Católicos, rendicion del castillo. Córtes de 1505, leyes de Toro; inquisicion; revueltas de las Comunidades. Situacion de Toro, puente, muro viejo; interior de la poblacion, torre del Reloj; palacios, salon de *las leyes* en el del marqués de Santa Cruz. Colegiata de Santa María la Mayor; su esterior gentileza; portada principal convertida en capilla, puertas laterales; naves y cimborio; panteon de los Fonsecas en la capilla mayor. Tipo general de las parroquias: S. Salvador, el Sepulcro y Sta. Marina, Santa María de Arvas, Sta. María de Roncesvalles, Sto. Tomás, la Trinidad y S. Pedro; S. Lorenzo, sepulcro de D. Pedro de Castilla y su esposa; S. Julian, S. Sebastian, S. Pelayo y otras: número exorbitante de parroquias suprimidas. Conventos de dominicos y de franciscanos:

PÁGINAS.

Sta. Clara, Sta. Sofía, Sancti Spiritus. Ermitas estramuros.

CAPITULO IV. *Ojeada general á la provincia. Benavente.* 444

Escaso interés de las restantes poblaciones de la provincia. Circunscripcion de ella y curso de sus rios. Morales y Belver de los Montes. Distrito de Fuente Saúco; ruinas del monasterio de Valparaiso. Comarca de Sayago; Fermoselle. S. Pedro de la Nave; vestigios del monasterio de Moreruela; Castrotorafe, Villafáfila. Serranía de la provincia; vicarías de Alba y Aliste, Alcañices. Tierra de Sanabria, S. Martin de Castañeda, la Puebla, entrevista del rey Católico con su yerno. Valles del Tera y del Orbigo. Historia de Benavente; inquietudes suscitadas por su duque D. Fadrique; cesion de la villa á los Pimenteles; pujanza de sus condes en el siglo XV y sus servicios á la corona en el XVI. Entrada de la poblacion; S. Francisco, hospital de la Piedad, S. Nicolás. Grupo de ábsides de Sta. María del Azogue, portadas, interior. S. Juan del Mercado y demás iglesias de Benavente. Restos del palacio condal, jardines, perspectiva: la naturaleza y las ruinas.

En la nota de la página 73 ofrecimos dar al fin del tomo un apéndice de las mudanzas ocurridas desde nuestro viaje en 1852; pero no siendo estas de grande importancia, hemos creido poderlo escusar.

PAUTA para la colocacion de las láminas.

	PÁGINAS.
Portada, al principio del tomo.	
Esterior de la iglesia de la Antigua en Valladolid.	26
Restos de arquitectura árabe, idem. .	39
Torre de la iglesia de S. Benito. . . .	56
Claustro del convento de S. Agustin.	58
Iglesia de S. Pablo (1).	68
Detalles de la portada número 1.°. . .	id.
Detalles número 2.°.	id.
Colegio de S. Gregorio.	72
Adornos de la fachada número 1.°. .	id.
Reyes de armas de la fachada. . . .	id.
Patio del citado colegio.	id.
Ventanas de la galería del mismo. . .	id.
Colegio de Santa Cruz.	80
Iglesia de la Magdalena.	100
Escudo de dicha iglesia.	id.
Catedral de Valladolid.	103
Iglesia de las Angustias.	113
Universidad.	119
Iglesia de S. Juan de Letran.	120
Archivo de Simancas.	128
Parroquia de Arroyo.	131
Medina del Campo.	146
Restos de la fortificacion en Medina. .	159
Castillo de la Mota.	160
Torre de homenage del mismo. . . .	id.
Parroquia de Sta. María en Rioseco. .	200
Esterior de la de Santiago en idem. .	204

	PÁGINAS.
Iglesia de S. Miguel de Villalon. . . .	210
Parroquia de S. Andrés en Aguilar de Campos.	214
Sta. María del Temple en Ceinos. . .	215
Restos de dicho convento.	216
Villamuriel.	237
Portada de la parroquia de Villamuriel.	238
Puerta de Monzon en Palencia. . . .	283
Esterior de la catedral de Palencia. .	286
Interior de la misma.	294
Parroquia de S. Miguel de Palencia. .	302
Iglesia de Santiago en Carrion. . . .	334
Escultura central de su portada. . . .	id.
Otras esculturas de la misma.	id.
Ruinas de Benevivere.	345
Convento de Templarios en Villasirga.	348
Sepulcro del infante D. Felipe. . . .	350
Fromista.	352
Monasterio de Aguilar de Campóo. .	364
Claustro del citado monasterio. . . .	366
Arco de Doña Urraca en Zamora. . .	381
Puente sobre el Duero en idem. . . .	396
Catedral de Zamora.	398
Puerta del Obispo en la misma. . . .	400
Detalles de dicha puerta.	id.
Claustro de la misma catedral.	406
Esterior de la Magdalena de Zamora. .	410
Casa del marqués de Villagodio. . . .	418
Torre del reloj en Toro.	432
Colegiata de Toro.	434
Puerta lateral de la misma.	435

(1) Por equivocacion se lee en la lámina *Santo Tomás.*

ERRATAS.

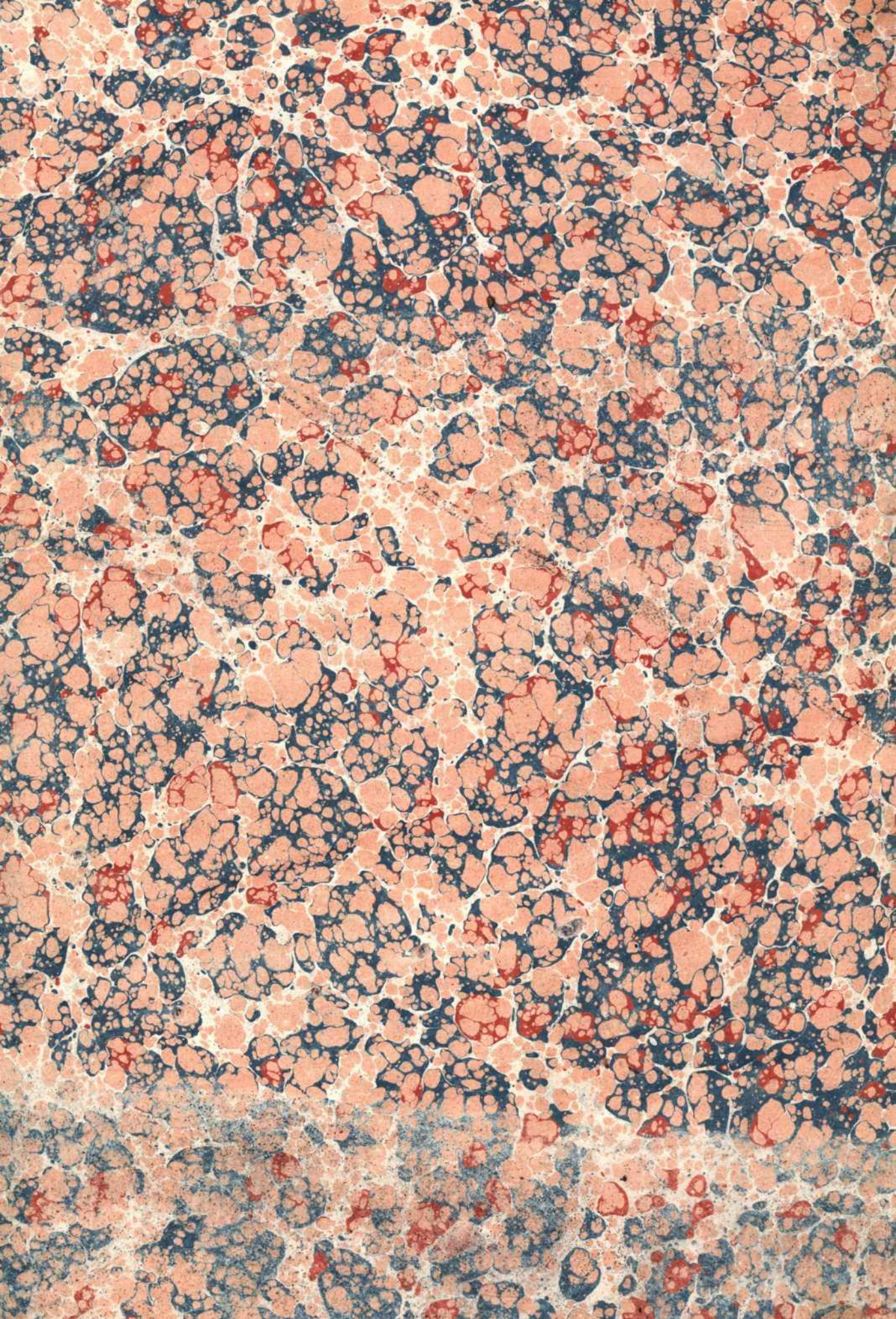
Pág.	*Linea.*	*Dice.*	*Léase.*
2	4 nota	*vagaates*	*vagantes*
4	2	Campos	Campóo
10	29	tratado	trazado
16	26	esterior	interior
22	13 nota	*ad directum per*	*per directum ad*
28	31	la aguardaba	le aguardaba
29	31	opulentos	opuestos
36	8 nota	teja	reja
43	20	portifice	pontifice
44	25	á fines siglo	á fines del siglo
47	14	hudieran	hubieran
49	23	alazanes	palafrenes
53	1 nota	Maucio	Mancio
68	9	guarneciendo	guareciendo
id.	3 nota	*cerneus*	*cernens*
70	25	Gray	Fray
71	5	adordar	adornar
78	14	parentesto	parentesco
id.	22	porteriores	posteriores
80	15	grego-romano	greco-romano
85	32	mil infantes	dos mil infantes
87	23	*en morrerei*	*eu morrerei*
89	7	están	es tan
id.	10	parecer	perecer
110	11	ostentó en la	ostentó la
121	2	pasaron la	pasaron á la
id.	32	Teodiselo	Teodisclo
123	3 nota	Kachim	Hachim
124	4 nota	Seutica	Sentica
126	26	playa	plaza
135	25	ítulo	título
136	28	en el Portugal	en Portugal
142	13 nota	cóve	tove
143	5 nota	deterué	deterné
157	9 nota	proveemos	provéenos
179	15	tiempo	tiempos
182	1	ircrustados	incrustados
183	32	latido-godo	latino-godo
184	1	años	arcos
192	2 nota	una	aun
id	10 nota	*ad levamvero*	*ad levam vero*
194	1 nota	*Intercatu*	*Intercatii*
195	14	dilatacion	dilacion
196	24	manufacturas, de lana	manufacturas de lana
197	27	1142	1242
198	7	corfirmó	confirmó
200	15	en las mas	en las mal
204	8	sútiles	sutiles (*)
206	27	exigir	erigir
207	9	justo	gusto
id.	10	con puesto	compuesto
208	6	hasta	harta
211	25	D. Juan Alonso Pimentel, que la perdió	D. Rodrigo Alonso Pimentel, cuyo hijo la perdió
212	16	nos desdicen	no desdicen
216	9	forman	forma
id.	31	lados	laterales
222	16	pertetuamente	perpetuando

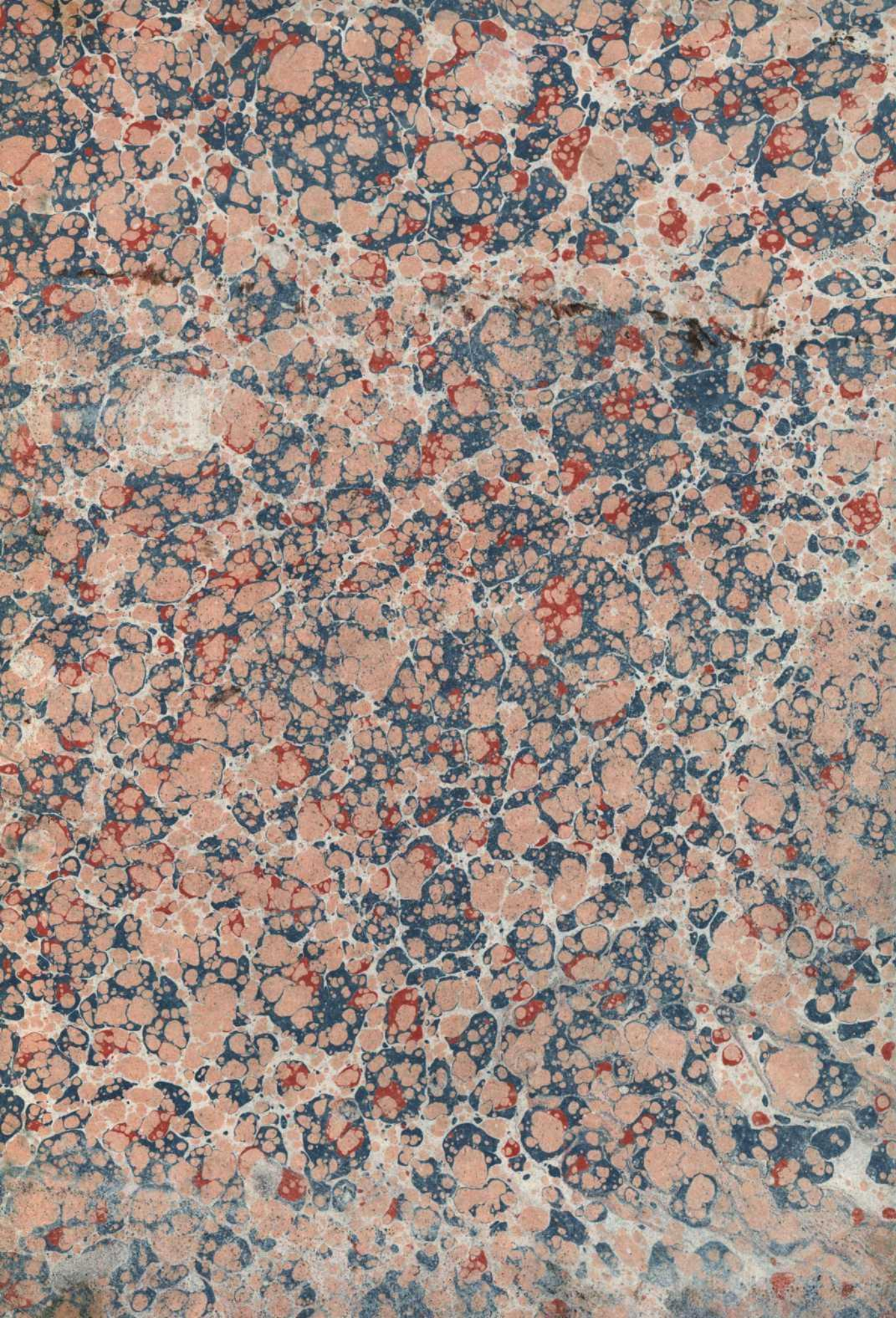
(*) Esta errada acentuacion se halla repetidamente.

Pág.	*Linea.*	*Dice.*	*Léase.*
223	1 nota	Matayana	Matallaña
226	15	presistiendo	presintiendo
228	14	otra ábside	otro ábside
229	6	portado	portada
id.	27	patrones	patronos
id.	1 nota	se notaron castillo	se notan un castillo
230	7	algunos	alguno
id.	12	blasonos	blasones
id.	7 nota	digna á la	digna de la
231	21	por sencillo	pero sencillo
id.	8 nota	*insuburbio*	*in suburbio*
232	5	interior; desde	interior desde
id.	10	en un	en fin
id.	27	Antillo	Autillo
238	16	cruzan	cruza
id.	27	tambien, episcopal	tambien episcopal
239	31	los riquezas	las riquezas
240	6 y 7 n.	*teduxit.. tegressi*	*reduxit..regressi*
241	22	Adicto.. emancipar	Adicta.. emancipador
id.	2 nota	dintius	diutius
243	6 nota	*imperatori, justo*	imporatori justo
id.	21 nota	tres meses	tres años
245	13 nota	*domec*	*donec*
247	17	Redon	Bedon
id.	8 nota	*persortem*	*per sortem*
253	4	indiferencia	diferencia
254	24	Ruiz	Rui
id.	3 nota	Azuarez	Aznarez
256	20	quedará	quedara
id.	21	recordaba	recordada
260	19	memoria	menoría
267	32	difirieron	defirieron
268	3 nota	dispensador	dispensados
269	19	súbdita	súbita
274	18	omnímada	omnímoda
282	14	minas	ruinas
id.	34	á trecho	á trechos
286	20	robusted	robustez
292	5	resultan	resaltan
id.	7 nota	*regun*	*regum*
294	4 y 5 n.	*Dolores.. Die*	*dolores.. die*
297	11 nota	bulloda	bullada
301	9	la agujas	las agujas
304	29	lleva el rótulo	lleva en el rótulo
306	30	de elevada	la elevada
307	1	Lleva	Llena
id.	17	viénese	viénense
309	6	Puertecillas	Puentecillas
310	3	al esterior	el esterior
311	19	mas antigua	poco mas antigua
312	18	Cerdeña	Cardeña
313	4	cilináticas	cilíndricas
315	1 nota	*Indibus*	*Idibus*
318	12	románticas	románicas
322	13	Eustaquio	Eutiquio
id.	25	decorado	decorada
323	1 nota	naciente	yacente
325	2	como las	como de las
id.	8	tomará	tomara
326	1 nota	*Autraca*	*Antraca*

Pág.	Línea.	Dice.	Léase.
327	2 nota	*Trucidati*	*Trucidari*
id.	6 nota	*æ*	*é*
id.	8 nota	*barricum*	*barrium*
328	21, 23	casaron.. abandonaron	casaran.. abandonaran
329	13 nota	hacer	nacer
id.	18 nota	15 de julio	15 de julio de 1071
330	2	Torno	torno
334	31	algunas de las cuales	algunas de ellas
335	10	sostenidas	sostenida
id.	25	en el convento	con el convento
336	1 nota	de Carrion	de Osorno
337	11	reconstruida	reconstruirla
339	13 nota	erum	evum
id.	14 nota	maneus	manens
341	11 nota	*cetæ*	*cœlo*
id.	25 nota	*regia, ex traduce*	*regia ex traduce*
id.	33 nota	*polurum*	*polorum*
id.	34 nota	que	qua
id.	38 nota	verificada	versificada
343	6	ángulo	ándito
id.	3 nota	entra	se entra
id.	7 nota	Juan Manuel,	Juan, Manuel,
id.	id.	Miguel el emperador	Miguel, el emperador
344	7	los destruidos	lo destruido
id.	última	sassa	ossa
347	12	vimos	oimos
349	6	No está	No es esta
id.	32	efecto	afecto
354	9	Valdaria	Valdavia
355	3 nota	*Tyrannice*	*tyrannice*
id.	6 nota	Santigo	Santiago
356	5 nota	*Videus*	*Videns*
id.	10 nota	*hanc*	*hunc*
359	16 nota	hombres.. falté	otros.. fallé
id.	23 nota	yodo	yo do
361	16	Porqueta	Porquera
id.	3 nota	detallados	dentellados
363	10	aparecen	aparecé
364	10	candesa	condesa
365	6	adordo	adorno
id.	13	hectágona	heptágona
366	14 nota	Angnet	Angnes
368	7 nota	piezas	piedras
370	2	á la heroica	de la heróica
371	7	asolando todo	asolándolo todo
id.	2 nota	*serenissimas*	*serenissimus*
373	20	felicísimas	felicísima
374	última	privilego	privilegio
375	7 nota	*omnibus, suis*	*omnibus suis*
id.	13 nota	*cetti*	*corti*
379	8	apartándose	apartóse
381	12	rastrillo defendido	rastrillo, defendido
382	1 nota	*attemplantes*	*attemptantes*
id.	3 nota	*capiis*	*copiis*
383	3 nota	hechos	hechas
id.	14 nota	*seb*	*sub*
384	14	1133. Rodrigo	1133 Rodrigo
id.	3 nota	complectur	completur
id.	última	1169 á C.	1169 de C.
392	23	amanener	amanecer
393	6 nota	Viviato	Viriato
394	19	cinco	tres
395	7	caudillo,	caudillo;
id.	32	entusiasmos	entusiasmo
397	23	nordeste	nordoeste
id.	6 nota	apreciada	preciada
398	3	las del Puente	la del Puente
399	22	cuádrupe	cuadruple
402	1 nota	*claustris*	*claustri*
403	18 nota	no sabe	no se sabe
404	29	pero su	pero no su
id.	6 nota	*capel Lanus*	*capellanus*
405	4	forma	forman
406	22	al mercado	el mercado
411	17	arta	harta
413	4 nota	*dotarum*	*dotarunt*
414	27	Baudilío	Baudilio
415	20	De un momento	De un monumento
416	10 nota	Wadirgo	Wadingo
420	1 nota	Vilatalí	Vilalalí
421	24	de fiesta	fiesta
id.	27	Arnarez	Aznarez
422	12	á ser cautiva	á ser su cautiva
id.	18	D. Pedro,	D. Pedro;
425	4	da	de
id.	2 nota	de villa	de la villa
426	31	de blanco	de punta en blanco
428	16	receloso	receloso,
431	28	de las Fonsecas	de los Fonsecas
435	23	ya los doseletes	ya doseletes
id.	última	profunda, respecto	profunda respecto
436	8 nota	ciudadela	Ciudadela
438	10	sepulcro	Sepulcro
440	8	mediodia,	mediodia.
441	12	Castromuño	Castronuño
id.	19	de la espaciosa	de espaciosa
444	17	á la aventura	á la ventura
445	6	por mas	poco mas
id.	última	sin falta	sin falla
446	16	á la vaya de la	á la raya en la
447	17	sierras	rieras
448	4 nota	disco	Risco

Para su descargo debe recordar el autor que viviendo en Mallorca, lejos de Madrid donde se imprime la obra, no ha podido cuidar de la correccion de las pruebas.





RECUERDOS Y BELLEZAS DE ESPAÑA

VALLADOLID Y PALENCIA

G-E 681